

AÑO XXIII, NÚMERO 89-90, VERANO-OTOÑO 2022

# istor

89-90

REVISTA DE HISTORIA INTERNACIONAL



## Ucrania: la belleza

Soledad Jiménez Tovar (editora)

Marco Puleri, Naomi Caffee, Annika Genel Gallardo,  
Aidén Jiménez, Alfonso Salas, Alexis Herrera, Mary Mycio,  
José Abraham de la Cruz Ramírez, Jean Meyer,  
Violeta Barrientos Nieto, Francisco Javier Acosta Martínez,  
Svetlana Tijanovskaia, Nicolás Ortuño Hidalgo, Alina Dadaeva,  
Gulzinat Mensitova, Mykola Riabchuk y Karen López Murillo



9 771665 171015

\$ 100.00

22 ANIVERSARIO



Director fundador Jean Meyer

Director David Miklos

Editora de este número Soledad Jiménez Tovar

Consejo editorial Catherine Andrews,  
Luis Barrón, Adolfo Castañón, Clara García,  
Luis Medina, Pablo Mijangos, Rafael Rojas,  
Antonio Saborit y Mauricio Tenorio

Diseño editorial Natalia Rojas

Corrección Sandra Barba  
y Nora Matadamas

Consejo honorario

Yuri Afanasiev † Universidad de Humanidades, Moscú

Carlos Altamirano Editor de la revista *Prisma* (Argentina)

Pierre Chaunu † Institut de France

Jorge Domínguez Universidad de Harvard

Enrique Florescano Secretaría de Cultura

Josep Fontana † Universidad de Barcelona

Luis González † El Colegio de Michoacán

Charles Hale † Universidad de Iowa

Matsuo Kazuyuki Universidad de Sofía, Tokio

Alan Knight Universidad de Oxford

Seymour Lipset † Universidad George Mason

Olivier Mongin Editor de *Espirit*, París

Manuel Moreno † Universidad de La Habana

Daniel Roche Collège de France

Stuart Schwartz Universidad de Yale

Rafael Segovia † El Colegio de México

David Thelen Universidad de Indiana

John Womack Jr. Universidad de Harvard

- *Istor* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de *Istor* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica al editor responsable: david.miklos@cide.edu
- Puede consultar *Istor* en internet: ecos.cide.edu
- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México.
- Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
- Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102
- ISSN: 1665-1715
- Impresión: Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, Colonia Portales Oriente, 03570, Ciudad de México.
- Contacto: 5550814003 / 57279800 ext. 6091 editorial@cide.edu



Portada: *Sin título* (2022), ilustración digital realizada en exclusiva para *Istor* por Karen López Murillo (Instagram: @kar\_ennjoy).

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, istor, “el que sabe”, el experto, el testigo, de donde proviene el verbo istoreo, “tratar de saber, informarse”, y la palabra istoria, búsqueda, averiguación, “historia”. Así, nos colocamos bajo la invocación del primer istor: Heródoto de Halicarnaso.

## ÍNDICE

- 5 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Presentación
- 9 UCRANIA: LA BELLEZA. Una entrevista a Hanna Deikun por Soledad Jiménez Tovar
- 15 MARCO PULERI, Las relaciones ruso-ucranianas en la encrucijada de la política del *nation-building* y las perspectivas de integración regional: ¿Dos vectores divergentes de evolución histórica postsoviética?
- 43 NAOMI CAFFEE, ¿Escribir en la lengua del enemigo? El pasado, presente y futuro de la literatura rusófona
- 49 ANNIKA GENEL GALLARDO, El panorama de la rusiedad y la ucraniedad en el siglo XXI
- 53 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 57 AIDÉN JIMÉNEZ, Explorando la *Terra Incognita*
- 61 ALFONSO SALAS, Operaciones de la KGB contra Estados Unidos y Canadá en la Ucrania soviética, 1953-1991
- 67 ALEXIS HERRERA, Ucrania y el futuro de la guerra: Apuntes para una historia
- 97 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 105 MARY MYCIO, Zonas de alienación... y renacimiento
- 123 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Stalker: Ensayo en cinco actos
- 127 JOSÉ ABRAHAM DE LA CRUZ RAMÍREZ, Stalkerchik
- 129 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 141 JEAN MEYER, Las iglesias en Ucrania
- 159 VIOLETA BARRIENTOS NIETO, Identidades nacionales en disputa: Genealogías y continuidades del conflicto entre Ucrania y Rusia
- 165 FRANCISCO JAVIER ACOSTA MARTÍNEZ, Los últimos días de la primavera
- 169 SVETLANA TIJANOVSKAIA, Manifiesto del Movimiento Antigüerra
- 177 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)

- 191 NICOLÁS ORTUÑO HIDALGO, Ucrania y la recuperación de una identidad históricamente ignorada
- 197 ALINA DADAeva, Apología de Mazepa: Una mirada alternativa al poema Poltava de Aleksandr Pushkin
- 211 GULZINAT MENSITOVA, El papel de los *kypchak* en la historia etnopolítica de la *Rus'* y el Imperio mongol (Edad Media Temprana)
- 229 MYKOLA RIABCHUK, White Skins, Black Languages: Traumatic Experiences of Colonial Subjugation
- 255 UCRANIA: LA BELLEZA (final)
- 259 JEAN MEYER, Cajón de sastre
- 269 KAREN LÓPEZ MURILLO, Resistiendo
- 273 Colaboradores



## PRESENTACIÓN

*Soledad Jiménez Tovar*

El lector sostiene en sus manos un volumen ciertamente excepcional. En primer lugar, es un número especial dedicado, de principio a fin, a un tema amplísimo: Ucrania. Si bien fue la actual invasión de Rusia a Ucrania la que hizo que la dirección de la revista considerara prioritario el tema, no es este un número que reflexione sobre la guerra, aun cuando siente su terrible roce de varias maneras. En cambio, mi objetivo en la preparación de este número fue ofrecer al lector hispanohablante textos que le ayudaran a reflexionar informadamente sobre las complejidades de la configuración histórica de aquel país. Al mismo tiempo, esas complejidades son dispuestas, a lo largo de este número especial, como “ventanas metodológicas” que muestran las innovaciones que el caso ucraniano nos ofrece en los enfoques decoloniales. Más detalle sobre esto, así como los autores incluidos, la justificación de la curaduría, entre otros temas, se ofrece en la obertura de un texto colectivo que obedece a un nombre, “Ucrania”, y que ostenta un apellido: “la belleza”.

Bajo esa primera excepcionalidad se esconden, tímida pero profundamente, las razones de otras rarezas de este volumen. Es un número doble, es decir, es simultáneamente el 89 y el 90, y marca el 22 aniversario de *Istor*. David Miklos hizo esta excepción para ofrecerme una solución ante mi necesidad de armar algo coherente sin sacrificar claridad, profundidad y espacio. De allí que este número sea más voluminoso de lo habitual. Que sea tan extenso y diverso hizo que corriera un riesgo editorial más: en vez

Soledad Jiménez Tovar es profesora-investigadora titular de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

de observar la estructura “tradicional” de la revista, artículos de investigación, fuentes primarias traducidas y reseñas no tienen un lugar fijo, por separado, sino que fueron agrupados de acuerdo con las ventanas metodológicas recién mencionadas. Finalmente, el tono de nuestro número especial sobre Ucrania está permeado por la idea de resistencia y liberación, entonces, al final de la revista, en vez de nuestro habitual “Cajón de sastre”, que en esta ocasión es el antepenúltimo en el orden de aparición, hay un llamamiento a seguir resistiendo. Cierra textualmente la misma persona que abre visualmente este volumen: Karen López Murillo, autora de la ilustración de la portada.

A pesar del asedio institucional recibido, este número especial sobre Ucrania es también una muestra de la capacidad que el CIDE tiene para cumplir una de sus funciones sociales: producir y difundir conocimiento de punta. A pesar del sofocamiento presupuestal, el CIDE existe porque resiste: mi trabajo consistió en seleccionar e invitar a los autores, quienes no esperaron retribución económica alguna, yo edité y traduje al español todas las contribuciones producidas en otros idiomas, asumiendo que no habrá tampoco una cristalización económica de ese trabajo agotador, pero sí con la satisfacción que me da la certeza de estar abriendo un campo nuevo de estudio en la academia hispanohablante y que eso está ocurriendo, institucionalmente, le pese a quien le pese, en la División de Historia del CIDE (DH-CIDE). E *Istor* es la palestra ideal para tal lanzamiento.

Me restan solo algunos agradecimientos ineludibles. En primer lugar, a Hanna Deikun, Jean Meyer y David Miklos (en orden alfabético por apellido, para evitar cualquier noción de jerarquía), con quienes trabajé durante casi medio año para poder organizar este número especial. Todos mis colegas de la DH-CIDE, cuyas voces de aliento me acompañaron en esta labor. En especial, quiero agradecer a Cath Andrews, quien tuvo la paciencia de escuchar todo el proceso en “tiempo real”. Abraham de la Cruz fue la luciérnaga de la suerte que me ayudó a terminar el último par de semanas de preparación de este volumen. Brenda Vangely García Guadarrama me dio el acompañamiento emocional necesario. Jatsiri Jaimes, desde la alberca, impregnó de alegría y energía mi trabajo aquí. Hablé muchísimo con Carlos Andrés Aguirre, David Barrios y Olinca Avilés durante cenas maravillosas. Alexis Herrera fue un cómplice, como siempre. André Urzúa Plá, dulce-

## Presentación

mente, se dejó arrastrar por las tumultuosas aguas de mi cabeza de editora. Cada uno de los autores en este volumen me permitió acompañarlo durante la redacción y traducción de sus textos. Finalmente, te agradezco, querido lector, por asomarte a este universo que es Ucrania y elegir este número especial de *Istor* como el vehículo para ello. 🍷

#YoDefiendoAlCIDE

#UcraniaLaBelleza

Colonia Guerrero, 6 de julio de 2022

¡Feliz cumpleaños a Pablo Mijangos!



# Ucrania: la belleza

Una entrevista a Hanna Deikun  
por Soledad Jiménez Tovar

OBERTURA (SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, SJT)

Recibí un mensaje del David Miklos: “Vamos a hacer un número sobre Ucrania, Jean Meyer, Hanna Deikun, tú y yo, ¿quieres?”. Recién comenzaba la guerra. Me sumé al llamado bajo el entendido de que Hanna sería la editora del trabajo. Unos días después, Ania (Hanna Deikun) se disculpó por no poder sumarse al equipo porque estaba de vuelta en Ucrania, tratando de encontrar a su familia, que vivía en la zona de Mariúpol. Asumí entonces el papel de editar este inusual número, para el cual conté con el apoyo incondicional de mis colegas recién mencionados (Jean y David) en mis decisiones sobre temas y autores, porque, por lo demás, quien está aprendiendo sobre edición con ellos soy yo. Sin embargo, nunca perdimos contacto con Ania, y buscamos la manera de darle una presencia en este volumen. Jean sugirió incluir su testimonio. Ania nos decía que la idea le encantaba y que, en cuanto tuviera un momento para poder respirar y sentarse a escribir, nos lo mandaría.

Las semanas avanzaron y yo fui convocando a los demás autores de este volumen. Mucha gente que invitamos al principio se bajó del barco en el proceso: los especialistas en Ucrania —y en el resto del espacio donde el imperialismo ruso<sup>1</sup> se ha dejado sentir desde hace varios siglos, en todo el

<sup>1</sup> Desde *Istor* se ha impulsado la traducción de dos términos en lengua rusa que, hasta ahora, se habían traducido al español como “ruso”; a saber: *ruskii* y *rossiskii*. *Ruskii* es una palabra que refiere lo ruso en un sentido étnico y cultural, y es por ello que se mantiene la palabra “ruso” para traducirlo. Por otro lado, *rossiskii* habla de lo político, lo cívico, sin ninguna connotación étnica, y para este término acuñamos el término “rusiano”. Una justificación histórica y filológica de esta traducción puede verse en: Soledad Jiménez Tovar, *Manifiesto Rusiano: Crónica de un logocidio*, Ciudad de México, Bonilla Artigas, 2022.

mundo, en realidad— estamos trabajando a marchas forzadas. Es imperativo mostrar que la situación es más compleja de lo que muestran los análisis geopolíticos simplistas y predominantes en los medios de comunicación masiva. El problema con tales enfoques es la macroescala desde la cual se observan contextos cuyas motivaciones radican en la microescala de violencias cotidianas, producto de flujos históricos que, una vez que los tomamos en cuenta, permiten matizar y evitar una visión maniquea sobre la guerra actual. Lo macro en la interpretación geopolítica de la guerra tiende a ser pornográfico: se convierte en el recuento de los daños y en la desesperanza, un alimento morboso, pirita de la información instantánea; lo micro, en cambio, nos permite hallar fascinación ante las formas en que la vida prevalece a pesar de la muerte asoladora.

Como editora de este número, la manera más honesta de comunicar a la lectora de *Istor*, sobreinformada en la macroescala, el hermoso caos de producir una publicación sobre una región que en la actualidad se encuentra en situación de guerra, es sumergirla en la confusión que la información precisa sobre cosas muy puntuales puede producir en ella, pero acompañándola con algunas glosas para no ahogarse en las burbujas multicolores de las aguas de los análisis meso o micro de la guerra.

Pero seguía faltando el testimonio de Ania, quien siempre tenía una misión que resolver y era muy errática en sus respuestas. Le sugerí hacer una entrevista, la cual ocurrió el 25 de junio de este 2022, a las 10:00 a. m. de la Ciudad de México y a las 5:00 p. m. en el lado polaco de la frontera con Ucrania: Ania llevaba tres días esperando en la carretera, para poder entrar con una camioneta para su hermano que esperaba dentro de Ucrania. En dicha entrevista me encontré con una mujer cruda y honesta, intensa y brillante, fuerte ante lo desgarrador, pero con una sensibilidad que halla lo sublime en lo más terrible. Toda ella, como es Ania. Ania y yo conversamos durante un par de horas y me ofreció, durante la entrevista, el relato de su experiencia en la guerra. Esa entrevista me cambió toda la perspectiva de cómo debía estructurar este número especial.

La curaduría de la revista necesitaba reflejar lo fragmentaria que fue la recolección de autores: indagaciones en la forma en que varias comunidades de especialistas están siendo trastocadas por la invasión rusa a Ucrania. Junté retazos de discusiones varias sobre la historia ucraniana, pero faltaba hallar la

manera de hilvanarlas entre sí. Un hipertexto es una manera de organizar fragmentaria y no linealmente la información a fin de profundizar debidamente en ella, sin que ninguno de los fragmentos pierda sentido ni profundidad por separado, sino que se sumen a la narrativa principal. Un hipertexto es donde navegamos y surfeamos cotidianamente, mientras visitamos internet.

Este volumen es la versión analógica del hipertexto, ahora que el hipertexto es lo “normal” en la manera de leer. El texto principal es la entrevista con Hanna Deikun, y el resto de las contribuciones sirven como hipervínculos que nos aclaran cosas que son pertinentes para entender la entrevista a mayor profundidad. Así, hay solo una narrativa lineal, aunque entrecortada, en este número especial: la del viaje de Hanna Deikun a Ucrania entre marzo y junio de 2022. Y hay ramificaciones que, desde una perspectiva no lineal, permiten contextualizar mejor la línea temporal de Ania. Es también un hipertexto que parte de lo analógico (la versión impresa de la revista), pero que tiene enlaces múltiples a recursos digitales que pueden ser fuentes interesantes de explorar, para los estudiosos en el futuro, sobre las preguntas y respuestas que en ese periodo específico giraban en las discusiones dentro de varios ámbitos y disciplinas humanísticas.

Las demás contribuciones aparecen intercaladas en la narrativa de Hanna Deikun para hacer un macrotexto que nos contiene a muchos de los actores involucrados en la confección del número especial, ya sea para ampliar la escala de la historia personal de Ania, para compararlas con lo que ocurría en otras regiones desde la interpretación personalísima de cada uno de los autores o para establecer puntos de referencia con otras etnicidades no eslavas que forman parte del mosaico cultural en Ucrania. Al mismo tiempo, este volumen es un espejo del número 85 de *Istor*, dedicado a la influyente y nueva corriente historiográfica conocida con el nombre genérico de la “nueva historia imperial rusa”. Si la mencionada corriente, traída al debate historiográfico mexicano por nuestra susodicha Deikun, representa la introducción en lengua española de una perspectiva decolonial en la historiografía rusófona sobre el tema, es pertinente mostrar cómo lo decolonial se manifiesta desde otras perspectivas, más allá de la predominancia del pensamiento decolonial del subcontinente indio. De esta manera, los artículos incluidos en este número reflexionan sobre el necesario cambio de horizontes metodológicos para entender las (re)configuraciones

espaciales e identitarias tras la desintegración de la Unión Soviética, ocurrida en 1991. Así, las “fisuras” en la entrevista están ahí para conducir a la lectora a portales metodológicos que, desde otras disciplinas, muestran el enfoque decolonial aplicado al estudio de aquella región del mundo. Pero es un hipertexto, entonces la lectora también puede elegir no leer las fisuras en la entrevista y continuar leyendo las peripecias de Ania en la guerra.

Hay otra peculiaridad de la transcripción de la entrevista sobre la que necesito advertir a la lectora. Al empezar el trabajo sobre el manuscrito completo de este número especial, caí en la cuenta de que esa entrevista es una fuente primaria sobre la guerra en Ucrania; por lo tanto, no me era posible editar el texto o, de algún modo, “traducirlo”. La lectora está a punto de enfrentarse a la oralidad en su máxima expresión, una oralidad que incluye, además, la transcripción fonética del español de una ucraniana rusófona. Es por eso que los artículos no aparecen, o son mal utilizados, porque en la lengua rusa no se usan. Otra peculiaridad de la lengua rusa, que debe entender la lectora antes de concluir que es un error de dedo, es el fenómeno de la “o” átona. Cuando la letra “o” no se encuentra en la sílaba tónica, debe pronunciarse como “a”. Algo similar ocurre con la letra “e” [ie], que cuando no se acentúa suena como “i”, de lo contrario suena como “ie”, o sea que Ania intercambia en español las “o” y las “a” y a veces pronuncia como “ie” nuestras “e”.

Ahora la lectora tiene dos opciones: puede zambullirse de lleno en la entrevista y dejarse sorprender por Ania, en cuyo caso simplemente debe seguir leyendo la siguiente página, o puede leer antes el texto de Marco Puleri, que se encuentra en la página 13, para tener una mejor idea del espacio desde el cual Ania nos estaba brindando la entrevista. Puleri es parte de la primera de las fisuras hipertextuales: la de la rusofonía como campo de estudio y sus razones de surgimiento. Esa fisura explica la primera parte de la entrevista.

Sin más preámbulos, vayamos, querida lectora, a la espiral.

*Hanna Deikun (HD) y SJT se encuentran*<sup>2</sup>

00:00:09 HD: ¡Hola!

00:00:13 SJT: Hola, ¿qué tal?... {Sol, sentada, espera en su sala con dos cojines, uno rojo y otro blanco, detrás de ella}. ¿Aló?

00:00:18 HD: Sí.

00:00:19 SJT: Ajá.

00:00:20 HD: ¿No me escuchas?

00:00:21 SJT: Sí, sí, sí, sí.

00:00:23 HD: Ah, hola. \*Risa\*. {Se inicia la cámara frontal de Ania, lleva un gorro blanco y camiseta negra, está sentada a lado de la carretera, en el pasto.}

00:00:24 SJT: Oh, ¿qué tal?

00:00:27 HD: Pues estoy en una situación [un] poco rara, aquí, \*risa tímida\*, hablando contigo porque estoy en la fila de los coches enorme. Solamente te... {da vuelta a la cámara y muestra la fila de autos detenidos, el día soleado, el cielo azul, el pasto amarillo} {Sol muestra sorpresa} [Sol: Wow] te pue... te voy a enseñar. Aquí hace muchísimo calor, estoy tercer día aquí. Alrededor, gente, por eso la verdad preferí hablar en español.

00:00:50 SJT: Ok.

00:00:50 HD: Porque, no sé {Ania con su mano en la barbilla}, tal vez voy a compartir algunas cosas... ah... privadas y como... sentirme un poco más, aislada...

00:00:57 SJT: Sí, sí, está bien.

PRIMERA FISURA: RUSOFONÍA (SJT)

Hasta el momento de la entrevista y desde que nos conocimos, en 2017, Ania y yo hablábamos muy poco en español. Por lo regular, nuestra “complicidad”

<sup>2</sup> Código de la transcripción de Abraham de la Cruz:

Corchetes:

[ ] Sonidos incidentales de afuera o intervenciones breves de Sol o de Ania.

{ } Emociones transmitidas por lenguaje corporal, apreciado en el video.

() Señalamientos de Abraham de la Cruz.

Comillas:

« » Cuando Ania cita a alguien más.

“ ” Cuando Ania se cita a sí misma.

Asteriscos:

\*\* Indican una acción de Ania o de Sol, a diferencia de los [ ], que señalan cosas que ocurren alrededor de ellas.

requería hablar en ruso. A fin de preservar la secrecía, en esta ocasión teníamos que hacer lo opuesto y hablar en español. Ella me explica esto porque sabe que mi primer impulso será comenzar a hablar en ruso, pero, del lado en el que ella se encuentra durante nuestra entrevista, todo mundo puede entender esa lengua.

El papel que juega la lengua rusa en la vida cotidiana de lo que alguna vez fue la Unión Soviética está diferenciado espacialmente, pero en todos los casos se trata de un papel que vibra en la sintonía del conflicto. Los artículos presentados a continuación analizan esta dimensión.

En primer lugar, estaría la tensión entre las lenguas rusa y ucraniana en la vida cotidiana. Marco Puleri nos da cuenta de la relación existente entre visiones de la historia que divergen de las producidas hasta 1991 y de la manera en que estos revisionismos históricos e historiográficos se traducen en la predilección lingüística como un posicionamiento político en la Ucrania post-1991.

Destaca un par de categorías que Puleri diferencia: ucranianofonía y rusofonía. Se puede profundizar más en esto y, por eso, invité a Naomi Caffee, la creadora del enfoque “rusófono” para el estudio de un fenómeno que no se reduce espacialmente a lo que fue la Unión Soviética, sino que rastrea esa imperialidad lingüística en todo el orbe. El texto de Caffee, breve pero contundente, es una muestra que sirve de partida para las lecturas de los hispanohablantes interesados en tal enfoque.

Finalmente, Annika Genel reseña el libro de Marco Puleri: *Ukrainian, Russophone, (Other) Russian: Hybrid Identities and Narratives in Post-Soviet Culture and Politics*.

Para seguir leyendo la entrevista, vaya a la página 53. 

# LAS RELACIONES RUSO-UCRANIANAS EN LA ENCRUCIJADA DE LA POLÍTICA DEL *NATION-BUILDING* Y LAS PERSPECTIVAS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

¿Dos vectores divergentes de evolución histórica postsoviética?

*Marco Puleri*

## INTRODUCCIÓN

En su estudio relativo a la evolución política y social de los Estados postsoviéticos, intitulado emblemáticamente *Development and Dystopia* (“Desarrollo y distopía”), el politólogo ucraniano Mijaíl Minakov pone de relieve cómo la “novedad revolucionaria” de los años inmediatos al colapso de la URSS, en los cuales “nuevos regímenes tomaban forma del sueño y de la promesa de devenir sociedades modernas”, había cedido el paso, más recientemente, a la “investigación de lo antiguo, al retorno de un pasado sobre el cual no se ha reflexionado adecuadamente”.<sup>1</sup> Este renovado proceso de reflexión histórica está estrechamente ligado a la “promesa fallida” de la modernización postsoviética que ha favorecido la emergencia de un “ansia difusa” en la región respecto a la “falta de una identidad nacional fuerte que pueda superar el vacío ideológico dejado por el colapso del comunismo”.<sup>2</sup> En eso que Minakov describe como el “lenguaje de la distopía” postsoviética es el

Marco Puleri es profesor asistente senior en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Bolonia.

*Nota:* Este artículo apareció primero en italiano como: Marco Puleri, “Le relazioni russo-ucraine al crocevia tra politiche di nation-building e prospettive di integrazione regionale: verso due vettori divergenti di evoluzione storica post-sovietica?”, *Nazioni e Regioni: Studi e ricerche sulla comunità immaginata*, núm. 15, 2020, pp. 7-27. Agradecemos a la revista en cuestión por aprobar su traducción al español para su publicación en *Istor*. Traducido por Soledad Jiménez Tovar.

<sup>1</sup> M. Minakov, *Development and Dystopia: Studies in Post-Soviet Ukraine and Eastern Europe*, Stuttgart, Ibidem Press, 2018, p. 35.

<sup>2</sup> T. Zhurzhenko, “A Divided Nation? Reconsidering the Role of Identity Politics in the Ukraine Crisis”, *Die Friedens-Warte*, vol. 89, núm. 1/2, 2014, pp. 249-267, p. 249.

Estado el que ahora juega un rol crucial en la definición del “lenguaje autorrepresentativo del mundo contemporáneo”, empeñándose en “legitimar la supremacía de los propios intereses, con todos los medios a su disposición”.<sup>3</sup>

En el transcurso de la así llamada “crisis ucraniana”, iniciada en noviembre de 2013 con la ausente firma del acuerdo de asociación política y económica entre la Unión Europea y este país, el debate público en torno a las relaciones entre Rusia y Ucrania ha girado principalmente alrededor de la investigación de una legitimación internacional de las respectivas posiciones de sendos actores políticos. Estos han tomado forma a través de la recuperación de categorías que pertenecen, paradójicamente, a aquel “pasado sobre el que no se ha reflexionado adecuadamente”: nación, etnia, lengua y memoria colectiva han estado sujetas a un intenso proceso de resignificación que ha sido conducido principalmente por la élite política de los dos países.<sup>4</sup> Este proceso ha influido en la forma que ha tomado el lenguaje de las relaciones ruso-ucranianas, aunque a menudo ha oscurecido —sintomáticamente— el contenido político, acusando una supuesta discontinuidad histórica. En esta perspectiva se insertan las observaciones de Paul A. Goble,<sup>5</sup> estadounidense estudioso de las relaciones étnicas en el espacio postsoviético, quien subraya la centralidad del rol jugado por el imaginario geopolítico en la definición de los confines de los respectivos “proyectos nacionales” en el reciente debate entre actores políticos rusos y ucranianos.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Minakov, *op. cit.*, p. 57.

<sup>4</sup> Cfr. Aleksandr Rubtsov, “Postmodernizm v politike – prosto beda”, *Nezavisimaaia Gazeta*, 25 de marzo de 2014, en: [http://www.ng.ru/stsenarii/2014-03-25/14\\_chaos.html](http://www.ng.ru/stsenarii/2014-03-25/14_chaos.html) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]; M. Laruelle, “Russia as a ‘Divided Nation’ from Com-patriots to Crimea: A Contribution to the Discussion on Nationalism and Foreign Policy”, *Problems of Postcommunism*, vol. 62, núm. 2, 2015, pp. 88-97; A. Miller y P.W. Wert, “The ‘Ukrainian Crisis’ and Its Multiple Histories”, *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, vol. 16, núm. 1, 2015, pp. 145-148.

<sup>5</sup> P. Goble, “Russian National Identity and the Ukrainian Crisis”, *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 49, núm. 1, 2015, pp. 37-43.

<sup>6</sup> En su estudio *La identidad nacional rusa y la crisis ucraniana*, Goble se respalda, en particular, en la dinámica de la retórica llevada adelante por la élite política rusa en relación con el proyecto nacional ucraniano: “Vladímir Putin, como muchos rusos, opera sobre la base del presupuesto, bastante resonado, de que la identidad rusa es antigua y fuerte [...] hace de la lengua, de la religión y de la historia los elementos centrales de la idea que trata de difundir. Todas estas características, si bien no son irrelevantes, son fuerzas de las condiciones necesarias, pero insuficientes, para la existencia de la identidad nacional rusa. Esto se ha hecho evidente no solo para muchos rusos sino también para los ucranianos: Putin se

En realidad, uno de los aspectos que a menudo escapan a la atención de los observadores internacionales es la función política fundamental que estas categorías identitarias tienen para garantizar la estabilidad interna en Rusia y en Ucrania. La legitimación de los respectivos proyectos nacionales ha representado siempre un nodo focal en el curso de la historia postsoviética, influyendo también en las dinámicas relacionales entre los dos actores: en los primeros años postsoviéticos la habilidad común de las élites rusa y ucraniana “de controlar a las masas, así como su sociopatía”<sup>7</sup> ha garantizado, además, una relativa estabilidad en las relaciones entre los dos actores geopolíticos; después también, con la sucesiva evolución de los respectivos “sistemas patronales”<sup>8</sup> —por un lado, “Ucrania ha estado sujeta cíclicamente a un cambio de un régimen a otro” mientras, por el otro lado, “Rusia se ha mantenido inmóvil bajo la presión de una estabilidad vertical de poder”—<sup>9</sup>. Como es propio a esta dinámica alterna de fragmentación y estabilidad política, se ha determinado un proceso continuo de reconfiguración de las relaciones entre Rusia y Ucrania y de los respectivos procesos postsoviéticos de *nation-building*. La continua redefinición del lenguaje autorrepresentativo adoptado por las respectivas élites ha terminado por influir, además, el diverso grado de apertura del debate público en torno a las cuestiones ligadas a las relaciones entre los dos actores geopolíticos.

Entre ambos países la cuestión nacional se ha centrado en los debates intelectuales y políticos de los años noventa: las medidas adoptadas en el curso de las últimas tres décadas han estado dirigidas a encontrar un equilibrio complejo de las relaciones, en primer lugar, entre el Estado y la sociedad y, en un segundo momento, entre las dos nuevas realidades nacionales. Entre la dinámica interna y la proyección internacional, la definición de la “cuestión ucraniana” (*ucraïns’ke pytannya*) y de la “cuestión rusa” (*russkii vopros*) permanece el día de hoy como un nodo fundamental para reconfigurar la interacción entre los dos actores en el escenario internacional. Si la centralidad de la cuestión identitaria ha sido ampliamente reconocida en lo

---

empeña en una guerra contra Ucrania, pero ha definido a los ucranianos como parte de la nación rusa y no como una nación separada” (Goble, *op. cit.*, p. 37).

<sup>7</sup> Minakov, *op. cit.*, p. 40.

<sup>8</sup> H. E. Hale, “25 Years After the USSR: What’s Gone Wrong?”, *Journal of Democracy*, vol. 27, núm. 3, 2016, pp. 24-35.

<sup>9</sup> Minakov, *op. cit.*, p. 41.

tocante al futuro de la reciente “crisis”, resulta en cambio ahora necesario subrayar que los orígenes de la actual parálisis diplomática profundizan las propias raíces en un proceso de largo aliento que tendría su génesis en 1991, con el colapso de la URSS y con la necesidad de reconfigurar un espacio cultural, social y político hasta aquel momento compartido. La trayectoria ambivalente recorrida por Ucrania y por Rusia en la edad postsoviética refleja un complejo proceso de redefinición de la herencia cuestionada de su encuentro histórico, revelando características de simetrías que divergen.

Si, por un lado, las categorías del lenguaje político a través de las cuales han tomado forma las relaciones internacionales ruso-ucranianas en el curso de los últimos tres decenios están firmemente ancladas a las definiciones de los respectivos “intereses nacionales”, por el otro, todavía en la era postsoviética esos intereses nacionales están siempre ligados al doble filo de las perspectivas de integración regional promovidas por los dos principales actores geopolíticos europeos: la Unión Europea y Rusia. En este enfoque emerge la centralidad de la proyección externa de los respectivos roles de los dos países en el proceso de redefinición “posimperial”, para tomar prestado el término de Igor Torbakov,<sup>10</sup> tanto para la Ucrania solo “subalterna” como para la Rusia “subalterna e imperial”. Si, para la primera, la idea clave de la revolución es *Maidan Nezalezbnosti* (“Plaza de la Independencia”) en Kyiv, iniciada en 2013 (que se ha convertido en la “batalla final entre la historia imperial y la [historia] nacional ucraniana”, orquestada con el apoyo de Occidente), en el caso de la Rusia postsoviética, habíamos presenciado la agudización de una actitud que muestra continuidad de su “tradición estatal-imperial”, propia del momento en que “las acciones de Occidente son percibidas como una agresión a la unidad de su civilidad y una constricción de su esfera de influencia”.<sup>11</sup> En este marco de referencia, ante los ojos de la élite política rusa, Ucrania no es más reconocida como un actor político autónomo, sino solo como “subalterno” a la Unión Europea.

<sup>10</sup> I. Torbakov, “Ukraine and Russia: Entangled Histories, Contested Identities and a War of Narratives”, en O. Bertelsen (ed.), *Revolution and War in Contemporary Ukraine: The Challenge of Change*, Stuttgart, Ibidem Press, 2016, pp. 89-120, p. 91.

<sup>11</sup> I. Kliamkin, “Rossiia i Ukraina (2014-2017). Patriotizm protiv prava? Ukraina na pereput'e revoliutsii i kontrrevoliutsii», *Gefter*, 11 de enero de 2018, en: <http://gefter.ru/archive/23694> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

De acuerdo con el politólogo ruso Igor Kliamkin,<sup>12</sup> son estas dinámicas las que sugieren hoy la emergencia de “dos vectores divergentes de evolución histórica postsoviética y su feroz confrontación”: por un lado, asistimos a la tentativa ucraniana “de dismantelar el sistema burocrático-oligárquico postsoviético y de transformarlo en un sistema de derecho”, mientras, por el otro lado, para el *establishment* ruso “el objetivo es preservar el sistema y reforzarlo para recuperar una continuidad con la tradición estatal-imperial”.

En este artículo, proponemos un análisis del largo periodo de las relaciones ruso-ucranianas en la era postsoviética (1991-2019), a través del prisma de la perspectiva de integración regional sostenida por los dos actores geopolíticos y de los respectivos procesos de *nation-building*. Al centro de esta reconstrucción histórica subyacen algunas cuestiones de fondo: *a)* ¿qué rol han jugado las perspectivas alternas de integración regional y los respectivos procesos de *nation-building* en la historia de las relaciones ruso-ucranianas en la era postsoviética?; *b)* a la luz de los recientes desarrollos, ¿podríamos hoy identificar el nacimiento de dos vectores divergentes de evolución postsoviética?; *c)* si sí, ¿qué significado tiene esta separación hacia adentro del espacio postsoviético entero?

#### UN ESPACIO IMPERIAL, REGIONAL Y NACIONAL: LAS RELACIONES INTERNACIONALES RUSO-UCRANIANAS Y LAS FORMAS MÚLTIPLES DEL ESPACIO POSTSOVIÉTICO

Un análisis atento de las dinámicas que han caracterizado las relaciones internacionales entre los dos países desde los años noventa no hace sino confirmar “la idea de que ha existido un claro orden postsoviético en la región”, y que este último simplemente se derrumbará con el fin de la crisis iniciada en 2013 —“eso será el aspecto más incomprendido de los orígenes del conflicto entre Rusia y Ucrania”—.<sup>13</sup> Si bien un nutrido grupo de observadores internacionales podría afirmar que los eventos de 2013-14 fueron determinados por factores externos,<sup>14</sup> el núcleo de la crisis de hoy nace de

<sup>12</sup> Kliamkin, *op. cit.*

<sup>13</sup> T. Kuzio y P. D'anieri, *The Sources of Russia's Great Power Politics: Ukraine and the Challenge of the European Order*, Bristol, E-International Relations, 2018, p. 61.

<sup>14</sup> R. Sakwa, *Frontline Ukraine: Crisis in the Borderlands*, London, I.B. Tauris, 2014; J.J.

las visiones discordantes y mutables en virtud de la naturaleza geopolítica del espacio postsoviético. Si 1991 ha señalado la caducidad de la URSS y, con ello, un sistema compartido de relaciones internas entre territorios, pueblos y culturas que perduraba —aunque en forma y declinaciones diversas— desde la etapa imperial, en el transcurso de los años sucesivos parecían configurarse como un verdadero momento de ruptura para la región entera, que ha vivido la subsecuencia de continuos y repetidos reordenamientos y retracciones a nivel político. En el caso de 2014, el historiador Andreas Kappeler llegó a afirmar que “el pasado imperial” estaba “aún vivo”, representando “un importante factor político en el espacio postsoviético”.<sup>15</sup>

En el caso del impugnado encuentro histórico entre Rusia y Ucrania, el colapso de la URSS ha reclamado alternativamente el rol del momento de continuidad o de discontinuidad con el “pasado imperial”: la necesidad de Rusia de redefinir la propia posición en el espacio postsoviético como neo-Estado (multi-)nacional y potencia regional es confrontada con la dificultad de Ucrania para consolidar la recién adquirida soberanía territorial vía la independencia política del viejo “centro”. En el transcurso de las últimas tres décadas, las relaciones entre los dos países han asumido siempre la forma de una interacción “asimétrica”; por su parte, Rusia ha asumido su rol de “gran potencia que reivindica la herencia del imperio ruso y de la Unión Soviética, con grandes recursos y una economía relativamente próspera”, mientras Ucrania está ubicada en la posición de una “potencia de segundo nivel, sin una tradición estatal continua, con pocos recursos y notables problemas económicos”.<sup>16</sup>

La evidencia de este precario equilibrio viene de la fortuna variable de la perspectiva de (re)integración regional que ha caracterizado las relaciones entre Rusia y Ucrania en el curso de los años que han seguido al nacimiento del espacio postsoviético (y que han precedido la reciente “crisis”). Es indudable que, inicialmente, la alianza entre el entonces líder de la República

---

Mearsheimer, “Why the Ukraine Crisis Is the West’s Fault: The Liberal Delusions that Provoked Putin”, *Foreign Affairs*, September/October, 2014, en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2014-08-18/why-ukrainecrisis-west-s-fault> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>15</sup> A. Kappeler, “Ukraine and Russia: Legacies of the Imperial Past and Competing Memories”, *Journal of Eurasian Studies*, núm. 5, 2014, pp. 107-115, p. 108.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 109.

Socialista Soviética de Ucrania (RSSU), Leonid Kravchuk, y el de la República Socialista Federativa Soviética Rusa (RSFSR), Borís Yeltsin, constituyó uno de los factores decisivos para el colapso de la URSS, liderada por Mijaíl Gorbachov en diciembre de 1991. Como recuerda emblemáticamente Kappeler: “Moscú (el presidente de Rusia) combate junto con Kyiv (el presidente de Ucrania) contra otra Moscú (el presidente de la Unión Soviética)”.<sup>17</sup> Más aún, tras el nacimiento del primer proyecto de integración del espacio postsoviético, la Comunidad de Estados Independientes (CEI), el carácter asimétrico de las relaciones entre los dos países comenzó a acentuarse.

La CEI surgía formalmente el 8 de diciembre de 1991 con la firma del Acuerdo de Belavezha entre los líderes de Bielorrusia, Ucrania y la RSFSR, sancionando *de facto* la disolución de la URSS como sujeto de derecho internacional y como realidad geopolítica. Por un lado, viene la CEI promovida por Borís Yeltsin (1991-1999) como la plataforma ideal para relanzar a la neonata Federación Rusa al centro de un proyecto de reintegración del espacio económico y político regional postsoviético, mientras, por el otro lado, viene una claramente muy cautelosa aceptación de la élite política ucraniana. En enero de 1993 el entonces presidente ucraniano Leonid Kravchuk (1991-1994) se abstiene de firmar el Estatuto de la CEI, que definía los requisitos mínimos para la adhesión de los Estados miembros, mientras que en mayo del mismo año Ucrania se comprometió con el proyecto de integración económica promovido por Rusia en el seno de la CEI solo como miembro asociado.

A pesar del escenario geopolítico problemático y disfuncional —entre disputas territoriales y cuestiones económicas— en el cual la CEI tomó forma, en el transcurso de los años noventa este organismo internacional, constituido por nueve de las quince exrepúblicas soviéticas, representó una plataforma de diálogo útil para garantizar la cooperación entre la Federación Rusa y Ucrania, entonces guiada por Leonid Kuchma (1994-2005), acerca de las principales cuestiones ahora en suspenso: entre ellas, emblemáticamente recordemos la innombrable presencia, ya desde estos años, del litigio relativo a la pertenencia de Crimea y de la base naval de Sebastopol, y la cuestión relativa al control del arsenal nuclear en el territorio ucraniano. Si este último nudo fue resuelto para diciembre de 1994 con la firma de los

<sup>17</sup> Kappeler, *op. cit.*, p. 108.

acuerdos trilaterales entre Rusia, Reino Unido y Estados Unidos, así como el Memorándum de Budapest, que observaron la renuncia de la parte ucraniana al propio arsenal nuclear a cambio de una garantía de seguridad en mérito de la propia soberanía e integridad territorial, la cuestión relativa a Crimea es aparentemente aplanada con la firma del Tratado de Amistad entre Rusia y Ucrania, en marzo de 1997, y con el sucesivo Tratado de Partición bajo los Estatutos y Condiciones de la Flota del Mar Negro, firmado en mayo de aquel año. La urgencia de ambas cuestiones desde los primeros años postsoviéticos evidenciaba ya la problemática y las preocupaciones de Ucrania en materia de seguridad nacional que se mantuvieron con toda su complejidad en ocasión de la llamada “crisis ucraniana” de 2013-2014.<sup>18</sup>

Fundamentalmente, las motivaciones que han influido en los resultados fluctuantes del proceso de diálogo entre los dos países durante los primeros años postsoviéticos se han convertido en una asimetría de fondo que guía esas relaciones. Por una parte, la Ucrania “subalterna” se encontraba en la

<sup>18</sup> No es casual que el Memorándum de Budapest y el Tratado de la Partición de la Flota del Mar Negro se han tornado el centro de debate inmediatamente después de la disputada anexión de Crimea a Rusia en marzo de 2014, por la acusación de violaciones de los acuerdos promovidos entre ambas partes. Si, por una parte, Ucrania sostiene que Rusia había violado todas las cláusulas principales del Memorándum relativo al respeto de su integridad territorial (MFAU, “Pavlo Klimkin Made it Clear Which Provisions of Budapest Memorandum Have Been Violated by Russia”, *Ministry of Foreign Affairs of Ukraine*, 30 de enero de 2016, en: <https://mfa.gov.ua/en/news/44373-glava-mzs-ukrajini-proponuje-provestikon-sulytaci-za-uchasti-vsih-storin-budapeshtsykogo-memorandumu> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]), por la otra, esta última ha repetido en varias ocasiones, que no ha habido violación alguna por parte de Rusia, haciendo una particular referencia a las cláusulas 4 y 5 de los acuerdos en materia de uso de armas nucleares, y que ha sido la misma Ucrania quien ha violado principios cardinales de la Organización para la Seguridad y la Cooperación para Europa (OSCE) —a la cual hace referencia el documento— por haber violado los derechos de la minoría étnica y lingüística rusa en el país (TASS, “Lavrov Responds to Accusations of Russia’s Violating Budapest Memorandum”, 10 de febrero de 2016, en: <https://tass.com/politics/855625> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]). La cuestión relativa al estatus de la flota del Mar Negro ha devenido, ahora, más compleja y debatida en el transcurso de los años dos mil: si los acuerdos de 1997 garantizaban a Rusia cerca de 80 por ciento de la flota soviética del Mar Negro y el uso del puerto de Sebastopol hasta 2017 —periodo extendido hasta 2042 con base en los acuerdos sucesivos de Jarkiv (2010) firmados por los entonces presidentes de ambos países, Víktor Yanukóvich y Dmitrii Medvedev, a cambio de un precio favorable en la compra de gas en Ucrania— estos últimos han sido anulados unilateralmente por Rusia en marzo de 2014 inmediatamente después de la reciente “crisis”, y, en diciembre de 2018, el entonces presidente ucraniano Petró Poroshenko ha firmado una ley que ha determinado la terminación del Tratado de Amistad entre Rusia y Ucrania, después expirado en marzo de 2019.

necesidad de “balancear la soberanía y la independencia recién adquiridas con el mantenimiento de las relaciones económicas con Rusia, a fin de garantizar la sostenibilidad económica del nuevo Estado”,<sup>19</sup> en particular, a la luz de la dependencia energética de esta última. Por la otra, la Rusia “imperial” comenzaba a “reafirmar el propio control de los Estados miembros de la CEI, utilizando principalmente el instrumento económico”,<sup>20</sup> y respondía a las instancias compartidas entre gran parte de la élite política nacional, que desde los primeros años postsoviéticos “no reconocía a Ucrania como un socio paritario”,<sup>21</sup> contestando ásperamente a su soberanía territorial. Al final, la Rusia “subalterna” miraba la integración de Ucrania como un paso estratégico para favorecer las nuevas relaciones con Occidente: desde el punto de vista económico, en virtud de su dependencia de gasoductos ucranianos para el transporte de los hidrocarburos a Europa central; del lado geopolítico, el fin de garantizar la continuidad histórica de la propia identidad territorial.

Estas dinámicas de fondo han sido una constante en las relaciones ruso-ucranianas en la era postsoviética, y adquieren mayor relevancia en el curso de los años dos mil, en el momento en que Ucrania se ha enfrentado a la necesidad de definir su posición en relación con dos procesos de integración regional en competencia, guiados, respectivamente, por la Unión Europea y por la Federación Rusa. Paradójicamente, la condicionalidad normativa en materia de democratización y Estado de derecho impuesta por la primera servía de mostrador de la condicionalidad económica impuesta por la segunda para vincular a Ucrania a las perspectivas de integración postsoviética. En este complejo marco de referencia de relaciones ruso-ucranianas, como han descrito brillantemente Dragneva y Wolczuk,<sup>22</sup> en el curso de los años por venir “la élite ucraniana a cargo ha definido los intereses nacionales en términos de los beneficios que podían derivar de perpetuar el comercio y la dependencia energética hacia Rusia y han ofrecido concesiones

<sup>19</sup> R. Dragneva y K. Wolczuk, “Between Dependence and Integration: Ukraine’s Relations with Russia”, *Europe-Asia Studies*, vol. 68, núm. 4, 2016, pp. 678-698, p. 683.

<sup>20</sup> F. Privitera, “Dalla disgregazione dell’URSS alla crisi ucraina: autodeterminazione e sovranità nello spazio post-sovietico”, en S. Bianchini y A. Fiori (eds.), *Russia e Cina nel mondo globale: Due potenze fra dinamiche interne e internazionali*, Roma, Carocci, 2018, pp. 15-28, p. 17.

<sup>21</sup> Kappeler, *op. cit.*, p. 109.

<sup>22</sup> Dragneva y Wolczuk, *op. cit.*, p. 679.

a Rusia solo para evitar el descontento causado por la revocación de los beneficios económicos”.

La inestabilidad política interna de Ucrania, caracterizada por dos ciclos revolucionarios —con la Revolución Naranja de 2004-2005 y la Revolución del Euromaidan de 2013-2014, y la subida al poder de Vladímir Putin (2000-2008; 2012-) en Rusia—, ha determinado el carácter mutable de estos intereses. En los primeros años de la presidencia de Putin, la ratificación del tratado de institución de la Comunidad Económica Eurasiática (EAEC o EurSsEc) en 2001, que comprendía a Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, marcaba el inicio de un nuevo plano de integración bajo la guía rusa, ahora más explícito. Si en aquellos años Kuchma aún contaba con un relativo consenso político interno que le consentía formalizar, en 2002, el rol de Ucrania como un simple Estado observador, ya en 2003, cuando Rusia lanzó el proyecto de un espacio económico común bajo el modelo del mercado único europeo, con Kazajistán, Bielorrusia y Ucrania, el entonces presidente se encontraba de nuevo en las condiciones de aprobar la ratificación de los acuerdos preliminares, a fin de asegurarse el sostenimiento político de Rusia en el convulso periodo que fue caldo de cultivo previo a la mencionada Revolución Naranja el año siguiente.<sup>23</sup>

Esto último representó una divergencia verdaderamente profunda para las relaciones entre los dos países, con el paso del poder en Ucrania a una nueva élite política, guiada por Víktor Yúschenko (2005-2010). El nuevo presidente redirigió con decisión las perspectivas de integración de Ucrania con Occidente, dando inicio a las negociaciones para el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea en 2007, pero “hizo muy poco para preparar los nuevos trámites de reforma de la economía del país y las consecuencias de esta reorientación”:<sup>24</sup> paradójicamente, la dependencia económica hacia Rusia comenzó a crecer hacia finales de su mandato. Fueron estas dinámicas las que hicieron de la integración a la UE una ambición de larga duración,

<sup>23</sup> Con el término *Revolución Naranja* se hace referencia al movimiento de protesta surgido en ocasión de las elecciones presidenciales en Ucrania del 21 de noviembre de 2004, cuya duración se prolongó hasta el año siguiente. En aquella ocasión, la victoria de Víktor Yanukóvich, el heredero designado por Kuchma, fue anulada por el fraude electoral y la Suprema Corte ucraniana ordenó que se realizaran nuevas elecciones —ganadas luego por el opositor Víktor Yúschenko.

<sup>24</sup> Dragneva y Wolczuk, *op. cit.*, p. 689.

que, en los albores de la crisis financiera de 2008, resultó no ser sostenible para la situación económica de Ucrania.

La sucesiva elección de Víktor Yanukóvich (2010-2014) implicó reorientar nuevamente a Ucrania hacia los proyectos de integración de guía rusa: la nueva Unión Aduanera entre Rusia, Bielorrusia y Kazajistán, creada en 2010 —un año después se lanzaba la Asociación Oriental en el seno de la UE, orientada a seis países postsoviéticos (Azerbaiyán, Armenia, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania)—, representaba la base para una nueva plataforma útil para reconfigurar las relaciones económicas entre los Estados de la región, previendo ya la sucesiva evolución de un Espacio Económico Común en 2012 y, al final, la futura Unión Económica Eurasiática (UEE) para 2015. Así, en 2011 iniciaron los tratados entre Rusia y Ucrania para el ingreso de esta última al nuevo proyecto vinculante y exclusivo de integración. Más aún, el nuevo liderazgo ucraniano perseguía una línea política ambigua y oscilante, que parecía prolongar el binomio de la potencial integración a dos proyectos concurrentes, representados por la UE y la UEE, con el fin de obtener mejores condiciones de los dos interlocutores: en realidad, se trataba esencialmente de la enésima tentativa de la élite política ucraniana de encontrar una “tercera vía” en las relaciones con la Federación Rusa. El objetivo era explotar la posición privilegiada de Ucrania en materia de relaciones comerciales y energéticas y liberar a este país de una vinculación exclusiva con los proyectos de integración de orientación rusa. Esta exclusividad, a la larga, habría penalizado la ya precaria soberanía política y territorial del país. La seriación de guerras comerciales contiguas, relativas al precio de la compra de gas por Ucrania (2006, 2009) y a las exportaciones ucranianas a Rusia (2013), apuntaron, sin embargo, el arribo de la ruptura definitiva de las relaciones entre ambos países al surgimiento de la Revolución del Euromaidan: no fue casualidad que las protestas en la capital ucraniana surgieran en noviembre de 2013 después de la falta de la firma del Acuerdo de Asociación entre el país y la UE en ocasión de la Cumbre de la Sociedad Oriental en Vilna, en respuesta a la decisión del *establishment* político ucraniano de retrasar el proyecto de integración europea a cambio de un conveniente préstamo económico acordado con la élite rusa.

La dura reacción del Kremlin a la fuga de Yanukóvich del país y a la victoria del frente revolucionario en febrero de 2014, la controversial anexión

de Crimea y el inicio de la guerra en la región del Dombás fueron vistas, así, como el resultado de un proceso de larga duración, iniciado en 1991 y derivado en la reconfiguración de las relaciones de poder entre Ucrania y Rusia en el espacio postsoviético. En particular, en el caso de Ucrania la fluidez y el repentino cambio de dirección en cuanto a la política de integración regional en el transcurso de los años dos mil han determinado la alternancia a la presidencia del país de diferentes grupos de poder oligárquicos. Debido al rol estratégico de Ucrania como “puente” entre el Este y el Oeste, la política internacional colocaba a la élite ucraniana en un camino controvertido y no siempre lineal. Los presidentes ucranianos que fueron sucediéndose en el poder han debido siempre gestionar, en primer lugar, “las relaciones con Rusia a fin de garantizar beneficios económicos específicamente requeridos por los oligarcas (como el acceso al mercado ruso y la reducción de los precios de la energía para la industria debido a la alta necesidad energética de Ucrania) que, en cambio, han facilitado la supervivencia política de los sucesivos presidentes.”<sup>25</sup> Estas dinámicas son suficientes para explicar el escenario en el cual ha madurado la reciente crisis en las relaciones entre la élite política rusa y la ucraniana. No obstante, hay un aspecto ulterior que merece atención: el impacto que estos procesos políticos han recibido por la construcción de la respectiva identidad territorial y nacional en los dos países.

#### HACIA UNA POLÍTICA ESPECULAR DEL *NATION-BUILDING* EN EL NUEVO (DES)ORDEN POSTSOVIÉTICO

A la luz de la reciente parálisis diplomática en las relaciones entre Rusia y Ucrania, hoy<sup>26</sup> asistimos a una nueva fase de verdadera y propia reconfiguración de las respectivas “cuestiones nacionales”, aunque en este caso revelan características asimétricas y divergentes. En esta sección consi-

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 681. A los intereses mutables de las élites locales y a la prolongación de las dificultades de trato entre Ucrania y Rusia por la reintegración regional se suman, claramente, otros dos factores que faltan ser objeto de mi tratamiento: *a*) las relaciones entre Ucrania y la Unión Europea; *b*) las complejas relaciones entre la Unión Europea y Rusia. Para un análisis detallado véase: R. Dragneva y K. Wolczuk, *Ukraine Between the EU and Russia: The Integration Challenge*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015; M. Puleri, “Engaging with European (Dis-)Integration: Russia in Dialogue with Europe/s”, en S. Bianchini S. y A. Fiori (eds.), *Rekindling the Strong State in Russia and China: Domestic Dynamics and Foreign Policy Projections*, Leiden-Boston, Brill, 2020a, pp. 298-322.

<sup>26</sup> El hoy de este artículo es el de 2020 (N. de la T.).

deramos útil enfocar nuestra atención en la función política de las principales narrativas nacionales promovidas por las respectivas élites políticas de sendos países en el curso de los años postsoviéticos, en vez de abocarse a una profunda reconstrucción histórica. El patrimonio de las narraciones relativas al encuentro histórico ruso-ucraniano es vasto y contradictorio y, como ha sugerido Torbakov, es solo a través del estudio atento de los rasgos característicos de los dos países postsoviéticos —como “el grado de homogeneidad sociocultural de Ucrania y de Rusia”,<sup>27</sup> el rol distinto jugado por el regionalismo y “la actitud de los ucranianos y de los rusos en la confrontación del Estado y de la revolución”— que podríamos reconocer la trayectoria especular que sostienen las dinámicas de autodescripción en los discursos políticos aportados por ambos países en el curso de la última década (son funcionales a la estabilidad interna o, alternativamente, a la polarización y a la disputa en el vecindario postsoviético). Este tipo de enfoque se revela esencial para comprender la dinámica interna relativa a la construcción de las respectivas identidades nacionales y territoriales que habían contribuido al agravamiento de las fricciones políticas y económicas en las relaciones entre los dos países.

En el transcurso de su historia reciente, la élite política de la Federación Rusa se ha encontrado en un punto muerto ideológico, volviendo a mirar y reelaborando repetidamente la nueva idea nacional en una acepción cívica (*rossiskaia*) o étnica (*rusaskaia*).<sup>28</sup> Como bien ha observado lúcidamente Sergei Sergeev<sup>29</sup> en su monografía, que lleva el emblemático título *Ruskaia natsiia, ili Rasskaz ob istorii ee otsutstviia* (“La nación rusa, o el cuento sobre su esencia”): “detrás de esta dinámica se esconde la lógica misma de la historia rusa”, en tanto “no es un caso [de extrañarse o sorprenderse] que en la historiografía rusa se prefiera describir la historia del Estado ruso (*rossiskii*) y

<sup>27</sup> Torbakov, *op. cit.*, p. 96.

<sup>28</sup> Cfr. O. Shevel, “Russian Nation-building from Yel’tsin to Medvedev: Ethnic, Civic or Purposefully Ambiguous?”, *Europe-Asia Studies*, vol. 63, núm. 2, 2011, pp. 179-202; H. Blakkisrud, “Blurring the Boundary between Civic and Ethnic: The Kremlin’s New Approach to National Identity under Putin’s Third Term”, en H. Blakkisrud y P. Kolstø (eds.), *The New Russian Nationalism. Imperialism, Ethnicity and Authoritarianism 2000-15*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2016, pp. 249-274.

<sup>29</sup> S. Sergeev, “Kak vozmozhna ruskaia natsiia?”, *Gefter*, 8 de febrero de 2017, en: <http://gefter.ru/archive/21085> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

presentarla como la historia del pueblo ruso (*russkii*)”.<sup>30</sup> Es por medio de la pesada herencia histórica de la experiencia zarista y soviética que han oscilado siempre “entre las prácticas imperiales/coloniales y las prácticas nacionalizantes”<sup>31</sup> que hoy “grupos de nacionalistas de diversa naturaleza —nacionalistas cívicos, etnonacionalistas, imperialistas (*impertsii*), eurasiastas— parecen estar en una condición hobbesiana de *bellum omnium contra omnes*, mientras la élite política del Kremlin pragmáticamente elige de tanto en tanto estos variados nacionalismos para perseguir sus propios fines políticos”. En esta óptica podríamos interpretar la conceptualización de la idea nacional rusa entre un acto del *establishment* político del país como un “juego de equilibrio”,<sup>32</sup> abocado a “promover la multinacionalidad de la nación rusa y al mismo tiempo exaltar la ruseidad de los símbolos culturales e históricos de Rusia”.

Al contrario de lo ocurrido en otras realidades nacionales tras el colapso de la Unión Soviética, son numerosas las razones que obstaculizan “la aceptación universal de una identidad centrada en la etnia”<sup>33</sup> en el “Estado multinacional ruso”, así como la ha definido Vladímir Putin<sup>34</sup> en un artículo publicado poco antes de su reelección a la Presidencia de la Federación Rusa, en 2012, intitulado *Rusia: la cuestión nacional (Rossiia: Natsional'nii vopros)*: en primer lugar, la estructura etnofederal y el vestigio del discurso

<sup>30</sup> El agregado entre corchetes es de la traductora y no de Puleri. Aquí Sergeev está presentando una ambigüedad derivada del hecho de que existirían dos palabras en lengua rusa que traducimos al español (y en muchas otras lenguas), ambas, como “ruso”: *russkii*, que hablaría de la ruseidad en su sentido étnico, y *rossiskii*, que hablaría de la ruseidad en su sentido cívico y territorial. Existe la propuesta de traducir *russkii* como “ruso” y *rossiskii* como “rusiano”, pero no lo usé en esta traducción porque en el original en italiano se traducen ambos términos como “ruso”. Véase una discusión pormenorizada de este problema de traducción en S. Jiménez Tovar, *Manifiesto Rusiano: Crónica de un logocidio*, Ciudad de México, Bonilla Artigas, 2022 (N. de la T.).

<sup>31</sup> I. Torbakov, *After Empire: Nationalist Imagination and Symbolic Politics in Russia and Eurasia in the Twentieth and Twenty-First Century*, Stuttgart, Ibidem Press, 2018, p. 21.

<sup>32</sup> M. Laruelle, “Putin’s Regime and the Ideological Market: A Difficult Balancing Game”, *Carnegie Endowment for International Peace*, 16 de marzo de 2017, en: <http://carnegieendowment.org/2017/03/16/putin-s-regime-and-ideological-market-difficult-balancinggame-pub-68250> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>33</sup> Blakkisrud, *op. cit.*, p. 267.

<sup>34</sup> V. Putin, “Rossiia: Natsional'nii vopros”, *Nezavisimaja Gazeta*, 23 de enero de 2012, en: [http://www.ng.ru/politics/2012-01-23/1\\_national.html](http://www.ng.ru/politics/2012-01-23/1_national.html) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

etnopolítico heredado del régimen soviético. Si, por una parte, el nacionalismo ruso representa un peligro para la estabilidad de un país en el que una quinta parte de la población pertenece a una minoría nacional, por la otra, las recientes amenazas que dejaron la cuestión chechena y la siberiana para su integridad territorial, en cuanto a la frontera meridional y oriental respectivamente, sugieren la máxima cautela. Justo por estas razones, el Kremlin ha ido gradualmente promoviendo el modelo autorrepresentativo de “Estado-civilidad”. Como sostiene Torbakov<sup>35</sup> en su estudio intitulado *After Empire: Nationalist Imagination and Symbolic Politics in Russia and Eurasia in the Twentieth and Twenty-First Century* (“Después del imperio: imaginación nacionalista y política simbólica en Rusia y Eurasia en los siglos XX y XXI”), la noción de “Estado-civilidad” hace un esfuerzo “consciente por superar el dilema creado por la rígida dicotomía imperio-nación”. Además, si bien, según la élite política, “la noción de ‘civilidad’ aparece privada de connotaciones expansionistas”,<sup>36</sup> esta última ha tenido la importante función de paradigma legitimador al interior del país y, al mismo tiempo, ha sostenido la externalización del conflicto interno *allende* los confines de la Federación Rusa, pero *dentro* de los lábiles confines del “espacio cultural ruso”.

En particular, el complejo proceso de teorización de la existencia de un “mundo ruso” (*ruskii mir*), es decir, de una “civilidad” que abraza a Europa y Asia sobre la base de una lengua y símbolos culturales compartidos, daría indicios de una gradual afirmación de este modelo autorrepresentativo. La impugnada interpretación de este concepto ideológico, que fue en origen “creado como una alternativa al nacionalismo y al imperialismo en cualquier forma” y está hoy “estrechamente identificado con este último”,<sup>37</sup> contribuiría a comprender la fluidez del repertorio ideológico adoptado por el Kremlin en el transcurso de los años postsoviéticos. Como señala Mijaíl Nemtsev,<sup>38</sup> el origen de la idea del “mundo ruso” está profundamente arraigado en el contexto histórico de los últimos años soviéticos, cuando el historiador y filósofo Mijaíl Guefter introdujo la idea del *ruskii mir* en su

<sup>35</sup> Torbakov, *After Empire...*, p. 5.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>37</sup> M. Nemtsev, “Rethinking the ‘Russian World’”, *Riddle*, 8 de abril de 2019, en: <https://www.ridl.io/en/rethinking-the-russian-world/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>38</sup> *Idem*.

análisis de la “perspectiva futura de la Unión Soviética” al interior de la historia mundial, interpretándola como “una posibilidad para la humanidad de salvarse de la autodestrucción” que podía ser acelerada en el aliento nacionalista ahora en auge.<sup>39</sup> Durante la década de 1990, el concepto fue adaptado para idear una “nueva autoconciencia rusa para el pueblo postsoviético”,<sup>40</sup> noción que, aunque vaga y universal, fue útil para relanzar las políticas de reintegración económica y política de la era yeltsiniana. Fue solo en los años dos mil, con la consolidación del poder autoritario en la Rusia de Putin, que habíamos asistido a la verdadera apropiación política de este concepto filosófico por parte del Kremlin y a la transformación de su “régimen universal” de los orígenes, legándolo, a doble filo, “a los confines geográficos de la ex-Unión Soviética”.<sup>41</sup> Si ya hacia finales de los años noventa, los filósofos y entonces consejeros ideológicos del Kremlin, Gleb Pavlovskii y Piotr Schedrovitskii, habían contribuido al *revival* del término en la etapa postsoviética para la definición de una nueva línea política volcada a definir la estrategia de Rusia al interior de la CEI, es con el primer mandato putiniano que el concepto del “mundo ruso” ha sido adoptado por las agencias gubernamentales para perseguir varios objetivos estratégicos: en primer lugar, la definición de la política de Rusia en el así denominado “extranjero vecino” (*blizhnee zarubezh'e*) —una “construcción oximorónica”<sup>42</sup> que en este punto ha comenzado a formar parte del léxico político de Rusia para definir el espacio postsoviético y postsocialista que un tiempo estuvo bajo la influencia y el dominio rusos—; además, para estructurar las interacciones de la federación con la diáspora rusa en el mundo; y, finalmente, como modelo para las relaciones públicas y para la promoción ideológica a escala global. Así, para junio de 2007, la creación

<sup>39</sup> “Guefter ha definido que esta alternativa, el ‘mundo de mundos’ (*mir mirov*), incluiría en sí diversas comunidades o ‘mundos’ formados históricamente en torno a grandes culturas progenitoras [...] Por lo tanto, el ‘mundo ruso’ [...] puede existir y ser comprendido solamente en relación con los otros mundos, y cuyos confines son nulos en comparación con los confines del Estado. En esencia, el ‘mundo ruso’ no puede ser delegado a ninguna definición estrechamente territorial, ni tampoco a ninguna forma específica de autoridad”. *Idem.*

<sup>40</sup> *Idem.*

<sup>41</sup> *Idem.*

<sup>42</sup> K.M.F. Platt, “Eccentric Orbit: Mapping Russian Culture in the Near Abroad”, en S. Turoma y M. Waldstein (eds.), *Empire De/Centered: New Spatial Histories of Russia and the Soviet Union*, Farnham, Ashgate, 2013, pp. 271-296, p. 277.

de la fundación *Russkii Mir*, bajo la égida del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Ministerio de la Educación y la Ciencia, ha sostenido la apertura de la idea de un “mundo ruso” “no solo en colores que se consideran parte activa de este mundo, sino también en la entera civilidad moderna”<sup>43</sup> a nivel global. No es casualidad que el término haya sido utilizado por el presidente Putin en el célebre discurso sobre Crimea del 18 de marzo de 2014 para referirse a la población rusa y rusófona residente en la península, entonces en territorio ucraniano, legitimando la necesidad de actuar en apoyo de las “aspiraciones del mundo ruso, de la Rusia histórica, representando la propia unidad”.<sup>44</sup>

Las presiones políticas de la Federación Rusa, que han tomado forma en el nivel propiamente ideológico, transmiten la reformulación y la apropiación política del “mundo ruso” como parte integrante del nuevo discurso nacional; han influido en modo significativo también el desarrollo del proceso de *nation-building* ucraniano. Como observó brillantemente el estudioso ucraniano Volodymyr Kulyk en 2014, la principal contradicción inherente al uso de estas categorías ideológicas fuera de los confines de Rusia reside en el hecho de que en el territorio ucraniano “muchas personas que son consideradas ucranianas hablan principalmente ruso o en que la mayor parte de las personas de lengua rusa se consideren ucranianas”.<sup>45</sup> Fundamentalmente, la paradoja gira en torno al hecho de que “una minoría rusa en Ucrania, vista como un grupo limitado y culturalmente distinto al interior de una población más amplia, es decir, en el modo en que se concibe típicamente una minoría étnica, no existe”.<sup>46</sup> También, en este caso, la paradoja

<sup>43</sup> Como se reporta en el sitio de la Fundación, en un discurso a la Asamblea Federal de 2007 ha expresado lo mismo Vladímir Putin al definir los confines de una “comunidad que va más allá de la Rusia misma” (cfr. <https://russkiymir.ru/en/fund/index.php> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]).

<sup>44</sup> V. Putin, “Obraschenie prezidenta Rossiiskoi Federatsii”, *Prezident Rossii*, 18 de marzo de 2014, en: <http://kremlin.ru/events/president/news/20603> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>45</sup> V. Kulyk, “On National Unity and the Status of the Russian Language”, *Krytyka*, 12 de marzo de 2014, en: <http://krytyka.com/en/community/blogs/national-unity-and-status-russianlanguage> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>46</sup> E. Giuliano, “Is the Risk of Ethnic Conflict Growing in Ukraine? New Laws Could Create Dangerous Divisions”, *Foreign Affairs*, 18 de marzo de 2019, en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2019-03-18/risk-ethnic-conflict-growing-ukraine> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

identitaria de los “rusos de Ucrania”<sup>47</sup> puede ser interpretada como la enésima proyección ideológica de la “herencia soviética”, es decir, de aquel proceso que por una parte ha promovido el ruso como lengua de integración interétnica y, por otra, ha valorizado las lenguas nacionales como el estándar principal de autoidentificación nacional al interior de la URSS.<sup>48</sup> Si tenemos en mente que en el curso de su historia “el Estado soviético ha promovido un sistema de clasificación étnica basado en dos niveles”<sup>49</sup> —lo étnico/cultural/personal y lo territorial—, podríamos comprender cómo en el contexto ucraniano (y no solo en él) esta compleja herencia ha influido en los éxitos del proceso de redefinición de las prácticas de autoidentificación y lingüísticas en la era postsoviética.

También en el caso de la historia reciente de la Ucrania postsoviética, la élite política del país aún no ha abrazado claramente una interpretación cívica o étnica de la nación ucraniana, favoreciendo de este modo la emergencia de un verdadero conflicto identitario interno; paradójicamente, como advierte Kulyk,<sup>50</sup> esta desorientación de fondo ha sido ulteriormente facilitada por la abolición del registro de la nacionalidad en el pasaporte ucraniano. En los primeros años postsoviéticos, el proceso de reelaboración del pasado nacional reflejaba, por lo tanto, un gran nivel de conflicto interno. En el nuevo transcurso de la “nacionalización” de la historia ucraniana, como señala el historiador Gueorgui Kas’ianov, “1991 asume el rol del momento

<sup>47</sup> Según el último censo levantado en 2001, otros 130 grupos étnicos viven en el territorio ucraniano: entre estos, los ucranianos (77.8%) y los rusos (17.3%) son los más numerosos. La lengua oficial del país es el ucraniano (67.5 por ciento de los ciudadanos la ha señalado como su lengua materna), pero el ruso (29.6%) es hablado por gran parte de la población. La complejidad de los denominados “rusos de Ucrania” puede ser recolectada solo a partir de la combinación del criterio étnico con el lingüístico: mirando a Ucrania contemporánea a través de esta lente, obtendríamos tres grupos etnolingüísticos principales en el país, a saber, los ucranianos ucranianófonos, los ucranianos rusófonos y los rusos rusófonos (cfr. D. Arel, V. Khmel’ko V., “The Russian Factor and Territorial Polarization in Ukraine”, *The Harriman Review*, vol. 9, núm. 1-2, 1996, pp. 81-91).

<sup>48</sup> D.I. Kertzer y D. Arel, *Census and Identity: The Politics of Race, Ethnicity and Language in National Censuses*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

<sup>49</sup> Giuliano, *op. cit.*

<sup>50</sup> V. Kulyk, “Soviet Nationalities Policies and the Discrepancy between Ethnocultural Identification and Language Practice in Ukraine”, Conferencia en el Davis Center for Russian and Eurasian Studies, 24 de septiembre de 2012, en: [www.fas.harvard.edu/~postcomm/papers/2012-2013/Kulyk.docx](http://www.fas.harvard.edu/~postcomm/papers/2012-2013/Kulyk.docx), p. 14 [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

de retorno” para la legitimación de la recién adquirida soberanía territorial: más allá de establecer nuevas “concesiones territoriales y cronológicas de la nación ucraniana”, la nueva narración histórica debía ser funcional al reconocimiento de “la propiedad de la existencia de la nación [ucraniana] como sucesora legal tanto en la conciencia de sus ciudadanos como en la de sus vecinos”.<sup>51</sup> La promoción, por parte de la élite política e intelectual postsoviética, de una “narración de sufrimiento y martirio” de los ucranianos “bajo el dominio de la élite y de los Estados extranjeros”<sup>52</sup> parecía, sin embargo, excluir del nuevo canon de la historia ucraniana a “muchas personalidades [...] que no podían ser descritas adecuadamente como ucranianas, rusas, polacas o hebreas, pero que viven allí y cuyo rol histórico debía volverse a narrar en una clave multiétnica o transétnica”.<sup>53</sup>

Mientras algunos de los principales observadores internacionales podían resaltar cómo el nuevo proyecto de *state* y *nation-building* era principalmente “dejado al debate relativo a la modalidad a través de la cual esta identidad habría estado constituida y a la manera en que sus vecinos estarían siendo considerados como los ‘Otros’”,<sup>54</sup> en los albores de los años dos mil, era en particular la lengua la que representaba un aspecto importante para la creación de la distancia entre el “Sí mismo” y el “Otro”.<sup>55</sup> En este contexto en devenir, habíamos asistido a la formación de “ideologías lingüísticas”<sup>56</sup> dentro del debate intelectual y político nacional, que se han trazado desde los confines tradicionales entre dos discursos: el “rusófono” [que habla “ruso”] y el “ucranianófono” [que habla “ucraniano”].<sup>57</sup> Las líneas características de esta contraposición ideológica se han conformado sobre la base de las

<sup>51</sup> G. Kas'ianov [G. Kasianov], “Nationalized History: Past Continuous, Present Perfect, Future...”, en G. Kasianov y P. Ther (eds.), *A Laboratory of Transnational History: Ukraine and Recent Ukrainian Historiography*, Budapest-New York, CEU Press, 2009, pp. 7-23, p. 11.

<sup>52</sup> A. Kappeler, “From an Ethnonational to a Multiethnic to a Transnational Ukrainian History”, en G. Kasianov y P. Ther (eds.), *A Laboratory of Transnational History: Ukraine and Recent Ukrainian Historiography*, Budapest-New York, CEU Press, 2009, pp. 51-80, p. 57.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>54</sup> T. Kuzio, “Identity and Nation-building in Ukraine: Defining the ‘Other’”, *Ethnicities*, núm. 1, 2001, pp. 343-365, p. 358.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 348.

<sup>56</sup> V. Kulyk, “Iazykovye ideologii v ukrainskom politicheskom i intelektual'nom diskursaj”, *Otechestvennye Zapiski*, núm. 1, 2007, pp. 296-316.

<sup>57</sup> Véase la contribución de Naomi Caffee en este volumen para tener mayor claridad sobre el debate sobre la rusofonía. (N. de la T.)

respectivas orientaciones “en defensa de los intereses del grupo ‘propio’ a expensas de los intereses del ‘otro’”.<sup>58</sup> La inestabilidad política de Ucrania y los continuos cambios de liderazgo han hecho que estos intereses relativos a la supremacía cultural en el país hayan venido a sobreponerse a los intereses de las respectivas élites políticas y económicas,<sup>59</sup> que se han beneficiado del conflicto, principalmente, en la base regional —con la contraposición entre “dos Ucránias” ideales, es decir, entre un “Este rusófono” y un “Oeste ucranianófono”— y su escala internacional, proyectando el conflicto interno en una disputa entre dos perspectivas opuestas de integración: la “ucranianófono”, orientada al ideal “retorno a Europa” y la “rusófono”, orientada hacia la recuperación de la unidad con el “mundo ruso”.<sup>60</sup>

Por lo tanto, si las políticas culturales del país han sido generalmente “flexibles y graduales”,<sup>61</sup> ha sido, paradójicamente, después del así llamado ciclo revolucionario de 2005 (con la Revolución Naranja) y en 2014 (con la Revolución del Euromaidan) que, como ha subrayado Minakov,<sup>62</sup> “el espacio político ucraniano se ha sumergido en una situación conservadora”. Una vez privado de la posibilidad de una oposición real sobre la base de las diversas direcciones políticas, hoy el debate interno en Ucrania ha empezado a identificarse con el encuentro entre dos grupos etnolingüísticos. Esto sostiene “dos modelos diversos de conservadurismo”: mientras los ucranianófonos se han abocado principalmente a “preservar la “estatalidad nacional”, los rusófonos están en cambio “caracterizados por la ambición de

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 300.

<sup>59</sup> Cfr. T. Zhurzhenko, “Language Politics in Contemporary Ukraine: Nationalism and Identity Formation”, en A. Bove (ed.), *Questionable Returns, IMW Junior Visiting Fellows Conferences*, Vienna, vol. 12, núm. 2, 2002, en: <http://www.iwm.at/wp-content/uploads/jc-12-02.pdf> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]; L.M. Bilaniuk, *Contested Tongues: Language Politics and Cultural Correction in Ukraine*, Ithaca, Cornell University Press, 2005; M. Moser, *Language Policy and the Discourse on Languages in Ukraine under President Viktor Yanukovich (25 February 2010-28 October 2012)*, Stuttgart, Ibidem Press, 2013.

<sup>60</sup> El paradigma de las “dos Ucránias” hace más profundas las propias raíces del debate intelectual de los años noventa, cuando Mykola Riabchuk comenzó a desarrollar este modelo de análisis para el modelo de las dinámicas del *nation-building* de la Ucrania postsoviética: M. Riabchuk [M. Ryabchuk], “Two Ukraines?”, *East European Reporter*, vol. 5, núm. 4, 1992, pp. 18-22; M. Riabchuk M., “Dvi Ukraïny”, *Krytyka*, vol. 5, núm. 10, 2001, pp. 10-13. [El lector puede también leer a Riabchuk en este volumen, N. de la T.]

<sup>61</sup> Giuliano, *op. cit.*

<sup>62</sup> Minakov, *op. cit.*, p. 61.

proteger la “conquista” soviética y superar la etnia”<sup>63</sup> como categoría fundacional del Estado ucraniano. El campo ideológico ha sido así de apropiado para diversos grupos financieros y políticos de base regional<sup>64</sup> para promover sus propias campañas políticas; como recuerda Zhurzhenko:<sup>65</sup> si, por un lado, podíamos afirmar que la Revolución Naranja había “abierto la caja de Pandora de la política identitaria y había hecho más profundas las fracturas regionales ucranianas”, por el otro, eso ha ocurrido porque durante la campaña política de Víktor Yúshenko, Nuestra Ucrania, se apropió y rehabilitó el nacionalismo ucraniano en su versión galitsiana esencialista en el Oeste del país, mientras que el Partido de la Región de Víktor Yanukóvich en la “fortaleza electoral de Donetsk y Lugansk ha recurrido a símbolos y narraciones neosoviéticas”.

En este contexto ideológico altamente polarizado, hasta 2014, la contraposición binaria ha sido usufructuada por los actores políticos como “instrumento para recabar fácilmente votos en las respectivas regiones, más o menos igualmente distribuidas”.<sup>66</sup> Si, por una parte, estas dinámicas han seguramente simplificado la complejidad del debate identitario relativo a la cuestión nacional ucraniana, por la otra, han regresado el rol de “medida de seguridad contra el autoritarismo”,<sup>67</sup> que en cambio ha tomado forma bajo el monopolio político e ideológico del *establishment* putiniano en Rusia: como ha evidenciado brillantemente Denys Gorbach:<sup>68</sup> “cada vez que una fuerza política ha estado cerca de consolidar su poder, la oposición ha movilizadofácilmente el apoyo de los electores promoviendo una identidad ‘diferente’”.

A la luz de los dramáticos eventos que han ocurrido en el país en 2014, con la anexión de Crimea a Rusia y el brote del conflicto en las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk, “el discurso popular

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>64</sup> Cfr. M. Minakov, “Republic of Clans: The Evolution of the Ukrainian Political System”, en B. Magyar (ed.), *Stubborn Structures: Reconceptualizing Post-Communist Regimes*, Budapest-New York, CEU Press, 2019, pp. 246-287.

<sup>65</sup> Zhurzhenko, *A Divided Nation...*, p. 255.

<sup>66</sup> D. Gorbach, “Voting Hard: Ukraine Braces for a Fateful Presidential Election”, *Open Democracy*, 20 de marzo de 2019, en: <https://www.opendemocracy.net/en/odr/voting-hardukraine-braces-fateful-presidential-election/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>67</sup> *Idem*.

<sup>68</sup> *Idem*.

sobre Ucrania vista como una ‘nación dividida’ parece asumir el semblante de una profecía que se ha autocumplido”.<sup>69</sup> Hoy, sin embargo, contemplamos solamente el juego de espejos y la reciprocidad de los procesos colocados por las respectivas élites políticas en Rusia y Ucrania en el transcurso de los años postsoviéticos que podían comprender la continuidad de una relación asimétrica que ha sido construida, por una parte, sobre la base de la precariedad estructural de la soberanía territorial ucraniana, y, por la otra, sobre la necesidad de Rusia de controlar Ucrania para “reafirmar el propio estatus de potencia, por lo menos, regional”, así como “componente importante de la identidad nacional”<sup>70</sup> y territorial (re)construida en la era postsoviética.

#### MÁS ALLÁ DE LA “CRISIS UCRANIANA”

Los eventos de 2014 han marcado inevitablemente la ruptura de las relaciones internacionales entre Rusia y Ucrania, invirtiendo de forma inédita las dinámicas de interdependencia en el desarrollo de larga duración en la era postsoviética. Para aquel que revisa las perspectivas de integración regional es indudable que dos diferentes vectores de evolución histórica están, hoy, en fase de conformación. Con la elección de Petró Poroshenko (2014-2019) para la presidencia de Ucrania, el 25 de mayo de 2014, ambos países han estado envueltos en un proceso de reconfiguración de su pensamiento en el escenario internacional: en un clima de tensión con los socios occidentales, producto de las sanciones económicas y diplomáticas,<sup>71</sup> la Federación Rusa de Putin ha dado seguimiento a sus proyectos de integración del espacio postsoviético, bajo la forma del Tratado de Fundación de la Unión Económica Eurasiática, el 29 de mayo del mismo año —ya con los ingresos forzados desde enero de 2015— por parte de los líderes de Bielorrusia, Kazajistán y Rusia, a los cuales se han sumado Armenia y Kirguistán a finales de 2014; Ucrania ha optado definitivamente por el vector de integración europea, firmando el Acuerdo de Asociación con la UE en junio de 2014 —que entró en vigor en septiembre de 2017—, disfrutando de un nuevo régimen de liberalización de las visas para los ciuda-

<sup>69</sup> Zhurzhenko, *A Divided Nation...*, p. 249.

<sup>70</sup> Privitera, *op. cit.*, p. 27.

<sup>71</sup> Cfr. Puleri, “Engaging with European...”

danos ucranianos desde mayo de 2017. Aunque las relaciones económicas entre los dos países están claramente colapsadas: Ucrania ha diversificado el propio suministro energético mediante nuevas relaciones comerciales con los países de la UE y Rusia ha disminuido drásticamente las importaciones de mercancías y productos ucranianos.<sup>72</sup> Finalmente, hasta hoy las únicas plataformas diplomáticas útiles al diálogo entre Rusia y Ucrania son aquellas garantizadas por la comunidad internacional después del estallido de la guerra en el Dombás entre abril y mayo de 2014: en cumbres que periódicamente se han celebrado entre junio de 2014 —con una larga (y sintomática) pausa entre octubre de 2016 y diciembre de 2019— en el así llamado Formato Normandía, con la presencia de los líderes de Alemania, Francia, Rusia y Ucrania; y las reuniones del Grupo de Contacto Trilateral sobre Ucrania, con la participación de diplomáticos ucranianos y rusos y representantes de la OSCE, culminadas con la formación del Protocolo de Minsk en septiembre de 2014 —fue objeto de revisiones en febrero de 2015 con la presencia de los líderes del Formato de Normandía— y ha proseguido en el transcurso de los años sucesivos.

Más aún, en el curso de la denominada “era del pos-Maidan”, a la dura confrontación política y militar entre Rusia y Ucrania le ha seguido, emblemáticamente, un empeño ideológico común por la definición de un nuevo “retorno patriótico” en las políticas internas del *nation building* en tiempos de guerra. No es casualidad que el sociólogo ucraniano Yevhen Holovacha, en 2017, hubiera puesto en evidencia la “situación paradójica”<sup>73</sup> determinada por la búsqueda simétrica de “vínculos espirituales” (*dujovni skripy*, en ucraniano; *dujovnye skrepy*, en ruso) tanto en Ucrania como en Rusia: en este caso la referencia es a los así llamados “valores tradicionales” promovidos por Rusia al inicio del tercer mandato putiniano (2012-2018) en oposición a los valores de la Europa liberal,<sup>74</sup> y reaparecida en Ucrania en clave

<sup>72</sup> Cfr. Dragneva y Wolczuk, “Between Dependence...”

<sup>73</sup> O. Iajno y S. Hruzdiev, “Socioloh Yevhen Holovaja: Divchynka Maia – tse nasha ukrains’ka “Matil’da””, *Glavcom.ua*, 22 de septiembre de 2017, en: <http://glavcom.ua/interviews/sociologjevgen-golovaha-divchinka-mayya-ce-nasha-ukrajinska-matilda-438930.html> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>74</sup> Cfr. M. Puleri, “In Search of “New Roots”: Towards a Situational Ideology in Putin’s Russia”, en S. Bianchini y A. Fiori (eds.), *Rekindling the Strong State in Russia and China: Domestic Dynamics and Foreign Policy Projections*, Leiden-Boston, Brill, 2020, pp. 17-39.

etnocéntrica bajo la presidencia de Poroshenko para sostener la unidad del país al prolongarse, después, la guerra del Dombás.<sup>75</sup>

Fundamentalmente, es solo a través de un análisis atento de los recientes desarrollos políticos, después de las elecciones presidenciales celebradas en Rusia y en Ucrania, respectivamente, en marzo de 2018 y en abril de 2019, que podríamos acercarnos a comprender la probable evolución de las líneas trazadas del proceso de reconfiguración interna que ha seguido adelante en los dos países en el transcurso de los últimos cinco años de parálisis diplomática.

En el caso de la Federación Rusa y, a primera vista, la excepcional victoria de Putin con 76.69 por ciento de las preferencias,<sup>76</sup> puede ser leída como una verdadera legitimación interna de la Rusia post-Crimea o como la confirmación de un consenso difuso en torno al proceso de reconfiguración del aparato ideológico ruso y el renovado estatus de potencia internacional. Más aún, como evidenciaba lúcidamente pocos días después de las elecciones Dmitri Trenin<sup>77</sup> en su artículo intitulado *Russia and Ukraine: from Brothers to Neighbors* (“Rusia y Ucrania: de hermanos a vecinos”), esta visión parece ser reduccionista, y emerge de una lectura unívoca de los resultados de la crisis ucraniana, que son solamente interpretados bajo la luz del “acto de liberación final” de Ucrania “de la Rusia imperial”, mientras que “el significado del efecto opuesto, es decir, de una Rusia que finalmente rastree los confines entre sí misma y Ucrania, a menudo ignorados”. Desde esta perspectiva, el politólogo sugería leer la crisis ucraniana como una lección importante para la élite rusa en las futuras relaciones con los “vecinos” postsoviéticos, interpretando la legitimación del Estado y de la nación ucraniana como un factor que probablemente “facilitará la transición de Rusia de su condición posimperial y la formación de una nación política rusa”,<sup>78</sup> y que la larga

<sup>75</sup> Cfr. M. Puleri, “Values for the Sake of the (Post-Soviet) Nation: Patriotism(s) and the Search for the ‘True’ Self in Ukraine”, *Southeastern Europe*, vol. 43, núm. 3, 2018, pp. 350-375.

<sup>76</sup> Cfr. Central Electoral Commission of the Russian Federation, “Results of Russian Presidential Elections”, 23 de marzo de 2018, en <http://www.cikrf.ru/eng/information-center/results-of-russian-presidential-elections-2018.php> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>77</sup> D. Trenin, “Russia and Ukraine: From Brothers to Neighbors”, *Carnegie Moscow Center*, 21 de marzo de 2018, en: <https://carnegie.ru/commentary/75847> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>78</sup> *Idem*.

duración pueda traer un reacercamiento entre los dos vectores —ahora divergentes— de evolución histórica.

En el caso de Ucrania, la situación parece ser más compleja, porque está caracterizada por un alto nivel de competencia política interna. Si, por una parte, en este punto es un dato *de facto* que los cambios ocurridos en el curso de la denominada “crisis ucraniana” nos habían debilitado significativamente el tejido social del país, consolidando la propuesta del nuevo proyecto nacional promovido “desde las bases” durante la revolución de *Maidan Nezalezbnosti*,<sup>79</sup> por la otra, el presidente ucraniano Petró Poroshenko, que había sostenido abiertamente una idea cívica de la nación ucraniana en las elecciones presidenciales de 2014, ha pasado a una visión más conservadora en su campaña electoral de 2019, conduciendo su “mensaje antirruso mediante una idea de identidad nacional que incorporaba elementos de la etnia ucraniana”.<sup>80</sup> Si esta impostación ideológica le ha permitido obtener el consenso necesario en las regiones occidentales, útil para acceder a un segundo turno, su rival político, el actor televisivo Volodímir Zelenski ha logrado obtener una victoria abrumadora en todas las regiones —con 73.22 por ciento del consenso<sup>81</sup> al segundo turno— mediante una retórica antisistema que no

<sup>79</sup> Como atestiguan los resultados de los índices sociológicos producidos entre 2012 y 2015 por uno de los mayores centros de investigación del país, el Instituto Internacional de Sociología de Kyiv (KIIS), la anexión de Crimea a Rusia y la guerra en el Dombás han cimentado, paradójicamente, un sentido de solidaridad entre los diversos grupos etnoculturales y ha favorecido la consolidación de una identidad ucraniana en un sentido cívico (cfr. V. Kulyk, “National Identity in Ukraine: Impact of Euromaidan and the War”, *Europe-Asia Studies*, vol. 68, núm. 4, 2016, pp. 588-608), en detrimento de otras identificaciones a nivel regional o local (cfr. N. Bureiko y T.L Moga, “The Ukrainian-Russian Linguistic Dyad and its Impact on National Identity in Ukraine”, *Europe-Asia Studies*, vol. 71, núm. 1, 2019, pp. 137-155).

<sup>80</sup> Giuliano, *op. cit.* Paradójicamente, en su campaña electoral, Poroshenko, en línea de continuidad con el pasado reciente, ha recreado “una imagen especular de la propaganda rusa en territorio ucraniano”. Como ha señalado Konstantin Skorkin, si, por un lado, en el discurso político ruso, “el Kremlin no combate ni con Ucrania ni tampoco con Poroshenko”, sino con el Occidente, del mismo modo, por el otro, “Poroshenko convence a los electores que en esta ronda electoral se oponen al verdadero enemigo: Vladímir Putin” (K. Skorkin, “Reanimatsiia konflikta. Kakim budet vtoroi tur ukrainskij vyborov”, *Moskovskii tsentr Karnegi*, 1 de abril de 2019, en: <https://carnegie.ru/commentary/78731>) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>81</sup> Tsentral’na vyborcha komisiia, “Protokol tsentral’noi vyborchoi komisii pro rezul’taty povtornoho golosuvannia z vybori v prezidenta Ukraïny”, 30 de abril de 2019, en: [https://www.cvk.gov.ua/wp-content/uploads/2019/11/vpu\\_2019\\_protokol\\_cvk\\_30042019.pdf](https://www.cvk.gov.ua/wp-content/uploads/2019/11/vpu_2019_protokol_cvk_30042019.pdf) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

tomaba abiertamente posiciones radicales para la política identitaria del país. A la luz de estos resultados —seguidos en julio de 2019 por otra aplastante reafirmación del partido de Zelenski, Servidor del Pueblo, que ha obtenido la mayoría absoluta en las elecciones parlamentarias— el nuevo vector de evolución histórica postsoviética” puesta en marcha en Ucrania parece ahora a la espera de identificar una aproximación ideológica e identitaria más pragmática y menos polarizante de aquello propuesto durante la presidencia de Poroshenko.<sup>82</sup> Después de su elección, en abril de 2019, no fue casual que el nuevo presidente ucraniano fuera apoyado abiertamente por los otros Estados postsoviéticos, sosteniendo que, a la luz del ejemplo ucraniano, “todo es ahora posible”.<sup>83</sup> Mirando el potencial desarrollo para la región entera, como ha subrayado Peter Pomerantsev,<sup>84</sup> la paradoja de las elecciones ucranianas radica en el hecho de que el nuevo modelo encarnado por Zelenski abre el campo “a las personas que se sienten ahora vecinas a la cultura soviética y popular rusa para convertirse políticamente en europeas”:

Este proceso puede perturbar los colores que han arriesgado, sacrificado y apuntado mucho sobre el proyecto de liberación nacional ucraniana en el curso del siglo. Pero puede también ser un proyecto potencialmente subversivo para el modelo cultural del mundo ruso sostenido por Putin: abre un campo en el que es posible tomar las asociaciones positivas de la cultura soviética e infundirlas con un deseo de democracia.<sup>85</sup>

Propiamente, este proceso, desde otro ángulo, parece poder traer, de manera paradójica, una nueva dirección común para la evolución histórica

<sup>82</sup> En ese sentido se puede leer el valor profético de las observaciones de Tatiana Zhurzhenko del 2014: “Mientras cuestiones polarizantes como la memoria histórica deberían ser abordadas aparte, en cambio, es la fuerte demanda popular de comenzar una reforma y las políticas necesarias para contrastar la corrupción en favor de la paz y la estabilidad en todas las regiones de Ucrania que puedan conducir a una agenda unificadora para el país” (Zhurzhenko, “A Divided Nation...”, p. 265).

<sup>83</sup> Interfax Ukraine, “Zelensky to All States of Former USSR: Look at Us, Everything is Possible”, 21 de abril de 2019, en: <https://en.interfax.com.ua/news/general/582660.html> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>84</sup> P. Pomerantsev, “Zelensky, the Post-Soviet Man”, *The American Interest*, 6 de mayo de 2019, en: <https://www.the-american-interest.com/2019/05/06/zelensky-the-post-sovietman/?fbclid=IwAR17hKX4lCPfq1g7cXymvL08F2Z45YVCCsuw5JhjZARa51a1vhfbfmIv2I> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>85</sup> *Idem*.

postsoviética, en la cual se puedan reconciliar las perspectivas de integración europea con una vecindad de la herencia cultural soviética y rusa. Es a la luz de este potencial desarrollo que las relaciones ruso-ucranianas en el futuro próximo que “Zelenski puede ser un adversario menos conveniente”<sup>86</sup> para el liderazgo ruso.<sup>87</sup>

Es indudable que los eventos que ha dejado la “crisis ucraniana” han provocado la nueva fractura al interior del espacio postsoviético, donde la hegemonía rusa en la región es ahora objeto de discusiones no solo en Ucrania, sino también entre los aliados de larga duración como Bielorrusia y Kazajistán.<sup>88</sup> Solo recientemente —y después de un largo silencio guardado entre 2016 y 2019, durante la presidencia de Poroshenko— se ha reanuda-

<sup>86</sup> A. Baunov, “Putin Should Fear Ukraine’s Russia-Friendly Front-Runner”, *Foreign Policy*, 18 de junio de 2019, en: <https://foreignpolicy.com/2019/04/18/putin-should-fear-ukraines-russia-friendly-front-runner-zelensky/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>87</sup> Sería propiamente que, a la luz de estos temores, a una semana del éxito de las elecciones ucranianas, el presidente ruso Vladímir Putin haya reafirmado la idea de que “los ucranianos y los rusos son naciones fraternas” (K. Bulanov, “Putin prokomentiroval plany Zelenskogo vydavat’ ukrainskie pasporta rossiianam”, *Vedomosti*, 29 de abril de 2019, en: <https://www.vedomosti.ru/politics/articles/2019/04/29/800471-putin-zelenskogo> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]), y ha firmado un decreto que instituye un procedimiento simplificado para obtener la ciudadanía rusa enfocada a los residentes de las regiones de Donetsk y Lugansk. Comentando esta medida, Zelenski ha descrito sarcásticamente a la ciudadanía rusa como “el derecho de ser arrestado por protestar pacíficamente” y “de olvidar por completo la existencia de los derechos humanos universales y de la libertad” (A. Del’finov, “Zelens’kii schitaet, chto pasporta RF ne zainteressuiut ukrainitsev”, *Deutsche Welle*, 27 de abril de 2019, en: <https://p.dw.com/p/3HZLe?maca=ru> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]) apostando significativamente el acento sobre el precario estado de la democracia en Rusia.

<sup>88</sup> Las recientes especulaciones en torno a los complejos tratos entre Vladímir Putin y el presidente bielorruso Aleksandr Lukashenko hacia una mayor integración de los dos países al interior de la Unión Estatal de Rusia y Bielorrusia, lanzada en 1999, han traído nuevas protestas en Minsk en diciembre de 2019, en oposición a la potencial pérdida de la plena soberanía territorial de Bielorrusia (M. Samorukov, “Is the Kremlin Finally Ready to Play Hardball with Belarus?”, *Carnegie Moscow Center*, 11 de diciembre de 2019, en: <https://carnegie.ru/commentary/80553> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]). En Kazajistán, país que hospeda a una de las mayores comunidades rusas en el espacio postsoviético, el entonces presidente Nursultan Nazarbaev (1990-2019) reconoció la anexión de Crimea a Rusia en 2014, pero también mostró apertura a una mayor diversificación de las relaciones diplomáticas y comerciales con China y la UE, firmando con esta última un acuerdo de camaradería y cooperación (*Enhanced Partnership and Cooperation Agreement*, EPCA) en diciembre de 2015 —como, por otro lado, han hecho otros países miembros de la Unión Económica Eurasiática entre 2017 (Armenia, *Comprehensive and Enhanced Partnership Agreement*, CEPA) y 2019 (Kirguistán, EPCA).

do el diálogo entre Rusia y Ucrania en virtud de la resolución del conflicto del Dombás, con dos intercambios de prisioneros acordados en septiembre y diciembre de 2019, y la firma de un protocolo destinado al tránsito del gas ruso por el territorio ucraniano. Los próximos desarrollos de los dos vectores divergentes de evolución histórica postsoviética dependerán mucho, probablemente, de la capacidad de los dos actores geopolíticos de crear un nuevo modelo de relaciones, en particular, a la luz del hecho de que hoy “ninguna de las naciones postsoviéticas puede existir como lo hacía antes de la anexión de Crimea y de la guerra del Dombás”.<sup>89</sup> ❧

<sup>89</sup> Minakov, *Development and Dystopia...*, p. 263.

## ¿ESCRIBIR EN LA LENGUA DEL ENEMIGO?

El pasado, presente y futuro de la literatura rusófona

*Naomi Caffee*

No es la lengua la culpable. Es la gente la culpable.

—Aleksandr Kabanov

Con un título y líneas introductorias provocativos, *En la lengua del enemigo: Versos sobre la guerra y la paz*, el volumen de poesía de 2017 del escritor ucraniano Aleksandr Kabanov invoca un conjunto de asuntos que han devenido centrales en la literatura en el mundo postsoviético, y que se han incrementado en relevancia y urgencia desde la invasión de la Federación Rúsiana a Ucrania, en febrero de 2022. Como otros escritores en sociedades poscoloniales alrededor del mundo, la lengua nativa de Kabanov, el ruso, difiere de la lengua del Estado de su país natal, Ucrania, y su trabajo explora el potencial poético de esta constantemente cambiante y a menudo tensa relación entre lengua, identidad y poder. Como un ucraniano escribiendo “en la lengua del enemigo”, Kabanov urge a los lectores a pensar críticamente sobre la esencia y los límites de la ruseidad, así como en la relevancia de la lengua rusa y las culturas rusoparlantes para el mundo.

Para los estudiosos de la literatura, autores como Kabanov presentan también un reto a los paradigmas existentes: ¿podría (o debería) su trabajo ser

Naomi Caffee es profesora asistente de ruso en la División de Literatura y Lenguas del Colegio Reed de Portland en Oregon.

*Nota:* Fragmentos de este texto fueron publicados como parte de una introducción a un número especial sobre este tema, en el artículo intitolado “‘Not only Russian’: Explorations in Contemporary Russophone Literature and Culture”, editado por Nina Friess y Naomi Caffee y publicado en el número 127 de la revista *Russian Literature*, en enero de 2022. Traducción del original en inglés por Soledad Jiménez Tovar.

categorizado como literatura rusa, además de ucraniana y postsoviética?, ¿cuál debería ser el criterio para clasificar a un autor o un texto como parte de la literatura rusa?, ¿debería el modificador “ruso” ser usado para referir ciudadanía, distribución geográfica de poblaciones, uso del lenguaje, etnicidad o alguna combinación de estas cosas?, ¿quién tiene la autoridad para decidir?

Durante muchos años, estas preguntas han guiado mi investigación sobre un fenómeno que he llamado lo “rusófono”. En su definición más amplia posible, el término se refiere a autores de cualquier lugar del mundo que escriben *en* ruso pero que no se identifican a sí mismos *como* rusos, y quienes, por lo tanto, escriben con distancia (crítica y geográfica) de nociones cívicas, nacionales y étnicas de la ruseidad. Un cuerpo emergente de literatura académica explora la literatura rusófona como un modo de escritura que es distinto de la literatura rusa, aunque está también inextricablemente conectado a ella, ya que ambas son producidas y circulan en los espacios que están afectados por la hegemonía política y cultural rusa. Cada vez más, los autores rusófonos usan ellos mismos este marco para situar su trabajo como parte de los más amplios torrentes de la escritura poscolonial. En su reciente ensayo “La lengua rusa en tiempos de guerra”, el escritor kazajistání<sup>1</sup> Yurii Serebrianskii notaba que “a veces la palabra ‘ruso’ puede tener tan poquito que ver con la Federación Rusa como el ‘inglés’ con Inglaterra”.<sup>2</sup> En consonancia, él marcó una estricta distinción entre la noción del Kremlin de un “mundo ruso” culturalmente homogéneo y un expansivo y diverso “mundo rusófono”.

Este campo de investigación ha ganado rápidamente su *momentum* en los años recientes, calzando los tacones de los “giros” poscolonial y transnacional en los estudios literarios rusos. David Chioni Moore fue el primero en preguntar, en 2001, si el “post” en lo “postsoviético” se correspondía con el “pos” en lo “poscolonial” y, si era el caso, cómo podría eso ser teorizado.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> La palabra “kazajo/a” se refiere a una identidad étnica, para los ciudadanos de Kazajistán, independientemente de su adscripción étnica, se usa el gentilicio “kazajistání”. (N. de la T.)

<sup>2</sup> Yurii Serebrianskii, “Russkii iazyk vo vremia voiny”, *Angime*, 2022, en <https://www.angime.com/yuriy-serebryanskiy-russkij-yazyk-vo-vremya-vojny> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>3</sup> David Chioni Moore, “Is the Post- in Postcolonial the Post- in Post-Soviet? Toward a Global Postcolonial Critique”, *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 116, núm. 1, 2001, pp. 111-128.

Esta cuestión fue abordada con ímpetu, tanto en la academia occidental como en la postsoviética, aunque los enfoques y conclusiones variaron muy ampliamente.<sup>4</sup> Una vía relacionada de búsqueda se ha enfocado en el grado en el cual el Imperio ruso y la Unión Soviética podrían ser un caso excepcional, urgiendo así una redefinición de premisas fundamentales sobre la naturaleza de los imperios y las dinámicas de los colonizadores y los colonizados.<sup>5</sup> Investigaciones posteriores han enfatizado el potencial de los contextos soviético y postsoviético para impulsar los estudios poscoloniales en nuevas direcciones, así como arrojar luz sobre sus orígenes.<sup>6</sup>

Los debates sobre la poscolonialidad de Rusia impregnaron mis propios esfuerzos tempranos de circunscribir e historizar el fenómeno de la lengua rusa escrita por autores no rusos.<sup>7</sup> Conecté el arribo de la escritura rusófona con la expansión imperial rusa. Siguiendo desarrollos en los Estudios Francófonos y Sinófonos<sup>8</sup> y adaptando terminología ya usada por escritores,

<sup>4</sup> Los textos relevantes al respecto son: Gayatri Chakravorty Spivak, Nancy Condee, Harsha Ram y Vitaly Chernetsky, "Are We Postcolonial? Post-Soviet Space", *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 3, núm. 121, 2006, pp. 828-836; Vitaly Chernetsky, *Mapping Postcommunist Cultures: Russia and Ukraine in the Context of Globalization*, Montreal y Kingston, McGill-Queen's University Press, 2007; Laura L. Adams, "Can We Apply Postcolonial Theory to Central Eurasia?", *Central Eurasian Studies Review*, vol. 7, núm. 1, 2008, pp. 2-7; Klavdia Smola y Dirk Uffelmann (eds.), *Postcolonial Slavic Literatures after Communism*, Frankfurt y Main, Peter Lang, 2016; Madina Tlostanova, *Postsovetskaia literatura i estetika transkul'turatsii. Zhit' nikogda, pisat' niotkuda*, Moscú, n.d., 2004; "Postcolonial Post-Soviet Trajectories and Intersectional Coalitions", *Baltic Worlds*, núms. 1-2, 2015, pp. 38-43; M. Tlostanova, *Postcolonialism and Postsocialism in Fiction and Art. Resistance and Re-existence*, Londres, Springer, 2017; NLO, *Postsovetskoe kak postkolonial'noe, Spetsial'nyi vypusk*, núm. 161, 2020.

<sup>5</sup> Alexander Etkind, *Internal Colonization: Russia's Imperial Experience*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011; Viacheslav Morozov, *Russia's Postcolonial Identity: A Subaltern Empire in a Eurocentric World*, Londres, Palgrave-McMillan, 2015.

<sup>6</sup> Tamar Koplatazde, "Theorising Russian Postcolonial Studies", *Postcolonial Studies*, vol. 22, núm. 4, 2019, pp. 469-489; Rossen Djagalov, *From Internationalism to Postcolonialism: Literature and Cinema between the Second and Third Worlds*, Montreal y Kingston, McGill-Queen's University Press, 2020.

<sup>7</sup> Naomi Caffee, "Russophobia: Towards a Transnational Conception of Russian-Language Literature", tesis de doctorado, Los Ángeles, UCLA, 2013.

<sup>8</sup> Belinda Jack (ed.), *Francophone Literatures: An Introductory Survey*, Oxford, Oxford University Press, 1996; Françoise Lionnet, "National Language Departments in the Era of Transnational Studies", *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 117, núm. 5, 2002, pp. 1252-1253; Shu-Mei Shih, "The Concept of the Sinophone", *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 126, núm. 3, 2011, pp. 709-718;

periodistas y académicos de los países postsoviéticos,<sup>9</sup> propuse lo “rusófono” como un término abierto para referir a los autores y sus textos, y “rusofonía” para referir la “totalidad de los ambientes sociales, lingüísticos y geopolíticos” en los que los autores escriben y viven.<sup>10</sup> Al final, mi empeño para mapear la vasta y variada “topografía” de la escritura rusófona reveló un fenómeno que era no solo poscolonial, sino también global y transnacional.<sup>11</sup> En aquel momento, el núcleo temático de la escritura rusófona contemporánea parecía coincidir con un “momento” más amplio, transnacional, en los estudios literarios, muy bien resumidos por Doris Sommer en un ensayo sobre el estado de la cuestión de 2007:

Escuchar el mundo ahora es despertar de un encantamiento romántico cuyo conjuro coloca a los sujetos humanos en contenedores de una lengua, siendo la lengua hecha lucir casi idéntica a la nación, y siendo la nación prácticamente indistinguible del Estado [...] Difícilmente, cualquier espacio es dejado fuera de la pulcra coincidencia que algunos de nosotros imaginamos entre la cultura nacional y el Estado soberano.<sup>12</sup>

La subsecuente investigación en estudios rusos y rusófonos ha continuado en estas líneas, enmarcando el colapso soviético como un evento desencadenante para duros despertares del “encantamiento romántico” del nacionalismo y las disrupciones violentas de la “pulcra coincidencia” entre las culturas nacionales y los Estados soberanos. Tamar Koplatazde investiga este trauma a través de los lentes del género y la sexualidad en su estudio sobre las mujeres rusófonas que escriben desde el Asia Central y el Cáucaso postsoviéticos, presentando los trabajos de Bibish, Narine Abgaryan, Lilya Kalas y SHTAB, un colectivo con sede en Kirguistán.<sup>13</sup> El volumen colectivo

---

Shu-mei Shih, Chien-hsin Tsai, Brian Bernards (eds.), *Sinophone Studies: a Critical Reader*, Nueva York, Columbia University Press, 2013.

<sup>9</sup> Shamshad Abdullaev, “Poeziia i Fergana”, *Znamiia* 1, 1998, en: <http://magazines.russ.ru/znamia/1998/1/abdul.html> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]; Mikhail Gusman, “Russkofoniia mirovogo informatsionnogo polia”, *Nezavisimaia gazeta*, 7 de octubre de 2002, en: [http://www.ng.ru/project/2002-07-10/9\\_field.html](http://www.ng.ru/project/2002-07-10/9_field.html) [fecha de consulta: 7 de octubre de 2022].

<sup>10</sup> N. Caffee, *op. cit.*, p. 20.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>12</sup> Doris Sommer, “Language, Culture, and Society”, en David G. Nicholls (ed.), *Introduction to Scholarship in Modern Languages and Literatures*, Nueva York, MLA, 2007, pp. 1-11, p. 3.

<sup>13</sup> Tamar Koplatazde, “Postcolonial Identities in Russophone Women’s Writing from the Caucasus and Central Asia”, tesis de doctorado, Oxford, University of Oxford, 2019.

*Transnational Russian Studies* clama por una reconfiguración de la cultura rusa como “un campo en expansión y pugna que se extiende en formas no siempre predecibles a través de múltiples fronteras nacionales”,<sup>14</sup> mientras que *The Russian Language Outside the Nation* coloca sus cimientos en la “posición dislocada y desterritorializada de la misma lengua rusa”.<sup>15</sup> En la introducción de su libro colectivo *Global Russian Cultures*, Kevin Platt aboga por una visión de la cultura que es “plural, ilimitada y policéntrica”,<sup>16</sup> mientras que simultáneamente llama la atención hacia las particularidades de las culturas rusianas “a través del tiempo, espacio, ambiente social y los caprichos de los casos individuales”.<sup>17</sup> Estudios recientes de la escritura rusófona contemporánea en Kazajistán<sup>18</sup> y Ucrania,<sup>19</sup> así como un reciente número especial de *Words Without Borders*, dedicado a la “literatura joven rusófona” en su traducción al inglés,<sup>20</sup> son muestra de cómo este trabajo está ya bien encaminado.

En un desarrollo que podría llegar como una sorpresa para los académicos del “giro” transnacional, muchos escritores rusófonos contemporáneos en los países postsoviéticos están activamente invirtiendo en la idea de la nación y la tradición literaria nacional, aunque en una forma radicalmente alterada, mientras pugnan por insertar sus trabajos, y a sí mismos, en las identidades, lenguas y comunidades locales. El número especial “‘Not only Russian’:

<sup>14</sup> Andy Byford, Conor Doak y Stephen Hutchings, *Transnational Russian Studies*, Liverpool, Liverpool University Press, 2020.

<sup>15</sup> Lara Ryazanova-Clarke (ed.), *The Russian Language Outside the Nation: Speakers and Identities*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2014, p. 3.

<sup>16</sup> Kevin M. F. Platt, “Introduction: Putting Russian Cultures in Place”, en Kevin M. F. Platt (ed.), *Global Russian Cultures*, University of Wisconsin Press, 2019, pp. 3-18, p. 9.

<sup>17</sup> K. M. F. Platt, *op. cit.*, p. 5.

<sup>18</sup> Dimitry Melnikov, “Toward Russophone Super-Literature: Making Subjectivities, Spaces and Temporalities in Post-Soviet Kazakhstani Russophone Writing,” tesis doctoral, Nursultán, Nazarbayev University, 2017, “Writing on the Margins? Building the New Literary Economy in Post-Soviet Kazakhstani Russophone literature,” *eSamizdat*, núm. 14, 2021, pp. 105-120.

<sup>19</sup> Marco Puleri, *Ukrainian, Russophone, (Other) Russian: Hybrid Identities and Narratives in Post-Soviet Culture and Politics*, Berlín, Peter Lang, 2020.

<sup>20</sup> H. Kohen y J. von Zitzewitz, “Young Russophonia: New Literature in Russian”, *Words without Borders*, 2021, en: <https://www.wordswithoutborders.org/article/february-2021-new-writing-in-russian-young-russophonia-new-literature-in-ru> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

Explorations in Contemporary Russophone Literature and Culture”,<sup>21</sup> publicado en la víspera de la invasión rusa a Ucrania, caracteriza a escritores tales como Víktor Martsinovich, Yurii Serebrianskii, Boris Jersonskii y Vladimir Rafeenko, cuyos trabajos problematizan, no solo la ruseidad, sino también el ideal de una cultura nacional monolingüe en sus respectivos países de origen en Bielorrusia, Kazajistán y Ucrania. Los intentos de estos escritores y artistas por reconfigurar la cultura nacional y alinearse con prácticas alternativas de soberanía política no recuerdan mucho la “pulcra coincidencia”, sino una hazaña de resistencia e imaginación. Este sentimiento resuena en la adopción de las contradicciones de ser tanto un patriota ucraniano como un escritor rusófono en tiempos de guerra. Así, en un mundo donde las cuestiones del poder, la lengua y la identidad nunca están por completo aterrizadas, parece ser que el futuro de la literatura rusófona está más asegurado que nunca. ❧

<sup>21</sup> Nina Friess y Naomi Caffee (eds.), “‘Not only Russian’: Explorations in Contemporary Russophone Literature and Culture”, *Russian Literature*, vol. 127, 2022.

## EL PANORAMA DE LA RUSIEDAD Y LA UCRANIEDAD EN EL SIGLO XXI

*Annika Genel Gallardo*

Marco Puleri, *Ukrainian, Russophone, (Other) Russian: Hybrid Identities and Narratives in Post-Soviet Culture and Politics*, Berlín, Peter Lang, 2020, 294 p.

Marco Puleri afirma que las nuevas ideologías de los Estados exsoviéticos le han dado otros significados a la cultura rusa, especialmente al idioma ruso. El tema general del libro son las identidades híbridas y narrativas de la cultura y la política postsoviética en Ucrania de 1991 a 2018, vistas desde las lenguas, culturas y tradiciones postsoviéticas en Europa del Este. En particular, el autor investiga el papel de la cultura rusófona y rusa en Ucrania y la manera en que esto implica la globalización de Rusia como cultura en el mundo contemporáneo. También observa las dinámicas heterogéneas de la sociedad y la cultura en Ucrania.

El problema que trata Puleri es que las diásporas y las hibridaciones de la cultura rusa en el mundo postsoviético hacen pensar en si los Estados exsoviéticos han puesto intencionadamente en desuso al idioma ruso para ejercer su soberanía independiente, por razones políticas. Esta cuestión se aborda desde un enfoque antropológico, cultural, lingüístico, político y social, con base en una investigación de campo y en la literatura hecha previamente. El autor se pregunta por qué la reconfiguración del panorama postsoviético en la región euroasiática crea una identidad rusa delimitada territorialmente. Su hipótesis sugiere que la “ruseidad” es parte de un pro-

Annika Genel Gallardo es estudiante de licenciatura en Relaciones Internacionales y Ciencia Política en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

ceso de apropiación cultural extranjera o de rechazo local de los discursos nacionalistas postsoviéticos que fungieron como proyecciones de una idea de Rusia a través de sus límites territoriales.

El libro se divide en cuatro secciones. La primera es la introducción, en la que el autor reflexiona sobre la influencia de la cultura rusa en la cultura ucraniana y viceversa. Lo importante de esta sección es que discute los conceptos de “ruseidad” y “rusofonía”, así como de “rusofonía literaria”: expone la “ucranianidad” mediante la ruseidad y la transición postsoviética desde la rusofonía. La segunda sección abarca el periodo de 1991 a 2013 para explicar las hibridaciones desplazadas de la cultura a la política. Esta parte se divide en tres capítulos, en los que el autor escribe acerca del espacio cultural ucraniano, la Ucrania rusófona postsoviética y las perspectivas desde la desterritorialización de la epistemología posimperial. La tercera sección abarca el lapso de 2014 a 2018 y explica el fenómeno posrevolucionario de la hibridación desde la política hasta la cultura. Esta parte se integra por tres capítulos que tratan las fronteras de Ucrania tras la crisis lingüística, los valores de la nación postsoviética y las éticas poscoloniales ucranianas. La cuarta sección concluye acerca del futuro de la ruseidad en Ucrania.

En primer lugar, el autor, al momento de desarrollar su hipótesis, encuentra que la ruseidad conlleva un proceso de apropiación cultural foránea que tiene una connotación negativa local en los discursos nacionalistas postsoviéticos. Dichos discursos incluyen las concepciones acerca de Rusia y traspasan sus límites territoriales. El argumento central del texto expone que las identidades híbridas están en constantes procesos de redefinición a lo largo de la región postsoviética y resultan de un conjunto de factores lingüísticos, culturales, políticos, sociales y económicos. Este argumento es innovador, pues es más común en la academia encontrar la idea de que hay una permanencia rusa postsoviética única. Más allá de esto, el argumento central parte de la evidencia empírica de cómo sociedades multiculturales se transforman a partir de fenómenos migratorios, diásporas e hibridaciones. Esto ejerce una influencia en la mezcla de procesos literarios, del mercado, de la política que lideran los gobiernos de los nuevos Estados independientes postsoviéticos y las identidades que resultan de los procesos de independencia. Un corolario de esta combinación es que la hegemonía rusa es la que ha

permeado la transición del idioma ruso para convertirse en un símbolo de hegemonía soviética, motivo por el cual es un conflicto de identidad para la ucranianidad. Los ejemplos de estos argumentos son los discursos políticos, las actitudes sociales, las posturas literarias, y las tradiciones y las costumbres en la cultura. El autor subraya un conflicto de narrativas que surgieron en el discurso público de la anexión de Crimea a Rusia, junto con la invasión militar de Rusia a Ucrania en 2014. Para la metodología, Puleri utiliza un análisis de datos cualitativos entre 2012 y 2019, obtenidos por medio de entrevistas a actores relevantes en la cultura ucraniana en las ciudades de Kyiv, Donetsk y Járkiv.

Las premisas que el autor defiende se sostienen de manera suficiente, dado que se apegan a la realidad que él mismo vivió durante sus estancias de investigación en las ciudades mencionadas. De forma similar, las entrevistas mostraron conocimiento consistente y coherente con lo descubierto por el autor. En cuanto a la evaluación de la evidencia, podemos ver, por un lado, las perspectivas de primer nivel de las experiencias, plasmadas en las entrevistas a las figuras culturalmente relevantes para el estudio; por otro lado, se trata de una investigación etnográfica basada en un muestreo selecto, debido a la popularidad que tiene cada entrevistado en la sociedad ucraniana, lo cual también le otorga legitimidad al proyecto.

Cabe exponer que los conceptos y la terminología de “etnias rusas”, “rusoparlantes” y “rusófonos” son conflictivas, ya que se utilizan en la academia y en las expresiones cotidianas de manera intercambiable, cuando en realidad no lo son. Esto se debe a que hay una apreciación errónea de que existe un solo grupo homogéneo, cuando se trata, en realidad, de grupos de personas con características y comportamientos significativamente heterogéneos en cuanto a territorio, idioma y etnicidad. Es necesaria y satisfactoria esta distinción desde el principio de la obra para que los lectores puedan seguir la línea lógica que propone el autor.

Otro aspecto que resalta del texto, en cuanto a la evaluación de la estructura del argumento, es que Marco Puleri priorizó la “transición desplazada” y el fenómeno de los idiomas y las tradiciones naturales “en proceso” durante su investigación de campo, lo que resultó en la centralización del debate cultural del periodo soviético acompañado de los arquetipos nacionalistas del periodo postsoviético. Gracias a esa línea de cohesión en la investigación,

Puleri permitió que la lectura concluyera en la apropiación, el proceso de expansión ideológica y la práctica de rechazo a la hegemonía postsoviética.

Es relevante señalar a Puleri como pionero en la investigación del desenvolvimiento de la cultura ucraniana desde la perspectiva lingüística de la Federación de Rusia. La originalidad se encuentra en la manera que tiene el autor de emplear la diversidad literaria de la cultura de la ruseidad, porque toma como actores principales a los miembros de la comunidad literaria de las ciudades de Ucrania. Este libro es relevante para el desarrollo de los estudios etnográficos de la antropología cultural, social y política del periodo previo y posterior al Euromaidán. La contribución que hace Puleri al campo de la delimitación de la influencia rusa en la cultura por medio del lenguaje provee las herramientas para dictar un marco heterogéneo entre la población ucraniana. Dicho esto, las implicaciones de la obra son que, en primer lugar, permite una comprensión intelectual de la cultura ucraniana a partir de las consecuencias que tuvo el fin del periodo imperialista soviético y, en segundo lugar, hace posible notar que, en el ámbito político, el origen del conflicto en la sociedad ucraniana con su pasado soviético permanece en las líneas de poder militar entre Rusia y Ucrania. El texto permite la comprensión de la situación Ucrania-Rusia fuera de los reflectores del poder político. Es una lectura indispensable para entender la crisis de Ucrania en el periodo previo y posterior al Euromaidán, así como el panorama de la ruseidad y la ucranianidad en el siglo XXI. ❧



HD INTRODUCE LAS GENERALIDADES DEL VIAJE

00:02:36 HD: No sé, no sé dónde empezar {Ania se cubre la boca y levanta la mirada} porque, eh, ya pasaron, ¿sabes?, muchas etapas desde que, desde que vine a Ucrania y eh... ah... no sé, este, me podrías como qué decir [Sol: Sí] un poco sobre la experiencia...

00:02:57 HD: Por que eh... Pues sí, pasó muchas cosas cuando llegué a Mariúpol, a... a... Ucrania, entonces tenía una misión y la preocupación de... ah, sacar mi familia, ayudar a sacarlos porque no tenía conexión con ellos ¿desde hace casi un mes? {Sol se sorprende} y estaban en una guerra, plena guerra, ¡ay!, en peor lugar de esta guerra en este momento. Amm... y después, cuando ya salieron, ya empezó otra etapa, como recuperación en Irlanda.

00:03:30 Y yo como que tenía en mí... ah... uhm... como que ayudar a empujar un poco a mi familia. Son cuatro personas. Mi mamá, mi hermano, su esposa y-y mi sobrina, su hija. Y este... pensaba cómo empujarlos adelante, ¿no?, a-al menos en este momento. Entonces, por un lado, pensábamos: bueno, juntas, ¿no? No solamente yo, imponiendo cosas, sino más bien platicando de las... amm... em... beneficios, ¿no?, de ir afuera, en extranjero, las chicas de mi familia en el extranjero, porque hermano no puede salir.

00:04:18 Ah y entonces, ah... por un lado, pensaba que van a algún lugar afuera y decidimos ir a Irlanda, que era también una cosa [un] poco caótica, pero resultó muy bien y allá al menos hay esta ayuda del Estado, hay apoyo a los refugiados, entonces ellos están allá tratando-tratan de esperar cómo termina la guerra o si termina la guerra, pero estar en un lugar, ah, seguro

y, pues, empezar a moverse a alguna dirección. Aprender inglés y empezar a [manejar un] Uber, etc., etc., etc.

00:04:56 Y, por otro lado, comprar el coche para mi hermano, para que él, estando allá, tampoco est[é] como en una depresión, no sabiendo qué hacer y, pues, él siempre quería un coche así y allí está el coche {señala el coche y se dibuja una sonrisa en Ania}, \*risas Ania y Sol\*.

00:05:11 [Ininteligible] Contento también, que solamente está un poco situación horrible [estruendo], esperando pues, para que entrara pero, pues, él siempre quería un coche así. Entonces ahorita va a obtenerlo y-y puede trabajar y como... eh... para [palabra en inglés]. También, pues, decidí hacer esa segunda misión. Entonces sí, la experiencia es muy... eh... rica y muy enorme y-y horrible a la vez y feia en muchos sentidos, entonces, sí, ¿qué [ininteligible] te gustaría escuchar o que te platicara?

00:05:50 SJT: Sí, pues, mira lo-lo primero fue cuando, cuando inicio la-la guerra recuerdo-recuerdo que nos vimos en persona en-en el CIDE...

00:05:59 HD: Ajá.

00:06:00 SJT: Y todavía no empezaba propiamente, pero, o sea, ya-ya estaba en el ambiente, recuerdo, y me acuerdo que habías-habías ido, me habías comentado que nadie sabía bien qué estaba ocurriendo y acababas de sacar tu número 85 de-de Istor, ¿no? O sea, estabas-es un momento bien brillante para tu carrera, ¿no? Vas iniciando tu doctorado en Chicago donde, bueno, estás aprendiendo muchas cosas que intelectualmente están siendo importantes para ti, ¿no? Este... y entonces eso se interrumpe y decides, decides eh... encaminarte a Ucrania, ¿qué fue lo que te hizo salir de esa “zona de confort” que era estar viviendo en Chicago y empezar toda esta travesía?

00:06:53 HD: Ujum, pues, la verdad no estaba en una zona de confort, porque estaba en una agonía, en un dolor ah... que no, no terminaba ah... desde el principio del, de la guerra.

00:07:07 SJT: Claro.

00:07:08 HD: Porque mi familia estaba allá. Al principio, no, nadie sabía, nadie podía imaginar que algo horrible, a tal escala, podría pasar, porque todos pensábamos, bueno, en mi [ininteligible], como era antes, en el 2015, van a disparar un poquito, pero a una escala enor... tan enorme, nadie pensó que va a empezar. {Sol asiente.} Entonces fue un *shock* desde el principio y desde que, pues, toda mi familia, ¿no? Estaba en un \*soplido abochornado\* lugar

horrible de Mariúpol, que estaba en la frontera de la guerra desde 2015 \*pausa\* y vivía en la frontera de guerra allá: veinticinco kilómetros. Ahí mi mamá, por ejemplo, y mi familia escuchaban disparos y eh desde el principio ah... de la guerra, 2015-2016, muchas gentes se fueron, después se regresaron. {Mirada y aspecto sombrío durante toda esta parte.}

#### SEGUNDA FISURA: ANACRONISMOS (SJT)

En este preámbulo de la entrevista podíamos ya prefigurar la complejidad de las cosas que Ania había vivido desde la última vez que nos vimos. Aún era confuso, pero Ania ya menciona todo lo que le ocurriría entre marzo y junio. Quiero llamar la atención a la lectora sobre el hecho de que Ania menciona que no se esperaba que las dimensiones de la guerra escalaran tanto en esta ocasión, es decir, que sonaba a “la violencia de siempre”. Pero era algo diferente. Los textos siguientes discurren sobre esa sorpresa.

La resistencia a “lo mismo de siempre” puede encontrarse en la reseña de Aidén Jiménez al libro de Volodymyr Yermolenko, *Ukraine in Histories and Stories: Essays by Ukrainian Intellectuals*. Es desde este tipo de reflexiones que lo decolonial ucraniano se ha estado configurando en las últimas décadas. Al mismo tiempo, hemos caído en el error de seguir pensando la guerra actual en los mismos términos que la así llamada “Guerra Fría”, algo sobre lo que Alfonso Salas, en su reseña al libro de S. I. Zhuk, *KGB operations against the USA and Canada in Soviet Ukraine, 1953-1991*, nos hace reflexionar.

Estas reseñas son la antesala perfecta para el argumento de Alexis Herrera, que usa la guerra de Ucrania como primer paso para considerar el futuro de la guerra en perspectiva histórica, teniendo como puntos de partida la cultura estratégica de Rusia y los debates que ha generado el retorno a la guerra a gran escala y, junto con eso, también el retorno del “hecho nacional”. La de Ucrania es una guerra que se inscribe en el marco de un cambio general en el orden mundial, corre de la mano con la pandemia, la emergencia climática y el “Antropoceno”. Entonces, esta guerra no es ya “más de lo mismo” y pasa por el tamiz de su estudio como un fenómeno estratégico que requiere una perspectiva histórica y que encuentra desafíos importantes desde el punto de vista de la historia aplicada.

Para seguir leyendo la entrevista, ir a la página 97. 



## EXPLORANDO LA *TERRA INCOGNITA*

*Aidén Jiménez*

Volodymyr Yermolenko (ed.), *Ukraine in Histories and Stories: Essays by Ukrainian Intellectuals*, Kyiv, Internews Ukraine y Ukraine World, 2019, 304 p.

Ucrania ha capturado la atención internacional debido a circunstancias lamentables. La anexión de Crimea y la invasión del Dombás son solo dos de los episodios más emblemáticos de una guerra con Rusia que ha escalado en los últimos años, pero que ha estado en curso desde 2014. Desde entonces, politólogos, internacionalistas, periodistas, políticos y toda clase de personas han encontrado algo que decir sobre Ucrania, publicando artículos y presentando sus opiniones frente a los medios de comunicación. No obstante, los diálogos resultantes usualmente están concentrados en consideraciones de estrategia geopolítica y omiten una pregunta fundamental: ¿qué es Ucrania, este país al centro de una guerra que fractura la ilusión de paz en Europa? Una *terra incognita*, así responde a esta cuestión Andriy Kulakov en la introducción de *Ukraine in Histories and Stories*. Editado por Volodymyr Yermolenko, este libro es una colección de once ensayos y cinco entrevistas que capturan las perspectivas de varios intelectuales ucranianos sobre qué significa vivir en un país que enfrenta la amenaza del expansionismo ruso. De esta forma, el libro provee al lector un mapa mental del país que facilita transitar los acontecimientos actuales.

Volodymyr Yermolenko tiene una trayectoria profesional como filósofo y periodista. Su trabajo como editor de *Ukraine in Histories and Stories* puede

Aidén Jiménez es estudiante de licenciatura en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

entenderse como parte de su vocación por difundir información sobre Ucrania y su contexto político, social y cultural al resto del mundo, que lo ha conducido a ejercer como jefe de redacción de *Ukraine World*, un proyecto que produce contenido en inglés para explicar la situación del país, en particular con relación a la intervención rusa. Los otros colaboradores provienen de una gran variedad de disciplinas: la literatura, el periodismo, la historia y la filosofía, entre otras. Lo que tienen en común son sus experiencias como ciudadanos ucranianos y, fundamentalmente, una profunda capacidad de análisis. Los ensayos y entrevistas resultantes no solo exponen de manera elegante y accesible para todo público sus conocimientos especializados, sino que también incorporan una perspectiva personal: sus recuerdos sobre una juventud vivida bajo un régimen totalitario y dolorosas despedidas en los territorios ocupados por un ejército extranjero. Esta síntesis genera una experiencia de lectura cautivadora, que permite comprender a Ucrania desde los ojos de sus habitantes.

El libro está dividido en ocho secciones, todas intituladas en plural, en reconocimiento de la diversidad de experiencias ucranianas: historias, identidades, arquetipos, cuentos, tierras natales (*motherlands*), dolores, relaciones y estereotipos. Cada una contiene dos textos, aportados por dos intelectuales. La primera es un recorrido por la historia del país en el que los historiadores Yaroslav Hrytsak y Serhii Plokyh hacen énfasis en los grupos agricultores y nómadas de la estepa. La segunda sección analiza la identidad ucraniana mediante la cultura y el lenguaje, con reflexiones de los escritores Yuri Andrujovich y Andréi Kurkov. La tercera identifica las características que definen a los ucranianos de acuerdo con el escritor Andriy Bondar y el propio Volodymyr Yermolenko, ambos coinciden en el espíritu de supervivencia. La cuarta sección es descrita desde la introducción como “la parte más personal” del libro y otorga a los lectores lo prometido; las escritoras Irena Karpa y Haska Shyyan hacen un estupendo trabajo al ofrecer un recorrido por el país, no solo por los espacios físicos sino también por las experiencias propias, de amigos, familiares y conocidos. La quinta comunica la importancia de tener un territorio propio y de reclamar una cultura propia desde la mirada de la escritora Larysa Denysenko y la del filósofo Vakhtang Kebuladze. La sexta presenta las historias de personas desplazadas del Donbás y Crimea por la invasión rusa, y están a cargo del escritor Volodymyr

Rafeenko y del activista tártaro Alim Aliev, respectivamente. La séptima describe las relaciones entre Ucrania, por un lado, y Polonia y los judíos, por el otro, con aportaciones de los eruditos Ola Hnatiuk y Leonid Finberg. La octava y última desmiente los estereotipos sobre el país en Alemania y sobre la guerra con Rusia, con textos del historiador Andriy Portnov y la experta en conflictos Hanna Shelest.

En general, el tema que unifica el libro es la identidad. Si Ucrania es una *terra incognita*, sus habitantes están explorando qué significa ser ucraniano. Los autores exponen recuerdos de una Unión Soviética que no escatimó esfuerzos para destruir su cultura, hasta el punto en que algunos de ellos crecieron con dominio del ruso y tuvieron que aprender el ucraniano en su edad adulta. Ahora son ciudadanos de un país independiente, diverso, hermoso y rico en recursos naturales. Al mismo tiempo, Ucrania carga con un pasado complicado, un futuro incierto y un presente plagado de contradicciones. El expansionismo ruso que consolidó a la Unión Soviética y que ahora se expresa en la forma de una invasión define gran parte de las preocupaciones de los ucranianos. Sin embargo, las reflexiones que atraviesan el texto demuestran un fuerte orgullo nacional y un carácter resiliente.

En conclusión, *Ukraine in Histories and Stories* es una lectura bastante recomendable para todas aquellas personas interesadas en aprender más del país, pero especialmente para periodistas, académicos y comentaristas políticos interesados en incorporar una perspectiva más humana al análisis de la guerra entre Rusia y Ucrania. Este es un mapa que guiará a los lectores a través de la historia y cultura ucranianas, estableciendo los fundamentos para entender mejor los acontecimientos actuales. Además, el libro permite reconocer un país que existe más allá de los titulares de los periódicos y los segmentos en los noticiarios, habitado por personas con un lenguaje, una cultura y una relación con el territorio. No es un texto académico seco con explicaciones geopolíticas, sino una serie de retratos para ayudar al público internacional a entender cuáles son las características de la *terra incognita* situada al este de Europa. Así, destaca por la experiencia que contiene, combinando recuerdos y reflexiones personales con el conocimiento de expertos. 



# OPERACIONES DE LA KGB CONTRA ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ EN LA UCRANIA SOVIÉTICA, 1953-1991

*Alfonso Salas*

Sergei I. Zhuk, *KGB Operations against the USA and Canada in Soviet Ukraine, 1953-1991*, Abingdon y Nueva York, Routledge Histories of Central and Eastern Europe, 2022, 282 p.

Sergei Zhuk<sup>1</sup> ofrece en este libro una historia política y cultural de las relaciones entre la URSS y la “América capitalista”, a partir de las operaciones de la KGB durante el periodo de apertura soviética ante Occidente (1953-1991). Bajo el principio de que las operaciones de inteligencia reflejan la ideología política del régimen al que sirven,<sup>2</sup> el autor propone un análisis de las atracciones y los rechazos experimentados por el aparato de espionaje soviético frente al “gran enemigo” durante la Guerra Fría. De esta forma, el autor traza

Alfonso Salas es maestro en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

<sup>1</sup> Sergei I. Zhuk es especialista en la historia social y cultural de la América británica colonial. En 2002 defendió su tesis doctoral sobre historia imperial rusa en la Universidad Johns Hopkins. Desde 1997 ha enseñado historia rusa en Estados Unidos en las universidades de Ball State, Hopkins y Columbia, entre otras. Su línea de investigación gira en torno a las relaciones internacionales, el consumo cultural, la religión y la identidad en Rusia, Ucrania y la URSS. Recientemente, en un esfuerzo de renovación historiográfica, especialistas en estudios postsoviéticos han comenzado a discutir las distancias comunicativas que existen entre Rusia y Occidente. Un aspecto fundamental de esa discusión radica en el problema semántico que surge de la expresión lingüística de “lo ruso” en español, la cual homologa dos dimensiones de “la ruseidad” bajo un mismo concepto. En cambio, hablar de “historia rusa” permite distinguir entre la esfera de pertenencia etnocultural (*russkii*) y otra de implicaciones políticas (*rossiiskii*). Las acciones de la KGB se inscriben en esta última. H. Deikun, “Lost in translation: El concepto de la ruseidad”, *Istor*, núm. 85, verano de 2021, p. 9.

<sup>2</sup> Sergei I. Zhuk, *KGB Operations against the USA and Canada in Soviet Ukraine, 1953-1991*, Abingdon y Nueva York, Routledge, p. VII.

una historia de los procesos culturales que intervinieron en la creación de identidades juveniles y nacionales, poniendo de relieve la fascinación que despertó, paradójicamente, el estilo de vida estadounidense en la inteligencia soviético-ucraniana.

El autor retoma la posición histórica asumida por la URSS hacia Estados Unidos y Canadá. La visión estadounidense y canadiense alentaba el nacionalismo ucraniano y desafiaba la visión soviética de una nación socialista independiente. Destaca en el análisis que la mayor parte de influencias americanas sobre la Ucrania soviética no estaban ligadas directamente a actividades de inteligencia estadounidense, sino a formas de consumo cultural en América (música, literatura, cine), así como a formas de asociación juveniles y tendencias religiosas no tradicionales, que eran vistas como amenazas antisoviéticas. De este modo, el autor logra resaltar las contradicciones ideológicas del aparato estatal soviético que, a lo largo del proceso de apertura hacia Occidente, recibió influencias que no pudieron ser controladas a través de campañas de vigilancia.

La principal fuente documental de la investigación consiste en material de archivo de la KGB ucraniana, el cual informa sobre las operaciones de inteligencia soviética. De acuerdo con Zhuk, estos archivos —del Servicio de Seguridad Ucraniana (SBU), sucesor de la KGB en Kyiv—, disponibles desde 2016, han impulsado una nueva corriente de estudios que facilitan, a través del prisma ucraniano, la reconstrucción de una historia necesaria entre la URSS y Estados Unidos, privilegiando el análisis de los dos países septentrionales en conjunto durante la Guerra Fría. Un segundo grupo lo conforman entrevistas con oficiales retirados de la KGB, además de memorias, diarios de los contemporáneos de los hechos, así como libros y publicaciones periódicas de la época.

El análisis documental de la obra se centra en el estudio de las “medidas activas” (*aktivnye meropriiatiia*), un modo de espionaje que, a diferencia del tipo regular, trascendía la mera recopilación de información para elevarse, con impacto local y extranjero, al rango de “acciones de guerra políticas llevadas a cabo por los servicios de seguridad soviéticos y rusos, que iban desde la manipulación de los medios hasta la violencia descarada”.<sup>3</sup> En este

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. X.

sentido, una de las principales distinciones de este trabajo frente a otros radica en el propósito del autor de ofrecer un análisis basado no en la tipología de los informes de espionaje, algo común en los estudios de la Guerra Fría, sino en las secuencias históricas contenidas en tales registros a partir de la articulación de aquellas medidas activas.

El trabajo sigue una estructura temática y cronológica dividida en tres partes y nueve capítulos. La primera parte aborda los distintos modelos de operación de la KGB contra Estados Unidos y Canadá después de la Segunda Guerra Mundial. Se abunda en las estrategias de descrédito orquestadas contra los líderes nacionalistas ucranianos (*banderovtsy*), disidentes de la URSS, bajo el lema de “comprometer, dividir y debilitar”. De igual forma, se muestra la desarticulación de los centros de espionaje americanos en Alemania occidental por parte de espías rusos y ucranianos entrenados por la KGB. Se destaca que estos personajes se desempeñaban como agentes dobles, antes desplazados en Francia o Alemania, y que, por nostalgia patriótica o lazos familiares, fueron manipulados y reclutados por la KGB para llevar a cabo operaciones contra la CIA. Entre ellos se encontraban judíos, sujetos que representan en el estudio el estereotipo del aliado del imperio estadounidense y cuyos casos son muestra de las actividades soviéticas contra el sionismo.<sup>4</sup> Finalmente, además de las luchas contra los nacionalistas, se muestra cómo la KGB empleó a los miembros de los Partidos Comunistas en Occidente como herramientas útiles para la intromisión soviética en asuntos de la diáspora ucraniana, proceso que se había dado como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos y Canadá.

En la segunda parte se abordan las operaciones de contrainteligencia y las medidas activas dirigidas tanto a los funcionarios como a los turistas norteamericanos, vistos como espías potenciales de la CIA. A diferencia de los diplomáticos, que en realidad no mostraron vínculos directos con actividades de espionaje, fueron los turistas extranjeros a quienes la KGB les imputó tales acciones y cuyos juicios fueron transmitidos públicamente, con amplia difusión.<sup>5</sup> El análisis detenido de estos casos muestra que la intención última de la KGB era el espionaje tecnológico, con miras a obtener

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 116.

información y conocimiento científico con aplicación industrial y militar. Finalmente, el autor subraya los casos de colaboración entre ambas inteligencias, la soviética y la estadounidense, para la protección de líderes políticos durante la organización de eventos que tuvieron lugar en Ucrania (1960 y 1972). A pesar de esto, ninguno de los bloques dejó de lado sus intentos de intromisión y espionaje. De manera acertada, el autor subraya que estos últimos casos de colaboración representaron la pérdida de oportunidades de entendimiento y diálogo cultural entre las dos potencias.

En la tercera parte se enfatiza la influencia cultural de Estados Unidos sobre la sociedad ucraniana, en particular, sobre los agentes jóvenes de la KGB. En el contexto de apertura a Occidente, el aparato ideológico soviético interpretó el influjo de la vida americana como un cambio de estrategia ideológica del “enemigo” que se proyectó materialmente sobre las aspiraciones soviéticas. Como consecuencia, se llevaron a cabo esfuerzos infructuosos por retener la cultura de consumo con prácticas vigilantes. En este último apartado destacan las medidas activas contra las culturas juveniles soviéticas para controlar movimientos sospechosos. Se identificaron dos principales grupos —los *hippies* y los *punks*— cuyas actitudes representaron amenazas políticas al servir como alternativas para la juventud comunista del Komsomol. El autor explica el efecto contraproducente que tuvieron estas campañas, las cuales condujeron en un mediano plazo a posturas radicales y exigencias de liberación nacional.

En el epílogo, a manera de conclusión, Zhuk sostiene que Rusia mantiene vigente el discurso antiestadounidense que data de la era soviética. Al reafirmar la tesis inicial de que América es vista como el principal enemigo por parte de la inteligencia de la KGB, el autor busca iluminar las circunstancias en las cuales se han desarrollado las políticas internacionales que justifican, hoy en día, la pretendida misión histórica de Rusia de defender los intereses nacionales del espacio postsoviético por medio de la anexión de Crimea y su presencia militar en Ucrania.

Si bien el estudio aquí reseñado cumple con un gran análisis del archivo ucraniano, en ocasiones se echa en falta otro tipo de fuentes para cotejar la información demográfica que consignan los informes de la KGB,<sup>6</sup> o bien,

<sup>6</sup> Es posible sugerir que los informes no eran totalmente objetivos y que en ciertas ocasiones

fuentes secundarias para profundizar en los significados de las películas mencionadas y otros productos culturales, los cuales fueron importantes fuentes de identidad para los jóvenes ucranianos. No obstante, el estudio triunfa al presentar casos de espionaje como verdaderas historias de vida. Además, por medio del material fotográfico que contienen los informes, el libro muestra la fascinante tecnología de espionaje de la Guerra Fría. En suma, se trata de una excelente obra con mirada crítica que busca dar luz y trayectoria histórica a los acontecimientos de la actual Ucrania ante ciertos discursos que no cesan. ❧

---

exageraban información para avalar las operaciones de espionaje. Por ejemplo, cuando el autor informa lo siguiente, según la documentación de la KGB: “Casi el 85 por ciento de las personas desplazadas, que eran ciudadanos de la Ucrania soviética, regresaron a la URSS después de 1945 como agentes de la KGB recién reclutados”, *ibid.*, p. 34.



# UCRANIA Y EL FUTURO DE LA GUERRA

Apuntes para una historia

*Alexis Herrera*

La gente que discurre sobre la guerra y la paz  
pocas veces reconoce que toda teoría general de la guerra  
implica una visión general de la historia.  
—Carl J. Friedrich, 1948<sup>1</sup>

Señalan los estudiosos que Heimpel fue uno de los primeros historiadores en proponer que la configuración del tiempo presente emerge siempre de las cenizas de la última gran conmoción o catástrofe.<sup>2</sup> Para las sociedades de Occidente, esta afirmación supone que lo sucedido a lo largo del siglo pasado permitió la conformación de un espacio de experiencia que todavía hoy permanece abierto a la especulación histórica.<sup>3</sup> Por ejemplo, un año

Alexis Herrera es candidato a doctor por el Departamento de Estudios de Guerra de King's College London e integrante del Centro de Gran Estrategia de la misma institución.

<sup>1</sup> Carl J. Friedrich, *Inevitable Peace*, Cambridge, Harvard University Press, 1948, p. 54, citado por Michael Howard en "War and the Nation State" en *The Causes of Wars*, Londres, Unwin Paperbacks, 1984, p. 24. Salvo indicación en contrario, todas las citas presentadas en este texto fueron traducidas por el autor.

<sup>2</sup> Emmanuel Droit y Franz Reichherzer, "La fin de l'histoire du temps présent telle que nous l'avons connue", *Vingtième Siècle*, vol. 118, núm. 2, 2013, p. 136. El texto de Hermann Heimpel al que se refieren los estudiosos es "Der Mensch in seiner Gegenwart", *Die Sammlung*, vol. VI, 1951, pp. 489-511.

<sup>3</sup> "Dos guerras y dos crisis mundiales, una descolonización y una Guerra Fría, dos divisiones del mundo, en 1919 y en 1945; ruinas espectaculares en los años treinta y en los albores de los noventa, trastornos tecnológicos sin precedentes y un progreso galopante: eso es mucho en el espacio de apenas tres generaciones, cuya esperanza de vida también ha aumentado considerablemente", apuntaba Rioux hace apenas tres décadas. Jean-Pierre Rioux, "Peut-on faire une histoire du temps présent?", *Historical Reflections/Reflexions Historiques*, vol. 17, núm. 3, 1990, p. 300.

antes de que se cumpliera el centenario del inicio de la Gran Guerra, Margaret MacMillan dio a conocer un ensayo en el que buscó identificar las resonancias del pasado en el devenir actual.<sup>4</sup> “Si no podemos determinar cómo ocurrió uno de los conflictos más trascendentales de la historia, ¿cómo podemos esperar evitar otra catástrofe semejante en el futuro?”, apuntaba entonces la historiadora canadiense.<sup>5</sup> De este modo, el ejercicio de MacMillan destacó la necesidad de prestar atención a la posibilidad de que el futuro pudiese conducir a un escenario que por entonces se consideraba poco probable: el retorno de la guerra general entre las grandes potencias, en el marco de un rápido proceso de erosión del orden mundial establecido en la posguerra. Admitir esta posibilidad equivale a consentir el inicio de un nuevo tiempo histórico, enmarcado en la irrupción de una nueva conmoción capaz de transformar radicalmente el horizonte de expectativas de todos aquellos interesados en el desenlace del suceder histórico.

Por lo demás, la década que precedió a la publicación del ensayo de MacMillan no fue indiferente a los debates en torno al cambiante carácter de la guerra y los dilemas de la paz, especialmente después de lo sucedido el 11 de septiembre de 2001, cuando el gobierno de Estados Unidos anunció que libraría una “guerra global contra el terror” para destruir a sus enemigos en Asia central y Medio Oriente.<sup>6</sup> La atención de las personas interesadas en el estudio de la guerra se concentró en aquellos años en los márgenes del mundo occidental; en el marco de las intervenciones militares que tuvieron lugar al amparo del momento unipolar que siguió al término de la Guerra Fría, la preocupación por la guerra irregular y la práctica de la contrainsurgencia ocupó un espacio destacado en la agenda de los tomadores de decisiones de la época.<sup>7</sup> En 2007 el general británico Rupert Smith llegó a una conclusión congruente con lo que se vivía en aquellos años: el paradigma de la guerra industrial moderna no podía ser

<sup>4</sup> Margaret MacMillan, *The Rhyme of History: Lessons of the Great War*, Washington, D. C., The Brookings Institution, 2013, pp. 1-28.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>6</sup> Hew Strachan y Sibylle Scheipers, “Introduction”, en Hew Strachan y Sibylle Scheipers (eds.), *The Changing Character of War*, Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 2-6.

<sup>7</sup> Para una revisión crítica de este tema, consúltese Douglas Porch, *Counterinsurgency: Exposing the Myths of the New Way of War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pp. xiii-434.

ya un referente válido para hacer frente a las realidades del siglo XXI. “La guerra no existe más”, escribió entonces.<sup>8</sup> En cambio, lo que las potencias occidentales experimentaban sobre el terreno era una nueva modalidad de conflicto: un tipo de guerra librado en medio de la población (*war amongst the people*), en el que el uso masivo de la fuerza no podía traducirse en un resultado político definitivo.<sup>9</sup>

El argumento de Smith no carecía de fundamentos, pues en gran medida fue el resultado de un ejercicio de reflexión que buscó dar cuenta de las transformaciones vividas sobre el terreno en los años previos, cuando el desenlace de la Guerra Fría dio paso a un paisaje estratégico global definido por el estallido de conflictos armados en la periferia del mundo desarrollado. En tal circunstancia el desafío, al iniciar el siglo actual, parecía ser enteramente opuesto al que ahora se presenta en los confines de Eurasia: abandonar la pretensión de librar una guerra convencional entre ejércitos profesionales para aprender las destrezas propias de una guerra de baja intensidad, librada por enemigos irregulares, en el marco de aventuras destinadas a reconstruir sociedades fracturadas por graves conflictos políticos de orden interno.<sup>10</sup>

No obstante, la experiencia demuestra que cada vez que alguien hace afirmaciones categóricas sobre el sentido del suceder histórico, corre el riesgo de ser desmentido posteriormente con ironía. La irrupción de lo inesperado, no menos que el retorno a patrones ya olvidados, parece ser una de las constantes de la historia. Dos años después de que Smith diera a conocer su posición sobre el tema que aquí nos ocupa, un partidario de un enfoque que privilegia el estudio de la larga duración de los procesos históricos señaló lo siguiente: “dado que Rusia no se desintegró al término de la Guerra Fría, la cuestión de la ‘geopolítica rusa’ volverá a emerger con el paso del tiempo como un factor ineludible al momento de imaginar el futuro. Esto pareció especialmente cierto después de 2008, cuando era evidente que Rusia estaba dando pasos decididos para renovar su presencia en la arena internacional”.<sup>11</sup> Apelando a un ejercicio de previsión estratégica, George

<sup>8</sup> Rupert Smith, *The Utility of Force*, Nueva York, Vintage Books, 2007, p. 3.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 18-20.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 267-305.

<sup>11</sup> La pertinencia de distinguir entre “ruso” (*russkii*) y “rusiano” (*rossiskii*) ha sido señalada

Friedman apuntó entonces que esa cuestión podría generar un nuevo conflicto en Eurasia: no una repetición de la Guerra Fría, sino un replanteamiento de la cuestión fundamental de Rusia: “Si Rusia es un Estado-nación unitario, ¿dónde residirán sus fronteras y cuál será la relación entre Rusia y sus vecinos? Esta pregunta representa la próxima gran fase de la historia mundial en 2020 y de los años que la preceden”.<sup>12</sup>

El contraste que presenta el enfoque adoptado por ambos estudiosos resulta enriquecedor para los propósitos de nuestra discusión. Al aproximarse a la transformación de los paradigmas de la guerra, Smith no solo buscó definir los rasgos centrales de aquel presente; de modo fundamental también estaba pensando en los conflictos del futuro. De igual forma, al apelar al peso de la larga duración en la configuración del comportamiento estratégico ruso, Friedman buscó anticipar los contornos de una confrontación que habría de darse en el futuro inmediato. Siguiendo a Sir Lawrence Freedman, es posible apuntar que ambos estudiosos siguieron el camino de todos aquellos que antes y después han buscado aproximarse al estudio de la guerra teniendo en mente la necesidad de establecer cursos de acción para hacer frente a los desafíos del próximo conflicto.<sup>13</sup> Es por ello que el estudio de esta clase de fuentes resulta valioso, especialmente cuando permite identificar los supuestos usados en otros momentos históricos ante los desafíos de un pasado que en algún momento formó parte de nuestra idea del futuro:

Observar cómo se presentaba nuestro pasado cuando era el futuro puede ayudarnos a entender por qué los acontecimientos ocurrieron como lo hicieron y cómo fue que los individuos se convirtieron en prisioneros de sus propias experiencias, perdiendo de vista aquello que sería cegadoramente obvio para generaciones posteriores; o viendo en ocasiones lo que se avecinaba con la claridad de Casandra, solo para ser

---

previamente por Hanna Deikun. La estudiosa de origen ucraniano apunta que la primera hace referencia a una dimensión etnocultural, mientras que la segunda se refiere a una dimensión política que guarda relación con la experiencia histórica del Estado ruso; es en esta segunda acepción que el término “rusiano” se usa en este ensayo. Hanna Deikun, “*Lost in translation: El concepto de la ruseidad*”, *Istor*, vol. xxii, núm. 85, 2021, pp. 3-10.

<sup>12</sup> George Friedman, “Russia 2020: Rematch”, en *The Next 100 Years*, Nueva York, Doubleday, 2009, p. 102.

<sup>13</sup> Lawrence Freedman, *The Future of War: A History*, Londres, Penguin Books, 2017, pp. xvi-xvii.

ignorados por sus contemporáneos. En resumen, el futuro de la guerra tiene un pasado característico y revelador.<sup>14</sup>

En realidad, en dicho pasado se inscriben muchas de las expectativas en relación con lo que sucederá en el futuro inmediato en Ucrania. En 1990, precisamente cuando llegaba a su fin la amplia confrontación geopolítica que dividió al mundo en dos grandes bloques ideológicos, Octavio Paz escribió que la historia es el campo de juego de la Fortuna, apuntando además que el accidente y la contingencia son sus rasgos característicos.<sup>15</sup> Pero si es así, no es menos cierto que el deseo de hacer frente a las fuerzas de la historia se encuentra en el corazón de todos los procesos políticos gobernados por una dimensión genuinamente estratégica: al establecer una relación entre fines y medios, los responsables de cada comunidad política en realidad están movilizandando recursos para hacer frente al poder de lo contingente.<sup>16</sup> Es por eso que el estudio de la historia también puede ser considerado como el estudio de las condiciones de posibilidad que guiaron a los dirigentes de cierta comunidad política en su marcha hacia un futuro *deseado*, en el marco de muchos futuros *posibles*.<sup>17</sup>

Por otro lado, esta es una discusión sobre el lugar que históricamente ha ocupado la guerra en la constitución del horizonte de expectativas de una sociedad determinada. “Muchos acontecimientos que se esperaban con temor o entusiasmo nunca se produjeron”, apunta Freedman más adelante en su obra sobre este tema. “Las cosas que sí ocurrieron en ocasiones fueron vistas como inevitables en retrospectiva, pero raramente fueron identificadas como inevitables de un modo prospectivo”.<sup>18</sup> En cualquier caso, como lo ha señalado Bédarida siguiendo a Koselleck, lo cierto es que la tensión entre aquello que era esperado y lo que finalmente aconteció se encuentra en el corazón de nuestros esfuerzos por hacer inteligible el presente: “Si el pasado no

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. xvii.

<sup>15</sup> Octavio Paz, *Pequeña crónica de grandes días*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 37.

<sup>16</sup> Colin S. Gray, “Politics, War, and Strategy”, en *The Strategy Bridge*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 96-120.

<sup>17</sup> Philip Zelikow, “The Nature of History’s Lessons”, en Hal Brands y Jeremi Suri (eds.), *The Power of the Past: History and Statecraft*, Washington, D. C., Brookings Institution Press, 2016, pp. 281-310.

<sup>18</sup> L. Freedman, *op. cit.*, p. xix.

existe ya, el porvenir permanece; si el futuro no existe todavía, la expectativa del porvenir está presente. El presente es la transición entre lo que fue futuro y lo que deviene pasado”.<sup>19</sup>

Pero si lo anterior es cierto, ¿cómo identificar entonces la relación entre las corrientes de cambio y continuidad que definen la marcha de la historia? El punto de partida, apuntan Hew Strachan y Sibylle Scheipers, se encuentra en la necesidad de contar con la sensibilidad histórica para advertir en dónde residen las líneas de continuidad con el pasado. “Esto no quiere decir que el papel de los historiadores sea subrayar la falta de cambio: eso sería tanto como malinterpretar los verdaderos desafíos de la profesión histórica, condonando mucho de lo que es indolente en el pensamiento estratégico”.<sup>20</sup> Así, la apariencia de continuidad no debe ser usada para concluir que nada cambia, sino para advertir que la posibilidad de identificar un cambio verdadero es uno de los grandes desafíos de la profesión histórica. En este sentido, la preocupación de Smith por determinar la verdadera utilidad de la fuerza armada se encuentra plenamente justificada: históricamente, la exigencia de traducir su uso en efectos políticos perdurables ha sido una preocupación central de los profesionales de la guerra.<sup>21</sup> Prestar atención a esta última circunstancia es el primer paso para aproximarse a lo que está sucediendo en este minuto histórico en Ucrania.

\*\*\*

Apunta Luciano Canfora que la pretensión de “llevar la libertad” a los pueblos oprimidos ha sido uno de los recursos más socorridos por las hegemonías al momento de intervenir en la vida de sociedades renuentes a tomar parte en sus designios.<sup>22</sup> Así, cuando el 23 de febrero de este año el presidente de la Federación Rusa anunció que pondría en marcha una *operación militar especial* (*специальной военной операции*) para “defender a las personas que durante ocho años han sufrido persecuciones y genocidio por parte del régimen

<sup>19</sup> François Bédarida, “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, 1998, pp. 21-22.

<sup>20</sup> H. Strachan y S. Scheipers, *op. cit.*, p. 7.

<sup>21</sup> Jeremy Black, *Military Strategy: A Global History*, New Haven, Yale University Press, 2020, pp. 1-24.

<sup>22</sup> Luciano Canfora, *Exportar la libertad: El mito que ha fracasado*, Barcelona, Ariel, 2007, pp. 119.

de Kiev”, el eco de sus palabras encontró una resonancia histórica muy concreta: nuevamente una gran potencia recurría al uso del instrumento militar para imponer un desenlace político favorable a sus intereses en un Estado que previamente había rechazado sus pretensiones hegemónicas.<sup>23</sup> Putin afirmó entonces que decidió recurrir a la fuerza para proteger a la población de origen ruso (*russkii*) en el Dombás, sometida a la agresión sistemática del Estado ucraniano.<sup>24</sup> Sostener que esa decisión descansa meramente en el oportunismo de un régimen marcadamente autoritario sería un despropósito. Frente al criterio de analistas como Anne Applebaum, quien desde hace algunos años ha sugerido que el comportamiento de Rusia en la arena internacional está guiado por el deseo del presidente Putin de permanecer en el poder, se alza la posibilidad de interpretar el comportamiento de la Federación Rusa en una clave estratégica capaz de prestar atención a la larga duración de los procesos históricos que han orientado los alcances y límites de dicho comportamiento.<sup>25</sup>

Si se asume, como lo quiso Clausewitz, que la guerra es un instrumento al servicio de propósitos políticos, entonces es posible establecer un nexo entre aquello que es propiamente político (*Politik*) y el ejercicio de la violencia organizada.<sup>26</sup> Desde esta perspectiva, la guerra puede ser considerada

<sup>23</sup> Vladimir Putin, “Discurso del presidente de la Federación Rusa”, 24 de febrero de 2022; en su lengua original en: <http://kremlin.ru/events/president/news/67843> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. Para una traducción a nuestro idioma, consúltese “Mensaje a la nación de Vladímir Putin, 24 de febrero de 2022”, Wikipedia, en: <https://es.wikipedia.org/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>24</sup> “Simplemente no nos queda otra forma de defender a Rusia y a nuestro pueblo que la que nos vemos obligados a utilizar hoy. Las circunstancias nos obligan a actuar con decisión y de inmediato. Las repúblicas populares en Dombás han pedido ayuda a Rusia”, apuntó Putin. Debo a Montserrat Arce Velázquez el llamado de atención sobre la importancia política de esta declaración.

<sup>25</sup> Anne Applebaum, “Putin’s Grand Strategy”, *South Central Review*, vol. 35, núm. 1, 2018, pp. 22-34.

<sup>26</sup> Al respecto consúltese Carl von Clausewitz, *On War*, trad. por Peter Paret y Michael Howard, Princeton, Princeton University Press, 1976, pp. xii-732. Resultan de particular interés los ensayos introductorios preparados por los traductores. Más recientemente, Schu ha señalado que la fórmula desarrollada por Clausewitz “conduce a tres definiciones diferentes de la guerra: a) puede considerarse como un instrumento político; b) como el nombre que recibe el enfrentamiento violento entre los ejércitos; o c) como el nombre que recibe una de las formas de interacción bilateral entre grupos organizados”, Adrien Schu, “What is War? A Reinterpretation of Carl von Clausewitz’s ‘Formula’”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 67, núm. 2, 2017, p. 294.

como una institución social que históricamente ha permitido dirimir el conflicto entre dos o más comunidades políticas mediante el uso de la fuerza, tal como lo ha sugerido recientemente MacMillan.<sup>27</sup> A su vez, la estrategia puede ser entendida como ese proceso político superior destinado a gobernar el ejercicio de la violencia, estableciendo así un puente entre los objetivos definidos por los dirigentes de una cierta comunidad política y el conjunto de medios que se encuentran a su disposición para alcanzarlos.<sup>28</sup> Para entender este planteamiento vale la pena recordar lo que Jeremy Black ha señalado recientemente sobre el tema: hablar de estrategia es hablar, en realidad, del modo mediante el cual los dirigentes de una comunidad política han buscado dar forma a su situación a nivel nacional e internacional para generar *efectos* que preserven sus intereses en el largo plazo.<sup>29</sup> Así, el uso del instrumento militar debe situarse en el marco de un conjunto de recursos (culturales, diplomáticos, económicos, militares) que se encuentran subordinados a la consecución de propósitos políticos perdurables, es decir, a una cierta práctica de la “gran estrategia” entendida como un proceso que permite establecer una clara relación entre fines y medios al más alto nivel de decisión política bajo un horizonte de largo plazo en la arena internacional.<sup>30</sup>

En este marco, el comportamiento estratégico de toda comunidad política guarda una estrecha relación con su experiencia histórica y con las circunstancias geopolíticas en las que se inscribe esa experiencia: ambos factores ejercen una influencia perdurable sobre su “cultura estratégica”, entendida como el conjunto de valores, ideas, creencias y actitudes que dan sustento a un cierto comportamiento estratégico con el correr del tiempo.<sup>31</sup> No es casual que este último término haya sido acuñado en el marco de la Guerra Fría para dar cuenta del comportamiento estratégico de la Unión Soviética: dada la opacidad del discurso soviético en relación con la posibilidad

<sup>27</sup> Margaret MacMillan, *War: How Conflict Shaped Us*, Nueva York, Random House, 2020, p. 6.

<sup>28</sup> C. S. Gray, *op. cit.*, pp. 107-114.

<sup>29</sup> J. Black, *op. cit.*, p. ix.

<sup>30</sup> En relación con la historia conceptual de este término, véase Lawrence Freedman, “Grand Strategy: The History of a Concept”, en Thierry Balzacq y Ronald R. Krebs (eds.), *The Oxford Handbook of Grand Strategy*, Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 25-40.

<sup>31</sup> Jeffrey S. Lantis y Darryl Howlett, “Strategic Culture”, en John Baylis, James J. Wirtz y Colin S. Gray (eds.), *Strategy in the Contemporary World*, Oxford, Oxford University Press, 2019, pp. 89-107. *Cfr.* J. Black, *op. cit.*, pp. 6-9.

de recurrir al arma nuclear, Jack Snyder propuso en 1977 que sería un error aproximarse a dicho comportamiento apelando a modelos definidos por una racionalidad formal.<sup>32</sup> Antes bien, Snyder destacó el hecho de que “una cultura estratégica soviética única se había desarrollado a través de un proceso histórico particular, formando un prisma de percepción a través del cual los responsables soviéticos se aproximaban a las cuestiones estratégicas”.<sup>33</sup> Al hablar de la Federación Rusa en el presente es inevitable pensar en el legado de la cultura estratégica soviética, de la que el régimen de Putin es, en gran medida, un heredero consciente. A su vez, la cultura estratégica de la Unión Soviética se encuentra ligada a la experiencia histórica del Estado que la precedió: el Imperio ruso.

Haciendo eco del criterio de Sir Halford Mackinder, el trabajo de LeDonne ha buscado subrayar el hecho de que la gran estrategia del Imperio ruso se forjó a lo largo de los últimos trescientos años bajo una orientación consistente: establecer una hegemonía política rusa en el corazón de Eurasia al amparo de una constelación de satélites o tributarios dependientes de los designios de Moscú.<sup>34</sup> Rusia se convirtió así en un Estado guerrero desde una fecha temprana: un *Militärstaat* encabezado por una nobleza de servicio, subordinada a una empresa dinástica que abrazó la causa del credo ortodoxo en el marco de un proceso de expansión que solo se detuvo en los primeros años del siglo XX, cuando las contradicciones del proceso de modernización impulsado previamente condujeron al derrumbe del antiguo régimen.<sup>35</sup> No obstante, a lo largo del siglo pasado Rusia no renunció a su vocación imperial: en ese amplio océano terrestre que, a decir de Jean Meyer, no parece tener límites, la determinación de establecer un Estado centralizado, capaz de ejercer la tutela de una periferia considerada como fuente de peligros constantes, nunca fue abandonada.<sup>36</sup> “La historia de Rusia no se

<sup>32</sup> Jack L. Snyder, *The Soviet Strategic Culture*, Santa Mónica, RAND Corporation, 1977, pp. vii-40.

<sup>33</sup> Kerry Longhurst, *Germany and the Use of Force*, Manchester, Manchester University Press, 2004, p. 8.

<sup>34</sup> John P. LeDonne, *The Grand Strategy of the Russian Empire, 1650-1831*, Oxford, Oxford University Press, 2019, pp. 3-37, 198-234.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 7-9, 219-222. Cfr. J. Black, *op. cit.*, pp. 49-56.

<sup>36</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 45-49.

puede separar de la del Imperio, tanto menos que la empresa soviética heredó la construcción imperial anterior”, apuntó Meyer en 1997.<sup>37</sup> “Esta actitud continúa hasta el presente, como sucede en la estrategia de Vladimir Putin hacia Ucrania, el Cáucaso y las repúblicas bálticas”, secundó Black dos años antes del estallido de la guerra actual.<sup>38</sup>

De este modo, los dirigentes de la Segunda República, que hoy recibe el nombre de Federación Rusa, nunca abandonaron la determinación de recuperar para su país la condición de gran potencia: a decir de Andrew Monaghan, a partir de 1999 el régimen encabezado por Putin ha realizado un esfuerzo más o menos consistente por reconstruir las capacidades del Estado ruso bajo una orientación gran-estratégica. La primera reflexión de Monaghan en relación con este tema fue publicada en 2013.<sup>39</sup> No obstante, para 2022 el estudioso de origen británico había llegado ya a una conclusión adicional: a lo largo de las dos primeras décadas de este siglo, Rusia se ha preparado para operar bajo un escenario de competencia geopolítica como el que parece imperar en el presente.<sup>40</sup> El punto de partida de la argumentación de los dirigentes rusos en relación con a la naturaleza del orden mundial que emergió al término de la Guerra Fría encuentra un punto de partida en la crítica al desempeño de Estados Unidos tras el momento unipolar, cuando dicha potencia decidió intervenir abiertamente en la vida de sociedades que históricamente han gravitado bajo la esfera de influencia de Rusia. Así, la gran estrategia del Estado ruso en las primeras dos décadas de este siglo ha sido definida por la necesidad de restablecer una dominación perdurable sobre las repúblicas soviéticas que alcanzaron una independencia política formal a partir de 1991.<sup>41</sup>

Desde esta perspectiva, la decisión de intervenir militarmente en Ucrania a partir de 2014 descansa en la premisa de que Rusia no puede permitir que esta antigua nación escape definitivamente de su esfera de influencia.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>38</sup> J. Black, *op. cit.*, p. 53.

<sup>39</sup> Andrew Monaghan, “Putin’s Russia: Shaping a ‘Grand Strategy’?”, *International Affairs*, vol. 89, núm. 5, 2013, pp. 1221-1236.

<sup>40</sup> Andrew Monaghan, “Introduction”, en A. Monaghan (ed.), *Russian Grand Strategy in the Era of Global Power Competition*, Manchester, Manchester University Press, 2022, pp. 1-25.

<sup>41</sup> Samuel Charap, Dara Massicot *et al.*, *Russian Grand Strategy: Rhetoric and Reality*, Santa Mónica, RAND Corporation, 2021, pp. xxiv-219.

Así, lejos de considerar que la Revolución del Maidán fue la expresión de un deseo genuino de cambio al interior de la sociedad ucraniana, los dirigentes de la Federación Rusa han tendido a considerar que se trató de un proceso orquestado gracias a la intervención de Estados Unidos y otras potencias occidentales en Eurasia, un ámbito geopolítico que históricamente siempre ha orbitado en torno a la dominación rusa.<sup>42</sup> Antes de 2014 la orientación estratégica de Rusia descansó en un enfoque doctrinal en el que la noción de “guerra sin contacto” privilegió el desarrollo de capacidades híbridas que permitirían un rápido desenlace de conflictos armados limitados, circunscritos a una escala meramente local.<sup>43</sup> Freedman apunta que los criterios doctrinales desarrollados por el general Valerii Gerasimov a partir de 2013 en relación con la noción de “guerra híbrida” son el fruto de su estudio de lo sucedido en Medio Oriente y otras regiones en los años previos, cuando el uso de unidades militares especiales, mercenarios y combatientes irregulares se combinó con medios no militares y operaciones encubiertas para alcanzar desenlaces políticos perdurables a un costo reducido.<sup>44</sup> Este comportamiento, que Gerasimov atribuyó originalmente a las potencias occidentales, lo hizo Rusia al momento de intervenir en Crimea un año después, con el propósito de hacer posible su anexión. De este modo, la guerra híbrida reveló su utilidad en términos gran-estratégicos como una herramienta capaz de incidir en el reacomodo de las circunstancias geopolíticas de regiones enteras.<sup>45</sup> No obstante, lo sucedido en Ucrania después de 2014 provocó un giro gradual en el comportamiento de las fuerzas armadas rusianas: como parte de su respuesta a la resistencia mostrada por los combatientes ucranianos en el terreno, a partir de entonces el desarrollo de capacidades para una guerra convencional a escala regional fue considerada con seriedad por los responsables de la política de defensa de Rusia.<sup>46</sup>

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 34, 165.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 81-104.

<sup>44</sup> L. Freedman, *The Future of War*, *op. cit.*, pp. 224-225. Cfr. Guillem Colom Piella, “La doctrina Gerasimov y el pensamiento estratégico ruso contemporáneo”, *Revista Ejército*, núm. 933, 2018, pp. 30-37.

<sup>45</sup> Elinor Sloan, “Hybrid War and Hegemonic Power”, en Piotr Dutkiewicz *et al.* (eds.), *Hegemony and World Order*, Londres, Routledge, 2021, pp. 101-117.

<sup>46</sup> Para un recuento general de este reacomodo, véase “Russia and Eurasia” en *The Military Balance 2022*, Londres, Routledge-International Institute for Strategic Studies, 2022, pp. 164-174.

De este modo, en el transcurso de los años que precedieron al conflicto actual, la reorganización de las fuerzas armadas rusianas en los dos grandes distritos militares colindantes con Ucrania permitió que muchos de los batallones y las brigadas existentes fueran integrados en grandes unidades, capaces de proyectar la fuerza a una escala previamente inexistente.<sup>47</sup>

En retrospectiva, la decisión de lanzar una ofensiva militar de amplio alcance en Ucrania a principios de 2022 resulta congruente con el giro estratégico que Rusia adoptó a partir de 2014. Al adoptar la determinación de recurrir al instrumento militar, los dirigentes de Rusia acaso consideraron que el tiempo militaba en su contra: desde su perspectiva, retrasar una intervención militar en Ucrania solo habría otorgado ventajas adicionales a sus enemigos. Se trata de un criterio que no resulta del todo equivocado, pues la evidencia a nuestra disposición da cuenta de los esfuerzos realizados en los últimos años por las autoridades ucranianas por fortalecer las capacidades militares de su país, al amparo de un accidentado proceso de reforma que, sin embargo, contó desde un principio con la asistencia de las potencias occidentales.<sup>48</sup> De acuerdo con los servicios de inteligencia estadounidenses, la invasión finalmente se concretó gracias a una decisión tomada en el último momento por el presidente de la Federación Rusa.<sup>49</sup> Sea como sea, lo cierto es que, en contra de la aproximación sostenida por Applebaum, el hecho de que Putin haya dado muestras de comportarse como un actor oportunista en la arena internacional no demuestra la ausencia de una orientación estratégica en su proceder: muy por el contrario, “un cierto grado de flexibilidad es esencial para que un Estado pueda alcanzar exitosamente sus objetivos estratégicos”. Después de todo, concluía Robert Person en 2020, la buena estrategia “no es incompatible con un comportamiento oportunista: depende de este”.<sup>50</sup>

<sup>47</sup> S. Charap, D. Massicot *et al.*, *op. cit.*, pp. 40-45.

<sup>48</sup> Tor Bukkvoll y Volodymyr Solovian, “The threat of war and domestic restraints to defence reform — how fear of major military conflict changed and did not change the Ukrainian military 2014-2019”, *Defence Studies*, vol. 20, núm. 1, 2020, pp. 1-18.

<sup>49</sup> James Risen, “U.S. Intelligence Says Putin Made a Last-Minute Decision to Invade Ukraine”, *The Intercept*, 11 de marzo de 2022, en: <https://theintercept.com/2022/03/11/russia-putin-ukraine-invasion-us-intelligence/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>50</sup> Robert Person, “Four Myths about Russian Grand Strategy”, en Mark F. Cancian y Cyrus Newlin, *The Diversity of Russia's Military Power: Five Perspectives*, Washington, D. C., Center for Strategic and International Studies, 2020, p. 8.

\*\*\*

Como ha sucedido en tantas otras ocasiones, la creencia de que la guerra del futuro se libraría atendiendo a los aprendizajes de la última guerra parece haber guiado el comportamiento de Rusia en los primeros días de la ofensiva militar, que inició el 24 de febrero de 2022. Desde esta perspectiva, la posibilidad de recurrir a los principios de la “guerra híbrida” para alcanzar un resultado decisivo en Ucrania dominó el inicio de la campaña. Este enfoque se combinó con una operación militar a gran escala, concebida para forzar un cambio de régimen en Kyiv que permitiría el establecimiento de una nueva administración favorable a los intereses de Rusia.<sup>51</sup> Así, en el primer día de la guerra los invasores lanzaron un ataque en profundidad que observó los criterios de la guerra sin contacto: un rápido avance sobre las principales vías de comunicación ucranianas, concebido para alcanzar las ciudades más importantes del país, destruir su infraestructura crítica y neutralizar instalaciones de gobierno vitales para la defensa.<sup>52</sup> No obstante, en poco tiempo, el avance de las tropas rusianas dejó sus líneas de comunicaciones expuestas al ataque de los defensores ucranianos, quienes pudieron explotar así una de las vulnerabilidades centrales de la ofensiva. “El fracaso en la estabilización de estas líneas de suministro sugiere que Rusia no estaba anticipando ninguna otra eventualidad, especialmente, no una operación que durara más de tres o cuatro días”, apuntaron los analistas de un reconocido periódico en marzo del mismo año.<sup>53</sup> Por otro lado, el pronóstico de que el gobierno ucraniano colapsaría rápidamente gracias a la intervención militar rusa no se cumplió: la magnitud de la resistencia que la sociedad ucraniana demostró en los primeros días de la ofensiva constituye una de las grandes sorpresas estratégicas de esta guerra.

<sup>51</sup> Taras Kuzio, “Vladimir Putin’s Imperialism and Military Goals Against Ukraine”, *E-International Relations*, 24 de febrero de 2022, en: <https://www.e-ir.info/2022/02/24/vladimir-putins-imperialism-and-military-goals-against-ukraine/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>52</sup> Mason Clark, George Barros y Kateryna Stepanenko, “Initial Russian Offensive Campaign Assessment”, *Russia-Ukraine Warning Update*, Washington, D. C., Institute for the Study of War, 24 de febrero de 2022, pp. 1-4.

<sup>53</sup> “How Russia’s Mistakes and Ukrainian Resistance Altered Putin’s War”, *Financial Times*, 17 de marzo de 2022, en: <https://ig.ft.com/russias-war-in-ukraine-mapped/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

Se cumplió en cambio un pronóstico histórico recurrente: la evolución de la guerra rápidamente escapó al control de quienes en un principio apelaron a ella. Gobernada por la voluntad de comunidades con propósitos políticos contrapuestos, el ejercicio de la violencia armada siempre ha puesto a prueba la pretensión de cada uno de los beligerantes de poder avanzar en un sendero lineal para conseguir un desenlace deseado. De acuerdo con Freedman, esta última circunstancia guarda relación con la lógica propia de todo conflicto, en el que magnitudes no previstas por los contendientes ejercen una influencia decisiva. Así, el estudioso británico advertía hace algún tiempo que los primeros movimientos de una secuencia estratégica pueden complicarse rápidamente si no generan los efectos previstos de un modo inmediato.<sup>54</sup> Como testigo de lo que sucedió durante los primeros momentos de la intervención militar rusa en Ucrania, pronto pudo añadir lo siguiente:

Una de las principales razones por las que las guerras pueden acabar mal, incluso cuando se han lanzado con confianza, es la subestimación del enemigo. El tipo de sesgo de optimismo que lleva a predecir una victoria temprana descansa en el supuesto de estar frente a un oponente decadente y estúpido, dispuesto a capitular ante la primera señal de peligro.<sup>55</sup>

De este modo, lo que sucedió sobre el terreno se alejó inmediatamente de la narrativa estratégica que Putin eligió para justificar su aventura militar en Ucrania. Por lo demás, el curso de acción seguido por Rusia durante los primeros días de la ofensiva fue alentado por una expectativa que históricamente ha sido común a la cultura estratégica de muchas otras sociedades militarmente avanzadas: la creencia de que el uso sorpresivo de la fuerza puede conducir a un encuentro decisivo, capaz de forzar en poco tiempo un resultado favorable para la potencia atacante.<sup>56</sup> Sin embargo, bajo el liderazgo del presidente Zelenski, el gobierno de Ucrania hizo frente al

<sup>54</sup> Lawrence Freedman, *Strategy: A History*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 609-612.

<sup>55</sup> Lawrence Freedman, "A Reckless Gamble", *Comment is Freed*, 25 de febrero de 2022, en: <https://samf.substack.com/p/a-reckless-gamble> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>56</sup> Stephen Van Evera, "The Cult of the Offensive and the Origins of the First World War", *International Security*, vol. 9, núm. 1, 1984, pp. 58-107. Cfr. J. Black, *op. cit.*, p. 49.

primer asalto de los invasores aprovechando un entusiasmo popular que para estos últimos resultó inesperado. Esta circunstancia da cuenta de uno de los rasgos centrales de esta guerra: el retorno del “hecho nacional” como una fuerza política capaz de movilizar grandes contingentes armados a los campos de batalla europeos.

Cerca de cinco décadas antes del inicio de este conflicto, Sir Michael Howard hacía notar, ante un auditorio reunido en la Universidad de Oxford, que por entonces los ciudadanos de las sociedades occidentales se encontraban en condiciones de apreciar con mayor madurez intelectual la relación entre la guerra y el Estado-nación.<sup>57</sup> “La apoteosis del Estado-nación de finales del siglo XIX, junto con la glorificación de la guerra que la acompañó, es, para la mayoría de los europeos, una curiosidad histórica, casi imposible de concebir hoy en día”, apuntó en aquel momento el profesor británico.<sup>58</sup> Desde luego, Howard tenía razones de peso para pensar que ese era el caso: tras la experiencia de dos grandes guerras mundiales, las sociedades europeas miraban con recelo la sombra de un futuro en el que la posibilidad de una conflagración nuclear nublaban todos los horizontes.

Poco más de dos décadas después, Howard habría de señalar que uno de los grandes hechos de la posmodernidad residía en la erosión de la autoridad estatal desde abajo (*from below*).<sup>59</sup> Una vez descartada la posibilidad de una nueva guerra a gran escala, la necesidad de recurrir a la movilización general de la población en las sociedades del mundo desarrollado perdió todo sentido.<sup>60</sup> Históricamente, la exigencia de tomar las armas para defender a la comunidad nacional se había considerado como un deber ciudadano; no obstante, en los primeros días del nuevo siglo, este antiguo elemento del contrato social simplemente se había desvanecido, concluía Howard.<sup>61</sup>

Acaso por ello lo sucedido en Ucrania resulta especialmente notable. “Si pensamos en la forma en que el presidente ruso ha machacado su tesis de la

<sup>57</sup> M. Howard, “War and the Nation State”, *op. cit.*, pp. 23-35. El capítulo se basa en la conferencia inaugural dictada por Howard en noviembre de 1977 en el marco de la Cátedra Chichele de Historia de la Guerra en All Souls College, Oxford.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>59</sup> M. Howard, “Tomahawks and Kalashnikovs: AD 2000”, en *The Invention of Peace and the Reinvention of War*, Londres, Profile Books, 2001, p. 98.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 98-101.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 100.

inexistencia de la nación ucraniana y de la inconsistencia del propio pueblo ucraniano, diríamos que esta guerra, para los ucranianos, es su *guerra de independencia*. Al ganarla —porque tienen que ganarla— emergerán para siempre como un Estado”, escribió Étienne Balibar después de participar en un coloquio organizado en la Sorbona para debatir en torno a las implicaciones del conflicto para el futuro de Europa.<sup>62</sup> Por su parte, Yuval Noah Harari fue una de las primeras voces en señalar que el retorno del hecho nacional ocuparía un lugar central en el conflicto. “En última instancia, las naciones se construyen con historias. Cada día que pasa añade más historias, que los ucranianos contarán no solo en los oscuros días que se avecinan, sino en las décadas y generaciones venideras”, apuntó el historiador israelí el 28 de febrero de 2022.<sup>63</sup> Lo cierto es que desde un principio la resistencia de los ucranianos permitió que se configurara un relato emergente que hoy tiene una amplia significación estratégica: se trata de una narrativa que permite explicar con claridad ante el mundo el modo en que la sociedad ucraniana pretende transitar del punto inicial de esta crisis hacia condiciones políticamente más favorables en el futuro inmediato; un comportamiento que, a decir de Freedman, resulta fundamental para alcanzar un desenlace estratégico exitoso en un escenario de cambio constante.<sup>64</sup> Haciendo eco de las palabras de H. G. Wells, en 1945 Borges señaló que convenía recordar que Francia “consta de niños, de mujeres y de hombres, no de una sola tempestuosa mujer con un gorro frigio”.<sup>65</sup> De modo análogo, y más allá de Berehynia, lo sucedido a principios de 2022 nos recuerda que Ucrania es una nación de pleno derecho y en pie de guerra.

En cualquier caso, lo cierto es que hasta ahora el éxito de la resistencia ucraniana ha descansado en un hecho moral extremadamente poderoso: para los ucranianos, la participación en esta guerra tiene una dimensión existencial

<sup>62</sup> Étienne Balibar, “La guerra de independencia de los ucranianos y las fronteras del mundo”, *El Grand Continent*, 20 de mayo de 2022, en: <https://legrandcontinent.eu/es/2022/05/20/la-guerra-de-independencia-de-los-ucranianos-y-las-fronteras-del-mundo/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>63</sup> Yuval Noah Harari, “Why Vladimir Putin Has Already Lost This War”, *The Guardian*, 28 de febrero de 2022, en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/feb/28/vladimir-putin-war-russia-ukraine> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>64</sup> L. Freedman, *Strategy...*, *op. cit.*, pp. 622-629.

<sup>65</sup> Jorge Luis Borges, “Nota sobre la paz”, en *Miscelánea*, vol. II, Ciudad de México, Penguin Random House, 2017, p. 33.

que le otorga a sus esfuerzos una intensidad política de la que carecen los invasores rusianos. Siguiendo a Clausewitz, Olivia Garard ha señalado que si en un principio los ucranianos han sabido resistir al avance de los invasores, ello se debe a que intuitivamente eligieron la modalidad de guerra que históricamente siempre ha resultado más fuerte: la defensa.<sup>66</sup> Así, el comportamiento de las Fuerzas de Defensa Territorial ucranianas encuentra un significativo precedente doctrinal en la conformación del *Landwehr*, esa institución miliciana creada en los estados alemanes para hacer frente a la invasión de las tropas que Francia movilizó en el marco de las guerras napoleónicas bajo el principio de la leva en masa (*levée en masse*).<sup>67</sup> De cierto modo, esta circunstancia hace eco de algo que el propio Clausewitz apuntó en una carta dirigida a Fichte alrededor de 1809, al referirse a la necesidad de aumentar el número de tropas ligeras para hacer posible la defensa de su patria: “En algunas formas de guerra, y notablemente en la más hermosa de las guerras, que es la que un pueblo libra en su propio territorio en aras de la libertad y la independencia, este número puede duplicarse con gran beneficio”.<sup>68</sup>

En Ucrania esta resonancia histórica encontró un primer precedente práctico en la problemática experiencia que el país vivió a partir de la primavera de 2014, cuando la pérdida de Crimea condujo a la formación de unidades militares integradas por voluntarios dispuestos a combatir a los separatistas que se hicieron del control del Dombás.<sup>69</sup> En las graves circunstancias de una guerra en la que los civiles han sido y son objeto de la acción militar de los invasores, la resistencia de la población ucraniana parece anunciar que el “ciudadano-soldado” será nuevamente uno de los

<sup>66</sup> Olivia Garard, “Some Clausewitzian Thoughts on the Ukrainian Defense”, Modern War Institute, 25 de marzo de 2022, en: <https://mwi.usma.edu/some-clausewitzian-thoughts-on-the-ukrainian-defense/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>67</sup> Peter H. Wilson, “Landwehr”, en Gordon Martel y Frank Tallent (eds.), *The Encyclopedia of War*, Hoboken, Wiley-Blackwell, 2012, pp. 1197-1199.

<sup>68</sup> Carl von Clausewitz, “Ein ungenannter Militär an Fichte, als Verfasser des Aufsatzes über Machiavell”, en Walter Malmsten Schering (ed.), *Carl von Clausewitz: Geist und Tat*, Stuttgart, Kröner (1941), p. 72, citado a su vez por Sibylle Scheipers en *On Small War: Carl von Clausewitz and People's War*, Oxford, Oxford University Press, 2018, p. 53.

<sup>69</sup> El fenómeno se convirtió en un desafío para las autoridades ucranianas en la medida en que el control de estos ciudadanos armados no siempre resultó sencillo. Al respecto, véase Ilmari Kähkö, “A Nation-in-the-making, in Arms: Control of Force, Strategy and the Ukrainian Volunteer Battalions”, *Defence Studies*, vol. 18, núm. 2, 2018, pp. 147-166.

protagonistas de la guerra futura.<sup>70</sup> A principios de julio de 2022, el ministro de Defensa de Ucrania dio un paso que es consecuente con esta tendencia: anunciar que el gobierno del presidente Zelenski está dispuesto a movilizar un millón de soldados a la línea del frente para expulsar a los invasores rusianos del sur del país.<sup>71</sup> El retorno del hecho nacional anticipa así una tendencia adicional: el retorno de la guerra a gran escala como fenómeno dominado por magnitudes de orden industrial, que hasta hace poco parecían haber quedado en el pasado; un tipo de guerra de alta intensidad que estudiosos como Smith creyeron que había desaparecido definitivamente en la primera década de este siglo.

\*\*\*

Tras el fracaso de la guerra sin contacto, la ofensiva de Rusia se transformó en una operación militar a gran escala que desde entonces ha cumplido con los rasgos generales de una guerra de desgaste (*attrition warfare*) para ambos beligerantes.<sup>72</sup> Pero el desgaste, por lo menos en lo que toca a Rusia, está definido igualmente por una orientación estratégica. “El desgaste es acaso la más sencilla de las estrategias militares”, apuntaba hace ya cinco años Antulio Echevarria. “En su forma más simple, significa destruir las fuerzas de un oponente más rápido de lo que pueden ser reemplazadas, mientras que al mismo tiempo se asegura que la taza de pérdidas propia sea soportable”.<sup>73</sup> Al amparo de esta lógica estratégica, Rusia abandonó desde hace tiempo el avance en profundidad para recurrir al asedio constante de

<sup>70</sup> Desde la perspectiva del Estado liberal democrático, el ciudadano-soldado nunca renuncia del todo a su identidad civil: se trata del ciudadano que recurre a las armas para dar respuesta al deber de defender a la comunidad política de sus enemigos internos y externos. Al respecto, consúltese Eliot A. Cohen, *Citizens and Soldiers*, Ithaca, Cornell University Press, 1985, pp. 122-123.

<sup>71</sup> Maxim Tucker, “Ukraine Has One Million Ready for Fightback to Recapture South”, *The Times*, 10 de julio de 2022, en: <https://www.thetimes.co.uk/article/ukraine-has-one-million-ready-for-fightback-to-recapture-south-3rhkrhstf> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>72</sup> Jack Watling, “Ukraine is Fighting a Grim War of Attrition”, *The Guardian*, 19 de junio de 2022, en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/jun/19/ukraine-russia-war-of-attrition-nato> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. Cfr. Michael Kofman y Ryan Evans, “Ukraine and Russia Grapple with Relentless Battle and Attrition”, *War on the Rocks*, 30 de junio de 2022, en: <https://warontherocks.com/2022/06/ukraine-and-russia-grapple-with-relentless-battle-and-attrition/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>73</sup> Antulio J. Echevarria, “Attrition and exhaustion”, en *Military Strategy: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 47.

las posiciones ucranianas mediante el uso indiscriminado de artillería y misiles de crucero: el primer recurso es útil para neutralizar las concentraciones de unidades militares ucranianas, reduciendo así su movilidad ofensiva; el segundo, para incrementar el sufrimiento de la población civil en aquellas ciudades que han sido sometidas al asedio ruso en la cuenca del Mar de Azov. De este modo, la conquista definitiva del Dombás parece ser hoy el nuevo objetivo de la campaña emprendida por las fuerzas del presidente Putin. En este marco, los férreos combates librados en Mariúpol, Jersón, Járkov, Sumy, Cherníhiv, Chernóbil y Zaporíyia dan cuenta de la consolidación de la guerra urbana como un fenómeno prevalente de esta campaña, que ha elevado enormemente el desgaste de las fuerzas atacantes y el sufrimiento de los defensores.<sup>74</sup>

Para cobrar conciencia de la magnitud de los esfuerzos de guerra a los que han recurrido ambos beligerantes, vale la pena realizar un recuento de los costos humanos y materiales en los que han incurrido. Al inicio de la campaña, Rusia gastaba alrededor de 900 millones de dólares al día para mantener sus operaciones militares en Ucrania, sosteniendo de este modo una movilización que en un principio comprometió a poco más de 100 mil soldados.<sup>75</sup> Formalmente, el conjunto de las fuerzas armadas de la Federación Rusa se compone de alrededor de 900 mil efectivos, pero en virtud de las necesidades de defensa del país esta fuerza no se puede movilizar simultáneamente para acudir al frente ucraniano; en contraste, antes del inicio del conflicto, Ucrania contaba con poco más de 196 mil efectivos activos (de los cuales alrededor de 125 mil pertenecían directamente al ejército de tierra).<sup>76</sup> Ambos beligerantes han sufrido pérdidas significativamente altas desde el inicio de la campaña: las fuentes oficiales provenientes de Ucrania señalan que Rusia ha perdido alrededor de 37 mil soldados desde el inicio

<sup>74</sup> Samir Puri, “Three Weeks of Urban Warfare in Ukraine”, *Urban Violence Research Network*, 17 de marzo de 2022, en: <https://urbanviolence.org/urban-warfare-in-ukraine/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. Cfr. “John Spencer and Urban Warfare”, *This Means War Podcast*, episodio 3, en: <https://wavelroom.com/podcast/this-means-war-episode-3-john-spencer-urban/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>75</sup> Adam State, “Russia Spending an Estimated \$900 Million a Day on Ukraine War”, *Newsweek*, 5 de junio de 2022, en: <https://www.newsweek.com/russia-spending-estimated-900-million-day-ukraine-war-1704383> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>76</sup> *Military Balance 2022, op. cit.*, p. 211.

de la guerra; no obstante, las estimaciones más conservadoras han fijado el número en un total de 4 mil combatientes, entre los que se cuentan 685 oficiales y cuatro generales.<sup>77</sup> En junio el presidente Zelenski admitió que Ucrania perdía un promedio de sesenta a cien soldados por día, con alrededor de quinientos heridos. Otras estimaciones han situado la tasa de pérdidas en una escala superior, ubicando el número de bajas en el doble de lo admitido por el mandatario ucraniano.<sup>78</sup> A estas pérdidas se suman las pérdidas que la población ucraniana ha sufrido desde el inicio del conflicto: no menos de 11 mil civiles, entre los que se cuentan poco más 4 800 muertos y 6 200 heridos para inicios de julio de 2022.<sup>79</sup>

La magnitud de estas pérdidas encuentra un correlato en los esfuerzos materiales de los beligerantes, un hecho que, a decir de Alex Vershinin, da cuenta de la escala industrial que ha alcanzado el conflicto.<sup>80</sup> Para Rusia, el uso generalizado de la artillería en el asedio de las ciudades ucranianas resume con elocuencia la clase de problemas a los que se enfrenta un beligerante dispuesto a realizar operaciones a gran escala. De acuerdo con las estimaciones que Vershinin realizó a mediados de junio, las baterías de artillería rusianas consumen alrededor de 6 240 rondas por día. “Rusia está disparando aproximadamente 20 mil proyectiles de artillería de 152 milímetros al día, frente a los 6 mil de Ucrania, con una disparidad proporcional aún mayor en cuanto a lanzacohetes múltiples y misiles disparados”, señaló un mes más tarde un reporte que recurrió a fuentes en el terreno más precisas que las citadas inicialmente por Vershinin.<sup>81</sup> Se trata de un tipo de guerra

<sup>77</sup> Sarah Habershon *et al.*, “War in Ukraine: Can We Say How Many People Have Died?”, BBC, 1 de julio de 2022, en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-6198794> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>78</sup> Andrew Milburn, “Time Is Not on Kyiv’s Side: Training, Weapons, and Attrition in Ukraine”, *Modern War Institute*, 27 de junio de 2022, en: <https://mwi.usma.edu/time-is-not-on-kyivs-side-training-weapons-and-attrition-in-ukraine/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>79</sup> “Ukraine: Civilian Casualty Update 4 July 2022”, United Nations Human Rights Office of the High Commissioner, en: <https://www.ohchr.org/en/news/2022/07/ukraine-civilian-casualty-update-4-july-2022> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>80</sup> Alex Vershinin, “The Return of Industrial Warfare”, *Royal United Services Institute*, 17 de junio de 2022, en: <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/return-industrial-warfare> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>81</sup> Jack Watling y Nick Reynolds, *Ukraine at War: Paving the Road from Survival to Victory*, Londres, Royal United Services Institute, 2022, p. 6.

para la que, en realidad, nadie estaba preparado: en el marco de un juego de guerra que el año pasado recreó las condiciones de un conflicto similar en escala al que hoy se vive en Ucrania, las municiones del ejército británico se agotaron después de ocho días.<sup>82</sup>

El uso de los misiles antitanques Javelin por parte de Ucrania también ilustra con elocuencia las dificultades a las que se enfrentan los defensores y sus aliados en Occidente. De acuerdo con los editores de *The Economist*, a partir de 2018 el gobierno de Estados Unidos ha vendido o donado una tercera parte de los misiles antitanques Javelin que forman parte de sus arsenales.<sup>83</sup> Como se sabe, este sistema de armamento ha tenido un papel fundamental en la defensa de Ucrania, permitiendo que las unidades de infantería ucranianas puedan hacer frente a los blindados rusianos de un modo particularmente letal. No obstante, la posibilidad de seguir contando con municiones para este sistema se enfrenta a límites precisos: desde 1996 la industria militar estadounidense ha abastecido a las fuerzas armadas de dicho país con poco más de 34 mil de estas piezas. Se estima que entre 12 mil y 17 mil de ellas se usaron en pruebas o ejercicios de entrenamiento, por lo que solo un total de 17 mil a 22 mil siguen a disposición de las autoridades militares estadounidense. De ese total provienen las 7 mil piezas entregadas a Ucrania. Un reconocido analista estadounidense ha resumido con claridad la complejidad de este desafío, en los términos siguientes:

Estados Unidos ha estado comprando Javelins a un ritmo de alrededor de mil al año. El ritmo máximo de producción es de 6 480 al año, aunque es probable que se tarde un año o más en alcanzar ese nivel. El plazo de entrega es de 32 meses; es decir, una vez realizado el pedido, pasarán 32 meses antes de que se entregue un misil. Esto significa que se necesitarán alrededor de tres o cuatro años para sustituir los misiles que se han entregado hasta ahora.<sup>84</sup>

<sup>82</sup> “Military Briefing: Is The West Running Out of Ammunition to Supply Ukraine?”, *Financial Times*, 10 de julio de 2022, en: <https://www.ft.com/content/d413576c-c4d5-4ca6-9050-58f3f8dc3c00> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>83</sup> “Because of Ukraine, America’s Arsenal of Democracy is Depleting”, *The Economist*, 1 de mayo de 2022, en: <https://www.economist.com/united-states/2022/05/07/because-of-ukraine-americas-arsenal-of-democracy-is-depleting> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>84</sup> Mark F. Cancian, “Will the United States Run Out of Javelins Before Russia Runs Out of Tanks?”, Center for Strategic and International Studies, 12 de abril de 2022, en: <https://www.csis.org/analysis/will-united-states-run-out-javelins-russia-runs-out-tanks> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

Circunstancias parecidas se repiten al hablar de otros sistemas de armamento estadounidenses, especialmente en lo tocante al uso de drones, municiones guiadas de precisión, sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad y otras piezas de largo alcance. Una dinámica parecida aqueja a Rusia, país que, de acuerdo con estimaciones conservadoras, ha perdido cerca de ochocientos tanques desde el inicio del conflicto. No obstante, si se da crédito a los reportes de las autoridades ucranianas, la cifra se eleva considerablemente: alrededor de 1 500 tanques rusianos y poco más de 3 500 vehículos blindados destruidos.<sup>85</sup> Todo esto, como lo ha sugerido oportunamente Federico Borsari, no supone la muerte del arma blindada como recurso de guerra en las primeras décadas de este siglo, sino todo lo contrario: lo que está sucediendo sobre el terreno está generando aprendizajes de orden logístico y operacional que serán de utilidad para los beligerantes que tomen parte en los conflictos del futuro.<sup>86</sup> Por lo que toca a Ucrania, la necesidad de recibir materiales de guerra provenientes del exterior resulta apremiante: el gobierno ucraniano dispone del número de tropas suficientes, pero carece de las municiones y los sistemas de armamento necesarios para lanzar una contraofensiva a gran escala. Armar, entrenar y desplegar a combatientes capaces de integrar nuevas unidades militares en tiempo récord se ha convertido en un desafío central para ambos beligerantes.<sup>87</sup> Así, mientras Rusia se ha dado a la tarea de modificar el marco jurídico que regula el reclutamiento del personal militar en dicho país con el objeto de ampliar sus alcances, otras sociedades discuten ya sobre la pertinencia de restablecer un servicio militar obligatorio como el que prevaleció en la primera mitad del siglo pasado en gran parte del mundo desarrollado.<sup>88</sup> Este gesto, nuevamente, se perfila como una de las muchas señales que pueden dar forma al futuro.

\*\*\*

<sup>85</sup> “Destroyed Russian Tanks to Be Paraded in Europe by Ukraine”, *Bloomberg*, 20 de junio de 2022, en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-06-20/destroyed-russian-tanks-to-be-paraded-across-europe-by-ukraine> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>86</sup> Federico Borsari, “The Tank’s Death Has Been Exaggerated”, Center for European Policy Analysis, 24 de junio de 2022, en: <https://cepa.org/the-tanks-death-has-been-exaggerated/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>87</sup> *Ukraine at war*, *op. cit.*, pp. 13-18.

<sup>88</sup> Camille Gijs, “Latvia to Reinstate Compulsory Military Service Amid Russia’s War on Ukraine”, *Politico*, 6 de junio de 2022, en: <https://www.politico.eu/article/latvia-reinstate-compulsory-military-service-tension-russia/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

Todo parece indicar que el día de mañana la invasión de Ucrania será considerada como uno de los acontecimientos centrales de la primera mitad de este siglo. Se trata, así, de una guerra que se inscribe en el marco de un proceso de transformación que seguramente le otorgará un nuevo rostro al orden mundial que emergió al término de la posguerra, hace ya más de siete décadas. A lo largo de los últimos cien años, apunta John Bew, la noción de que es posible construir un “orden mundial” capaz de otorgarle estructura al suceder internacional fue dominada por ideas angloamericanas, provenientes de esa porción del mundo atlántico que hasta hace poco ejerció una hegemonía indiscutible a escala global.<sup>89</sup> No obstante, al momento de escribir estas líneas, la preocupación por Ucrania se inscribe en el marco de una discusión más amplia: la especulación sobre lo que sucederá en el Indo-Pacífico en el marco de un “siglo asiático” en el que China ocupa ya un espacio central de los debates en relación con la construcción del futuro.<sup>90</sup> De Crimea a Taiwán, la gran incógnita consiste en determinar si la transición hegemónica de la primera mitad de este siglo será pacífica o violenta.<sup>91</sup> A la luz de estas consideraciones, dos jóvenes estudiosos franceses apuntaron recientemente algo que hoy debería ser evidente: nos encontramos viviendo un momento especialmente peligroso, un periodo de fractura que es la expresión más tangible de los desequilibrios geopolíticos del presente. “¿Marchamos acaso al precipicio de una segunda Guerra Fría o de una Tercera Guerra Mundial?”, se preguntaban Gilles Gressani y Mathéo Malik en mayo de 2022, y añadían que una de las necesidades más urgentes de nuestro presente se encuentra en la exigencia de pensar en alternativas para construir el futuro.<sup>92</sup> Como expresión de los tiempos que corren, la redacción de estas reflexiones inició cuando la guerra en Ucrania

<sup>89</sup> John Bew, “World Order: Many-Headed Monster or Noble Pursuit?”, *Texas National Security Review*, vol. 1, núm. 1, 2017, pp. 14-35.

<sup>90</sup> Randolph Carr, “Indo-Pacific: A Sea Change”, en Tobias Bunde *et al.*, *Munich Security Report 2021*, Múnich, Munich Security Conference, 2021, pp. 69-84.

<sup>91</sup> Kori Schake, “Lessons from a Peaceful Transition”, en *Safe Passage*, Cambridge, Harvard University Press, 2017, pp. 271-294.

<sup>92</sup> Gilles Gressani y Mathéo Malik, “Nous vivons le retour d’un entre-deux-guerres”, *Le Monde*, 15 de mayo de 2022, en: [https://www.lemonde.fr/idees/article/2022/05/15/nous-vivons-le-retour-d-un-entre-deux-guerres\\_6126192\\_3232.html](https://www.lemonde.fr/idees/article/2022/05/15/nous-vivons-le-retour-d-un-entre-deux-guerres_6126192_3232.html) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

había rebasado ya el umbral de sus primeros cien días y terminó poco tiempo después del magnicidio que puso fin a la vida de Shinzō Abe, el estadista del Japón que le otorgó sentido a la expresión previamente citada al señalar en 2007 que el mundo del siglo XXI se definiría por la confluencia de dos océanos.<sup>93</sup>

Por lo demás, el inicio de la guerra en Eurasia se inscribe en el marco de un momento de cambio geopolítico alimentado por los efectos de la última pandemia, y por una emergencia climática que parece anunciar el ocaso de la civilización industrial construida por Occidente a lo largo de los últimos doscientos o trescientos años.<sup>94</sup> Se trata del retorno de un argumento planteado hace tiempo por Geoffrey Parker: en la larga duración, el cambio climático puede ejercer una influencia perdurable sobre la conformación de escenarios de crisis general a escala global.<sup>95</sup> En la era del “Antropoceno” esta tendencia se alimenta directamente de la existencia de una economía fósil que desde hace tiempo ha generado un proceso de degradación de las condiciones de vida en la Tierra sin precedentes inmediatos.<sup>96</sup> Después de todo, las condiciones de posibilidad de la guerra de conquista que Rusia ha emprendido en Ucrania descansan en las relaciones de dependencia que ligan la seguridad energética de las sociedades europeas con los combustibles fósiles provenientes de Eurasia.<sup>97</sup> Así, las dimensiones geopolíticas de este debate se encuentran directamente vinculadas con la necesidad de avanzar hacia un futuro energético distinto al que actualmente alimenta las llamas de la guerra: tan solo en los primeros cien días del conflicto, Rusia recibió alrededor de 97 mil millones de dólares gracias a la exportación de com-

<sup>93</sup> Discurso de S. E. señor Shinzō Abe, primer ministro de Japón en el Parlamento de la República de la India, 22 de agosto de 2007, en su versión en lengua inglesa en: <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0708/speech-2.html> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>94</sup> Jamie Kendrick, “Powers at Play”, *Green European Journal*, vol. 22, Moving Targets: Geopolitics in a Warming World, 2021, pp. 4-7.

<sup>95</sup> Geoffrey Parker, “Prologue: Did Someone Say ‘Climate Change’?”, *Global Crisis*, New Haven, Yale University Press, 2013, pp. xv-x.

<sup>96</sup> Simon Dalby, “Rethinking Geopolitics: Climate Security in the Anthropocene”, *Global Policy*, vol. 5, núm. 1, 2014, pp. 1-9.

<sup>97</sup> Jeff Turrentine, “It’s Time to Defuse Oil as a Weapon of War”, Natural Resources Defence Council, 22 de marzo de 2022, en: <https://www.nrdc.org/stories/its-time-defuse-oil-weapon-war> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

bustibles fósiles.<sup>98</sup> No menos importante es advertir que la pretensión de doblar a Rusia mediante la aplicación de un amplio régimen de sanciones solo ha incrementado las controversias respecto al desempeño de la economía global, especialmente ahí donde la seguridad alimentaria de otras sociedades se encuentra directamente ligada al abasto de cultivos procedentes de Eurasia.<sup>99</sup>

Un año antes de presentarse ante el público reunido en la Universidad de Oxford para discurrir sobre la relación entre la guerra y el Estado-nación, el profesor Michael Howard apuntó que la historia de Europa había concluido en el transcurso de una sola semana en diciembre de 1941, “cuando los primeros contraataques del Ejército Rojo al norte de Moscú revelaron el enorme poder de la Unión Soviética, y el ataque japonés a Pearl Harbor llevó a Estados Unidos a ser un beligerante de pleno derecho en la Segunda Guerra Mundial”.<sup>100</sup> Con esto, Howard quiso destacar el hecho de que a partir de ese momento la dirección de los procesos históricos escapó a la órbita de las grandes potencias europeas para proyectarse a escala global en manos de otros protagonistas, como en su momento lo fueron Estados Unidos, Japón y la propia Unión Soviética. Estas sociedades eran herederas de una serie de saberes, valores e instituciones que forman parte del corpus de la experiencia de Occidente, pero al mismo tiempo su trayectoria histórica también había sido definida por una sensibilidad particular, ajena a lo sucedido en el espacio del continente europeo. En la nueva edición de su obra, dada a conocer en 2009, Howard precisó que a lo largo de la posguerra la guerra había estallado “en casi todo el mundo, *excepto* en Europa”.<sup>101</sup>

A la luz de lo que ha sucedido en los primeros años de la tercera década de este siglo, la afirmación de Howard resulta significativa, en especial

<sup>98</sup> *Financing Putin's War*, Helsinki, Centre for Research on Energy and Clean Air, 2022, pp. 1-26.

<sup>99</sup> “Russia says West is spreading lies about causes of world's food crisis”, *Reuters*, 22 de junio de 2022, en: <https://www.reuters.com/world/europe/russia-says-west-is-spreading-lies-about-causes-worlds-food-crisis-2022-06-22/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. Para una discusión más amplia de este tema, véase Bohdan Bernatskyi, “The Weaponisation of Food in the War of Atrocities”, *Visegrad Insight*, 12 de julio de 2022, en: <https://visegrad-insight.eu/ukraine-russia-food-crisis/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>100</sup> Michael Howard, *War in European History*, Oxford, Oxford University Press, 1976, p. 137.

<sup>101</sup> Esta afirmación, con el énfasis que aquí hemos consignado, figura en la nueva versión de la sección final del libro de Howard. Al respecto, véase “Epilogue: The End of the European Era”, p. 137.

porque dice mucho del horizonte de expectativas que se configuró entre las sociedades más avanzadas del planeta al término de la Guerra Fría. Sometidas las tensiones de nuestro presente, esa afirmación se convierte hoy en un punto de contraste para imaginar el porvenir. En un giro discursivo significativo, el canciller de Alemania anunció a finales de febrero de 2022 que su país estaba dispuesto a abrazar una nueva orientación estratégica en la arena internacional: dijo entonces que su gobierno enviaría armas y municiones a Ucrania, que se sumaría al régimen de sanciones impulsado por Estados Unidos contra los dirigentes de Rusia y que promovería una reorientación sustancial de su política de defensa, asumiendo el compromiso de incrementar el gasto del sector para alcanzar un total igual o superior al 2 por ciento del producto interno bruto de su país.<sup>102</sup> En marzo los dirigentes que hablaron ante el Parlamento de la Unión Europea secundaron el gesto de Olaf Scholz: tanto Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, como Josep Borrell, alto representante de la Política Exterior y de Seguridad, insistieron en la necesidad de condenar abiertamente la agresión militar desatada por Rusia en el suelo ucraniano.<sup>103</sup> “Creo que este es el momento en que la Europa geopolítica está naciendo”, apuntó Borrell en los primeros instantes de su intervención.<sup>104</sup> Después vinieron las declaraciones de muchos dignatarios, presidentes y primeros ministros, deseosos de expresar la solidaridad de sus sociedades con la causa ucraniana; no obstante, con el correr del tiempo, el ímpetu inicial se desdibujó ante la dependencia energética del continente frente a Rusia, la aversión a un escalamiento militar y la creciente inquietud de la opinión pública frente al desempeño de la economía global.

Por último, a finales de junio los debates en torno al futuro del orden mundial se desplazaron al seno de la Alianza Atlántica, un ámbito investido

<sup>102</sup> “German Chancellor Olaf Scholz Announces Paradigm Change in Response to Ukraine Invasion”, *Deutsche Welle*, 27 de febrero de 2022, en: <https://www.dw.com/en/german-chancellor-olaf-scholz-announces-paradigm-change-in-response-to-ukraine-invasion/a-60932652> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>103</sup> Mariola Urrea, “El nacimiento de la Europa geopolítica”, *The Conversation*, 2 de marzo de 2022, en: <https://theconversation.com/el-nacimiento-de-la-europa-geopolitica-178380> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>104</sup> Extraordinary Plenary Session on the Russian Aggression against Ukraine: Opening Statements by Charles Michel, President of the European Council, Ursula von der Leyen, EC President and Josep Borrell Fontelles, HRVP, 1 de marzo de 2022, en: <https://multimedia.europarl.europa.eu/es/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

de potestades político-militares que la Unión Europea no ha podido desplazar hasta el momento. En otras circunstancias la Cumbre de Madrid se habría convertido en uno de tantos encuentros diplomáticos multilaterales carentes de una verdadera significación histórica. No obstante, en esta ocasión los representantes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte se vieron obligados a trabajar en la formulación de un nuevo Concepto Estratégico, capaz de hacer frente a las consecuencias de lo sucedido en Ucrania a partir de febrero. “La guerra de agresión de la Federación Rusa contra Ucrania ha destrozado la paz y ha alterado gravemente nuestro entorno de seguridad”, apunta el preámbulo del documento que finalmente se adoptó al término de la cumbre.<sup>105</sup> “Una Ucrania fuerte e independiente es vital para la estabilidad de la zona euroatlántica”, se añade inmediatamente después.<sup>106</sup>

Sin embargo, al hacer el recuento del entorno estratégico al que se enfrenta la Comunidad Atlántica en lo inmediato, el documento también hace una referencia explícita a la única gran potencia que está en condiciones de alcanzar una hegemonía con una proyección verdaderamente global en el transcurso de las próximas décadas:

Las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China ponen en peligro nuestros intereses, nuestra seguridad y nuestros valores. [...] La profundización de la asociación estratégica entre la República Popular China y la Federación Rusa, y sus intentos de socavar el orden internacional basado en reglas, que resultan en el reforzamiento mutuo, son contrarios a nuestros valores e intereses.<sup>107</sup>

Más adelante, al hacer referencia a las tareas de cooperación que los miembros de la Alianza Atlántica esperan establecer en el futuro inmediato, el documento hace una referencia explícita a la necesidad de prestar atención a lo que sucede en el Indo-Pacífico. “El Indo-Pacífico es importante para la OTAN, ya que los acontecimientos en esa región pueden afectar directamente la seguridad euroatlántica”, apunta el documento, dando a entender que ese

<sup>105</sup> *NATO 2022 Strategic Concept*, Bruselas, North Atlantic Treaty Organization, 2022, pp. ii-12, en nuestra lengua en: <https://elpais.com/descargables/2022/07/01/22f46368d04e40936c9ba9f4b9be63b9.pdf> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 5.

espacio ocupa un lugar central dentro de las preocupaciones de la alianza.<sup>108</sup> Los estudiosos que han recurrido a la *ficción útil* para imaginar el futuro coinciden con esta orientación: el Indo-Pacífico será un escenario de confrontación en el que el dominio marítimo ocupará un lugar protagónico.<sup>109</sup> Desde esta perspectiva, en las próximas décadas la disputa entre las grandes potencias se desplazará del gran océano de tierra situado en el corazón de Eurasia a los linderos del mar de la China Oriental.

A la luz de estas consideraciones, no es inverosímil que lo sucedido en Ucrania sea considerado como preámbulo de aquello que definirá la marcha del futuro, si el ascenso de China se transforma en una confrontación geopolítica capaz de comprometer la integridad territorial de los socios de las potencias occidentales en la región. Así, la modificación del horizonte de expectativas de un conjunto de sociedades, que hasta hace poco se consideraban exentas de la posibilidad de volver a participar en una guerra general, es una de las consecuencias inmediatas de la agresión rusa sobre el territorio ucraniano. La sombra de la guerra se acompaña de este modo de la convicción de que una confrontación geopolítica a escala global puede configurarse como uno de los futuros posibles para el mediodía de este siglo. Resulta significativo que en esta ocasión el primero en advertir el retorno a la guerra de alta intensidad no ha sido un general británico, sino un general australiano particularmente preocupado por la posición de su país frente a un futuro que hoy resulta, ante todo, incierto.<sup>110</sup>

\*\*\*

Como muchas otras figuras atentas al suceder contemporáneo, Margaret MacMillan no guardó silencio cuando la guerra estalló en Ucrania de la mano de la agresión rusa. Un día después del inicio de la invasión, la historiadora canadiense volvió a las reflexiones que había planteado en el marco del

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>109</sup> “2034: A Novel of the Next World War, an Exclusive Excerpt”, *Wired*, 26 de enero de 2021, en: <https://www.wired.com/story/2034-novel-next-world-war-editors-letter/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. Cfr. “Visualising The Next World War with Peter W. Singer and August Cole”, *Visualising War Podcast*, 23 de febrero de 2022, en: <https://open.spotify.com/episode/7mgTC9G297hCaaxisIn6Uv> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>110</sup> Mick Ryan, *War Transformed: The Future of Twenty-First-Century Great Power Competition and Conflict*, Annapolis, Naval Institute Press, 2022, pp. xii-312.

centenario de la guerra de 1914. No obstante, en esta ocasión evocó las imágenes de la guerra mundial que inició en 1939, cuando Alemania se lanzó a una guerra de conquista en el este de Europa.<sup>111</sup> Al poco tiempo, lo sucedido en Bucha le recordó al mundo que una guerra de conquista puede convertirse rápidamente en una empresa criminal que abandona todas las convenciones que históricamente han regulado el ejercicio del arte de la guerra o, dicho de otro modo: que siempre existirán beligerantes dispuestos a prescindir de los criterios de Clausewitz y Grocio al momento de recurrir al uso de la violencia armada. “Cuando miremos hacia atrás, hacia esta crisis, también podremos reflexionar sobre el hecho de que debimos haber entendido mejor el poder que el pasado puede ejercer sobre los pensamientos y las acciones en el presente”, escribió MacMillan precisamente cuando la férrea resistencia armada de los ucranianos le imprimía ya un giro sorprendente al acontecer del siglo XXI. Registrar este hecho, dar cuenta de la determinación que han demostrado las mujeres y los hombres de Ucrania al momento de hacer frente a la invasión de su patria, acaso constituye el primer paso en la escritura de una nueva historia sobre el futuro de la guerra. ❧

<sup>111</sup> Margaret MacMillan, “Putin’s War on Ukraine has brought the Past to the Present, and Made the Future Very Uncertain”, *The Globe and Mail*, 25 de febrero de 2022, en: <https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-putins-war-on-ukraine-has-brought-the-past-to-the-present-and-made-the/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].





#### HD LLEGA A UCRANIA

00:08:07 En Mariúpol, ah, empezó a ser como una, un lugar simbólico para...

Ucrania, estaba en la frontera, pero era una, se quedó una ciudad ucraniana, ah, y entonces, amm... se empezó a desarrollar mucho en muchos términos; la ciudad se empezó a mejorar en términos estéticos, pero también tecnológicos, por ejemplo, de la cultura, pasaban varias... festivales allá, entonces... la ciudad se creció y mejoró muchísimo y, pues... en dos meses fue destruido completamente. {Ania: expresión firme.} {Sol: asiente atentamente.}

00:08:54 Y en el momento cuando empezó todo esto, pues yo estaba en *shock* y mi mamá, por un lado, estaba en una ah... amm... barrio, muy cerca de las-la guerra, ah, desde, de esta frontera que siempre estaba desde el 2015. Y empezó allá una cosa, pues, desde el principio, desde cuando empezó, dosmil... veinticuatro de febrero, am... Yo [le] marqué a mi mamá preguntando ¿cómo-cómo estaba la situación? Ella dijo que todo estaba tranquilo y en media hora me escribe que había dos, ah, bombardeos muy fuertes a lado de su casa, que se tembló su casa. {Sol: atención preocupada.}

00:09:34 Y pues yo, claramente, decía, pues, que tiene, que... ah... irse {Sol suspira tenso y lento. Ambas bajan la mirada brevemente}, pero ella decía que, pues, no: «yo soy doctora y voy a quedarme en-en hospital».

00:09:47 Ah y... y yo, y ya tenía dos días más conexión con ella, hablando, ya se transportó al hospital, se trasladó al hospital. Empezó a vivir allá y... eh... ah, porque en su casa ya no había luz, eh... electricidad, calefacción, hacía frío, 'tonces ella decidió moverse a hospital, porque era más, más seguro allá. Y

pues alrededor de su... ah... de gente con quien trabaja, ah y... {se tensan sus labios brevemente}. Y, por otro lado, mi hermano, ah... de su lado, ah... ya empezó también bombardeos muy temprano en unos días, porque, pues, el ejército am... \*voz dudosa\* ruso entró desde Crimea y como que entraron muy rápido allá porque no había ejército. La verdad no sabemos por qué no había ejército desde ese lado {Sol: expresa sorpresa}, pues, podían armar... rot... hacer un perímetro alrededor, como un *siege*.

00:10:51 Ah, y el primer día, cuando empezó todo esto, hablaba con mí, ah, familia de mi hermano, diciendo que tenían que salir, pero ellos decían que, pues, también no, nadie creyó que va, pues [ininteligible], cosas así tan fuertes. Entonces, ellos no querían también creer en eso. Que-que tienen que salir. Pero muy pronto, en unos días, ya fue claro que no podían salir tampoco. Entonces yo tenía comunicación con ellos todos. Como primeros días de la guerra, en *shock*, también [ininteligible] las cosas y eh... después ya, ya no había ninguna comunicación con ellos \*voz decepcionada y frustrada\*.

00:11:35 Y pues estaba, me sentía muy mal, la verdad, no podía comer todo el tiempo, amm... Estaba leyendo noticias, tenía ah... como una *anxiety* todo el tiempo. Y eh... solamente cuando decidí, y me tomó mucho tiempo, como... \*vacilación, sopesando\* como tres semanas, un poco menos de tres semanas para entender que tenía que irme y hacer algo. Y entonces, desde el momento cuando compré el boleto, y también, ah, cuando compartía con mis compañeros o amigos que quiero ir. Ellos estaban preocupados, pero todos me apoyaron mucho hasta con cosas, con dinero, ¿no?, o con palabras.

00:12:30 Todos me apoyaron diciendo: «Pues es tu decisión, pero nosotros te apoyamos», ‘tonces desde el momento cuando decidí a irme, me sentí [voces ucranianas] tranquila enteramente ah y también \*suspiro de liberación\* en el momento cuando. Perdón, mi plática.

00:12:47 SJT: No, está bien, \*tono atento y preocupado\*.

00:12:47 HD: Es que es un poquito caótico todo lo que estaba diciendo. Ah y, por otro lado, amm... pues ah... no había, o sea, otra cosa que también me hizo ir, ets, ah, son, ah, volun... los ah [voces ucranianas]... el movimiento que empezó en Zaporíyia. Zaporíyia es una ciudad más grande, al lado de conflicto, que está como en el nor-norte de Mariúpol. Ah, no me acuerdo cuántos kilómetros, tengo que checar. Y em... {duda}... co-como yo recibí las

noticias, como los podía monitorear qué estaba pasando. Ah, eran, no... en Telegram, en Telegram empezaron a salir nuevos grupos, o la gente creaba grupos, y allí nos informábamos qué estaba pasando.

00:13:48 Entonces en unos de los grupos y yo monitoreaba todo el tiempo de Mariúpol. Eh... ah... la única cosa como podíamos obtener información era gente que de repente ah... lograban mandar alguna información de allá, porque había como unos puntos de conec... en donde encontraban conexión. Mondaban una foto o algo así y había gente que, ah, juntaba estas fotos y publicaban en una canal de Telegram. Entonces así solamente podíamos encontrar alguna información de Mariúpol. Y también \*risa asustada\* y el princi... primero... bueno, am... y en estas canales, Telegram. Ah, yo empecé a ver que la gente de Mariúpol empezaron a salir. {Sol asiente determinada.} Ah... como unas colonas, col-col-colones... ah, grupos de apoyos, ¿no?, como aquí están parados {Ania lanza una mirada rápida alrededor para señalar}, y ellos salían de, desde allá. Amm... ¿Por qué los corredores humanitarios no funcionaban?, porque para que funcionan ah... tiene que ah... eh... sí, eh... dejar de disparar y los rusos nunca lo hicieron.

00:15:05 Ah, y nunca dejaron ayuda humanitaria, ah, en Mariúpol, siempre lo paraban o, por ejemplo, lo robaban {Sol se sorprende} y después daban, a... porque querían aislar informalmente a gente de Mariúpol, que ellos piensan que y ah... eso funcionaba muy bien, la verdad, mucha gente en Mariúpol, ah... saliendo de allá eran muy enojados con Ucrania, ah, porque pensaban que los dejaban, ah, solos. Y yo cuando vi que la gente sale en las coches, mi hermano tenía coche, tenía \*risa nerviosa\* {Sol sonrío triste brevemente} porque se quedó allá destruido. Amm... Y yo como que estaba, eh, conocidos, ah, de la gente de Mariúpol, que yo sé que algunos empezaban a salir también, y yo estaba muy enojada porque no... {Sol expresión muy preocupada y empática} y míos no salan, salen de allá. \*Risa\*.

00:16:05 Y, ah, yo vi una chica, una amiga mía, una chica muy fuerte, ella como que... ah, vi sus stories en Facebook or Instagram y ella decía que va a Mariúpol también a, a, a ayudar a sus papás a salir. Y yo cuando, eh, vi esa opción, dije “bueno, yo tengo que hacer lo mismo, yo tengo que ir y tratar de ayudarlos”. Ah, y en el mismo tiempo, en Telegram, yo vi, ah, unos grupos de... amm... drivers, de la gente que maneja coches y ellos decían que van a entrar a Mariúpol, a sacar a la gente desde allá, por qué esos, ah... ah...

grupos de coches que empezaron a salir y había muchos *checkpoints* de los soldados rusos y ucranianos en el camino, ah, era un territorio casi todo ocupado, pero no, pero algunos en el momento a día... también algunos territorios pertenecían a Ucrania, entonces la gente lograba salir, había mucha corrupción en estos [palabra en lengua desconocida], en estos *checkpoints*, etc, etc. Había mucha humillación.

00:17:20 Hasta hoy existe esa cosa... que tenían hombres que enseñar su cuerpo y te checan todas las cosas y... te podían, no sé, robar tu teléfono, dinero o, o no sé muchas cosas feas. Pero al mismo tiempo la gente empezaron a entrar a Mariúpol para sacar a... la gente, y había como este grupo de, en Telegram, que decían: «Pues la única cosa como podemos ayudar a nuestros familiares que se quedan en Mariúpol y no tenemos contacto con ellos, \*voz cortada\* es ir allá dentro y tratar de sacarlos». Y en un Telegram final escuché a unos de estos *drivers*, que eran gente que no tomaban dinero, por eso solo así, solamente querían ayudar y yo como vi eh... hace mucho veía en este sentido de que gente solamente quieren ir y, ah, están arriesgando su vida para sacar a la gente desde dentro, y cuando yo como que si-siguía viendo que estaba pasando, ah, allá, desde Zaporíyia, que la gente se van {Sol se lleva su mano a la barbilla pensando}, desde allá y llegan a Zaporíyia y algunos [ininteligible] llegados entran a la ciudad también, entonces decidí a ir a esta ciudad y, pues, tratar de, también, ser voluntaria. Como que investigar desde este lugar qué va a pasar y pues, la verdad, la única cosa porque quería ir, porque, pues, quería estar allá. Solamente este sentido de... querer estar allá, ah, tal vez si mi familia no estaba allá.

00:18:59 Ah, a la gente querida... no, no hubiera podido explicar por qué voy, pero tenía como una justificación también en este momento de irme. Porque sí tenía como que, que-el tenía mucha curiosidad también, la verdad... {Asienten ambas con la cabeza} Sí...

00:19:22 SJT: Y entonces, eh, has estado, bueno, estuviste en Zaporíyia, ¿cuánto tiempo? o ¿Qué estuviste haciendo allí? {Ania bebe agua.} ¿Co-cómo fue poder rescatar a... a tu familia? Este ¿en-en qué momento se encontraron?, ¿qué pasó después?

00:19:42 HD: Pues... sí... eh, al principio en, ah... pues, fui a Zaporí... No sé cuánto tiempo estaba en Zaporíyia, tal vez un mes y media, algo así. A principio

llegué a... Polonia y también. Fui, vi como que toda la Polonia era como... ah, en los colores de, en colores de... uhm... azul y amarillo. Había mucha, mucho apoyo allá, como era muy visible. Ah y ah, pues, ah, {se desactiva brevemente la cámara de Ania}, eso también fue como que, fue bonito e importante que si Polonia ayuda hasta ahorita mucho... De hecho, estoy en Polonia, \*risas cómplices\*.

00:20:37 Y, eh, y sí y, pues, pero bueno, ah, y entonces iegué después a Zaporíyia, amm cruzando, pues el... uhm.. ah... a Lviv y tomé a una, un tren, bordeando Zaporíyia hice unas... ah, como que también, ah, tuve mucha suerte que, que alguna gente de Mariúpol, ah, llego allá, ah y ah empezó a voluntariar allá y yo como hice unas conexiones con esta gente, que también me apoyaron en diferentes sentidos. Me dejaron a vivir con ellos, me apoyaron informalmente y como moralmente también y ah y eh, pues, primero-segundo día, ah, pregunté dónde, a dónde llegan los... refugiados de los territorios ocupados. Y me dijeron que hay una... una... una... store...

00:21:54 SJT: ¿Una tienda?, \*inquiére\*.

00:21:56 HD: Una, ajá, una tienda, pero enorme. Como que, como que, como Costco, que está afuera de la ciudad. Había dos. Y en estos, ah, dos, ah, como tiendas grandes, ah... [interrupción por el ruido del escape de una motocicleta] llegan los, la gente de territorios, ay, eh, les iba a evacua... avecuación pasa ahí. A veces hay como voluntarios que llevan gente allá o [ininteligible], normalmente, es gente en las coches, eh, que llegan allá, no solamente de Mariúpal, en diferentes territorios ocupados, también porque es todo el territorio al sur de Zaporíyia y está como en ocupación, y hay batallas allá. Entonces no solo es Mariúpal, ah, está destruido hasta tal forma horrible, sino, bueno, ahorita hay más ciudades claramente, pero en este momento como hablamos en el sentido siempre de Mariúpol, pero hay muchos ciudades chiquitos o pueblos chiquitos que también, eh, bueno sufren una situación enorme y casi nadie habla de ellos.

00:23:12 Entonces mucha gente llegan allá {Sol se muestra tensa}, y reciben primera ayuda como informativa, comida. Y yo llegue allá y pregunté si puedo ser voluntaria, y ellos dijeron: «pues tenemos mucha gente, pero si quieres... va». Y por primera vez vi la gente que, que... llegaron, que entraron a, a [ininteligible] de Ucrania a [ininteligible] esos refugiados, ¿no? A, a Ucrania, a Zaporíyia y fue muy doloroso ver a esa gente a... vi a unos autobuses

entrando y, eh, después vi que voluntarios hacían como les escribieron sus nombres y así. Y, eh, pues, primer, primero fue como un *shock* de ver esa gente, de ver rostros grises, olerlos, amm... pues sí huelen como, pues, como la gente sin casa, \*voz tímida, sin querer decirlo\* ,\*breve y difícil pausa\* {Ania se muestra decaída recordando, Sol atenta, empática y preocupada}.

00:24:30 Y, pues, fue horrible y, eh, tomé un taxi desde allá y de repente compartí un taxi con una familia. Ah, se sentaron conmigo y, pues, por el olor también entendí que eran refugiados, y les pregunté eh, que les, pues, su historia, no sé, y ellos dijeron que eran de Mariúpol de... y ellos se quedaron en la... drama, teatro, drama-teatro, ¿no sé si has escuchado sobre esta historia?

00:25:05 SJT: \*negación con la voz\*.

00:25:07 HD: Que ana bomba destruyó, ah... {Ania se rasca el puente de la nariz y frota su ojo izquierdo}. Un, es como una, un edificio central del-de la ciudad... [el viento sopla e interfiere el micrófono]. En lugares mexicanos hay una iglesia, una en zócalo, en nuestro zócalo hay como un teatro de drama. Y allá se... ah, es-es-estaban mucha gente, ah, en un refugio y esta chica me platicó que, antes de bombardeo, ellas llegaron antes del bombardeo, \*Sol asiente con la voz\*, ah y eh, ella se escribieron como... eran setecientas algo en la lista y ella, oh... caminó {Ania mira a su alrededor como interpretando a la chica del relato} a través de todo el edificio, y dijo que habían solamente civi... solo gente civi-les. Y llegaron allá pensando que era más, ah, seguro estar allá que en sus casas {Sol levanta las cejas, sorprendida} o se destruyeron sus casas, bueno.

00:26:05 Ah... y, y ya un día salió a recoger agua a algún lugar y escucho como un avión {Ania gesticula el paso de un avión}, pues un sonido de avión y después había una bomba, y ya estaba fuera de este edificio. {Sol muestra un rostro muy preocupado/sufriendo.} Y eh... ah, su familia estaba allá, su mamá y hermano. {Sol expresa honda pena.} Y eh, cuando se acercó empezó a escuchar su nombre y pensaba que se volvía un poco loca porque, pues, quién puede gritar su nombre y efectivamente su hermana le gritaba su nombre y ellos eran, estaban en una, parte del edificio que... no, como no se destruyó, {Sol asiente aliviada}, porque no se destruyó todo el edificio, sino una parte, desde dentro y su familia se, se salieron de abajo todos en blanco y polvo. Y fueron a otro lugar... a comer sopa \*risa sarcástica\* {Ambas sonrían para aliviar la tensión}. Bueno, esa historia escuché...

00:27:34 SJT: \*voz tensa\* Sí...

00:27:36 HD: Escuchí en el taxi, regresando [Sol: ¡Oh!], si... ah y el próximo día empecé a voluntariar. \*Pausa en la narración\* {Mira a su derecha}.

¿Sabes qué, voy a tener que... moverme un poco porque, ah, ya casi no tengo batería en mi teléfono... \*Suenan sus chanclas al caminar\*

00:27:49 SJT: Okey.

#### TERCERA FISURA: SOFOCACIÓN (SJT)

Ania hace, en esta parte de la entrevista, una primera descripción del transcurso de la guerra en la zona de Mariúpol. Decide dejar de contarnos en un espacio abierto y nos arguye que es por falta de batería que prefiere moverse al carro. Me daba la impresión de que necesitaba unos segundos de pausa, después de lo que recién había narrado. Dejemos respirar a Ania.

El siguiente texto ofrece una narrativa de la actual guerra, pero no en Mariúpol, sino en Chornobyl, autoría de Mary Mycio. Hay un personaje mencionado por Mycio: el *stalker*. Soledad Jiménez Tovar ofrece una pieza brevísima sobre el *stalker* en las letras y el cine soviéticos. Después, Abraham de la Cruz escribe un texto explicando su tesitura emocional ante el acto de transcribir la entrevista sostenida entre HD y SJT, siendo un poco *stalker* él mismo.

Para seguir leyendo la entrevista, ir a la página 129. 



## ZONAS DE ALIENACIÓN... Y RENACIMIENTO

Mary Mycio

Estoy demasiado lejos de lo que amo  
y mi distancia no tiene remedio.  
—Albert Camus

Rara es la burocracia que habla poética y profundamente, pero el título “Zona de Alienación”, otorgado por el gobierno de Ucrania a la radioactiva tierra de nadie que rodea Chornobyl, muestra inspiración. Es una palabra evocadora para retirar o separar los afectos de una persona ante un objeto o un antiguo apego, es un extrañamiento. En el *Diccionario de la Lengua Ucraniana* (Словник української мови) de los setenta, se definía como “causar la terminación de una relación cercana con alguien; hacer a alguien externo, distante” (“Викликати припинення близьких стосунків з ким-небудь; робити когось чужим, далеким”). ¿Qué podría provocar mayor deseo de permanecer muy lejos que lo que hoy queda del peor desastre nuclear civil en el mundo, incluso después de Fukushima?

Originalmente, este artículo iba a conmemorar el 36° aniversario de Chornobyl al comparar la Zona de Alienación original con las zonas creadas después de la guerra híbrida de Putin de 2014, en especial las “repúblicas” en Donetsk y Lugansk —no hay poesía en su nombre: las Regiones Separa-

Mary Mycio es periodista y escritora, es una profesional del campo del desarrollo internacional y el derecho, y es experta en Chornobyl.

*Nota:* La versión original en inglés de este artículo apareció en la revista en línea *The ARC* ([www.arc.ua](http://www.arc.ua)). Agradecemos la autorización para su publicación en español en *Istor: Revista de Historia Internacional*. Traducción de Soledad Jiménez Tovar.

das de los Óblast de Donetsk y Lugansk (Окремі Райони Донецкої та Луганської областей) u ORDLO—. A diferencia de Crimea, cuya población no cambió tanto —los rusos sustituyeron a los ciudadanos ucranianos que huyeron—, las tierras ocupadas en el este asemejaban el panorama de Chornobyl.

Pero cuando, en uno de los primeros actos de la guerra, Chornobyl se convirtió en un eje clave para la invasión de las tropas rusas desde Bielorrusia hacia Ucrania, las zonas de alienación adquirieron realidades y significados completamente nuevos. Después de que Rusia capturara Chornobyl y “la Zona”, empezó a parecer aún más simbólico que “alienación” también es el término legal para retirar la propiedad de algo a alguien. La guerra es alienación al extremo.

\*\*\*

En 1986, cuando la planta nuclear soviética V. I. Lenin explotó y se incendió cerca de la oscura ciudad de Chornobyl, situada alrededor de cien kilómetros al norte de Kyiv, una radiación invisible, mortal y terrorífica se esparció alrededor del globo. Pero la peor contaminación fue en las áreas aledañas a la planta, en lo que entonces era la República Socialista Soviética de Ucrania, así como en la de Bielorrusia y, en menor medida, en Rusia. Durante los primeros días y semanas 116 mil personas fueron evacuadas del área inmediata, abandonando sus vidas para siempre. Típico de la paranoia y opacidad de la URSS, todo fue mantenido como un secreto mayor. El área evacuada ni siquiera tenía un nombre oficial. En cambio, tenía números.

Había una zona externa, de un radio de treinta kilómetros, trazada alrededor de los restos del reactor arruinado, aún en llamas y altamente radioactivo. Informalmente, la gente lo llamaba тридцятка (*tridsyatka*, treintena) y a veces Зона (la Zona), aunque en el lenguaje soviético la palabra se refería a los campos de prisioneros. Durante los primeros años, el área era como una prisión, delimitada con alambre de púas y vigilada por torres de control. Más adentro de “la treintena”, una zona de un radio de diez kilómetros rodeaba las áreas más radioactivas, incluyendo la propia planta y la ciudad de Prípiat. En esos días el polvo radioactivo cubría todo y muchas medidas fueron tomadas para prevenir su esparcimiento dentro o fuera de la Zona. La primera vez que la visité, en 1996, tuvimos que cambiar de vehículo cuando

entramos a “la treintena”. Al entrar a “la decena”, no solo cambiamos de carro, sino también de ropa, para asegurarnos de que no lleváramos radionucleidos —átomos radioactivos— fuera de la Zona al dejarla. Esas restricciones han sido eliminadas desde hace mucho, aunque tomar cualquier cosa radioactiva está aún prohibido. Un amigo tuvo una vez que dejar sus tenis porque no pudo retirar el lodo que estaba activando las alarmas.

Desde aquel primer viaje hasta el día de hoy, la Zona me trasladó hacia su vacío. Tal vez es así porque producía ecos de mi propia patria ancestral, Лемківщина (Lemkivschina), en los distantes Cárpatos. Como en la aislada Полищуки (Polischuki), ubicada en los pantanos de Prípiat, los lemkos (la gente de Lemkivschina) hablaban también un dialecto muy arcaico del ucraniano que había sobrevivido en el aislamiento de las cimas de las montañas. Sus tierras también se convirtieron en una Zona de Alienación después de la brutal limpieza étnica de los lemkos en la notoria Acción Vístula de 1947, orquestada conjuntamente por los comunistas polacos y soviéticos. Es profundamente desconsiderado siquiera mencionar esta historia antigua cuando Rusia ha estado deportando, de manera forzosa a los ucranianos de las zonas ocupadas, mientras que Polonia ha dado una generosa bienvenida a los refugiados y ha apoyado a Ucrania. Pero esa historia compleja también hace de todo algo destacable. Casi todo Lemkivschina se ha convertido en tierra de barbecho o territorio feral, solo los árboles de las huertas y la escritura en cirílico sobre algunas lápidas son los testigos mudos de los antiguos residentes. La Zona de Alienación de Chornobyl está también llena de tales cementerios abandonados.

\*\*\*

Solo por ser “nuclear”, el desastre de Chornobyl abreva de todos los miedos apocalípticos de la Guerra Fría. Era fácil que se confundiera con la bomba, pero no era para nada similar. En cuanto al miedo de las muertes masivas, el desastre mató de inmediato a docenas, quizá fueron unos cuantos cientos, durante las siguientes semanas por la enfermedad de la radiación. Aun así, se convirtió en la catástrofe definitiva de una generación, especialmente en Ucrania.

Durante los primeros meses tras el desastre nuclear, cuando era una emergencia masiva, más de 600 mil “liquidadores” fueron enviados desde toda la Unión Soviética, pero sobre todo desde la propia República Socia-

lista Soviética de Ucrania, en *tours* con la misión de “eliminar las consecuencias del desastre”. Eso significó limpiar los restos, pero era, de hecho, imposible, excepto por la *промзона* (*promzona*, el distrito industrial) más cercana al reactor, donde casi todo el concreto y el asfalto fueron removidos y reemplazados. Pero fuera de esas áreas, una vez que la radiación producida por el ser humano es liberada a la naturaleza, empieza a formar parte de la cadena alimentaria y no puede ser realmente eliminada. La mejor cosa por hacer es prevenir su dispersión y mantener a la gente alejada. Esa es la razón por la cual, a lo largo de los años, la Zona se ha convertido en un santuario de vida silvestre radioactiva. Las actividades humanas son mucho más peligrosas para la naturaleza que la radiación, al menos en los niveles de Chornobyl.

No para negar el genuino sacrificio de muchos, conforme avanzaron los meses, cientos de miles de personas fueron expuestas a varios grados de radiación sin darse cuenta, pero eso le permitió al Kremlin pretender que estaba, “haciendo algo heroico”. Los primeros esfuerzos por mantenerlo todo en secreto dieron paso, durante la *glasnost*, a reportes entusiastas en los periódicos soviéticos, en los que todo era presentado como una batalla similar a la Segunda Guerra Mundial. Algún día se escribirán historias para explicar cómo aquellas metáforas y batallas simbólicas de 1986 se convirtieron en una guerra real en 2022, cuando los convoyes militares rusos invadieron la Zona en una punta de lanza orientada hacia el sur, hacia Kyiv.

Después de la apertura de la *glasnost* en Chornobyl durante los últimos años de la URSS, se levantó el velo, mantenido por décadas, de secretos y mentiras, deviniendo así un símbolo dramático del engaño y la mala administración soviéticos. Con la finalización de la *Укриття* (*ukrittya*) —también conocida como “el sarcófago”, es decir, la cúpula que cubriría las ruinas letalmente radioactivas del reactor, colocada a finales de 1986—, la emergencia había formalmente terminado. Pero la culpa de Chornobyl como la causa de muchas enfermedades había apenas comenzado. Cuando visité por primera vez la RSS de Ucrania, en 1989, casi todos aquellos con los que me topé tenían algún problema de salud que achacaban al desastre. Sin embargo, excepto por la explosión real de los cánceres de tiroides, pocas enfermedades pueden verdaderamente ser atribuidas de forma directa a la radiación. La actitud desdeñosa y generalizada hacia la salud y la seguridad que se veía

en Chornobyl se esparció como plaga en la sociedad soviética, especialmente entre los hombres.

Tal vez debido al enfoque obsesivo en Chornobyl como un problema, parecía que los ucranianos nunca lo aceptaron como своє (*svoei*, propio, de ellos). Es genuinamente un lugar alienante en la psique y la identidad ucranianas. Yo misma compartí ese sentimiento al distinguir *ChErnobył*, con E, para referirme al desastre, que consideraba el resultado y la culpa de las políticas de Rusia. Era, de hecho, extraño, porque “chErnobył” ni siquiera es una palabra rusa. Denominé la ciudad y el lugar usando el vocablo ucraniano ChOrnobył. Pero es una distinción que ya no hace diferencia. La guerra las ha unificado. Ahora, uso “Chornobyl” para referirme a ambas.

\*\*\*

Para la mayoría de mi generación de la diáspora de la posguerra, la URSS entera era una “Zona de Alienación”. Aunque nuestras tardes, después de la escuela, así como los fines de semana, estaban llenas con el coro ucraniano, la bandura,<sup>1</sup> el baile y las clases de historia y lengua ucranianas, pocos de mi generación viajaron alguna vez a Ucrania. En parte, nadie nos quería allí. Las visas regularmente fueron denegadas. Además, fuimos criados para ver a la RSS de Ucrania como ilegítima. Los comunistas estaban diezmando Ucrania y era nuestra labor, en la diáspora, mantener la lengua y la cultura vivas. Solicitar una visa significaba reconocer su validez. Entonces, cuando Chornobyl explotó, la Cortina de Hierro lo ocultó completamente de nosotros.

Me había mudado de батьківщини мого дитинства (la patria de mi infancia), Nueva York, a Los Ángeles y trabajaba como abogada cuando el mundo se enteró de un misterioso accidente nuclear en la URSS. Con pocas noticias de la Unión Soviética, la prensa estadounidense estaba llena de especulaciones alarmistas: muerte, tierras contaminadas alrededor de Kyiv y el envenenamiento del río Dnipró. Era como contemplar un paisaje lunar,

<sup>1</sup> La bandura es un instrumento de cuerdas tradicional de Ucrania. La caja del instrumento tiene reminiscencias del laúd y la cítara. Las banduras más antiguas de las que se tiene noticia datan del siglo VI. Este era un instrumento tocado mayoritariamente por ciegos. Hay una referencia a esto en la literatura sobre Ucrania en el texto de Alina Dadaeva incluido en este volumen (N. de la T.).

una zona muerta donde nada podría vivir. Solo sombras melancólicas de negros y grises coloreaban mis imágenes mentales. La Unión Soviética había matado un pedazo de la tierra —un trozo de tierra ucraniana— antes de que yo tuviera una oportunidad de verla.

Afortunadamente, los escenarios más terribles resultaron ser una exageración. Una década después, cuando fui por primera vez a la Zona a escribir una historia para *Los Angeles Times* en 1996, estaba atónita al descubrir que el color dominante no era el gris. Era el verde. Entre los pueblos abandonados y la ciudad fantasma de Prípiat, el terreno había iniciado una extraordinaria renovación: de las plantaciones de pino y las granjas de papa soviéticas a las tierras de la naturaleza salvaje de Polesia. Jabalíes salvajes saludables comían manzanas en las huertas abandonadas y el crecimiento de las poblaciones de lobos, alces y corzos había explotado. La transformación de Chornobyl en esta naturaleza salvaje fue sorprendente, la mayoría de la gente aún no lo cree, incluso ahora, en especial los ucranianos.

De hecho, después de escribir un libro sobre Chornobyl y de viajar allá muchas veces durante los dieciséis años que viví en Ucrania, noté que los extranjeros mostraban un interés mucho mayor en el tema que los propios ucranianos. “Для чого воно мені потрібне?” (“¿Para qué lo necesito?”) era una respuesta que escuchaba a menudo entre amigos y colegas locales cuando preguntaba si querían unirse a mis trayectos por la fascinante región abandonada. Chornobyl era un hoyo negro. Ellos no tenían apego alguno. Era negativo: un espacio para evitar e ignorar. Rara vez aparecía en la cultura de Ucrania, excepto para las conmemoraciones oficiales. Incluso, no había muchos programas o documentales. La miniserie *Chernobyl* de HBO, ganadora de varios premios y desafortunadamente popular, era en 2019 una revelación tanto en Ucrania como en Occidente.

Tales observaciones parecían interesantes antes del 24 de febrero de 2022, pero incluso parecen banales ahora que ciudades como Járkov son ruinas, bombardeadas sin compasión hasta convertirlas en escombros y cenizas; a finales de marzo de 2022, aún se encontraba lejos de convertirse en una ciudad fantasma como Prípiat, cuyos 50 mil habitantes fueron evacuados en solo tres días después del desastre de 1986, pero la mitad de la gente de Járkov todavía está allí. A finales de marzo, un estimado de 70 mil personas seguían en la ciudad, resguardándose en casa, en sótanos y en las profundi-

dades de las estaciones de metro; afortunadamente, como el metro de Kyiv, fueron construidas para soportar un ataque nuclear.

\*\*\*

Antes de que Rusia iniciara una nueva y brutal etapa en su invasión de Ucrania en febrero de 2022, este artículo iba a comparar el lejano desastre de Chornobyl, y el desdoblamiento de un vasto territorio, con el mismo proceso en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania,<sup>2</sup> donde la guerra había hecho que la gente huyera, aunque no de forma tan contundente como lo hizo la radiación. Incluso ahora, sin embargo, esto no es algo meramente teórico. La guerra también dejará vacíos y destruidos los bolsillos de pueblos y ciudades medianas y grandes, algunos de forma temporal, algunos de forma permanente.

Por supuesto, en casi todos los sentidos, la guerra ha minimizado cualquier cosa que le haya pasado a Chornobyl. La escala de sufrimiento es incomparable. El desastre nuclear mató oficialmente a 32 personas y provocó alrededor de 4 mil casos de cáncer de tiroides, con menos de diez decesos. Hacia finales de marzo de 2022, la guerra había matado y herido a alrededor de 3 mil civiles, de acuerdo con las cifras oficiales, aunque el número real debe ser mucho más alto. Chornobyl obligó al reasentamiento de 116 mil personas que vivían en la zona de treinta kilómetros de radio alrededor del lugar de la explosión. La guerra ha desplazado a un sorprendente número de 10 millones de personas, y más de 3.5 millones de refugiados han llegado en masa a Polonia, Eslovaquia, Hungría y Rumania. Nada como esto había ocurrido desde la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de los evacuados de Chornobyl, la gran mayoría de aquellos refugiados podrán regresar a casa cuando cesen las hostilidades, si es que sus casas aún están en pie. Hasta el 27 de marzo de 2022 la artillería rusa y los ataques de las bombas han destruido más de 4500 edificios de apartamentos, por no mencionar las casas solas.

Incluso el tamaño de Chornobyl es pequeño comparado con los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Tan solo la “zona gris” desmilitarizada, los cuatrocientos kilómetros de la línea de contacto entre las fuerzas

<sup>2</sup> Esta es la traducción al español de los *timchasovo okupovana teritoriya Ucrayini*, una categoría jurídica surgida en Ucrania tras la invasión rusa a ese país en 2014 (N. de la T.).

armadas ucranianas y los representantes rusos, por los que habían estado luchando en los últimos ocho años, desde 2014, es mucho más grande que cualquier cosa en la Zona de Alienación. Extrañamente, sin embargo, el ancho es también de treinta kilómetros. La previa línea del frente cabría en un poco más de trece zonas de Chornobyl alineadas una tras otra. No obstante, el interior real de las así llamadas República Popular de Lugansk (RPL) y la República Popular de Donetsk (RPD) combinadas es de más de 16 mil kilómetros cuadrados: tres veces el tamaño de toda la zona des poblada alrededor de Chornobyl. A pesar de las diferencias en tamaño, la naturaleza seguramente se apoderará de gran parte de los lugares des poblados en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania, sin importar el resultado de la lucha. Aunque parece imposible considerarlo ahora, mientras la guerra se intensifica, cuando la paz regrese, nuevas zonas de alienación podrían también aparecer.

Esto podría incluir las “zonas grises” de la vigilancia militar constante en la frontera de Ucrania con Rusia, tal vez con nuevas zonas des militarizadas. De la misma manera en que las reglas y regulaciones de la Zona de Chornobyl son preventivas, aquellas fronteras bloquearán, idealmente, la difusión de la ideología psicovietica del *Russkii mir*,<sup>3</sup> resurrecta como un zombi en las tierras ocupadas por los rusos desde 2014. Durante los siguientes ocho años por venir, los trágicos costos de prevenir su expansión a Ucrania fueron las muertes de muchos soldados tras solo una semana en la línea de contacto pero, después del 24 de febrero, el precio devino en la supervivencia nacional.

Ahora los hermosos bosques y humedales al norte de Kyiv que fueron parte de las orillas de Chornobyl, como Borodyanka, a donde al principio se llevó a los primeros evacuados de Prípiat, se convirtieron en lugares de horror, aunque fueron olvidados en el siglo XXI. La propaganda soviética presentaba a Chornobyl como una guerra metafórica contra un enemigo invisible. Entonces los tanques fueron usados para enterrar cabañas cubiertas de polvo radioactivo que podría —o no— producirle cáncer a alguien en las décadas futuras. Hoy se trata de una guerra real, el enemigo tiene una

<sup>3</sup> Para una explicación pormenorizada sobre el *ruskii mir*, véase la contribución de Marco Puleri en este mismo volumen (N. de la T.).

cara y los tanques se usan para asesinar y destruir, dejando cicatrices visibles que durarán toda la vida.

#### LAS BATALLAS DE CHORNOBYL

Pocos detalles son conocidos respecto a la manera en que las tropas rusas invadieron la Zona de Bielorrusia. Su Reserva Natural Polesiana, contaminada radioactivamente, no tiene demasiados caminos, pero había suficientes como para conducir un ejército a través suyo. Puedes caminar hasta la frontera desde las ciudades de Chornobyl o Prípiat. Además de ser una ruta muy directa a Kyiv, la frontera ha sido, por mucho tiempo, durante décadas, mínimamente protegida e incluso ignorada como tema de seguridad. Ni siquiera tiene la certeza de contar con guardias fronterizos porque su agencia no otorgaría un pago extra por su exposición al riesgo de la radiación. “¿Irías allá?”, esa fue la actitud predominante acerca de la seguridad. Los *stalkers*<sup>4</sup> o temerarios visitantes furtivos que van en expediciones a la naturaleza salvaje y evaden solicitar los permisos necesarios representaban el problema mayor.

En febrero de 2022 Ucrania hizo, repentinamente, el show de reforzar las defensas allá y de ejercer la guerra urbana en la abandonada ciudad fantasma de Prípiat. Más preocupante aún, cerró la Zona a los turistas durante dos meses. Evidentemente, el gobierno estadounidense escuchaba agazapado los rumores sobre mercenarios de la Chechenia rusa que revelaron el futuro rol de la Zona en la guerra. Era absolutamente difícil de creer en aquel momento, yo no creía que Putin invadiría aún más, lo que me preocupó porque había estado igualmente convencida —e igualmente equivocada— de que él no invadiría en 2014. No está claro cómo Ucrania se preparó para defender la Zona.

De acuerdo con el *post* en Facebook del experto en la Zona, Denis Vishnevsky, el 24 de febrero de 2022 la invasión llegó en dos columnas. Una de ellas tomó un pequeño camino de Belaya Soroka en el lado bielorruso de la frontera, camino a Benivka, al noroeste de la ciudad fantasma de Prípiat en Ucrania. El camino estaba pavimentado, aunque era muy estrecho, y no

<sup>4</sup> Véase la contribución de Soledad Jiménez Tovar, en este volumen, para entender el uso específico de esta palabra en el contexto de Ucrania (N. de la T.).

había barreras físicas en la frontera. El video mostraba vehículos militares conduciendo fuera del camino para rebasarse mutuamente en el bosque. De allí era una ruta corta a la propia planta de Chornobyl, que los invasores capturaron esa noche, tomando como rehenes al personal de la planta y a algunos miembros de la guardia nacional ucraniana.

Según reportes, un *stalker* que había estado en uno de los rascacielos de Prípiat miró las columnas militares y escuchó explosiones durante la primera noche de la invasión. A partir de las fotos satelitales de pequeños incendios y repuntes radioactivos provocados por las explosiones, infero que pudo haber algo de lucha. Inmediatamente después ninguna información surgió de la Zona o sus alrededores. Eso estaba en la profunda retaguardia del enemigo. Mis amigos de Chornobyl se mantuvieron silentes en las redes sociales, postearon poco. La ocupación militar de una zona radioactiva podría significar solo malas noticias.

Emergieron rumores sobre que los rusos podrían estar cavando trincheras en el Bosque Rojo, uno de los lugares más contaminados en el planeta, levantando con ello polvo radioactivo a un nivel mucho mayor que los niveles considerados seguros. Ciertamente, el camino que tomaron desde Bielorrusia los llevó justamente a esa área. Los reportes decían que las tropas, muchas de Chechenia, no entendían para nada los riesgos radioactivos y no sabían nada sobre Chornobyl. Eso hizo que fuera más fácil manipular con historias de terror sobre autobuses repletos de soldados rusos enviados a Bielorrusia con aguda enfermedad por radiación. Los cuentos no eran verdad. Los niveles de radiación simplemente no son lo suficientemente altos. Pero podría haber sido parte de una muy exitosa operación psicológica.

Tres días después de la invasión, el 27 de febrero de 2022, durante las primeras negociaciones entre Ucrania y Rusia, en algún lugar en la frontera entre Ucrania y Bielorrusia, el Kremlin preparó su ataque a Kyiv. En Twitter un video mostraba una columna de vehículos blindados aproximándose a un camino más adelante del Bosque Rojo. La distintiva estela blanca de la ciudad de Prípiat se erguía a lo lejos, atrás, en el escenario. Un soldado, sin usar equipo alguno de protección especial contra la radiación, hacía señales a los vehículos con la mano, indicándoles que debían moverse más rápido. Los invasores estaban probablemente encaminándose al punto de control de Dytiatky, sobre la frontera sur de la Zona, en dirección a Kyiv.

Las unidades de batalla parecen haber ido directamente al aeropuerto de Hostomel, donde se encontrarían con paracaidistas rusos. Sin embargo, Ucrania los repelió en una batalla que habría tomado la vida del general mayor checheno Magomed Tushaev. El mismo día otro video mostraba la glorieta al norte de Ivánkiv con la gran escultura de un huevo, familiar para cualquiera que haya viajado a Chornobyl. En la distancia, un vehículo blindado había sido incendiado y liberaba mucho humo mientras un victorioso soldado ucraniano cargaba un arma antitanques NLAW<sup>5</sup> y era filmado por sus hermanos de armas que gritaban, en ruso: “¡Rusos pederastas, mueran! Pinches bestias rusas. ¡Mueran! ¡Por cada lágrima derramada...! ¡Por cada lágrima derramada, mueran, pendejos!” y, entonces, después de una pausa corta: “¡Yo pinches juro que después de esta pinche guerra nunca volveré a hablar ruso de nuevo, chingado! ¡Ustedes, animales, a chingar a su madre!”

No hay certeza sobre cuántas tropas o equipo fueron desplegados en la Zona. Parece ser que muchos de ellos terminaron en un misterioso convoy de camionetas blindadas al noroeste de Kyiv, que se hizo famoso por la compañía de satélites comerciales Maxar. La columna comenzó justo fuera del punto de control de la Zona de Dytiatky hacia el norte y se desplegó hacia el sur hasta el pueblo de Zdvyzhivka, donde media docena de vehículos blindados fueron mostrados estacionados a inicios de marzo de 2022. Aunque a menudo parecía cambiar de longitud a medida que los vehículos se aproximaban y luego se alejaban, el frente de la columna no se movió casi nada. ¿Fueron envenenados por la victoria que Putin había planeado tres días después de la invasión? o ¿acaso alguien se percató de que Chornobyl era un lugar radioactivo y decidió que era mejor irse, incluso si eso significaba quemar el combustible y la comida como un objetivo de inspección de los drones ucranianos?

Según mis fuentes, alrededor de mil tropas estuvieron en la propia planta de Chornobyl, acantonadas en los dormitorios de los trabajadores, donde saquearon todo, incluyendo el laboratorio de alta tecnología para estudiar ese medio ambiente único. El 9 de marzo de 2022 las luces fueron apagadas debido a “acciones de combate” no especificadas. Mientras que la planta había sido desmantelada desde el 2000, los sistemas de ventilación y otros

<sup>5</sup> Acrónimo de Next generation Light Anti-tank Weapon (N. de la T.).

de seguridad necesitan energía para proteger a los trabajadores que mantienen los sistemas estables. Los reactores nucleares no desaparecen simplemente así. Más preocupante aún, las barras de combustible gastado fueron enterradas en las inmediaciones de la *промзона* (*promzona*, parque industrial) en los alrededores de los edificios del reactor. Esas barras de combustible gastado son la parte más contaminada del ciclo del combustible civil, mucho más radioactiva que la barra fresca, y si la energía se perdió en el agua refrigeradora, arderían por el calor residual. La nube resultante podría ser letal mientras se eleva y esparce riesgos de un futuro cáncer, junto con el viento que viaja en todas las direcciones, incluyendo Bielorrusia y Rusia. Tal vez ese peligro hizo al Kremlin entrar en razón. De alguna manera, pero sin mucha fanfarria, Ucrania anunciaba el poder restaurado unos días después. Presumiblemente, eso debería haber sido parte de las negociaciones con Rusia.

Mientras tanto, al tiempo que los grupos de batalla rusos dejaron muerte y destrucción en su asalto fallido en el triángulo Bucha-Hostomel-Irpín para amenazar Kyiv, el misterioso convoy de Chornobyl mantenía la espera. ¿Era esto a lo que se referían los rusos cuando anunciaron, el 23 de marzo de 2022, que nunca planearon luchar por Kyiv?, ¿solo provocaron, en cambio, un embotellamiento gigante? Hacia finales de marzo de 2022, los satélites mostraban trincheras a lo largo de la carretera, sugiriendo que los rusos estaban cavando. En algunos lugares, fueron al bosque, pero, mayoritariamente, los vehículos no pudieron alejarse de la carretera. No solo por el lodo de la naciente primavera. El serpentino sistema del río Prípiat, creado después de la última era del hielo, es el humedal más grande en Europa. La tierra en cualquier lado del asfalto está dominada por bosques, pantanos, ciénagas y ríos, incluso en la temporada de clima seco.

\*\*\*

Polesia nunca tuvo buena tierra para las granjas. En la víspera del desastre nuclear, era una de las regiones menos habitadas de la República Socialista Soviética de Ucrania, tenía la menor densidad de carreteras y, siendo honestos, nunca obtuvo muchas notas en historia, política, industria o arte. Nadie particularmente famoso vino de Polesia, excepto la fabulosa pintora *amateur* de Ucrania María Prymachenko. En tiempos medievales sus habitantes

fueron conocidos como Деревляни (Derevliany) —la gente de los árboles— y como una entre las tribus fundadoras de la Rus' de Kyiv, el imperio eslavo del este. En una crónica del siglo XII, Chornobyl ameritó una mención como pabellón de caza. Después de eso, poco o nada ocurrió.

Pero era, aun así, el centro del universo para aquellos que vivían allí, que comenzaron a ser conocidos como Поліщуки (*Polischuki*), aunque, en realidad, así es como los llamaban los fuereños. Ellos se nombraban a sí mismos “nashi” (nuestra gente). Protegidos por sus pantanos, donde solo pilotos experimentados podían navegar, los Поліщуки (*Polischuki*) son quienes más prolongadamente resistieron la soviétización en Ucrania. Incluso habían escapado los peores estragos del Holodomor<sup>6</sup> sobreviviendo con frutos del bosque. Hablaban un dialecto arcaico que llamaban по-нашому (a nuestro modo), una identidad étnica claramente vaga que, no obstante, tiene fronteras estrictas. Extrañamente, mis ancestros de Lemko también se referían a su dialecto del ucraniano como по-нашому (a nuestro modo), aunque ellos vivían a cientos de kilómetros de distancia, quizá reflejando una autodesignación premoderna antes del surgimiento de las naciones.

Los paisajes circundantes de bosques viejos y plantaciones de pino hicieron al área popular para la caza, la pesca y el campismo cuando comenzó operaciones el primer reactor nuclear de Chornobyl. Leonid Brézhnev era el secretario general de la cada vez más incoherente URSS. Cuando el desahuciado cuarto reactor fue terminado en 1983, el espía maestro Yurii Andrépov estaba a cargo y cuando explotó, en 1986, Mijaíl Gorbachov, el último líder de la URSS, había sido secretario general durante un año. La ciudad de Prípiat, fundada en 1970 para albergar a los trabajadores de la planta, se erguía a unos pocos kilómetros de ella.

Asentada en medio del bosque, como una nave extraterrestre del tamaño de un rascacielos, Prípiat era una colonia de gente soviética entre los nativos Поліщуки (*Polischuki*) de los pueblos de alrededor. Para ese momento, los pantanos y ciénagas habían sido desecados y los rebeldes Поліщуки (*Polischuki*) finalmente habían sido sometidos y colectivizados como granjeros productores de papas y de lácteos.

<sup>6</sup> Así se conoce a la hambruna vivida en Ucrania entre 1932 y 1933 durante la colectivización. La autora abunda un poco más en su texto y Jean Meyer también lo menciona en su contribución a este número especial (N. de la T.).

Moscú asesinó a millones y luego desplazó arbitrariamente a más millones alrededor del vasto país, mezclando grupos étnicos. Prípiat fue el ejemplo perfecto. Sus 49 mil habitantes no eran nativos del área sino que fueron enviados allí en КОМАНДИРОВКИ (*komandirovki*, una misión especial), que eran trabajos a los que no te podías negar. Hasta ahora la generación más vieja de la industria nuclear de Ucrania se compone de la misma mezcla interétnica. Eso incluye los dormitorios de los trabajadores de la planta nuclear asaltados durante semanas por los invasores rusos.

Los ciudadanos soviéticos fueron muy diversos e incluían europeos y asiáticos, así como africanos, que se mudaron allá desde los estados clientelares de la URSS. Todo era muy incluyente, siempre y cuando todos cumplieran con los mismos dogmas comunistas y reconocieran a los rusos como la casta superior. El propósito de la diversidad soviética era destruir los grupos étnicos y culturales nativos para forjar a todos en el tanto homogeneizado como rusoparlante *Homo sovieticus*, independientemente del color de la piel. En regiones como Donetsk, Moscú requirió transferencias forzadas, enormes, de población de toda la URSS, en parte para reemplazar a los ucranianos hambreados hasta la muerte por Stalin en el Голодомор (Holodomor).

El criminalmente atávico regreso a esos métodos estalinistas fue señalado por primera vez en los días previos a la invasión a gran escala, después que Putin reconoció sus supuestamente ocupadas tierras de los *óblast* de Lugansk y Donetsk el 21 de febrero de 2022. En espera de ver lo que el Kremlin haría enseguida, el mundo miraba con un presentimiento creciente, mientras las fuerzas del Kremlin llenaban autobuses de “evacuados” de forma fehacientemente forzosa, llenos de mujeres, niños y ancianos de ORDLO hacia el interior ruso. Los hombres recibieron la orden de quedarse y ser reclutados. Los cartelones en las calles compararon las batallas por venir con la Segunda Guerra Mundial. Tan solo unas semanas después de que comenzara la guerra, una ola moderna de deportaciones, de corte estalinista, comenzó en lugares como Bucha, donde los invasores trataron de forzar a los residentes a evacuar hacia Bielorrusia o Mariúpol, donde 40 mil personas han sido reportadas como secuestradas y llevadas a ORDLO o a Rusia. Medio millón de personas han sido contabilizadas como deportadas a la fuerza. Y la lista de crímenes de guerra crece diariamente. Después de que

Ucrania liberó los suburbios de Bucha, encontraron las calles llenas de civiles muertos. Los invasores asesinaron a hombres de entre dieciséis y sesenta años, y violaron a mujeres y niñas. Se robaron computadoras, ropa, joyería, dinero en efectivo e incluso aparatos como lavadoras; se sabe que vendieron todo en los mercados bielorrusos o lo enviaron a casa.

Antes de la brutal guerra de Putin en Ucrania, los crímenes de Rusia cometidos contra sus vecinos siempre se ocultaron. El Kremlin controló el territorio en el que ocurrieron las peores atrocidades, como el Holodomor o el Terror. No hay fotografías del gulag como hay del Holocausto porque el Alemania nazi fue expulsada y ocupada por los Aliados, mientras que Rusia nunca lo fue.<sup>7</sup> Esta es la primera vez que el mundo puede ver directamente la brutalidad de Rusia. Este es uno de los giros paradigmáticos de esta guerra.

Más de 10 mil personas, sobre todo mujeres e infantes, han huido de sus casas. Más de 3.5 millones abandonaron el país, principalmente fueron a los países vecinos como Polonia, Moldavia, Hungría y Rumania. Ha sido el más grande movimiento de refugiados en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, los rusos hacen esto y son capaces de contar historias de muerte, destrucción y brutalidad.

\*\*\*

En la cuarta década después del desastre de Chornobyl, en la víspera de la invasión ruin y asesina de Rusia en 2022, la Zona de Alienación se había convertido en un santuario hermoso, misterioso y radioactivo. Al alienar a los humanos y sus actividades, la radiación lo hizo un lugar seguro para la vida salvaje. Puedes ver apenas, con trabajos, por el pasto silvestre, la evidencia de los campos alguna vez cultivados, los arbustos y los árboles que habían sido cortados para abrir los campos. Eso nos muestra cómo la naturaleza se va a renovar a sí misma y limpiar el terreno de lo que parecen ser heridas terribles infligidas por los humanos.

Tal vez algo similar ocurrirá en algunas de las ciudades destruidas después de la guerra. Espero que reconstruyan todo y que su gente pueda

<sup>7</sup> Véase, en esta revista, la reseña de Francisco Acosta sobre la experiencia de los judíos ucranianos en la Segunda Guerra Mundial (N. de la T.).

regresar para iniciar nuevas vidas. Tal vez los fondos congelados de Rusia en Occidente puedan usarse para reparaciones y reconstrucción. Pero reconstruir tomará tiempo. Algunos lugares pueden permanecer como ciudades fantasmas deshabitadas durante años. Las ruinas de Mariúpol, Járkov y Cherníhiv, y de ciudades pequeñas como Bucha e Ivánvik, nos recordarán durante mucho tiempo lo que se ha perdido, como los rascacielos vacíos de Prípiat. Podemos ver nuevas zonas de alienación, a donde la gente no va a ir, al menos por un tiempo. Pero también simbolizarán lo que se ha ganado como ciudades heroicas y como monumentos de la Вітчизняна Війна (guerra patriótica) de Ucrania.

La destrucción del periodo de la guerra toma años en remontarse, como el muy extraño esquema que el ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, anunció a finales de marzo de 2022 para cortar todos los árboles de ORDLO —poco antes de sufrir un ataque cardíaco que podría resultar fatal— y lo sentenció. Puede tomar solo una temporada para que los prados y los campos vuelvan a surgir. Pero los árboles tardan décadas y los paisajes completamente naturales, como las estepas en el Dombás, demoran aún más.

Si áreas como Crimea y ORDLO continúan ocupadas, sus poblaciones podrían quedar peor que en 2014, antes de que las guerras comenzaran. Los enclaves serán cerrados, como en la Unión Soviética de Stalin. En tal vacío y desolación, la naturaleza seguramente regresará. Reclama un gran esfuerzo mantener los espacios humanos civilizados. De otra manera, las raíces desquebrajan las carreteras y los bosques crecen entre las grietas. Los rascacielos de Prípiat desaparecieron en medio del denso bosque que ahora lo contiene y lo cubre.

Antes de la invasión de escala total de Putin, se iniciaron procesos similares en ORDLO. En septiembre de 2021, el video de una manada de jabalíes corriendo a través de un amplio boulevard en Donetsk causó una pequeña sensación en las redes sociales. Era imposible de verificar, pero totalmente creíble. En Chornobyl los jabalíes fueron los primeros animales en repoblar la Zona. Todos allá parecen tener una historia sobre encuentros con jabalíes en lugares inesperados. Pero algunas especies extrañas jamás volvieron, como las русалки (*rusalki*) del mito y el folklor. Las poderosas ninfas acuáticas son repelidas por la hierba: el ajenjo, a veces conocido como Chornobyl o, en ucraniano, полин (polin). Si la radiación es como el ajenjo, las

rusalki no van a regresar durante los 24 mil años necesarios para que el plutonio se desactive.

Pero animales grandes que desaparecieron de Polesia durante un siglo han colmado las tierras salvajes y deshabitadas, como los lobos, los alces e incluso los osos pardos, creando nuevo folklor y leyendas. Una era la historia del mortal y hambriento oso de Korohod, o eso es lo que algunos expertos de la Zona les dijeron a los invasores rusos. También ¿aquellos soldados que cavaron trincheras en el Bosque Rojo? Ellos estaban ya muriendo de la enfermedad de la radiación en un hospital de Bielorrusia. Hay incluso un misterioso *stalker* negro en los bosques. Ninguna de estas fábulas era verdadera. Pero se diseminaron entre los invasores rusos. Estas fábulas también habrían podido jugar un papel en la rápida retirada de Rusia del noroeste de Kyiv, entre los rumores de que las tropas estaban rebelándose en contra de permanecer en un área radioactiva. Chornobyl —y el oso de Korohod— podría haber ayudado a detener la invasión de Kyiv.

Porque el 31 de marzo de 2022, con una velocidad anonadada, Rusia se retiró de Chornobyl. Según las fuentes, diez mil vehículos atravesaron la Zona mientras huían del noroeste de Kyiv hacia Bielorrusia, tomando con ellos algunas tropas de la guardia nacional de Ucrania capturada en la primera noche de la guerra. Aunque había rumores poco claros sobre algunos rusos que permanecían en el sitio, el 2 de abril de 2022 la bandera ucraniana fue erguida de nuevo en la Zona. El día siguiente Ucrania anunció que había recuperado Prípiat y partes de la Zona fronteriza, probablemente el área de Benivka. Ahora tiene control total de la Zona, aunque permanece el peligro. La radiación recolectada en algunas áreas podría ser esparcida por los invasores rusos. Pero las minas y defensas no explotadas son los problemas mayores.

### *El futuro*

Poco después del desastre de Chornobyl, cuando estaba viviendo en Los Ángeles, tuve un sueño. En la brillante y luminosa cocina de mis padres el núcleo del reactor yacía en medio del linóleo. No era grande y no parecía muy especial, pero yo sabía que estaba emitiendo rayos mortales e invisibles. Nos íbamos a hacer nuestras cosas, pretendiendo que no estaba allí. Pero yo sabía que era peligroso y le decía a mi madre: “¡Tenemos que deshacernos

de esta cosa!” En mi crianza diaspórica, Estados Unidos era el mundo afuera, pero Ucrania estaba en la casa, y la cocina era su centro. Y la muy sensible respuesta de mi madre fue: “Pero ¿dónde se supone que debemos ponerlo?”

No hay un lugar para poner Chornobyl y no lo habrá por muchos miles de años, hasta que se desactiven los átomos radioactivos más peligrosos. Para ese momento, nuestras lenguas ni siquiera serán inteligibles para nadie en el planeta y nadie será tampoco capaz de leer las señales de “¡Peligro! ¡Aléjese!” que podríamos dejar ahora. Sus centinelas deberán estar vigilantes siempre. Las batallas por Chornobyl de 2022 mostraron los peligros de demasiada alienación de una gran parte del paisaje de Ucrania. Con Crimea u ORDLO, Chornobyl ha sido, desde 2014, olvidada durante los últimos ocho años. Están cerradas a Ucrania por su enemigo. Pero quizá perder Chornobyl ante el invasor mostró la importancia de que ahora Kyiv la haya ganado de regreso.

Para la gente más cercana a ellos, Chornobyl y las zonas de alienación parecen tener una cierta cualidad sacra, mantenida a distancia de los humanos llenos de pecado. Es por eso que nadie en el resto de Ucrania pensó mucho al respecto, incluso como un asunto de seguridad nacional. Y tal vez esa es la razón por la que estaba tan vulnerable a la invasión. El único peligro que Ucrania percibía en la Zona provenía de la radiación, no de los tanques. Al menos hasta que fue demasiado tarde. Pero eso explotó hábilmente los miedos a la radiación. Algún día sabremos más detalles sobre el oso de Korohod. No sobre el animal. El oso pardo existe. Sino cómo tales cuentos de terror de Chornobyl son inventados y esparcidos. Esos cuentos pueden ser una de las operaciones psicológicas más exitosas de la guerra.

Hasta entonces todos esperamos por claridad sobre cuándo esta guerra va a terminar y cómo Ucrania va a renovar sus áreas destruidas y reconstruir una patria unificada. Es importante recordar que Chornobyl no es solo una historia de alienación, impuesta por la negligencia criminal del sistema soviético. También es la historia del renacimiento y la renovación de la tierra en la Ucrania independiente. Sí, es peligroso y una pena monetaria y será radioactivo por más tiempo del que cualquiera de nosotros puede siquiera imaginar. Pero es también hermoso, inspirador y mágico, y merecerá un lugar en el Panteón Ucrainiano de los Héroes después de esta guerra. ❧

## STALKER

Ensayo en cinco actos

*Soledad Jiménez Tovar*

### TARKOVSKII

Una de las películas más célebres del gran Andrei Tarkovskii es *Stalker* (URSS, 1979), en la que se nos cuenta la historia de un espacio denominado “la Zona”, donde hay una contaminación de algún tipo —es bastante enigmático Tarkovsky en este filme, como en todos los demás— y existen los *stalker*: personajes que van a la Zona, cuyo acceso está restringido al público en general, y donde los *stalkers* recolectan objetos. Es un objeto en particular el que les interesa: una esfera que cumple cualquier deseo que el que la encuentra pueda pedir. En 1979 esta película fue un fenómeno de gran éxito y en 1986 el filme empezó a verse como “visionario”, aunque la idea original para el guion era una novela que tardó una década entera en vencer la censura soviética. Este es un caso excepcional en el que la película aparece antes que el libro. Las traducciones a otros idiomas también aparecieron antes que el original, en ruso.

### LOS HERMANOS STRUGATSKII

La ficción científica en la Unión Soviética fue un género que devino muy popular como un distanciamiento de los parámetros estéticos dictados por el realismo socialista. Sin embargo, a pesar de que no se hablaba de temas “reales”, los autores sí debían someterse a la corrección política. *Pícnic extra-*

Soledad Jiménez Tovar es profesora-investigadora titular de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

*terrestre*<sup>1</sup> es una novela que pensaron los hermanos Strugatskii, originarios de Georgia, pero asentados en Leningrado (hoy San Petersburgo). Existe todo un culto al trabajo de los Strugatskii. En *Pícnic extraterrestre* siguieron todos los lineamientos ideológicos necesarios, pero la censura no estuvo de acuerdo con el lenguaje “vulgar” utilizado en una escena distópica, en la que los personajes tratan de adaptarse a un mundo profundamente contaminado por la basura que dejaron unos extraterrestres en una repentina y breve visita a la Tierra (no se saben las razones de esa visita o de su interrupción). Los *stalkers* aparecen en esta novela, y no es un anglicismo, sino que los hermanos se inspiraron en un personaje de Rudyard Kipling, siendo *stalker* una adaptación fonética del nombre de ese personaje. Por eso nos dicen: no debe leerse como “*stoker*” sino como “*stalker*”, aunque a los Strugatskii les gusta la confusión con el término en inglés, que denota “furtividad”, “acoso”. Además del *stalker*, que es un profesional del viaje en la zona y cuya vida está en juego, también hay gente que va de “pícnic” a la Zona en busca de adrenalina. Muchos *stalkers* retirados trabajan como guías de esas expediciones, pero hay quien va por su cuenta.

#### LAS BABUSHKI DE CHORNOBYL

En 1986 ocurrió la explosión de uno de los reactores de la planta nuclear de Chernóbil. La Zona se convirtió entonces en el radio de diez kilómetros a la redonda del reactor, donde alcanzó la explosión. Está prohibido que los humanos vivan allí. Mientras que en el radio de treinta kilómetros viven los desplazados del “corazón nuclear”. La zona ha servido como depósito sanitario para la basura nuclear producida en todo el mundo. Desde el accidente hasta ahora, la naturaleza en la Zona se ha feralizado y es, de hecho, salvo por la contaminación nuclear, un páramo donde la vida natural ha florecido. Poco después de la explosión, sin embargo, unas “abuelas” (*babushki*) regresaron a vivir a sus pueblos originarios, dentro de la Zona. Mary Mycio escribió entonces una historia natural de Chernóbil y sirvió de asesora para un documental sobre estas mujeres: *The Babushkas of Chernobyl* (Dir. Holly Morris y Anne Bogart, EUA-Ucrania, 2015). En el documental se menciona

<sup>1</sup> Arkadii y Borís Strugatskii, *Stalker: Pícnic extraterrestre*, Barcelona, Ediciones Gilgamesh, 2020 [2015].

que hay jóvenes que, en contraste con la vida de estas abuelas, van a la Zona, inspirados, no por la conexión con los antepasados o con el espacio, sino por un videojuego.

#### EL VIDEOJUEGO

*S.T.A.L.K.E.R.: Shadow of Chernobyl* es un videojuego aparecido en 2007 cuya temática es la sobrevivencia en la Zona, donde hay que protegerse de la radiación, monstruos varios y otros S.T.A.L.K.E.R. La historia no empieza en 1986, sino en 2006, con una imaginaria segunda explosión. No solo hay que lidiar con criaturas mutadas, sino con una energía “extraña y anómala”. Para 2012 la historia del videojuego avanza: la Zona se ha convertido en una amenaza para la humanidad en su conjunto. Entre los S.T.A.L.K.E.R. hay mercenarios, cazadores y exploradores buscando “artefactos” contenedores de la energía anómala para venderlos en el mercado negro o para encontrar “la verdad” sobre la Zona. La narrativa no lineal está ambientada en un mundo inspirado por la Zona de Chernóbil y puede admitir hasta 32 jugadores en la misma sesión. En diciembre de 2022 aparecerá *S.T.A.L.K.E.R. 2: Heart of Chernobyl*. Aún no sabemos las innovaciones que contendrá.<sup>2</sup>

#### ¿QUIÉN ES EL STALKER, DESPUÉS DE TODO?

Regresemos a la película de Tarkovskii, a la novela de los Strugatskii. En ambas versiones los *stalkers* están confinados en la Zona y hacen aseveraciones filosóficas muy profundas sobre la inteligencia humana y el futuro que la Zona clausura, sin que la gente afuera de ella se hubiese percatado de nada. La novela contiene una queja sobre los curiosos que van a hacer pícnic a la Zona solo por la curiosidad. En el documental sobre las abuelas se presenta a los jóvenes que van a la Zona de Chernóbil y suben videos a internet, en los que muestran cómo toman el agua del lugar o buscan objetos para llevar a casa (esparciendo contaminación radioactiva a otras partes del mundo). Los visitantes incidentales siempre pueden irse, no son parte de los personajes “naturales” de la Zona. Unos y otros, los visitantes incidentales y los *stalkers*, son dos caras de la misma moneda distópica: ante la ausencia de

<sup>2</sup> *S.T.A.L.K.E.R.: Shadow of Chernobyl*, GSC Game World, en: [https://store.steampowered.com/app/4500/STALKER\\_Shadow\\_of\\_Chernobyl/](https://store.steampowered.com/app/4500/STALKER_Shadow_of_Chernobyl/).

futuro, ante la renuncia al futuro, necesitamos disfrutar al máximo el presente, independientemente de la corrección política o de un entendimiento prescriptivo de la ética. Pero, tanto Mary Mycio<sup>3</sup> como las abuelas y los diseñadores del videojuego, prefieren mudar la fonética rusa de Chernobyl por la fonética ucraniana de Chornobyl, en protesta por la invasión rusa a Ucrania. ❧

<sup>3</sup> Mary Mycio, *Wormwood Forest: A Natural History of Chernobyl*, Washington, Joseph Henry Press, 2005.

## STALKERCHIK

*José Abraham de la Cruz Ramírez*

... cálida arena, sorpresiva corriente, sonidos furtivos, sombras imbricadas, *que descanses*... [Stalkerchik escribe pensando que nadie lo mira mirar.] Figuras temporales son. Danzan, saltan, giran, vuelan ante nuestros ojos: estas “palabras”, fotografías de lo dicho, de lo experimentado, de lo sentido, de lo recordado. [Stalkerchik se retuerce cuando siente mi mirada cerca, pero no alcanza a adivinar quién mira su diario.]

Intruso y faraute, tercero inesperado en la entrevista, invasor en la montaña, examino sus laderas escondidas tras la niebla. [Stalkerchik piensa en las dos mujeres, intuye que no son tangibles, sino etéreas, las ha comenzado a pensar como una montaña, no sabe cómo caracterizar esa montaña.] Es lo que ellas dicen, Ania y Sol, pero también sus ademanes, miradas, sonrisas y respiraciones que preservan una vivencia, una guerra.

Entrañables ilusiones forestales: loza y concreto; forraje que los ecos ahora recorren. *¿Mamá, a dónde vamos?* Metálicas huellas lanzan al horizonte aflicciones engarzadas en corazones. Verde isla esmeralda, esperanza tal vez...

José Abraham de la Cruz Ramírez actualmente cursa la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).





HD BUSCA A SU FAMILIA

00:28:01 HD: Y también, ujum... amm... sí, y eh, pues, empecé a ser voluntaria allá, no mucho tiempo porque, amm... bueno, quería... \*duda/balbucea\*, bueno quería, unas, unas... No mucho tiempo estaba allá, por el voluntariado, pero es un trabajo muy \*risa entre dientes\* {Ania sonrío} muy difícil, la verdad. Yo estaba como que, entras en la mañana y, eh, este... Nosotros estábamos con comida y... ropa como con de *second hand*, a la gente que llegaba. Y, eh, pues, al principio ¿cómo fue?, \*pregunta para sí misma\* {Llega al coche que le dará a su hermano, color rojo, entra}. Muy impresionante y difícil ver, a veces la gente lloraban, ah, recibiendo comida porque no comían muchos días o no tenían agua.

00:28:55 Ah, también \*sonido de cerrar puerta\* ayudarles a escoger ropa que \*¿sonido de embrague?\* ellos... ah, perdieron todo, no tienen nada, ni una ropa ah, sí. Entonces... ah, fue difícil, pero a la vez fue... bueno para mí porque yo sentía que, hago algo importante y como que, eh, fue como una terapia para mí. Porque no tenía comunicación todavía con mi familia, pero a la vez sentía que ayudó, ayudó a gente que vienen desde allá.

00:29:36 Y, ah, como paso una semana, ah, y hizo una conexión con... ah, la gente que organizaban, amm... voluntaria... voluntarios que entraban a Mariúpol a recoger gente. El problema fue, ah, que... bueno, no, no había una persona que esa organizaba, es como... y lo que yo vi, y eh... en Ucrania, que había un movimiento y hasta ahora hay un movimiento muy eno-norme de la organización desde abajo. La gente, ah, eh... la gente viendo que los instituciones no funcionan y, pues, eh, Ucrania el país era muy corrupto y muy

mal funcionado, y con, de con principio de la guerra [Sol: Ujum] no cambió eso, la verdad.

00:30:35 Aunque creo que, am... nuestro gobierno hace muy bien ah, en la... política exterior, pero en interior, claramente, hay muchísimos problemas. Yo no lo vi desde el principio, yo estaba como que, pensando que “Guau, Ucrania es todo perfecto” \*piensa\* ah, y eh... am... pero cuando llegué a Zaporiyia, vi ya desde abajo que había muchos problemas, pero vi también que todo... \*piensa\* todo... toda victoria que tenemos como no dejar invadirnos ah, era... el trabajo de la gente y la capacidad de la gente organizarse y, ah, hacer cosas y remplazar instituciones, ¿no? Ah, por ejemplo, no funcionaba el corredor humanitario... pero la gente se organizó y empezó a entrar y salvar la gente desde dentro. {Enciende el auto y pone atención al frente, en el camino.}

00:31:45 Ah, empezaron a recolectar ayuda humanitaria también, ah... ayuda al... al ejército, por ejemplo. También, ah, cuando empezó, y eso y todo esto, ah, empezó no con esta guerra, aunque mucha, mucha gente empezaron a voluntariar, específicamente ahorita que yo preguntaba, mucha gente, sí... tenía experiencia de voluntario y ellos decían que no {Ania se detiene}. Pero, ah, mucha gente tenía esa experiencia... Bueno, empezó este movimiento desde 2014, cuando empezó la primera guerra, bueno, ah, la guerra en dosmil quin... catorce, y eh, ah... nuestro ejército no tenía ropa, nada. Y entonces la gente empezaron a recolectar dinero para la ropa de ejército. No solamente ropa, bueno, ahorita también es lo mismo, es parecido, pero porque el ejército es más preparado, entonces yo vi esta autoorganización de la gente que... pues, no sé... Toda, o sea muuucha gente, yo, o sea, todas gente que yo conozco en Ucrania, pues, hacen algo de voluntarias. Se a... autoorganizan, ah... [sonido de auto pasando a gran velocidad]. Encuentran recursos, encuentran gente que necesitan ayuda y como que ayudan. No es como el *Grenzkeller*, eh, bueno no sé, cuál es el *Grenzkeller*, pero, pues, ayudan muy, muy particularmente y hay mucho, mucho de eso y yo estaba como también muy... y hasta ahora, muy impresionada y... eh, por, por esta, esta capacidad de autoorganizarse y hacer mucho ah... en diferentes niveles.

00:33:44 Y eh... {juega brevemente con su lengua}. Ajá, ¡ay! cuando y entonces yo llegué a Zaporiyia, yo vi que la gente eh... um... tu-tuvo una conexión con esta

gente que... amm... que van a Mariúpol a {Ania levanta un poco su sombrero y pasa su mano por su rostro, cansada} sacar a la gente de allá... y eh, uhm... y yo también quería entrar, quería comprar el coche, entrar, pero... no lo hice, {Sol se lleva la mano a la barbilla}, al final, por varias razones, pero yo creo que la razón más grande era que yo... interamente sí tenía miedo {Sol coloca su mano derecha abierta en su mejilla}. Ah, que... bueno, hay, había muchas también... Mucha gente hablaban conmigo, diciendo que yo no tenía que ir, que es muy peligroso, especialmente por las mujeres, etc., etc., etc. Pero a la vez sintí que, pues, enteramente no estoy preparada para este, para este, este viaje... {Ania hace expresión de dura aceptación}.

00:34:55 Ah y... ah... había un momento en que... ah, un voluntario debería... eh y eh, el problema era doble, por un lado, yo no tenía comunicación con mi hermano, nada. Con él. Y eh... fue muy... fue, pos, muy problemático, porque no sabía porque no... o sea, eh... o sea, como podría yo darle, si él solo no salía, ¿no? Tal vez, pens... bueno, muchas cosas, hubieron... podían pasar con él y eh... {Ania rasca su cabeza preocupada y ansiosa} O sea, si... no sé. Entonces no tenía comunicación con él y no sabía dónde ir a buscarlo y eh... o sea, no, simplemente no puedes, ah, como que ir por le, la ciudad... Y buscar a una persona porque había todo el tiempo batallas, dentro, y la gente que iban dentro del, de la ciudad eran en su propio peligro.

00:35:59 Ah... Por otro lado, tenía comunicación con mi mamá cuando iegue a Ucrania, como era 21-22, ella empezó a tener comunicación y empezó a marcar... a mis familiares {Ania lleva su mano derecha a su nuca y cuello, siente tensión}. Y cuando ella ah, ella... se espantó mucho que yo llegue a Ucrania, también {Ania juega con su cabello, relajarse}. Y ella me decía: «Te pido solamente una cosa. No vas. No vas a Mariúpol» Ah... y em... lo que yo logré hacer es que unos voluntarios iban a... a... hospital de mi mamá a iear ayuda humanitaria, ah, porque, pues, le situación [sonido de auto pasando] de la hospital era horrible, ah, era como no, ¡no...!, es una territorio de hospital, como una... una ciudad, una pequeña con varios edificios. Y eh... por un lado, había gente que se escapaban como en *basements*, pero, por otro lado, había gente herida recientemente, \*voz preocupada\*. Ah, y muchas her-heridos, eran que... explo... explot-explotaron a lado de ellos, ah, minas o no sé qué y ellos perdieron un brazo {Sol se sorprende preocupadamente}, o una... {Ania agacha la mirada y observa alrededor, evasiva}. Ah, una pierna y

en realidad no había {Ania vuelve a jugar con su cabello, relajarse} ciru-cirugía y aneste-anestesiólogos que les podían hacer una ayuda apropiada... {Rasca su rostro}. Y eh... efectivamente ellos, muchos de ellos, estaban muriendo {Lleva su mano a su frente y se rasca insistentemente}, allá lentamente \*pesadez\* en el hospital. A parte de eso... {baja la mano}. Ellos todo el tiempo recibían ayuda de como comida, ah, de algunos voluntarios, no sé de qué voluntarios, pero al mismo tiempo... frecuentemente, tenía como media vaso de agua por día. Entonces la situación era muy horrible, pero a la vez... amm... mi mamá estaba en una... ah, barrio muy difícil de alcanzar, porque... escuchaste sobre Azovstal, ¿no? {Sol en todo el párrafo se mantuvo tensa y atenta}.

00:38:31 SJT: No, \*voz tímida/preocupada\*.

00:38:32 HD: Ah, Azovstal... Azovstal es una... umh... ah, es una fábrica... de metal. Que, dónde se, amm... yas... donde estaban... ah... los soldados ucranianos, ah, y ah, era el último... punto... que los rusos no podían tomar. Era este, esta planta de... de, de metal. Y allá dispararon desde todo lado, desde del ah... mar, umh... No sé, bombardearon desde el aire, ah con... desde la tierra, de todos lados. Y el hospital de mi mamá estaba a lado de... [Sol: Okey] esta, de esta planta, entonces en su caso dispararon todo el tiempo, ah, ella estaba en plena guerra... Un mes y algo, todo el tiempo esperaron allá y yo estaba ya pensando “Putra madre ¿por qué no pueden?”. O sea, io ya pensaba “si van a tomar este lugar los rusos, entonces ia van, ya no van a disparar más”, pero ellos dispararon todo el tiempo.

00:39:54 Y io, ia pensa... y yo ya quería que ba... que toman, toman esta parte de la ciudad. Que mai mamá al menos no esta al bajo de bombardeos [Sol: \*asiente atenta\*] {Sol asintió reiteradamente al final preocupada}.

00:40:04 HD: Pero bombardearon todo el tiempo. Entonces yo logré, ah... hacer que unos, unos voluntarios va a ir, va tratar de ir al territorio del hospital de mi mamá a llevar ayuda humanitaria y tal vez sacarla, desde allá [auto pasando rápido] y alguna gente más que puede salir también. Pero y él tenía que ir veinte... cinco, veintiséis de marzo y yo decía a mi mamá “tal vez van a ir alguien” y nunca llegó porque en este momento, veinticinco-veintiséis, ah... empezaron a arrestar voluntariados {Sol se sorprende} que iban con ayuda humanitaria, los... rusos y, más bien, los set-set... DNR, esos separatistas DNR, ah, de la DNR. Y ya sabemos que como hoy día hay más de

treinta um... *drivers* voluntarios, que están ahorita arrestados allá y eh, van a tener como... se les llaman terroristas allá y van a tener como... Bueno, no sabemos si están vivos o no.

00:41:14 Entonces uno de ellos que iba al hospital de mi mamá a... llevar ayuda humanitaria, nunca llego allá porque le, les arrestaron. Y yo no sabía eso, porque el 26 de marzo... am... ya, ya, ya no funcionaba comunicación. Como que no había comunicación. Después apareció un poco y ya podían compartir cosas, y eh, y yo vi qué diferencia es estar sin comunicación. Cuandos... {Ania levanta su mano izquierda a la altura del pecho}, eh... ya... No había comunicación era una situación totalmente horrible porque nosotros ah, recibíamos noticias ah, con atrasamiento de una semana, por ejemplo.

SJT: \*sonido de tensión/preocupación\*

00:42:01 HD: Y yo todo el tiempo pensaba que... mi, que mi este, que mi mamá tal vez va a tener alguna ayuda humanitaria, y nunca {Ania pasa brevemente su mano por el rostro con fastidio}, obtinió hasta el cuatro de abril. Mi mamá me-me escribió un *Whatsapp*, diciendo que ella estaba en na, una ciudad a lado de Mariúpol, ah, en territorio ocupado DNR. Y me platico que... que... eia, que eia salió desde el hospital... \*risa nerviosa\* Es como una película de terror que estoy {Se lleva dos dedos a sus labios}... platicando, \*risa\*.

00:42:41 SJT: Ajá, sí...

00:42:41 HD: Ajá, no sé si... se necesite tantos... detaies también...

00:42:46 SJT: Tú... Tú... cuéntame {Ania muerde su pulgar levemente}. Ajá, por favor... sigue... ajá.

00:42:51 HD: {Contemplativa} Ajá, sí... y ah... ah... Bueno, creo que mi misión, más bien, era informativa, ¿sabes? Cuando yo hablaba con mi mamá, por ejemplo, y yo decía: "Mam, tienes que salir de allá". Pero ella no podía porque bombarδιaron todo el tiempo, ¿no? Pero yo decía: "Mam, o sea..." y eia tam-tambien después me platicaba, diciendo que tenía esta idea en mi cabeza... Si tal vez tenemos que ir, *No matter wha-what*, ah... {Ania toca con el índice su labio inferior}. Y eh... ah... y sí, y salieron, ah, un día cuando ya no tenían luz un día, porque eran en el hospital y había un generador que producía luz, al menos a veces. Pero este día ya, ya no funcionaba y ya, por fin, gracias a Dios ellas decidieron a irse \*voz esperanzada\* y se iban como f-cinco kilo-kilómetros y, eh, había un autobús allá, a que llevaba gente para el territorio de DNR, umh... {aprieta los labios} y ella, fue también muy difícil,

tenía que caminar cinco kilómetros después de estar sentada un mes, mi mamá tiene setenta y dos años...

00:44:12 Ah y, pues, había mucha gente... Ah, pero ya lograron a entrar allá y, {levanta su sombrero y rasca su frente brevemente}, después fueron a una... a campamento de refugiados, campamento de refugiados am... condiciones, ah, malas... {Ania apoya su índice izquierdo en la nariz y boca} ah, pues dormían, no sé... en un... no sé... algún... ah... *on the floor*, ¿no? Y, eh, había alguna comida y eh... ah, todo fue... ah, alrededor, eran como... estás, ah, cosas informativas... ah, propagandísticas... pro-DNR y antiucranianos que ella dijo que... ah, y todo el tiempo cuando yo escribía, ella me empezó a escribir, ¿no? Yo estoy allá... Y yo empecé a informarla {Ania acerca la cámara a su rostro}, “cómo tienes que compartirs, compartirse”, porque nosotros no teníamos mucha información, ¿qué pasa con los ucranianos que entran a estos... estos territorios ocupados? Que tienes que pasar por una filtración, de ellos nombran así, es como... ellos en estas filtraciones buscan... la gente ucraniana de, ah, ejército [voz de mujer (¿ya venimos?)] o de policía... umh... y preguntan... hombres, especialmente para hombres, es muy difícil pasar por esa filtración... Pero para mi mamá era necesario pasar por esa filtración porque después de eso, ella podía salir a... de... umh... DNR e ir a Rusia y de Rusia, eh, bueno teníamos un plan que de Rusia ella va a eh... Europa. [Sol: Ujum.] Pero en este momento, como yo decía, como tenía que hacer, ah, perdón ella también... bueno, entendían en el momento que no, no tenías que, por ejemplo... ah, eliminar todas las fotos, ah, información, ah, de tú... Por ejemplo, si tienes, no sé, alguna simbólicas, simbólica ucraniano o algunas pla-pláticas donde criticas algo... y yo vi total tiempo que ella decía: «Ania, no hablas mucho», ¿no? Que ellas todo el tiempo que yo no podía hablarle, que ellas tenía miedo de decir alguna cosa... ah, sobre Ucrania y entonces ella... «Ania, no dices eso, no dices eso». ‘Tonces todo el tiempo tenía este, ah, preocupación que no hablamos cosas más, ah, más que la necesaria porque alguien puede darse cuenta, etc.

00:47:11 Entonces, una noche ella se pasó en una ciudad y después se, le transportaron a otra ciudad, para ser esa filtración. Como ella tenía, no. Es una mujer en edad que [a] nadie le interesa tanto, entonces nadie le hizo muchas preguntas o algo así. Amm... y eh, ella lo pasó, muy, muy fácil y después yo dije “que por qué la gente que llevan, llegan... pues, los rusos

quieren que los ucranianos se queden allá... ah, en na... en a... en Rusia o en DNR”, por ejemplo. Y eh... um... y bueno ia, y eh, pero ella como que decía que, que quiere irse independientemente de ellos, que ella tiene amigos en Donetsk. Y yo decía que “tienes que irse de esa institución que llegan los refugiados no puedes dar tu pasaporte a alguien... Ah, pues liberas, libérate de esta cosa institucional y quédate con una amiga”, que ella se encontró, allá. Entonces hizo eso y, eh, pidió una autobús, había una autobús que cuas-costaba trescientos cincuenta euros {Sol se sorprende enormemente \*soplido de sorpresa\*} y que te llevaba...

00:48:42 De-DNR, a través de Rusia, entraba a los países bálticos, iba por Polonia y entraba a Ucrania otra vez...

00:48:52 SJT: ¡Gua...! Okey...

00:48:54 HD: Ujum, ‘tonces yo, como [que] decía: bue... el capitalismo o el dinero...

00:48:59 HD y SJT: funcionan, \*repiten la palabra sincronizadas\*.

00:49:00 HD: Funcionó, *no matter what*. Entonces hay, había gente que quería escaparse o irse, o a Europa o a Ucrania, alguna gente de Donetsk iba a veces a Ucrania de este modo. Ah, entonces, pues, sí [sonido de auto pasando a velocidad], en el autobús tienes, tenías que decir así: primera frontera cuando... Pero necesitabas esa filtración. Yo {Ania busca}, hasta tengo este... tenía en algún lado este papelito de filtración que mi mamá recibió, \*busca\*. Después te puedo enseñar si quieres...

00:49:36 SJT: Sí, sí, o mandarme una foto si es que, si es que podemos mostrarlo, sin la información.

00:49:45 HD: Sí, sí.

00:49:48 SJT: Ujum...

00:49:49 HD: Ujum... Y entonces, ah, sí, eh, cuando estabas en DNR, decían:

«Bueno vas a decir que vas a Rusia», ¿no?, «que no vas a Europa» y ya cuando, \*balbucea\*, pasan la primera frontera y, después, ya en Rusia, también: «Vas a decir que vas a una ciudad, no dices que vas a Ucrania, que vas a la ciudad de Latvia, y así». Y, pues, ya pasaron, así. Era una viaje muy pesado, tres días y media para llegar. Ah y, eh... mi amá decía que no había ningunos hombres, solo mujeres y gente de edad. También les preguntan por qué [se van]. Por qué salen diferentes mujeres y hombres de Mariúpol también, eh, pero, bueno {Ania aprieta los labios}.

00:50:52 Y ya ella, mi mamá, salió así y... ah, fui, ah, fue a casa de mi... de nuestra familiar en una ciudad chiquita, donde la encontramos más adelante. Yo, en este momento... nosotros decidimos... ¡Ah!, ¡en ese momento empezamos a tener comunicación con mi hermano!

00:51:18 SJT: Ah, okey... ujum.

HD: [ininteligible], \*silencio\*.

00:51:24 SJT: No se... Ania, no se escucha.

\*Silencio\*

00:51:29 SJT: ¿Bueno, bueno? Ania, ¿bueno, bueno?, ¿me escuchas?

00:51:34 HD: Mi alarma, sí, sí, sí.

00:51:36 SJT: Ya, ya volvió. Ajá.

00:51:37 HD: Sí, sí, te escucho. Ajá. Es que tengo una alarma en na... en mi teléfono y suena como una alerta cuando hay una... ah, ¿cómo decirlo? {Ania se rasca la frente}, en el aire. Una... {Sol mira a un lado preocupada}, \*bostezo\*, ¿cómo decirlo? Sirena... sirena.

00:52:00 SJT: ¡Ah, ah! Okey, okey...

00:52:01 HD: Y hay una sirena ahorita en, en Lviv. Cuando hay una sirena allá, hay peligro de bombardeo o de una bomba que está allá volando y en este momento ya no funciona ah... la frontera... No nos dejan pasar, \*risa de ya ni modo\*.

00:52:22 SJT: Oh... okey...

00:52:24 HD: Sí, bueno, esas sirenas siempre suenan. O sea, sí, en la ciudad donde estás siempre tienes que estar como que al pendiente de estas alertas, sirenas. A veces les escuchas, a veces solamente porque [auto pasando]... Ahorita solamente dos horas, duran. Entonces no, eh, no están sonando todo el tiempo, pero, eh, ya estás en... Telegram canal o de otra forma te informas para que se-sepas que ahorita e' mejor ir a una *basement* o escaparse.

00:53:01 SJT: Ujum, okey. Sí.

00:53:02 HD: Bueno, entonces empezó a sonar y yo me desconcentré. Am... ajá y la con-comunicación con mi hermano, fue un poco raro cómo lo encontramos porque empezamos a... uhm... publicar a sus fotos, buscándolo. La gente hace mucho, mucho esto y, de alguna forma, los hijos de su vecino... los reconoció y, en este momento, este... su papá, que se quedaba en Mariúpol, el vecino de mi eh... de mi hermano, recibió una... número telefónico fénix, que empezaron a tener, a dar en territorios ocupados porque el barrio de mi

hermano, se... ocupó. Ah, no como en caso de mi mamá, que eia estaba todo el tiempo en la guerra. Que le ocupó en tres semanas, algo así. Y ellos vivieron bajo de ocupación como un mes más.

00:54:18 Entonces, en este momento les daban, empezaban a dar... como, ah... esos números y mi her... y el problema era que {Ania enumera con los dedos}, por ejemplo, en mi caso, él no podía marcarme porque yo tenía el número de Estados Unidos ni a mi mamá, porque mi mamá no tenía... conexión, y ellos no lograban marcar a un número ucraniano porque estos... hijos de putas, lo hicieron... a propósito [Sol: Sí, sí]. Sí, que no pudieras marcar a un número ucraniano. 'Tonces nunca nos podían marcar, pero el... ah... vecino de mi hermano ya tenía e' fénix, este número entonces, y por internet, así, nos dieron el número del vecino. Así yo marque a varias personas, ah, me platicaban, ah, que mi hermano está vivo. Ah y otra cosa que io {Sol se lleva la palma de la mano a su mejilla} encontrabas también en, ah, una lista de apoyo humanitario que dan en territorios ocupados los rusos, los dan. Encontré el nombre de mi, eh, de mi sobrina, entonces entendí que, eh, pero eso pasó así, casi en el mismo momento y, eh, yo les marqué... Ah, así cuando encontré ese, mi mamá ya estaba en Donetsk en este momento.

00:55:45 Y yo empecé como loca, así, no escuchándolo. Estaba muy emocionada que, ah, gracias a Dios las, este las, les, \*balbucea\*, que los escuchaba. Hable con cada quien, ah, diciendo que tenían que salir de allá. ¿Por qué no salan? y, eh, pues así platicaba todas las cosas porque ellos estaban sin información, pues ya bajo la propaganda rusa, que estaba ya, ya... pues, bueno, bajo de la guerra como un mes y, después, a lado de la guerra en territorio ocupado varias semanas o una semana, ya no me acuerdo.

00:56:26 Y ellos se escuchaban muy... desorientados. {Ania tiene una mirada interrogativa y anonadada.} Ellos como estaban, no sé, muy, eh, así. Am, me escuchaban, pero a la vez como que... no. En ese momento no hacían nada para salir. Sabían que la gente salía, pero... en ese momento tenían su... existencia de sobrevivencia, ah, tenían que obtener agua cada día, tenían que obtener ayuda humanitaria cada día y tenían una cosa muy horrible que... um... una, no, una proyectil destruyó una... un cuarto en su casa, entró en... en el techo y el cuarto de mi sobrina, así se..., \*gesticula\*, como que, hizo como que, una ca... una así, se destruyó. {Ania se lleva la mano al rostro, tensa.}

00:57:25 SJT: Sí, \*voz comprensiva\* {Sol corre su brazo derecho hacia su hombro izquierdo, abrazo}.

00:57:26 HD: {Ania tiene los ojos llorosos} Y, y ellos tenían que hacer algo con esto. Por qué hacía muchísimo frío en su casa... ah, sí... o sea... Y, y yo marcaba a ellos diciendo que tenían que salir, ah, que les esperaba en Zaporiyia, ah y eh... Y ya empecé a marcarles cada día y mi mamá también y ¡ah!, ya también ellos no salían, también porque estaban preocupados por mi mamá, trataban de conectarse con ella. Encontrarla también. Y ya cuando ellos vieron que ella estaba afuera, ah, y, pues también... hablando con nosotras, nosotros, ah, ellos decidieron a salir, salir también. Porque también es como ¿sabes?, como disparan muchos lugares, entonces tu... perspectiva de que, [de] lo que está pasando es muy chiquita. {Sol en este párrafo se mostró tensa, preocupada.}

00:58:30 SJT: Ujum.

00:58:32 HD: Ah... y eh... decían que... eh... decían que no puedes salir de Mariúpol... Ah, aunque si se, se podían salir, mucha gente salía y había hasta un autobús también... gratis, que te podían sacar a otra ciudad, pero... la gente que salían, salían ¿no? No sabía... la otra gente que se quedaba no sabían qué pasó con esa gente que salió porque no había comunicación, entonces, a esa como limitación de información y, eh, la necesidad de, ah, sobrevivir cada día, como lavar tu cuerpo sin agua, ¿no?, ah, o encontrar agua y llevarla y ellos viven en el piso nueve... {Sol abre los ojos estupefacta}. Claramente [Sol: Guau, sí...]. Y, ah, este... y toda esa sobrevivencia como que sí... como tenía su horizonte de perspec... [Sonido de autos y de sirenas avanzando a gran velocidad], de expectación y, eh, o sea muy, muy chiquito, solamente limitado a sobrevivencia {Ania tensa los labios}.

00:59:39 Sí, y este, eh..., \*exhalación cansada\*, y ya por fin decidieron, ah, o sea... a salir, salieron a una ciudad que se llama Berdyansk, que está en el camino a Zaporiyia y, pues... en este camino empezaron batallas activas, antes no eran así... {Sol se sorprende} [Sol: Okey]. Y ellas, se atra, eran atrapados allá por una semana. Era una semana muy difícil, para ellos también porque y, para mí también \*voz entrecortada\*, que yo hablaba cada día con ellos, \*voz entrecortada en estas últimas palabras\*, y ellos estaban como muy desesperados también como que atrapados allá... Aunque ya estaban no bajo bombardeo en Mariúpol, ah... No en condiciones tan horribles que vivían allá.

De todas formas, moralmente, psicológicamente, fue eh... muy difícil en este momento... am... {Ania abre sus fosas nasales, tensa los labios, toma fuerza}, porque la gente [ininteligible] a través de Crimea, por ejemplo, am... y eh {Ania rasca su nuca}, ellos decidieron ir a través del lado ucraniano, pero a través de Crimea era más fácil porque, por un lado, o sea más fácil porque no había batallas en el camino pero, por otro lado, no sabes qué va a pasar con un hombre. Porque para hombres era más difícil, o sea...

01:01:01 O sea, no, \*balbucea\*. Mi historia que estoy platicando, historia de mi mamá y mi familia, de mi hermano no... no puede sacar ninguna estadística. O sea, cada historia es muuuuy diferente. Muy diferente porque no hay ninguna sistema y, y los... ah, ah... soldados, por ejemplo, pueden... algunos ucranianos tratar bien, algunos ucranianos tratar muy mal. 'Tonces no... no es... ah... cada historia es muy, muy individual.

SJT: Ujum.

01:01:37 HD: Y, finalmente, después de muchos intentos de salir... umh... a, porque mis hermano-es estaba esperando a un voluntario, que normalmente sacaba a la gente, pero cuando él iegó... completamente cambió la situación de los voluntarios, no pueden salir. Hay batallas. 'Tonces ellos se encuentran, ellos van a otra ciudad, tratan de salir, no pueden. Tratan de salir otra vez, se cuelan y ya... Ya no me marcaron, me marcaron solamente cuando ya eran unos kilómetros a lado de Zaporiyia. Ya me marcaron que estaban allá y ya llegaron a, al, al, la dirección donde yo los esperaba. En casa de unos amigos.

01:02:21 \*Exhalación\* Nos reunimos y fuimos a la ciudad de mi... de mi mamá, donde estaba mi mamá con una familia... {Ania tensa los labios} y ya nos encontramos todos y, ah, pues... empeza... \*Desconexión\*.

Así es como descripción de... su-superficial, \*risas cansadas\*.

01:02:49 SJT: Sí y eh... ajá...

01:02:51 HD: Ajá, de lo que pasó.

#### CUARTA FISURA: RUPTURA (SJT)

La salida de Mariúpol de la familia de Ania marca, sin duda, una ruptura profundísima en la vida de cada uno de sus integrantes. Es momento de hablar de rupturas en la historia de Ucrania. Abrimos con Jean Meyer y su texto sobre el aspecto religioso en la historia de Ucrania, así como las escisiones entre cristianos ortodoxos como efecto de esta guerra. Le sigue la reseña de Violeta

Barrientos Nieto del libro de Taras Kuzio, *Russian Nationalism and the Russian-Ukrainian War: Autocracy-Orthodoxy-Nationality*, que analiza la dimensión religiosa de la relación entre Rusia y Ucrania. Para abonar al tema religioso, aparece la reseña de Francisco Javier Acosta Martínez del libro de Maksim Goldsenshteyn, *So They Remember. A Jewish Family's Story of Surviving the Holocaust in Soviet Ukraine*, que, desde la historia familiar, nos habla de la vida de los judíos en la Ucrania soviética. La otra ruptura que se muestra en esta colección de textos es la traducción del *Manifiesto del Movimiento Antigüerra*, de Svetlana Tijanovskaia, quien lucha contra la guerra en Ucrania en defensa de Bielorrusia.

Para seguir leyendo la entrevista, ir a la página 177. 

# LAS IGLESIAS EN UCRANIA

*Jean Meyer*

La agresión rusa contra Ucrania tiene una dimensión religiosa: en su mensaje del 21 de febrero de 2022, el presidente Putin, entre sus diversos reclamos contra Kyiv, mencionó que había apoyado de manera decisiva el “cisma” que divide a la Ortodoxia y perseguido a los ucranianos fieles al Patriarcado de Moscú. La agresión bien podría tener como consecuencia religiosa la unión de los ortodoxos de Ucrania en una sola Iglesia, la de Kyiv, reconocida en 2019 por el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, que le concedió la autocefalía, es decir, la independencia eclesiástica, el 5 de enero. Por eso, en su homilía del 27 de febrero de 2022, el primer domingo de la gran Cuaresma, el patriarca moscovita Kiril bendijo a las tropas rusas y les pidió “aplastar a las fuerzas del mal”. Es necesario, por lo tanto, conocer algo de la historia eclesiástica de Ucrania.<sup>1</sup>

## LOS ANTECEDENTES

Todo empezó en 988, cuando el gran príncipe de Kyiv, Volodymyr (en ucraniano), Vladímir (en ruso), escogió bautizarse y luego bautizar a su pueblo en la Iglesia bizantina, bajo la jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla. Eso no impidió que hubiera relaciones intensas con los europeos latinos, simbolizadas por numerosas alianzas dinásticas: en 250 años, 51 con

Jean Meyer es profesor-investigador titular emérito de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

<sup>1</sup> Jean Meyer, *La gran controversia: Las Iglesias católica y ortodoxas de los orígenes a nuestros días*, Ciudad de México, Tusquets, 2005 y 2014; *Historia religiosa de Rusia y sus imperios*, Ciudad de México, Siglo XXI, diciembre de 2022.

los occidentales y solo siete con los bizantinos. Así Yaroslav el Sabio (1019-1054) se casó con una princesa sueca, casó a su hermana con el rey de Polonia y a sus hijas con los reyes de Noruega, Hungría y Francia, todos católicos. El “gran cisma” de 1054 entre Roma y Constantinopla pasó prácticamente desapercibido en Kyiv.

Si bien los mongoles destruyeron la hermosa ciudad de Kyiv, su dominación no duró tanto como la que ejercieron sobre la incipiente Moscovia, alejando la incipiente Moscú de Kyiv. En el siglo XIV el principado de Lituania se extendió rápidamente sobre gran parte de la antigua Rus’ de Kyiv, que conservó su Iglesia ortodoxa y sus instituciones en el marco de lo que, en varias etapas, constituyó la *Rzeczpospolita*, la comunidad (*Commonwealth*, dicen los historiadores) de Lituania, Polonia y Rutenia (Ucrania). La rivalidad con Moscú tuvo consecuencias religiosas, con la constitución, en 1458, de una metrópolis eclesiástica en Kyiv, bajo jurisdicción de Constantinopla, que englobó el territorio lituano hasta el Báltico. En el siglo XVI, en el marco de un Estado plurinacional y pluriconfesional, con católicos, protestantes, ortodoxos, judíos y musulmanes, la Iglesia ortodoxa estuvo en estrecho contacto con la Europa de las libertades municipales y universitarias, de las órdenes religiosas y de las disputas teológicas entre católicos y protestantes, y entre los propios protestantes: calvinistas, luteranos, unitarios... Mientras, la Ortodoxia moscovita se mantenía en su aislamiento, incluso después de la derrota definitiva de los mongoles en 1480.

En 1569 la Unión de Lublín, entre Lituania y Polonia, confirmó la supremacía polaca en la Comunidad, hecho que puso fin al equilibrio pacífico entre ortodoxos y “latinos”, ambos amenazados por el exitoso proselitismo protestante. El rey polaco y católico invitó a los jesuitas de la Reforma tridentina para luchar contra la de Lutero y Calvino. Su éxito se volvió una amenaza para la Iglesia ortodoxa, cuyos fieles se organizaron en poderosas cofradías —sobre la base del modelo católico—, independientes del episcopado desde que Constantinopla les otorgó la autonomía. Con sus escuelas y sus imprentas, se hicieron fuertes en Kyiv, Lviv, Lutsk, Vilna... Los obispos ortodoxos, que no tenían los privilegios ni los apoyos financieros de los latinos, se sintieron aún más débiles cuando dejaron de controlar las cofradías. Luchaban, adentro, contra la polonización y latinización de su élite social y, afuera, contra el flamante Patriarcado de Moscú (1589); mejor

dicho, temían el poder del zar. Para evadir las dos amenazas, para recuperar el control de su grey, idearon ponerse bajo la protección del poderoso, pero lejano, papa de Roma. Así surgió en 1596 la Unión de Brest-Litovsk, es decir, Brest de Lituania.

Contra lo que dicen muchos, la iniciativa no fue romana, no fue una máquina de guerra inventada por los jesuitas contra la Ortodoxia; si de complot se trata, los complotistas fueron unos obispos ortodoxos rutenos.<sup>2</sup> Entre los ortodoxos de la gran Polituania, que iba del Báltico al mar Negro, no reinaba la unanimidad en cuanto a una posible unión de las Iglesias ortodoxa y romana; las cofradías estaban violentamente en contra y contra los obispos que querían controlarlas; entre los intelectuales, cada día más marcados por la cultura europea, los había como el príncipe humanista Ostroiski, quien deseaba la unión a fin de remediar la miseria intelectual y moral del clero. Pero Ostroiski no aceptaría cualquier tipo de unión, exigiría respeto e igualdad.

Dos obispos rutenos lograron convencer a un papa inicialmente muy reticente; el rey Sigismundo III, alumno de los jesuitas, católico a ultranza, convocó enseguida un concilio regional en Brest, para que todos los obispos ratificasen la Unión. ¿Todos? Únicamente los católicos y los ortodoxos favorables; los otros no fueron invitados, a pesar de sus protestas. Organizaron un congreso paralelo para rechazar la imposición. El rey no hizo caso y promulgó la Unión, una decisión cuyas consecuencias se sienten hasta el día de hoy. En el suroeste de la antigua *Rus'*, la Iglesia ortodoxa quedó cortada en dos: los greco-católicos, unidos a Roma, pero conservando su liturgia, su clero casado, su autonomía,<sup>3</sup> y los ortodoxos que empezaron a buscar la ayuda de Moscú cuando el rey se empeñó en discriminarlos. La Comunidad era tradicionalmente una tierra de absoluta libertad religiosa, algo único en el mundo, de modo que Sigismundo no podía prohibir la Ortodoxia: favoreció de mil maneras a la Iglesia católica y a la greco-católica y multiplicó las medidas administrativas contra la ortodoxa. Así nació un clima de violencia desconocido hasta el momento. Había dos metropolitans en Kyiv, el unido y el ortodoxo.

<sup>2</sup> Lo cuento a detalle en *La gran controversia*, *op. cit.*, pp. 197-267.

<sup>3</sup> No hay que llamarlos “uniatas”, palabra peyorativa, casi insultante, empleada por sus adversarios.

En 1654 Moscú pudo quitar a la Comunidad, debilitada por el conflicto entre las Iglesias y devastada por el gran levantamiento de los cosacos de Bohdán Jmelnitski, en Kyiv (ahora Kiev) y la parte oriental de Ucrania, donde se consolidó la Ortodoxia. En la Ucrania occidental, la Iglesia greco-católica siguió creciendo como única garantía contra la polonización y la rusificación. En 1686 Moscú consiguió de Constantinopla, mediante presiones y sobornos, el traslado de la metrópolis de Kiev de Constantinopla a Moscú: empezaba la negación imperial del hecho ucraniano. La desaparición de la Comunidad en la segunda mitad del siglo XVIII, con los tres repartos de 1772, 1793 y 1795, fue realizada por Moscú, Berlín y Viena. De repente, millones de judíos, católicos, greco-católicos y ortodoxos se volvieron sujetos coloniales del Imperio ruso. La Galitsia de Lviv y la Rutenia subcarpática pasaron bajo el dominio más tolerante de los Habsburgo y se volvieron el conservatorio de la lengua y de la cultura ucranianas y un bastión greco-católico. En el Imperio ruso la liquidación violenta de la Iglesia greco-católica se realizó a lo largo del siglo XIX; la relativa tolerancia a partir de 1905 permitió el regreso de cientos de miles de ucranianos a esa Iglesia sin existencia legal.

Las revoluciones de 1917 dieron su oportunidad al movimiento nacional ucraniano, en una doble dimensión: una breve república independiente; una Iglesia ortodoxa ucraniana autocéfala, proclamada en enero de 1919 por el gobierno republicano. Un concilio declaró nulo el traslado de la autoridad eclesial de Kyiv a Moscú en 1686, por haberse realizado de manera violenta y anticanónica. Esa Iglesia fue tolerada por el poder soviético hasta 1927-1930, para debilitar al Patriarcado de Moscú. Luego fue liquidada y exterminada como “nacionalista”.

La Gran Polonia, resucitada en 1919, heredó de gran parte de Bielorrusia y de la Galitsia. El nacionalismo de la mayoría polaca trató rudamente tanto a los ortodoxos como a los greco-católicos, pero sin destruir su institución eclesial. En 1924 Constantinopla creó en Polonia una Iglesia ortodoxa autocéfala (ucraniana). En 1942 el invasor alemán permitió la libertad religiosa, lo que facilitó el renacimiento de la Iglesia autocéfala ucraniana en el territorio soviético, con la ayuda de los ortodoxos de la metrópolis de Varsovia. Al final de la guerra, Stalin, que había resucitado en 1943 el patriarcado de Moscú, le hizo el favor de liquidar tanto a la Iglesia ucr-

niana como a la greco-católica —1946, concilio de Lvov (ya no se podía escribir Lviv).<sup>4</sup>

A partir de 1988, la perestroika tuvo, entre muchas otras consecuencias, la salida de la clandestinidad de los greco-católicos y de los ortodoxos auto-céfalos, así como la pérdida del monopolio religioso de la Iglesia ortodoxa rusa (IOR) que controlaba a Bielorrusia con el metropolitano de Minsk y a Ucrania con el de Kiev (desde 1985, Filaret). En Ucrania entraron en conflicto los ortodoxos del Patriarcado de Moscú y los de Constantinopla, los de Moscú y los de Kyiv; había dos, tres Iglesias ortodoxas. En conflicto, además, ortodoxos y greco-católicos que reclamaban y tomaban, a veces violentamente, los templos perdidos en 1946. En forma paralela crecía el movimiento independentista ucraniano. El 24 de agosto de 1991 Kyiv declaró la independencia, que fue ratificada el 1 de diciembre por referendo. Unos días después los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia desaparecieron a la URSS.

#### LA CUESTIÓN ECLESIAL EN UCRANIA

En 1992 la ausencia de una Iglesia ortodoxa ucraniana era un problema mayor, si uno considera que, después de Rusia, es Ucrania la que cuenta con el mayor número de cristianos ortodoxos. Esos ucranianos no tenían su Iglesia, mientras que la pequeña Georgia, la pequeña Armenia, tenían su Patriarcado. En su tiempo, cada una de las naciones que se independizaron del Imperio otomano batallaron para conseguir su Iglesia ortodoxa nacional, pero, finalmente, la tuvieron.

El otro problema era que la Iglesia ortodoxa rusa (IOR) había sido un instrumento del imperialismo de Moscú, tanto en tiempo de los zares como en la era soviética; y volvió a serlo, a partir del año 2000, con la llegada de Vladímir Putin al poder. Instrumento de rusificación —en sus seminarios no se enseña la lengua ucraniana— el Patriarcado de Moscú empezaba a provocar el resentimiento de los fieles, tanto más porque fue incapaz de hacer la menor concesión después de la independencia de Ucrania.

<sup>4</sup> Serhii Plokyh y Frank E. Sysyn, *Religion and Nation in Modern Ukraine*, Edmonton y Toronto, Canadian Institute of Ukrainian Studies Press, 2003.

Sin contar con la cuestión de la Iglesia greco-católica, el poder soviético instrumentalizó siempre a la IOR contra los greco-católicos, ucranianos nacionalistas, pero mucho antes de la perestroika observadores lúcidos sabían que, como en 1905 y como en 1942, a la primera ocasión esa Iglesia iba a renacer, que muchos sacerdotes de la IOR eran falsos conversos, y sus fieles también.

Todo esto iba a beneficiar el crecimiento del movimiento en pro de la autocefalía, la independencia de una Iglesia ortodoxa ucraniana. En 1980 el gran especialista Bohdan Bociurkiw apuntó: “Detrás de la fachada de unidad monolítica del régimen y de la Iglesia rusa, la ucranización, a pesar de ser reprimida, sigue muy viva, como idea y aspiración popular no realizada”.<sup>5</sup>

Ocho años después, en 1988, los greco-católicos salen a la luz del día; en agosto de 1989 una primera parroquia ortodoxa rompe con el patriarcado de Moscú y no tarda en renacer la Iglesia autocéfala. En 1991 el arzobispo de Lviv, Myroslav Ivan Liubachevskyi, regresa de su largo exilio: ya tiene dos mil parroquias greco-católicas en el oeste del país. Eso empuja a la IOR, con la ayuda del gobierno ucraniano, todavía soviético, a registrar el mayor número posible de parroquias en el resto de Ucrania.

El Patriarcado de Moscú no entendió, no registró las dos efímeras creaciones de una Iglesia ucraniana, en 1921-1930 y 1942-1944. Por eso no hace ninguna concesión, ni al idioma ni a las tradiciones espirituales. En noviembre de 1990 denuncia a las autocéfalas como unos políticos nacionalistas que quieren destruir la unidad de Rusia y de su Iglesia. “Su violencia contra la fe y la Iglesia lleva a la Iglesia al Gólgota.”<sup>6</sup>

La Iglesia autocéfala había sobrevivido en la gran diáspora ucraniana, en Estados Unidos y Canadá, con cuatrocientas parroquias, 300 mil fieles y el metropolitano Mstyslav Skrypnyk, un héroe nacional: sobrino del presidente Simon Petliura (1919), patriota en 1917-1921, líder de los ucranianos en Polonia entre 1921 y 1939, obispo consagrado en Kyiv en 1942, luego exiliado. En junio de 1990 el primer concilio de esa Iglesia autocéfala lo elige “patriarca de Kyiv y de toda la Ucrania”. Regresa al país en noviembre

<sup>5</sup> Citado por Frank E. Sysyn, *ibid.*, p. 87.

<sup>6</sup> Patriarca Alexii II en *Literaturnaia Gazeta*, 28 de noviembre de 1990.

de 1990. Tiene 92 años, pero trabaja como un joven, a pesar de los obstáculos que pone el gobierno. Todo cambia en diciembre de 1991, con la disolución de la URSS.

En cuanto a los greco-católicos, se sienten, como siempre, abandonados por Roma. La *Ostpolitik* vaticana y sus concesiones a los soviéticos despierta entre algunos la tentación de unirse a la Iglesia autocéfala que comparte su nacionalismo. Ellos y los autocéfalos bien pueden ser rivales: comparten cultura y nacionalismo.

#### ARDE TROYA

El nuevo gobierno no tiene prisa en reconocer a la Iglesia autocéfala, porque no quiere empeorar las relaciones con Moscú (y su patriarcado). Esa Iglesia, en enero de 1992, tiene 1 619 parroquias (casi todas en Galitsia), mientras que el Patriarcado de Moscú conserva 5 473 parroquias. En noviembre de 1991 el metropolitano Filaret, enemigo de la autocefalía, hombre de Moscú desde siempre, preside un concilio regional que pide respetuosamente la autocefalía. En abril de 1992 el concilio de la IOR no la concede y obliga a Filaret a presentar su renuncia. De regreso en Kyiv, Filaret declara que su renuncia es nula, porque fue una imposición violenta. Moscú lo castiga, lo depone y lo reduce al estado de monje.

Filaret (Denysenko) es un personaje de novela. Ucraniano, reclutado por el KGB, como muchos sacerdotes y obispos talentosos, había sido candidato al Patriarcado de Moscú en 1990. “Es un personaje absolutamente tenebroso, un monje casado (y padre de familia), un obispo simoníaco, perseguidor activo de los sacerdotes disidentes. Fue, bendito sea Dios, despojado de sus funciones por un sínodo de la IOR. Pero el viejo zorro se unió a su enemigo de ayer, el metropolitano de la Iglesia ucraniana que se dice autocéfala; él, que la perseguía, enarbola ahora su bandera y se ganó la protección del presidente de Ucrania, que no duda en tomar partido en los lamentables asuntos religiosos de Ucrania.”<sup>7</sup> ¿A qué alude Georges Nivat, excelente conocedor de la cultura rusa? Filaret, depuesto por la IOR, no reconoció la elección de Volodymyr como sucesor suyo, en mayo de 1992, y se encontró solo, aban-

<sup>7</sup> Georges Nivat, *Impressions de Russie l'An Un*, Lausanne, Editions de Fallois, L'Âge d'homme, 1993, p. 127.

donado por sus obispos. A las pocas semanas, se volvió un partidario de la autocefalía, algo semejante a un salto mortal por parte de quien había luchado, toda su vida, contra ella. Encontró así la solución a sus problemas personales y a los problemas de la Iglesia.

La IOR mantuvo su línea de siempre, a favor del Imperio uno e indivisible, en contra de la existencia de una Iglesia, incluso de un Estado ucraniano. El concilio de abril de 1992, que depuso a Filaret, reiteró: “La unidad eclesial debe y puede ser la base de la unidad espiritual y política de las naciones de nuestro país, de nuestros pueblos... del florecimiento de la Ortodoxia en la Rus”.<sup>8</sup> Eso explica los acontecimientos de los veinte años siguientes.

Al joven gobierno ucraniano, el hecho de que el patriarca y el Santo Sínodo de Moscú fuesen abiertamente los dirigentes de la Ortodoxia en Ucrania le cayó muy mal. Decidió apoyar a la Iglesia autocéfala que había elegido a Filaret como ayudante del viejo patriarca Mstytslav, con la esperanza de unificar las Iglesias ortodoxas bajo la autoridad del patriarca de Kyiv. A la muerte de Mstytslav, Filaret quedó como el verdadero jefe y asumió el patriarcado en octubre de 1995.

Hasta la guerra no declarada de Rusia contra Ucrania, en febrero de 2022, los esfuerzos de los gobiernos sucesivos por reunir las tres Iglesias ortodoxas —y en una etapa ulterior a la Iglesia greco-católica— fracasaron. El asunto depende de “tres Romas”: Moscú, Constantinopla y la Santa Sede. Y en Moscú, del binomio Estado/IOR. De hecho, las relaciones políticas entre Moscú y Kyiv eran el factor decisivo y el Kremlin, de acuerdo con el Patriarcado, no podía aceptar esa unificación. En abril del 2000 Putin, electo presidente en marzo, fue en visita oficial a Ucrania; después de una breve entrevista con el presidente Leonid Kuchma, visitó devotamente el santuario de las Cuevas en Kyiv y luego la flota rusa en Sebastopol, Crimea. Dos gestos muy simbólicos. En el mismo año 2000 el concilio de Moscú negó una vez más la autonomía a la Iglesia ucraniana ligada al Patriarcado de Moscú, afirmando que la Ortodoxia en Ucrania es parte integral de la IOR, de la *Slavia Orthodoxa*.

<sup>8</sup> Frank E. Sysyn en S. Plokyh y F. E. Sysyn, *Religion and Nation in Modern Ukraine*, *op. cit.*, pp. 124-125.

El conflicto político abierto entre los dos países, a partir del otoño de 2004, fecha de la “Revolución naranja”, subió de intensidad con la segunda “revolución”, la de “Maidán”, la plaza principal de Kyiv, teatro de una lucha intensa y sangrienta en el invierno de 2013 y en 2014. Poco antes, en el verano de 2013, el patriarca Kiril y el presidente Putin habían visitado el santuario de las Cuevas, para consolidar la posición del impopular presidente Yanukóvich, su cliente. De nada sirvió. La derrota y la huida a Rusia de Víktor Yanukóvich le costó a Ucrania la invasión y anexión de Crimea por Rusia; poco después, Putin emprendió una guerra “híbrida” en los distritos de Donetsk y Lugansk, en el Dombás. Guerra permanente, de “baja intensidad”, hasta febrero de 2022. Esos dieciocho años de conflicto provocaron la erosión, lenta al principio, acelerada a partir de 2014, de las posiciones de la Iglesia ligada al patriarcado de Moscú.<sup>9</sup> Desde 2014 la IOR en Ucrania quedó, para muchos, como la Iglesia de Putin, del invasor. En los distritos parcialmente conquistados por los separatistas, la IOR negaba la comunión y la sepultura cristiana a los soldados ucranianos. El 24 de mayo de 2015 Kiril afirmó que buscar un compromiso “con la *junta* de Kiev, es querer un acuerdo con el diablo” (yo subrayo la palabra “*junta*” que se aplica a las dictaduras militares). El metropolitano Onofre, de la IOR en Ucrania, hombre prudente y leal a Moscú, declaró, sin embargo, que defendía la integridad territorial del país: sabía que, desde 2014, solamente 30 por ciento de su clero mantenía una posición prorrusa.<sup>10</sup>

“EL CISMA” 2018-2019

Desde la independencia de Ucrania, la política religiosa de ambos gobiernos ha tenido dimensiones internacionales, puesto que Constantinopla y Roma no dejaron nunca de observar lo que estaba pasando. El factor ruso pesó siempre sobre la actitud de Kyiv frente a las diversas Iglesias. En 2003 Serhii Plokhii no se equivocaba al predecir lo siguiente:

Cualquier política religiosa que adopte el gobierno ucraniano tendrá un impacto directo en la realización del proyecto nacional y en la política exterior, incluyendo

<sup>9</sup> Paul Goble, “Moscow Draws a Religious Line in the Sand in Ukraine”, *Eurasia Daily Monitor*, vol. 11, núm. 104, 10 de junio de 2014.

<sup>10</sup> Kathy Rousselet, “Le Patriarcat de Moscou face à la guerre”, *Études*, mayo de 2022, p. 21.

sus elementos más importantes: las relaciones de Ucrania con Rusia, su actitud frente al pacto de unión entre Rusia y Bielorrusia, y sus relaciones con el Oeste. A su vez, las opciones diplomáticas escogidas por Ucrania afectarán el equilibrio de poder en Europa. Sin duda, si Ucrania no entra en la reciente unión entre Bielorrusia y Rusia, si Ucrania no mete su peso en la *Pax Orthodoxa*, Rusia tendrá mucha dificultad, incluso no podrá resucitar su dominio en Europa central y oriental.<sup>11</sup>

En 2014, con el triunfo de Maidán, Ucrania optó por Europa y Putin le hizo la guerra. Con motivo del 1030 aniversario del bautismo de la Rus', el patriarca Kiril definió claramente la postura de la IOR:

La fe ortodoxa implantada en la vida de nuestros ancestros por el Gran Príncipe (Vladimir) transfiguró a nuestro pueblo [...] los pueblos de la santa Rus', herederos del bautismo en el río Dniéper [...] y, ahora, en la hermana Ucrania, país en el cual se encuentra el bautisterio del Dniéper, en el cual los pueblos de la Rus' fueron bautizados. Los elementos del mundo se levantan contra la Iglesia del Santo Príncipe Vladimir, intentan destruir la unidad de esa Santa Iglesia.<sup>12</sup>

El 31 de agosto de 2018, el patriarca ecuménico Bartolomé declaró a su huésped, el patriarca Kiril, que la guerra emprendida por Rusia contra Ucrania, desde 2014, había cancelado la jurisdicción de Moscú sobre Ucrania y que Constantinopla estaba decidida a reconocer la independencia de los ortodoxos ucranianos como Iglesia nacional.<sup>13</sup> Luego mandó unos delegados a Kyiv para preparar el movimiento. Kiril replicó con una sesión extraordinaria del Sínodo para denunciar la “grosera violación del derecho canónico [...] la intrusión de una Iglesia local (Constantinopla) en el territorio de otra (Moscú)”. La IOR suspendió inmediatamente el diálogo con el Patriarcado Ecuménico. Por su lado, el presidente de Ucrania, Petró Poroshenko, anunció al Congreso la inminente creación de “una Iglesia ortodoxa local unida [...] garantía de la libertad espiritual y de la concordia social [...] El Ejército defiende nuestra tierra, la lengua defiende nuestro corazón y la Iglesia defiende nuestras almas”.

<sup>11</sup> Serhii Plokyh, *op. cit.*, p. 198.

<sup>12</sup> 14 de julio de 2018, en el sitio del Patriarcado: <https://mospat.ru> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>13</sup> Prensa internacional del 14 al 21 de septiembre de 2018.

El 11 de octubre Constantinopla anuló la subordinación a Moscú de los ortodoxos de Ucrania (impuesta en 1686) y puso así en marcha el proceso de creación de una Iglesia nacional. El 15 de octubre el Sínodo de la IOR, reunido en Minsk (Bielorrusia pertenece al territorio canónico de Moscú), decidió romper todas las relaciones con Constantinopla. En la misma noche Putin convocó a su Consejo de Seguridad para manifestar su inquietud sobre un hecho religioso que comparaba con la eventual entrada de Ucrania a la Unión Europea o a la OTAN.<sup>14</sup>

El 15 de diciembre la Iglesia ortodoxa ucraniana oficializó su “cisma” con Moscú, cuando doscientos obispos eligieron un nuevo metropolitano, Epifanio. “Ese día sagrado”, declaró el presidente Poroshenko, “pasará a la historia como la creación de una Iglesia autocéfala unida en Ucrania, día de nuestra independencia definitiva de Rusia... ¿Qué es esta Iglesia? Es una Iglesia sin Putin. Ucrania no volverá a beber el veneno moscovita en el cáliz del patriarca de Moscú.”<sup>15</sup>

Enseguida empezó la lucha por el control de las parroquias, de los templos, de los bienes. En Ucrania las parroquias están registradas por el gobierno y pueden decidir a cuál Iglesia pertenecen. Al otoño de 2018, 70 por ciento de los ucranianos se decía ortodoxo, 30 por ciento a favor del patriarcado de Kyiv, 20 por ciento a favor de Moscú y 30 por ciento “simplemente ortodoxo”.<sup>16</sup> De repente sonaban las palabras del apóstol Pablo: *Hic Rhodus, hic salta*. Había que escoger. El presidente Putin, en su conferencia de prensa anual de diciembre, advirtió que Rusia resistiría el “cisma” y vigilaría cualquier intento de “redistribución de propiedad, porque provocará una ruda disputa, hasta podría causar efusión de sangre”. Esa declaración inquietaba el jefe de la Seguridad de Ucrania, Vasyl Hrytsak: “Eso puede dar pretexto a una invasión militar abierta por parte de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia”.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Pilar Bonet, “Cisma en la Iglesia ortodoxa con una fuerte carga política”, *El País*, 17 de octubre de 2018.

<sup>15</sup> “Ukraine: un concile orthodoxe crée une Eglise indépendante de Moscou”, *Le Monde*, 15 de diciembre 2018,

<sup>16</sup> Alfons Brüning, “Einfach Orthodox? Ukraine: die Gläubigen und die Gesellschaft”, *Osteuropa*, 2018, 8/9.

<sup>17</sup> Andrew Higgins, “As Ukraine and Russia Battle over Orthodoxy, Schism Looms”, *New York Times*, 31 de diciembre de 2018.

El 5 de enero de 2019, el recién electo Epifanio y el presidente Poroshenko recibieron en Estambul/Constantinopla, de manos del patriarca Bartolomé, el decreto (*Tomos*) que confirmaba la creación de una Iglesia ortodoxa ucraniana, la decimoquinta autocéfala. “Los feligreses ucranianos han esperado este bendito día desde hace siglos. Ahora pueden disfrutar del sagrado don de la emancipación, la independencia y el autogobierno, libres de toda intervención extranjera”, dijo Bartolomé. La fuerte carga política del acontecimiento fue subrayada por el hecho de que fue Poroshenko, no Epifanio, fue quien recibió el *Tomos*. Una ofensa más contra Moscú.

El patriarcado moscovita comentó enseguida: “El patriarca Bartolomé ha puesto fin a la fraternidad ortodoxa mundial y ha perdido el derecho a ser llamado el líder espiritual [de 260 millones de ortodoxos] al unirse al cisma”.<sup>18</sup> El patriarca Kiril profetizó que el “cisma” afectaría el destino de Europa y, posiblemente, del mundo:

No debemos permitir a nuestros enemigos dividir al pueblo, al pueblo ortodoxo único de la santa Rusia una. No es una tarea geopolítica ni una idea imperial que viene de Moscú, es una idea espiritual. Como nuestra unidad en espíritu y verdad, nuestra unidad en la Iglesia ortodoxa es el factor más importante que afecta el destino de Europa y, en cierto sentido, el destino del mundo, no podemos permitir dividirnos sobre el punto más importante, en nuestra fe, en nuestra comprensión de las metas y tareas a las cuales está confrontado nuestro mundo eslavo.<sup>19</sup>

#### LA GUERRA

La guerra de Vladímir Putin, bautizada “operación militar especial” —vocablo del antiguo KGB: *spetsialka*— recibió el apoyo religioso del patriarca Kiril, así como la condena explícita del patriarca Bartolomé, mientras que el papa Francisco se limitó a una exhortación pacifista, sin nombrar al agresor. El 70 por ciento de los ortodoxos ucranianos fieles al patriarcado de Moscú se indignaron y muchos —obispos, sacerdotes, feligreses— empezaron a tomar su distancia —simbólicamente, al dejar de nombrar a Kiril

<sup>18</sup> “La Iglesia ortodoxa de Ucrania consume su independencia de la autoridad religiosa de Moscú”, *El País*, 6 de enero 2019.

<sup>19</sup> P. Kiril Hovorun, “Successi e insuccessi dell’ autocefalia ucraina”, *La Nuova Europa*, 6 de abril de 2020.

en las intenciones litúrgicas—. <sup>20</sup> Así del P. Volodymyr Malnichuk que mandó su ruptura a la IOR: “El patriarca traicionó a su grey de Ucrania”. Un mes después del inicio de la invasión, veintidós de las 45 diócesis de la IOR en Ucrania habían borrado el nombre de Kiril. El arcipreste Andriy Pinchuk y cuatrocientos sacerdotes pidieron a sus obispos calificar la conducta de Kiril como una “herejía”, y de la misma manera su apoyo al proyecto de Putin sobre el “Mundo Ruso”, condenado en marzo por 1 300 académicos y teólogos ortodoxos. El P. Nikolái Pluzhnik, de Chernivtsí, dijo que un gran número de sacerdotes le estaban dando la espalda a Moscú: “El patriarca bendijo al ejército ruso y dio su bendición a la guerra definida como lucha metafísica contra las fuerzas del mal... Quedé en estado de *shock*”. <sup>21</sup> Hasta el metropolitano Onofre, cabeza de la IOR en Ucrania, tomó sus distancias al no asistir a la reunión, en Moscú, del Santo Sínodo. Su sínodo ucraniano, en comunión con Moscú, afirmó su apoyo a la soberanía y a la integridad territorial de Ucrania. Los ortodoxos de Lituania, ligados a Moscú, condenaron la guerra y no asistieron al Santo Sínodo del 24 de marzo. En Europa occidental muchas parroquias abandonaron Moscú para unirse al Patriarcado de Constantinopla. En cuestión de días las ganancias realizadas por el Patriarcado de Moscú en los últimos veinte años desaparecieron.

La jerarquía de la IOR multiplicó las declaraciones de apoyo incondicional a la guerra contra Ucrania. Silenciosos durante las primeras semanas, dejando la palabra a su patriarca, varios obispos, a partir del 1 de abril, refrendaron sin cesar su aprobación a la “operación especial” “metafísica”. El metropolitano de Peskov, el famoso Tijon (Shevkunov), mencionado como consejero espiritual de Putin, explicó el 8 de abril a sus fieles:

¿Por qué una decisión con tan graves consecuencias ha sido tomada por nuestro presidente? [...] A partir de mis conversaciones con él, les puedo decir que, sin razones de una importancia vital, sin un peligro inminente para el pueblo ruso, que volvía indispensable tal operación, no la hubiera lanzado [...] Si no lo hacía ahora, sino más tarde, Rusia habría sido atacada, con el riesgo de tener millones de víctimas

<sup>20</sup> Asianews.it, 26 de febrero de 2022.

<sup>21</sup> Cécile Chambraud, “L’Eglise orthodoxe russe dans la tourmente”, *Le Monde*, 28 de marzo de 2022; Neil MacFarquhar y Sophia Kishkovsky, “Ukraine War Divides Orthodox Faithful”, *New York Times*, 18 de abril de 2022 y Aleem Maqbool, “I’m Shocked by My Church Leaders in Moscow’ - Priest in Ukraine”, BBC, 14 de abril de 2022.

[...] Recuerden el inicio de la Gran Guerra Patriótica en 1941 y las tremendas pérdidas que sufrimos entonces.

El obispo Pitirim de Siktivkar (República de Komi) va aún más lejos: “Todo lo que hace nuestro presidente es perfecto. Está en comunión con nuestros santos y la Rusia profunda”.<sup>22</sup>

Mientras tanto, la dimensión religiosa de la guerra de Putin debilitó la posición de la IOR en Europa y en el mundo. Por ejemplo, la parroquia ruso-ortodoxa de san Nicolás de Mira, en Ámsterdam, rezaba por la paz en Ucrania y dejaba de nombrar a Kiril en la liturgia. Eso le valió amenazas y finalmente el envío de “un tanque espiritual”: el obispo ruso-ortodoxo Elisey llegó en un automóvil oficial, con placas diplomáticas, para obligar a los fieles a alinearse. El resultado fue que la parroquia dejó Moscú y se amparó con el patriarca Bartolomé de Constantinopla.<sup>23</sup>

En una entrevista radiofónica en France Inter, el metropolitano Jean de Dubna, arzobispo en París de las parroquias ortodoxas rusas en Europa occidental, denunció el “error” cometido por el patriarca de Moscú y explicó por qué le había mandado una carta abierta:

Mandamos esa carta porque [...] poco a poco descubrimos que el patriarca apoyaba esta invasión, invocando esa idea imaginaria de la Rusia que va de Moscú a Kyiv [...]. Se desarrolla en Rusia, ahora, un antioccidentalismo sin freno. Pero en Rusia el consumismo está peor que aquí. Basta con ir a Moscú. Y qué decir de esa ideología, que Rusia es perseguida por Europa, por el Occidente. No es el caso, aquí Rusia sigue siendo el país que llevamos en nuestro corazón, amamos la tradición espiritual de Rusia... pero no aceptamos esta guerra... El patriarca no me contestó... Todas las Iglesias ortodoxas en Europa tomaron posición contra esta guerra. Ni permiten [en Rusia] que se use la palabra “guerra”. Es una guerra y la invasión de un país hermano. ¿Por qué? Porque este país quiere vivir la democracia. Eso y que quiere acercarse a Europa es visto como una agresión [contra Rusia]. Esto es demencial... Nadie puede justificar esta guerra. Ningún cristiano... Por lo pronto seguimos en relación canónica con el patriarcado de Moscú. No compartimos las visiones del patriarca, visión de conquista por la violencia [...]

<sup>22</sup> Cécile Chambraud, “L’Eglise orthodoxe russe en rangs serrés derrière Poutine”, *Le Monde*, 18 de abril de 2022.

<sup>23</sup> Inder Bugarin, “La dimensión religiosa de la guerra de Putin”, *El Universal*, 23 de abril de 2022.

La Iglesia de Ucrania es la primera en sufrir. Bajo las bombas. Los prelados cortaron la conmemoración del patriarca de Moscú [dejaron de mencionar su nombre]. El metropolitano Onofre, jefe de esta Iglesia, que es una gran Iglesia, está en una situación espantosa. Le mandamos una carta para manifestarle nuestra amistad. Esta Iglesia, probablemente, escapará al Patriarcado de Moscú. Es un error a la vez de la Federación de Rusia y de nuestro Patriarcado [de Moscú]. Un error histórico monumental.<sup>24</sup>

En cuanto al papa de Roma, sus ofrecimientos de mediación, incluso de viajar a Moscú, no recibieron respuesta. Existía un proyecto bastante adelantado de encuentro, en junio, entre el papa y el patriarca Kiril en Jerusalén. Tuvo que suspenderlo, el 22 de abril, porque habría “creado mucha confusión”. No menciona nunca a Rusia ni a su presidente, se limita, día tras día, a pedir paz, paz y paz.<sup>25</sup> Es más, el 3 de mayo, en el *Corriere della sera*, se le pregunta si es justo proporcionar armamentos a Ucrania para que pueda defenderse y prosigue: “No sé cómo contestar”. Si bien rechaza totalmente la guerra, se cuida mucho de no incriminar a Vladímir Putin y de atribuir toda la responsabilidad a Rusia. Eso sí, critica el papel de la OTAN y sus “ladridos a las puertas de Rusia”. Bien puede ser el efecto de la desconfianza del latinoamericano contra los Estados Unidos “imperialistas”. Después de todo, el papa, en su juventud, fue un ferviente peronista.

Sin embargo, Francisco se sitúa en la prolongación de las ilusiones vaticanas cuando se trata de Rusia, es decir, de la tan deseada unión de las Iglesias que no se puede hacer sin Moscú. Una vez más, los greco-católicos han de sentirse traicionados, peor que en 2016 cuando Francisco aceptó las condiciones que puso Kiril, en el encuentro relámpago de la Habana. Nueva versión de la vieja *Ostpolitik* preocupada por conseguir y mantener buenas relaciones con Moscú. Quiere la libertad en Rusia para sus católicos y no le importa la naturaleza del régimen, si es que la conoce. De todos modos, eso

<sup>24</sup> Rémi Brancato, “Guerre en Ukraine: Le métropolitain orthodoxe en France s'oppose au patriarche de Moscou”, *France Inter*, 28 de marzo de 2022, en: [www.franceinter.fr/societe/ guerre-en-ukraine-le-metropolitain-orthodoxe-en-france-s-oppose-au-patriarche-de-moscou](http://www.franceinter.fr/societe/ guerre-en-ukraine-le-metropolitain-orthodoxe-en-france-s-oppose-au-patriarche-de-moscou) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>25</sup> Editorial: “Guerre en Ukraine: isoler la hiérarchie de l' Eglise orthodoxe russe”, *Le Monde*, 23 de abril de 2022; “Papa ofrece a Putin reunión por la paz en Moscú”, *El Financiero*, 4 de mayo de 2022; Cécile Chambraud, “Les ambiguïtés du pape François sur la guerre en Ukraine”, *Le Monde*, 12 de mayo de 2022.

corresponde a la indiferencia tradicional de la Santa Sede en cuanto a la naturaleza de todos los regímenes: se llama *realpolitik*.

Le toca a monseñor Gallagher, secretario de la Santa Sede para las relaciones con los Estados, limar las asperezas; así, a mediados del mes de mayo declaró a la televisión italiana que “Ucrania tiene derecho a defenderse y necesita armas para hacerlo”, cuando el papa había condenado el uso de las armas, en la línea de su encíclica *Fratelli tutti* (2020, párrafo 258 criticando la noción de “guerra justa”). Para él, la legítima defensa militar ya no es posible por la naturaleza misma de las armas, de modo que el especialista François Mabilie puede hablar de una “pastoral humanitaria”, para calificar a la diplomacia de la Santa Sede frente a la agresión rusa contra Ucrania.<sup>26</sup> El papa, obsesionado con el tema de las migraciones internacionales, no ha ofrecido nunca una reflexión sobre la guerra, y sus asesores tampoco. François Mabilie está en lo cierto cuando dice que falta un “marco global de interpretación del conflicto”, y que la última reflexión católica sobre las armas nucleares y su eventual empleo se remonta a la crisis de los “euromisiles” en 1977. Concluye que la diplomacia vaticana ha “perdido la brújula”. Nada que ver con los años del papa polaco.

Putin soñaba con un *blitzkrieg* que le daría el control de Ucrania en seis días. Fue solo un sueño. Pero en unos días ha logrado algo que se antojaba, si no imposible, por lo menos muy tardado: la integración de la nación ucraniana. Y, quizá, la unión de todos los ortodoxos de Ucrania en un solo patriarcado, el de Kyiv.

Así terminaba mi texto el 22 de mayo de 2022. En sus primeras líneas, decía: “La agresión bien podría tener como consecuencia religiosa la unión de todos los ortodoxos de Ucrania en una sola Iglesia”. El viernes 27 de mayo, el sínodo que reunía en Kyiv a obispos y laicos, hasta ahora ligados al patriarcado moscovita, proclamó su total independencia. El metropolitano Onofre precisó: “El concilio condena esa guerra que es una violación del mandamiento divino: ‘no matarás’. Rechazamos totalmente la posición del patriarca Kiril en cuanto a la guerra en Ucrania”.

<sup>26</sup> François Mabilie, entrevistado por *Le Monde*, Débats: Catholicisme. Guerre en Ukraine, 26 de mayo de 2022.

En su homilía del domingo siguiente, el patriarca Kiril denunció, una vez más, a los “espíritus del mal”, ahora “ligados para que un abismo separe a los ortodoxos de Rusia y los de Ucrania”. Explicó la decisión del concilio ucraniano por “presiones sin precedentes”, realizadas por las autoridades locales, los cismáticos y los grupos extremistas. El metropolitano Ilarión, encargado de las relaciones exteriores del patriarcado con las otras Iglesias, intentó restarle importancia a la decisión: “Eso prueba que esta Iglesia era realmente autónoma... Se preserva la unidad entre la Iglesia Ortodoxa Rusa y la de Ucrania y seguiremos reforzando esa unidad y rezando para nuestra Santa Iglesia Ortodoxa unida”.<sup>27</sup> ❧

Jean Meyer, CIDE, 6 de junio de 2022

<sup>27</sup> Prensa internacional, en particular, *Le Figaro* y *Le Monde* del 31 de mayo, para la posición ucraniana; el sitio del patriarcado de Moscú, para las reacciones del patriarca y del metropolitano Ilarión.



## IDENTIDADES NACIONALES EN DISPUTA

Genealogías y continuidades del conflicto entre Ucrania y Rusia

*Violeta Barrientos Nieto*

Taras Kuzio, *Russian Nationalism and the Russian-Ukrainian War: Autocracy-Orthodoxy-Nationality*, Nueva York, Routledge, 2022, 288 p.

¿Qué pasó con lo nacional en el contexto postsoviético? y ¿cómo se relaciona lo nacional con la crisis entre Rusia y Ucrania —debida a la anexión de Crimea— de 2014? En este libro Taras Kuzio rastrea las genealogías del nacionalismo ruso de Vladímir Putin para entender las relaciones, incompatibilidades y tensiones que se manifiestan en la actual guerra entre ambos países. Su libro, escrito en 2021, anticipa el escenario bélico que estalló en febrero de 2022, aunque los roces entre Rusia y Ucrania, para el autor, yacen en una historia de construcción de identidades nacionales que se puede ubicar cientos de años atrás, con el mito del pasado eslavo y la cristianización de la *Rus'* de Kyiv en el año 988, y que tienen como pilar la negación de una Ucrania independiente.

Tras la disolución de la URSS en 1991, tanto Ucrania como Rusia siguieron distintos caminos de formación nacional. En la primera parte del libro el autor caracteriza ambos nacionalismos y los contrasta. Tomando como eje una perspectiva evolucionista del nacionalismo, la comparación se despliega entre uno de connotaciones étnicas a otro guiado por principios cívicos, y la evolución estaría sujeta a un proceso democrático alejado, por consiguiente, de los regímenes autoritarios. Este paso sucedió, en la mayoría de los países occidentales, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Violeta Barrientos Nieto es maestra en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

La pugna central en la construcción de los Estados-nación estaría guiada por una definición constante entre el particularismo nacional de un nacionalismo étnico y el liberalismo universal de un nacionalismo cívico. De acuerdo con Kuzio, el de Ucrania se desarrolló en cercanía a los valores cívicos del nacionalismo europeo, ligado al territorio y a factores étnico-culturales, y se pensó como un Estado-nación independiente. El de Rusia, por su parte, se circunscribió a un nacionalismo oriental de connotaciones étnicas, con un alto componente de mitos históricos en su conformación.

La tolerancia y las políticas implementadas ante las minorías varían en función de la pugna mencionada. Sin embargo, mediante el multiculturalismo se puede conciliar el particularismo nacional y el liberalismo universal. En ese sentido, la Rusia de Putin se ubica alejada del multiculturalismo al menos por dos cuestiones: el discurso antimigratorio diseminado entre los grupos nacionalistas rusos y el ímpetu asimilacionista mostrado por el Estado, cristalizado en la intolerancia hacia el lenguaje y la cultura ucranianas. Además, debido a las libertades democráticas restringidas que apelan a una ciudadanía sin derechos políticos y civiles, Kuzio ubica a la Federación Rusa en sintonía con el Imperio zarista y la URSS. Incluso añade que el término “nación” no es propio para caracterizar Rusia, pues esta no se pensó como un Estado-nación independiente, sino como un imperio.

¿Cuáles son, entonces, las identidades nacionales que distinguen a Rusia? y ¿por qué repele lo ucraniano? En la segunda parte del libro, el autor argumenta que el nodo del conflicto bélico contemporáneo se explica por la “comunidad imaginada” del nacionalismo ruso y la negación de Ucrania —en tanto Estado y nación— como elemento constitutivo de la misma. El autor es exhaustivo en la definición de las identidades de los tres pueblos eslavos orientales —Bielorrusia, Ucrania y Rusia— para identificar los puntos de confrontación.

En primera instancia, el legado soviético abonó a la construcción de identidades nacionales divergentes. En Bielorrusia y en Rusia se le dio continuidad a la identidad soviética como identidad nacional. Mientras que en Ucrania se privilegió una pérdida del carácter comunal de las identidades y lo soviético se relegó a las áreas de Crimea y Dombás. Rusia también heredó instituciones soviéticas, no solo infraestructura, sino conceptos, estereo-

tipos, formas de pensamiento y xenofobias. Además, las élites rusas adoptaron las actitudes de las élites soviéticas, como la creencia en la superioridad del idioma ruso.

Siguiendo a Kuzio, otro elemento relevante para la formación de la identidad rusa se encuentra en la construcción de los mitos nacionalistas que surgieron después de 1991. Se trata de una manipulación del pasado que sugiere una historia, lengua y religión compartidas entre Bielorrusia, Ucrania y Rusia. Esta identidad eslava ubica a la *Rus'* de Kyiv como el primer Estado ruso; y la ciudad de Kyiv pasa a ser vista como la ciudad madre de una identidad panrusa. Esta genealogía fue también considerada por las historiografías zarista y soviética. Dichas historiografías sitúan la identidad nacional ucraniana en una posición de peligrosidad para la identidad de la gran Rusia, al mismo tiempo, refuerza el chauvinismo y cancela la historicidad y soberanía ucranianas.

Ahora bien, hacia 1994 la Federación Rusa caminó hacia una identidad que enlazó lo ruso a una identidad imperial soviética —para este punto, ya se ha entendido al nacionalismo democrático como una imposibilidad histórica para Rusia—. Las identidades rusas que surgieron en ese periodo vieron al nacionalismo ucraniano como un elemento natural de la “comunidad imaginaria” que conformaron. Ucrania se entiende, entonces, como algo artificial, como una creación de Occidente. La xenofobia contra lo occidental es otro de los elementos de las identidades nacionales rusas que se construyeron, también, en combinación con el discurso de la superioridad y el mesianismo de Rusia de cara al Occidente en decadencia.

Respecto a las tradiciones políticas de las identidades nacionales, estas tuvieron sus orígenes en la migración rusa blanca —*white Russian émigrés*— y eventualmente formaron la coalición “roja-blanca-café”<sup>1</sup> —*red-white-brown*— que respaldó a Putin como presidente. Por otro lado, se oponen a valores occidentales como la democracia liberal y, de acuerdo con el autor,

<sup>1</sup> Esta coalición se integra de la siguiente manera: rojos (comunistas, bolcheviques nacionalistas, estalinistas y euroasianistas); blancos (liderados por los Black Hundreds, con filiações a la monarquía ortodoxa, el ultraconservadurismo, la autocracia, el antisemitismo y el antioccidentalismo); y los cafés (de diferentes espectros de la política, fascistas y neonazis). Todos comulgan respecto a la “artificialidad” de Ucrania.

contrastan con el pluralismo político de los grupos migrantes ucranianos, que abarcan desde el comunismo y el liberalismo de centro hasta los nacionalismos democrático y radical, de los cuales nació el ímpetu por conformar un Estado-nación independiente.

En la tercera y última parte del libro, Kuzio aborda la influencia de la Iglesia ortodoxa rusa en la conformación identitaria rusa. También aliada de la reunificación, la ideología eslava y el discurso civilizatorio, la Iglesia ortodoxa se considera guardiana de la santa *Rus'*, entendida como la superestructura ideológica del Imperio euroasiático de Putin. El mesianismo de esta empresa justifica la violencia, porque la Iglesia ortodoxa ve a Eurasia como un “territorio canónico”. Según el autor, Putin, de la mano del patriarca Kiril describieron a la ciudad de Kyiv como la Jerusalén de la santa *Rus'*. En ese sentido, el patriarca respaldó la anexión de Crimea y la guerra contra Ucrania.

Finalmente, Kuzio termina de apuntalar las identidades de ambos países para cerrar con un análisis actual del proceso bélico. Para las nacionalidades rusas, Ucrania se entiende como la antípoda de Rusia. Sin embargo, sin Ucrania no hay santa *Rus'*. Por otro lado, en consonancia con el zarismo y el estalinismo, para Putin, Ucrania no existe, a menos que asuma una identidad eslava en sintonía con su proyecto imperial.

Volodímir Zelenski rechazó el concepto de una nación panrusa, así como la implementación de políticas en torno a una identidad eslava, por ejemplo, el establecimiento del ruso como idioma oficial, entre otras. De acuerdo con el autor, existe un consenso entre los ucranianos de desinterés genuino por participar en el Mundo Ruso, pues lo ven como una reencarnación de la URSS y una autocracia poco atractiva. Ante esta postura, la fobia hacia Rusia se manifiesta como una reacción ante la defensa de su soberanía e independencia.

Por último, Kuzio explica la alianza del Kremlin con el nacionalismo ruso en Crimea, donde existen grupos proseparatistas. También expone las peculiares situaciones de la República Popular de Donetsk (RPD) y la República Popular de Lugansk (RPL): espacios en el limbo debido a su situación de territorios ucranianos ocupados por Rusia en 2014. Pero la ocupación de Crimea, de la RPD y de la RPL representan solo las migajas del objetivo principal: Ucrania. El conflicto crece y se dificulta con la demanda rusa por

la neutralidad de Ucrania y su no adhesión a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Es bajo las vicisitudes señaladas en el libro de Taras Kuzio que Putin emprende una batalla, en pleno siglo XXI, con base en estereotipos imperialistas del siglo XIX e inicios del XX. ❖



## LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA PRIMAVERA

*Francisco Javier Acosta Martínez*

Maksim Goldsenshteyn, *So They Remember: A Jewish Family's Story of Surviving the Holocaust in Soviet Ukraine*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2022, 242 p.

La historiografía del Holocausto o Shoá se ha concentrado en el exterminio sistemático judío, llevado a cabo por los alemanes a través de la creación de campos de exterminio y comandos de la muerte, que desaparecieron gran parte de la comunidad judía askenanzí del centro y oriente de Europa. Sin embargo, la persecución judía se realizó con el apoyo de grupos nacionalistas y antisemitas locales, tema que incomoda a gobiernos actuales que se vieron involucrados en estos sucesos. Maksim Goldsenshteyn narra esta situación como una historia llena de paradojas, en la que se representa a los ciudadanos de las provincias ocupadas por los nazis como perpetradores y salvadores de los judíos (p.16).

El autor, a través de las memorias de sus familiares, describe la situación de los judíos de la ciudad de Tulchín, perteneciente al distrito de Vinnytsia, en el oeste de Ucrania. Es el lugar donde habitaban sus abuelos Motl Braverman y Anna Braverman. Motl fue el primer sujeto entrevistado: a través de recortes de periódicos y folletos resguardados por él mismo, refuerza sus memorias, lo que le permite recordar sucesos con mayor detalle. Este pequeño archivo creado por Motl muestra el significado del título, *So they remember*: la necesidad de recordar y hacer recordar los sucesos que involucraron al pueblo judío en el Holocausto.

Francisco Javier Acosta Martínez es maestro en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Esta historia no está para nada desconectada de México: el apellido Braverman tiene cierto eco en mí, ya que lo escuché en mi estancia en el Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Askenazí (CDICA) encarnado en la figura del filósofo Mauricio Pilatowsky Braverman, quien perteneció al comité académico y estuvo encargado del seminario sobre filosofía de Auschwitz. Pilatowsky Braverman comentaba que el verbo “recordar”, entre los judíos, es esencial, ya que en la Torá se menciona la necesidad de no olvidar las humillaciones, tragedias y holocaustos del pueblo judío, porque siempre pueden repetirse. La tentación de olvidar los hechos desagradables es lo que motiva al judío a recordar, no así en el caso de los gobiernos que intentan desechar aquello que les incomoda: “[...] sus recuerdos de 1941-1944 fueron reprimidos por un gobierno con la intención de minimizar la singularidad de la experiencia judía” (p.18). Esto obedece al objetivo del autor de recuperar aquellas voces que fueron silenciadas por los gobiernos contemporáneos, en este caso, el ucraniano.

Además de a los abuelos, el autor recurre a otros familiares que fueron parte de la experiencia del Holocausto en Ucrania, como fueron sus tías Etel y Luba, Eva Poliak y el amigo de su abuelo, Bern Sandler. También contactó a otras personas que tuvieron familiares de Tulchín, como a Svetlana Voskoboynik, quien compartió los recuerdos de su padre fallecido, Alexander. Si bien es cierto que existen distintos materiales audiovisuales que permiten conocer la experiencia de los sobrevivientes del Holocausto —como Moris Bronshteyn, mencionado por el autor, y Steven Spielberg, este más famoso gracias a su trayectoria cinematográfica—, el autor ofrece otra perspectiva, muy personal, de los acontecimientos del Holocausto, haciendo posible descifrar que la experiencia del antisemitismo y la persecución durante la Segunda Guerra Mundial no fue homogénea. Podemos deducir que no existe una historia propiamente de la Shoá, es decir, que existen las historias de las Shoá, cada una con su complejidad y circunstancias. El suceso obligó a estas personas a huir de sus lugares natales y buscar otras opciones, como Estados Unidos y el resto del continente americano.

La historia familiar de Maksim exhibe la experiencia del desplazamiento y el confinamiento de los judíos de Tulchín a la Escuela Número 1 de la localidad, que servía como cárcel y lugar de identificación y clasificación; posteriormente fueron trasladados al campo de concentración de Pechera,

que se ubicó cerca de la ciudad ucraniana. Los recuerdos más difíciles para Motl y sus familiares fueron capturados por la pluma del autor para evitar la tentación del olvido. En contraste, la Unión Soviética, junto con los gobiernos locales y satélites del imperio comunista, evitaron tocar esos temas de nuevo. Las historias de vida de este género acompañan a la narrativa de elementos gráficos, los cuales juegan un papel de veracidad y de supervivencia, ya que mostrar fotos de las generaciones posteriores de los protagonistas obedece a una pretendida perpetuidad de la memoria.

El esquema de *So they remember* inicia en el año de 1941, con los capítulos 1 y 3 como contexto histórico, que describen la ocupación de los alemanes y rumanos de la ciudad de Tulchín, así como los planes que tuvieron Adolf Hitler y el mariscal rumano Ion Antonescu para los judíos de la zona: el exterminio a través del hambre y la enfermedad, y no por el fuego ni la metralla en el campo de Pechera.

En los capítulos 2 y 4 el autor hace uso de la historia oral de su abuelo, sumergiendo al lector en las peculiaridades narrativas que solo las entrevistas pueden ofrecer. Las emociones que tuvo Motl, junto con aquellas voces que fueron enmudecidas por la desesperación o por las condiciones del lugar, se transmiten a través de la pluma de Maksim. Por otro lado, el autor inmortaliza el uso del idioma *ídish* como medio de comunicación entre los distintos judíos que llegaban a Pechera, así como la travesía que tenían que superar los judíos en medio de la nieve y las bajas temperaturas.

En el capítulo 5 el autor utiliza la vida de Motl para mostrar que los primeros en morir en Pechera fueron los ancianos y los niños, al carecer de fortaleza y resistencia para las condiciones insalubres y de desabasto de alimentos. La cantidad de muertos y su descomposición obligó a crear comités o grupos de funerarios improvisados para evitar más infecciones y enfermedades entre la población. La participación de otros sujetos históricos va integrándose poco a poco, a raíz de que se explican las complejidades de la vida en el campo. La situación de los niños fue rescatada a partir de sus tías Etel y Luba, quienes compartieron aspectos propios de la niñez y la necesidad de una madurez precoz debido a la situación que vivieron.

En los capítulos posteriores (6 y 7) la figura de Motl tiene el protagonismo en el relato de sus hazañas en Pechera y en el asombro de que aquel campo no era el único, sino que existían otros en iguales o peores condiciones:

aquellos lugares donde las policías locales colaboraban en la aniquilación de los judíos. En el capítulo 8 se narra que la liberación de los judíos por parte del ejército soviético fue la que le tocó a la familia de Motl, junto a otros miles de judíos más. Sin embargo, la anexión de territorio ucraniano a la URSS obligó a dejar en el pasado estos sucesos para así evitar diferencias entre los nuevos ciudadanos de la nación multiétnica. Algunos de los judíos se vieron obligados a ingresar a las filas del Ejército Rojo, como fue el caso de Motl, y otros se vieron afectados debido a la política antisemita. Esto orilló a muchos a tomar la decisión de escapar de la URSS y viajar hacia el continente americano, como lo hicieron la familia de Motl y otras más.

En el epílogo el autor menciona que los sucesos del Holocausto han sido borrados por los gobiernos contemporáneos, debido a la participación de los pobladores y de las autoridades ucranianas. Sin embargo, Ucrania no es el único caso de negación y olvido, Polonia, Rumania y Hungría se han sumado a este tipo de acciones que incomodan al modelo europeo, países que prefieren continuar con la narrativa de que los perpetradores han sido los alemanes y su solución final. ❧

## MANIFIESTO DEL MOVIMIENTO ANTIGUERRA

*Svetlana Tijanovskaia*

El territorio de nuestro país, en contra de la voluntad de su pueblo, es utilizado en las agresiones en contra del pueblo ucraniano: Putin y Lukashenko desencadenaron una guerra contra Ucrania y utilizan a los bielorrusos en un conflicto mortal.

*Nosotros, los ciudadanos de la República de Bielorrusia, nos oponemos a la participación de Bielorrusia en las acciones militares del Kremlin contra Ucrania y exigimos la retirada de las tropas rusianas del territorio de Bielorrusia y el fin de las agresiones.*

Para proteger la independencia y la soberanía de nuestro país, hemos unido nuestras fuerzas en el Movimiento Antigüerra.

Las tareas del Movimiento son ayudar a detener esta guerra, apoyar a Ucrania en la defensa de las agresiones rusianas y devolver el poder a Bielorrusia y a sus ciudadanos.

*Nota:* La lectora curiosa que dé clic en el siguiente link, <https://tsikhanouskaya.org/ru/events/news/f8159f8cf18e6fc.html>, encontrará el presente Manifiesto del Movimiento Antigüerra presentado por Svetlana Tijanovskaia, en la versión en ruso de su sitio web. El primer texto, que sirve de presentación, no está firmado por nadie, aunque se puede asumir que su autoría se podría atribuir a la propia Tijanovskaia. El segundo texto que aparece en la traducción es la transcripción del llamado de Svetlana Tijanovskaia, que puede verse en el mismo link o en la página de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=ue1-zKF4xCs>, en caso de que la lectora quiera, además, en la sed de su curiosidad, escuchar a la propia Svetlana decir, en ruso, esta traducción que humildemente ofrezco. Nota de Soledad Jiménez Tovar, traductora de ruso.

Los tres principios del Movimiento:

*1. Partícipe del Movimiento puede ser cualquiera*

Cualquiera que comparta los objetivos y principios del Movimiento y actúe en su defensa puede considerarse parte del Movimiento.

*2. La estrategia está centralizada, la táctica descentralizada*

El centro de operaciones de las fuerzas democráticas determina las prioridades estratégicas del Movimiento. Al centro de operaciones pueden acceder representantes de iniciativas y asociaciones civiles. Las propuestas para la realización de las tareas estratégicas son formuladas por todos los miembros del Movimiento. Los partícipes del Movimiento pueden realizar tareas de manera autónoma.

*3. Cada participante del Movimiento determina independientemente el nivel de aceptabilidad de sus acciones*

Para la consecución de los fines del Movimiento, se acoge cualquier actuación que no esté encaminada a causar intencionalmente un daño a la vida y la salud de los ciudadanos. El derecho a la legítima defensa está garantizado por la ley.

¡Gloria a Ucraïni! ¡Viva Belorus'!

TRANSCRIPCIÓN DEL VIDEO

Queridos bielorrusos:

Nosotros, en conjunto, nos comunicamos, por lo general, de otra manera, pero la guerra ha comenzado. Es momento ya de hablar francamente. La soberanía de Bielorrusia simplemente no se encuentra bajo amenaza: a la soberanía, Lukashenko simplemente renunció. Nosotros ya no nos cuestionamos si mandar o no tropas a la guerra. Nosotros ya sabemos que esto sucede y todos tememos que ellos no puedan regresar. De todos los pueblos admirados en el mundo, nosotros, los bielorrusos, nos convertimos en personas a las cuales todos comienzan a odiar. En varios países ya ocurren enfrentamientos, la gente se rehúsa a cooperar con los bielorrusos: nos insultan, no nos dejan pasar a través de las fronteras. Todo esto está dirigido a los bielorrusos,

en cuyo país se ha eliminado cruelmente cualquier grupo que hubiera mostrado una resistencia activa, incluso en el año 2020. Aquí hace mucho estamos destruidos, junto con nuestros seguidores: no hay organización alguna que pueda ofrecer un escenario de poder. Y, como resultado, los bielorrusos pacíficos se defienden de la OMON,<sup>1</sup> del ejército común y del ejército de Rusia, mientras el mundo nos culpabiliza. Durante los últimos días, la gente me ha inundado a mí y a mi equipo con mensajes y cartas: “¿Cuál es el plan?, ¿qué nos toca hacer?, ¡llamen a la gente a las calles!, ¿para qué convocar a la gente a las calles?, organice una huelga, ¿ustedes en serio creen todavía en la huelga? Preste juramento y comience a dar órdenes”. Pero cuando das órdenes, debes saber exactamente quién las va a cumplir. Cumplirlas, no por miedo a ser castigado, así es como lo entienden nuestros funcionarios. Y, ¿por determinación?, ¿tomar para sí la responsabilidad? Pero no me escriben una sola palabra sobre lo que la gente, por sí misma, está lista para hacer. Me escriben qué debo hacer yo o alguien más. Los maestros dicen que los obreros deberían hacer una huelga. Los obreros dicen que los militares no deberían marchar rumbo al frente. Los activistas dicen que debería levantarse la mayoría, que se deben levantar las regiones. Y las regiones, en cambio, ni siquiera entienden plenamente que Bielorrusia ha sido arrastrada a la guerra. Pero es desde nuestros aeródromos que los aviones despegan y liberan bombas sobre Zhitómir. Desde nuestros campos se lanzan cohetes hacia Chernígov. A través de nuestros cruces fronterizos cientos de tanques entran diariamente a Ucrania. Me dicen que necesitamos un general. Sí, un general es necesario. Hemos estado buscando a tal persona durante un año y medio. Y solo ahora, cuando ya ha comenzado la guerra, finalmente comenzaron a asomarse personas que pueden asumir tal responsabilidad. Me escriben que estamos entrapando a la gente. El domingo<sup>2</sup> salieron decenas de miles de bielorrusos, y eso fue heroísmo. Pero durante esta salida fueron arrestadas más de setecientas personas, y yo no concilio el sueño imaginando qué puede estar pasando con ellos ahora, en los centros de detención preventiva. Y yo entiendo que la única manera de evitar esto sería detenerse y nunca más llamar a nadie a hacer nada. Pero eso no resuelve nada. Esto lo entendemos

<sup>1</sup> Acrónimo en ruso de una unidad especial de la Guardia Nacional de Rusia especializada en el control de motines (N. de la T.).

<sup>2</sup> Se refiere al 27 de febrero de 2022 (N. de la T.).

yo y todos y cada uno de los que van a la protesta en estos días. Por mí votó la gente. Justo por eso yo respondo a los mensajes de los bielorrusos, con críticas o con apoyo, con amenazas o con demandas. Por eso estoy en comunicación con los socios internacionales, los cuales me dicen a veces: “Bielorrusia ya no es un país”. Es justo por eso que me llaman de Ucrania y me dicen: “Nosotros nos percatamos de que ustedes salieron a las calles. Pero tenemos una guerra, ahora no es suficiente simplemente estar en contra de esta guerra”. Y veo que si nosotros nos detenemos ahora, detenemos la lucha por la independencia y contra un régimen que pelea contra los ucranianos y entrega el país al Kremlin, y todos nuestros sueños sobre la nueva Bielorrusia inician la marcha tras los buques de guerra rusos. Las diásporas me escriben que los bielorrusos comenzaron a ser perseguidos. Y dicen cuáles recursos y peticiones es necesario presentar ante los políticos europeos. Amigos, estoy en contacto con los líderes de Polonia, Ucrania, Lituania, Chequia, la Unión Europea. Las veinticuatro horas del día doy entrevistas a los medios internacionales, para contar que los bielorrusos no son lo mismo que el régimen. Pero son necesarias acciones visibles para todos. Esto es, que ustedes pueden acercarse a los políticos de los países en los cuales se encuentren. Ellos leen. Ustedes pueden realizar acciones de solidaridad con Ucrania. Ellos miran. Son ustedes los que pueden ir a las calles y a las redes sociales a gritar sobre todo lo que sucede. Eso se nota. Me escriben: establezca un movimiento contra la guerra. Pero el movimiento contra la guerra ya ha sido lanzado por los bielorrusos. Sus salidas a las calles, las acciones ciberguerrilleras, el sabotaje de ferrovías por parte de los *supratsiv*<sup>3</sup> y los BYPOL,<sup>4</sup> la unión de las madres, la resistencia económica, el desmantelamiento de los equipos en las empresas, el llamamiento de los intelectuales bielorrusos en contra de la guerra, todo eso ya está ocurriendo. Esto es el movimiento contra la guerra. Mi tarea es combinar todo esto en una sola fuerza, contar a todos acerca de él y publicar su manifiesto. Pero existe solo una garantía de éxito para este Movimiento: si cada uno de los que miran este video se pregunta a sí mismo

<sup>3</sup> Movimiento antisistema durante la campaña del plebiscito de 2020, trataban de evitar el plebiscito al verlo como una estrategia putiniana de legitimar la permanencia de Lukashenko en el poder. Ahora son guerrilleros (N. de la T.).

<sup>4</sup> Integrantes de las fuerzas armadas bielorrusas que ofrecieron su apoyo a Svetlana Tijanovskaia en 2020, en: <https://bypol.org/en/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

qué está listo a hacer, específicamente él o ella, no solo los obreros, no solo los guerrilleros, no solo los militares. Ninguna otra persona. Sino usted. Yo sé que usted tiene la energía. Yo sé que sus capacidades son muchas. Yo lo vi con mis propios ojos. Y de todo lo que hasta ahora se podría decir sobre los bielorrusos, yo no creo que estemos listos para rendirnos. La gente de mi equipo y las fuerzas democráticas de los últimos días partieron definitivamente al frente, hacia los ucranianos. Yo me enorgullezco de ellos, aunque me cuesta mucho dejarlos ir. Y allá se encaminarán más y más bielorrusos. La fundación BySol se dedica al suministro de equipo en el frente en Ucrania. La fundación SDZh y el Centro de Solidaridad Bielorrusa ayudan a aquellos que huyen de Ucrania hacia Polonia. Los *supratsiv* ayudan a entrenar destacamentos de bielorrusos para enviarlos al frente. La diáspora, cada día, crea múltiples iniciativas de apoyo a Ucrania. Las ligas a ellas las coloco bajo el video. Encarar la guerra en Ucrania y la lucha por la democracia son ahora los dos objetivos de un solo gran Movimiento. La movilización ya va por todos los caminos. Pero si es necesario que yo asuma en mí la responsabilidad del liderazgo nacional, he dicho esto oficialmente, entonces, declaro que yo anuncio una movilización contra la guerra. La siguiente semana todas nuestras acciones deben encaminarse hacia dos resultados: que los bielorrusos ya no sean percibidos como agresores y que los militares bielorrusos se rehúsen a participar en la guerra o de inmediato pasarse al lado de los ucranianos. Esta no es una acción de una sola vez. Son nuestras prioridades para cada día. Y esto significa que de inmediato debemos:

#### PRIMERO

Trabajar con el frente informativo, promover la verdad y luchar contra la propaganda a fin de perturbar la guerra informativa que sostienen los dictadores.

#### SEGUNDO

Movilizar a las madres para evitar que sean reclutados sus hijos, hermanos y maridos en la lucha contra los ucranianos. Ejercer presión a las autoridades de los órganos de poder y a las oficinas de registro y alistamiento militar para recopilar información sobre el paradero de sus maridos y la terminación del envío al frente.

TERCERO

Hacer todo para interferir al régimen el guerrear. Mostrar desobediencia, organizar una huelga, producir daños al equipo técnico y ralentizar su trabajo. Paralizar las obras de infraestructura estatal sin perjudicar la salud o la vida de la gente.

CUATRO

Fortalecer la resistencia económica. Hacer retiros, cerrar cuentas, privar al régimen de dinero.

QUINTO

Formar un cuerpo bielorruso de voluntarios que estén listos para defender las ciudades ucranianas, ya sea ejerciendo como médicos o como encargados de logística al lado de Ucrania.

He aquí el plan. Y funcionará cuando cada quien asuma para sí la responsabilidad de su cumplimiento.

Larga vida a Belarus'.  
Gloria a Ukraini.

Ligas para sumarse al Movimiento Antigüerra de Bielorrusia:

Gestión Popular Anticrisis (Народное Антикризисное Управление), 4 de julio de 2022: [https://t.me/nau\\_belarus](https://t.me/nau_belarus), y 4 de julio de 2022: <https://www.youtube.com/channel/UC4kVLOT0oC8V7WRt7OIS2VA>.

ByProsvet, 4 de julio de 2022: [https://t.me/by\\_prosvet](https://t.me/by_prosvet).

StopPropaganda (СтопПропаганда), 4 de julio de 2022: <https://t.me/sto-pbotluka>.

Voluntarios de la Oficina de Tijanovskaia (Волонтеры Офиса Тихановской), 4 de julio de 2022: <https://tsikhanouskaya.org/ru/initiatives/volunteers>.

Iniciativa “Gente Honesta” (Инициатива “Честные люди”), 4 de julio de 2022: [https://t.me/honestpeople\\_by](https://t.me/honestpeople_by).

Asociación de Madres (“Союз матерей”), 4 de julio de 2022: <https://t.me/souzmaterey>.

- Movimiento Obrero (“Рабочы рух”), 4 de julio de 2022: <https://www.stachka.org>.
- Plan Peramoga (План “Перамога”), 4 de julio de 2022: <https://planperamoga.org>.
- Supratsiŭ (“Супраціў”), 4 de julio de 2022: <https://t.me/suprativ>.
- Ciberpartisanos (“Киберпартизаны”), 4 de julio de 2022: <https://t.me/cpartisans>.
- Coalición de Patios de Protesta (Коаліцыя пратэстных дваров), 4 de julio de 2022: [https://t.me/kpd\\_by](https://t.me/kpd_by).
- Fondo de Solidaridad Médica (Фонд Медыцнскай солідарнасці), 4 de julio de 2022: <https://bymedsol.org/>.
- MenskRazam (МенскРазам), 4 de julio de 2022: [https://t.me/menskrizam\\_info](https://t.me/menskrizam_info).
- Movimiento de la Mayoría (Движение Большинства), 4 de julio de 2022: <https://t.me/CoordinationCouncilBot>.
- Cajeros, casas de cambio, bancos (Банкомат-обменник-банк), 4 de julio de 2022: <https://t.me/LIKEaBOB>.
- BYSOL: Recaudación de fondos humanitarios de ayuda a Ucrania (гуманітарны збор для помачі Украіне), 4 de julio de 2022: <https://bysol.org/ru/initiatives/humroute/>.
- Fondo “El país para la vida”, ayuda para los refugiados en Polonia (Фонд “Страна для жизни” – помощь релокантам в Польше), 4 de julio de 2022: <https://stranafund.org/>.
- Legión Blanca-Destacamento de voluntarios bielorrusos en Ucrania (“Белый Легион” – отряд беларусских добровольцев в Украине), 4 de julio de 2022: <https://t.me/bielylehijon>.
- Free Belarus Centre, 4 de julio de 2022: <https://t.me/freebelaruscenter>; chat: <https://t.me/volunteerfbc> para evacuaciones, vivienda y medicamentos.
- Centro de la Solidaridad Belorrusa, consultas jurídicas (“Центр Беларускай салідарнасці” – юридические консультации), 4 de julio de 2022: <https://www.facebook.com/centerofthebelarusiansolidarity/>.
- Hub de juventudes bielorrusas, conjunta ayuda humanitaria (“Беларускі Моладзевы Хаб” – збор гум. Помачі), 4 de julio de 2022: <https://www.facebook.com/bmhuborg/posts/443294240858261>.
- FreeShop Partyzanka, ayuda con productos, alimentos, alimentos (FreeShop

- Partyzanka – помощь вещами, продуктами питания, лекарствами), 4 de julio de 2022: [https://t.me/FreeShop\\_Partyzanka](https://t.me/FreeShop_Partyzanka).
- Iniciativa DAR, ayuda humanitaria, ayuda con transporte y vivienda (Инициатива ДАР – гуманитарная помощь, помощь с перевозкой и поиском жилья), 4 de julio de 2022: [https://t.me/DAR\\_channel](https://t.me/DAR_channel).
- Partizanka, ayuda con logística, ayuda humanitaria y jurídica (Партизанка – помощь в логистике, гуманитарная и юридическая помощь), 4 de julio de 2022: [https://t.me/partyzanka\\_rb\\_pl](https://t.me/partyzanka_rb_pl).
- Almacén en Polonia en la frontera con Ucrania. Recibe medicamentos, ayuda humanitaria, conservas de comida, 4 de julio de 2022: <https://helpukraine.center/>.
- Chat para evacuaciones desde Ucrania (Чат для эвакуации из Украины). 4 de julio de 2022: [https://t.me/pereezd\\_PL](https://t.me/pereezd_PL).
- Mapa de los puntos de ayuda (Карта пунктов помощи), 4 de julio de 2022: <https://dopomoha.pl/en/#map=7/50.538/24.055>.
- Sitio de los bielorrusos que apoyan al ejército ucraniano (Сайт беларусов для поддержки украинской армии), 4 de julio de 2022: <https://donateukraine.com.ua>.
- Ayuda de los bielorrusos en la frontera polaco-ucraniana (Помощь беларусов на польско-украинской границе), 4 de julio de 2022: [https://www.instagram.com/supolka\\_bel\\_wro/](https://www.instagram.com/supolka_bel_wro/).
- Donaciones, voluntarios, ayuda a Ucrania de los bielorrusos de Sopot (Сборы, волонтеры – помощь Украине от беларусов Сопота), 4 de julio de 2022: [https://www.instagram.com/sbp\\_pomorze/](https://www.instagram.com/sbp_pomorze/). 



EN IRLANDA

01:02:52 SJT: Y, y, ¿cómo, cómo fue entonces la transición desde Ucrania hasta Irlanda? y ¿por qué tu hermano no pudo salir? {Sol rasca su cuello y corre su mano a su mentón, atenta, preocupada}.

01:03:02 HD: Ujum, ah... pues... \*silencio\* {Ania bebe agua}. Amm... Bueno, en ese momento... umh... umh... si yo propa... yo propagandiaba esa idea, diciendo que tienen que, que mi hermano [no] puede salir; tienen que dividirse, y eh... ah... ellos como que pensaban... ¿sí o no?, y después sí decidieron de irse. Y mi mamá, al principio, no quería, pero... ah... después también pensando que... umh... no, ella, como ella decía que pasó unas, una semana en casa de-de mi familiar, bueno, de nuestra sobrina o algo así. Amm... dijo que ya, empezó a entrarle depresión muy grande porque eran como un pueblo chiquito, ah, y en una casa no-no suya... O sea, no, no necesita comida o algo así, pero... Ya, ya empezó a... a... entrar porque todo el tiempo, como tenía que sobrevivir, como en mi familia, ¿no?, todos, pero ia una vez entrando en una tranquilidad [sonido de coches pasando a velocidad], donde las necesidades básicas... ah, ya están cumplidos, ya tienen comida, no sé, cama... y eh... así, todo bien, agua, que ya empiezan a pensar en cosas que, que, pues... perdieron toda su vida normal, casa, rutina, amigos, trabajo, ah... dinero, que no recibían cada semana, cada mes. Y ya, ah... 'Tonces yo propagandiaba esa idea [de] que tal vez hay que salir, hay ayuda para refugiados ucranianos en Europa, ah, pues, pueden estar en otro shock, ¿no?, un poco, pero de buen sentido de la palabra, como están ahorita.

01:05:28 Intonces io pensé... empezamos... se-se... pensar en este dirección, ah... pensar y yo pensaba mucho en mi sobrina, que tiene catorce años, que vivió en situaciones horribles... ah... \*se distrae brevemente\* [voces masculinas en ucraniano] {Ania presta atención a la voz}. Y una situaciones horribles, por ejemplo, es... obtener, ah, ayuda humanitaria, ¿no? Que los rusos... por ejemplo... sí o se... no sé, \*balbucea brevemente\*, empezando con bombardeos, ¿no?, que es horrible. Están destruyendo tu casa y cada segundo... pensando que puedes morir. Ah, perder todos tus amigos [auto pasando], vida normal estando... en *basement*, donde hacia muchísimo frío. [Auto pasando.]

01:06:22 Ah, había momentos cuando tenías que robar ah, cosas en la... en los tiendas para sobrevivir. Ah, es toda un, otro tema muy enorme y también interesante, como... la gente, pues... ah, para obtener alimentación tenían que ir a las tiendas y robar cosas, a obtener, ¡ah!, había... ah, como cuerpos muertos, ah, afuera... ah, en las calles... ah, donde ella pasaba, ¿no?, cada día, ah, a obtener ayuda humanitaria que los rusos como organizaban en un lugar y, gracias a Dios, era como cerca de allá, donde podías también comprar cosas y, por ejemplo, ellos empiezan como que ah... hay una *gate*, ¿no? Y ellos como, por ejemplo, abren a las nueve de la mañana, y hay mucha gente que es... y es un... única lugar que... había para una ciudad... No sé cuanta gente se quedaron, pero es una ciudad enorme de medio millón de habitantes. Ah, no sé en el momento cuántos, cuántos se quedaron. Tal vez cien... mil... eran doscientos mil en el momento y había solamente un lugar, ‘tons llegaban mucha gente sabiendo que van a dar ayuda humanitaria, que daban una vez por mes y comprar algo y... ah, este, lavar o tener... uh... ah... uhm... agua y así.

01:08:01 Y entonces llegan como a las diez allá y yo, pues, imagino a mi sobrina allá, de catorce años, después, eh, ah, prenden dos himnos. Ah, un himno ruso... ah y el... o soviético y un himno de DNR {Sol se sorprende}. Y después abran estas *gates* y tienes que correr... tienes que correr para... ah, tomar el lugar en la fila... y a veces los soldados disparan para... ah, tener orden porque la gente también, ah, no se comportan muy ordenadamente en estas circunstancias. Sí, entonces am... sí, pensando en todas esas cosas, io pensaba, prim-primero para mí, también, sobrina que... eia tiene que ir a... com... com... tiene que estar en un contexto... seguro donde hay guerra, que

n... donde no haya, al, al... sirenas, ¿no? [Sol: Claro \*tono empático\*], porque nosotros estuvimos en una ciudad chiquita de mi familiar, hay sirenas todo el tiempo, claro [Sol: Sí]. Como en toda la Ucrania hasta ahorita.

01:09:19 Ah y eh... también era como verano. Ella está en un contexto interesante eh... ah, en una escuela donde aprende idioma, obtiene nuevos amigos y es un contexto interesante. Y ajá, y... pues... Y Irlanda... Por qué, no sé, no sé, porque pensábamos que \*balbucea, duda\*. Ya después de dos meses o tres meses de verla, ya había muchos ucranianos en Europa, y entonces pensamos que... lo más lejano posible, mejor {gesticula con la mano marcando distancia}. Ah, y si Europa porque sí hay apoyo... ah, económico y social, ah... porque, por ejemplo, para ir a Estados Unidos, ellos no querían, pero, ah, porque es muy lejos y ellos piensan en regresar, ¿no?, en el primer momento posible. Ah, pero también como que es muy caro ir para allá, ahí no hay apoyos sociales, etc., etc., etc.

01:10:22 SJT: Ujum.

01:10:23 HD: Entonces, pues, decidimos ir a Irlanda, sí... con... ah, todos nosotros discutimos, decidimos así y, pues, yo ayu-ayudé con logística y con todo esto {Ania tiene los ojos llorosos}, y, eh, pues, por otro lado, empecé a coleccionar dinero para, ah, pues para... el coche. Bueno, empecé antes a coleccionar coche, ah... dinero para el coche de mi hermano y también lo logré hacer, entonces decidí primero ir a Irlanda a ayudar y mientras... ah, buscar el coche y regresar y así... \*tono cansado o estresado en todo el párrafo\* {ojos llorosos}.

01:11:04 Y sí, en Irlanda fue, la verdad... am... Bueno, por un lado, es interesante ser como refugiado, bueno, no somos refugiados del ehm... no tenemos este... estatus legal, ah, somos, ah, temporalmente desplazados, eso. Porque refugiados es una estatus más, se-serio, cuando tú ya no... quieres regresar a tu país. En nuestro caso no es así, somos, ah, temporalmente desplazados... Ah y, eh, por un lado, sí fue una historia, o sea, es interesante... ah, como, para mí, personalmente, ¿no? {Sol se lleva su mano a la boca, pensando, apoyando}. Como que ir por todas esas etapas, cómo funciona. En Irlanda, la verdad... tuvimos mucha suerte, muchísima suerte en comparación con... otras circunstancias, *faces*. Ciudades que, por ejemplo, Alemania totalmente no preparada para recibir tantos refugiados y las condiciones... porque la gente que se van, am... pues, van de unas

circunstancias... Al, especialmente, al principio, buenas, ¿no? Es tu casa, vas a algún lugar y duermes en el piso, no sé, recibes... es... es muy [auto pasando], o sea, entiendo que, claramente, que gracias, que hay esta ayuda, ¿no? Pero, por otro lado, es bastante traumático, toda la experiencia. {Ania enciende el coche.}

01:12:34 SJT: Claro, sí.

01:12:37 HD: Sí, entonces los refugiados, ser como una persona temporalmente desplazada también, para mí, por un lado, fue cómo... ¡ves!, cómo ahorita nos movemos un poquito... \*risas\* [Ania comienza a manejar].

01:12:48 SJT: Sí, sí... \*risa\*.

01:12:51 HD: Este... y este... Ah, fue interesante, por otro lado, bastante humillante ah... sí, ah... aunque, repito, en Irlanda... tuvimos mucha suerte. [Sonido de freno de mano.] Entonces, ¿cómo fue eso? A principio nos desplazamos... íbamos por... en el tren, ¿no? Desde ciudad donde nos quedábamos hasta Polonia, había como un tren y \*exhalación\* después, ah, tomamos tren hasta Krakow, cuatro de nosotros, ah... los trenes eran en el momento gratis, ahorita no es así. Ah y, eh, todo el tren era lleno de mujeres con niños y... mujeres de edad, ucranianas que iban... de Ucrania. En este momento, sí, yo creo que [en la] primera ola la gente iban... mucha persona de Ucrania y cualquier país tal vez no bombardeado, solamente para salir, porque era como este miedo, pero en este momento, cuando yo, nosotros íbamos ía, eran gente que... salieron de... los territorios bombardeados. Mu-mucha era, como ya no tenían casas y así.

01:14:15 Y pues ver... también todas esas mujeres... ah, también de edad que... pues tratan de... no sé, aprender a usar Google Maps, ¿sabes? {Ania tiene los ojos llorosos, se ve su tristeza}.

01:14:27 SJT: Okey.

01:14:30 HD: Y eh... am... y no... no... tal vez no tan edad, o sea, quien es más [joven], ¿no?, o bueno, aprende mejor, pero digamos que no es gente que viajaba mucho ¿no?, y la esposa de mi hermano [auto pasando a gran velocidad] y mi sobrina nunca salían del país... {Ania aprieta los labios, nudo breve} y nunca viajaban. Ah, mi hermano una vez y mi mamá sí más, pero como tampoco [ininteligible] los alumnos, por ejemplo. Pero, bueno, yo los guiaba y así, pero la gente que no... pues, sí... fueron muy difícil, ¿no?, para cada quien. Pero a la vez en Polonia, por ejemplo, había voluntarios que... te

facilitaban todo este camino. En Alemania, peor, en términos de logística y ayuda, pero en Polonia y, gracias también a idioma, que es parecido... era m-m-más fácil.

01:15:28 Entonces íbamos a Krakow, llegamos a Krakow, había muchos ucranianos allá. Había una, un *demo* proucraniano en el centro, \*risa\* {ambas sonríen}. Ah, mi esposa de mi hermano dio un *speech* allá. Diciendo que somos de Mariúpol, llorábamos juntos y así. Eh... después tomamos, tomamos un tren hacia Berlín, también gratis, en este momento ya no es así. Nos quedamos en... casa de mi amigo... Yo, que vivía en Alemania entonces t-tuve una co-conexión y... \*inhala\* entonces desde allá ah... yo compre boletos bastante baratos, para, desde hace dos semanas o algo así, y fuimos a Dublín, como ellas dicen “Dublin”...

SJT: \*Risa\*.

01:16:19 HD: Y allá es así, como llegas a Dablin a aeropuerto... umh... y te dejan, ¿no?, en un lugar particular, donde la gente van *pass control*, nos dejan allí a nosotros, los ucranianos [sonido de autos pasando] [ininteligible]. Tal vez veinte [autos pasando] o quince, ¿esperábamos como veinte minutos, media hora? y después nos empezaban a [autos pasando] hacer como *pass control*... preguntando antes si necesitamos apoyo, [autos pasando] como, como si estábamos en peligro y necesitábamos un refugio en Irlanda. Nosotros confirmamos y nos pusieron unos *stamps* en pasaporte y nos llevaron a un lugar particular. Ellos tenían como un espacio, un... de varias, de dos pisos donde ellos... ah, hacían los primeros documentos... para los... ucranianos. Ah y sí nos da-dieron como una... Bueno, yo dije que solo estaba acompañando a mi familia [auto pasando], y nos dieron como estas papeles... ah, amarillos, que nos permite entrar y salir a, a, a Ucrania [voces en ucraniano] Algunos documentos como... *a social security number* en, ah... Estados Unidos, ¿conoces este... que te da permis... a trabajar?

01:17:43 SJT: Sí, ujum.

01:17:46 HD: Eios tenían como toda esto, umh... para un año o algo así y, eh, como tarjetas del teléfono [sonido de freno de mano] y, eh, nos dijeron que van a transportarnos a un lugar de refugiados. Y estos primeros dos días, fue, la verdad, terrible, ah, umh... porque... bueno, no... horrible para mí, \*risa\*. Ah... era como un espacio enorme... e-era afuera de Dublín, ah, y eh... y allá este espacio fue dif-dividi-dido o al menos eso... es algo de deporte, yo, yo no sé,

pero había como quinientas personas allá. Ah, por un lado, eran... na...  
 \*pausa\* {Ania rasca su pómulo brevemente}, ¿mesas?, que tú tenías que  
 tomar con... tu familia y te daban un, una *bracelet* de un color particular, eso  
 decía... que, en que fila estás, cuándo llegaste.

01:18:49 SJT: Oh... Okey... Ujum.

01:18:52 HD: Ah y otra... Metad del espacio enorme era dividido en... cuartos... ah,  
 con paredes plásticos, donde había... ah, camas y allá como que es un poco  
 de sobrevivencia que tienes que... ah, que tomar, ah, los, las camas, ah... no,  
 no sobrevivencia, n-no era, bueno... pero... como que tienes que tomar unas  
 camas particulares, ¿no?, y si tomas lo más pronto posible, mejor, porque  
 después ya puedes, puede pasar, así como ah... después, ah, de la comida  
 tienes que hacer una fila para obtener comida y, eh, pues mucho tiempo  
 pasábamos en esa fila.

01:19:37 Bueno, entonces estábamos los dos días allá y... pues esperas a tu  
 acomodación. La acomodación es como una... umh... se me fue la palabra que  
 yo usaba... como un *gambling*. Tú no sabes a dónde vas a ir, ado-d... algunos  
 van a ir a un algún lugar más... ah... eh... había como unos hoteles a donde  
 podrías ir, a otros lugares iban a un lugar, ah, más privado, como y allá  
 esperas a una acomodación más privada. Umh... o vas a una acomodación  
 temporal, para después, que te llevan a una acomodación más privada. Ah,  
 entonces solo vas a esperar umh y eh... tienes que estar todo el tiempo  
 presente, porque en cualquier momento te pueden acercar y decir: «Te vas a  
 este lugar».

01:20:30 Am... Y, eh, pues... lb-, bueno fue... ah, no sé, fue horrible para mí porque  
 como que este estatus de... dependencia total de un Estado y que él te pueda  
 decidir a donde vas a ir [voz de mujer], ah, y también que fue horrible es que...  
 no apagaban luz en la noche, ah, y eh hacia mucho. {Ania voltea buscando la  
 voz de la mujer}, o sea, era como una tartu-tortura un poco... [auto pasando]  
 Como que la luz muy fuerte y yo también como, en mi caso, yo no pregunté,  
 ah “¿por qué no apagaban la luz?”, [auto pasando] solamente en segundo día  
 pregunté y ya y me dice una... ne, una voluntaria me dijo: “Y por qué... ¿cómo  
 era? No, mejor cierras tus ojos y vas a dormir”, \*risa por no llorar\*.

01:21:14 SJT: Guau, \*sorpresa/indignación\*.

01:21:15 HD: Y otra voluntaria me dijo: “¿Y por qué no preguntaste a-ayer?”, ¿no?  
 Que te... y yo pensé y por qué no... la verdad, ¿por qué nooo... ah, pregunté

ayer? ¿no?, ¿qué pasó conmigo? que yo nooo... pregunto esas cosas básicas que les hubiera preguntado y, pues, como que reflexioné que también estaba bastante... desorientada y yo, ¿no?

01:21:40 SJT: Ujum.

01:21:41 HD: Ah, en que... algunos cosas básicas, ¿no?, ni siquiera pude preguntar. Entonces... eh, finalmente no apagaron porque no podían... porque se apagaban toda la sala. Ah, y yo pensé: “wow, entonces nadie pregunto”, ¿no? No solamente [Sol: Ujum], que yo, la única fue que preguntó... No sé, fue como... [Sol: Ujum, claro] y hay muchísima gente que llegan, como ya varias miles de personas, están como cuarenta mil que están en, ah, estaban en el momento cuando yo estuve. No todas llegan a Dublín, Dablin pero... veinte mil, sí... y veinte mil no preguntaba... {Sol sorprendida}.

01:22:23 Y es muy, fue muy... muy horrible la verdad... [Sol: Sí]. O sea, veinticuatro horas, la verdad, muy, a luz fuerte eh... Sí, fue un poco horrible, \*voz cansada\* [Sol: Sí]. Ajá... y este... y ya... y finalmente nos dijeron que vamos a ir a otro lugar temporal para esperar, y allí llevaban como cincuenta personas, ah... en un bus y fuimos al sur del país y eh, éramos muy feliz ir al sur del país porque allá hay sol a veces... {Ania señala triunfante}.

SJT: \*Risa\*.

1:23:00 HD: Y... \*risa\*, porque... \*risa\*, hace un chingo de frío allá {ambas sonrían plenamente} todo el tiempo. Am... y nos íbamos, y, y, y lle... umh... y como llevaron a un... pueblo [no hay] nada, pero nada am... y estuvimos como en un *football club*, donde nos organizaron también como estos... cuartitos, ah, ¿chiquitos?, donde había dos camas y [auto pasando] divididos en paredes plásticos. Nos iban comida... había una, um... ah... pues... *Tra-Translator, переводчик*.

01:23:42 SJT: Ujum, ujum, un traductor, ujum.

01:23:45 HD: Traductor, sí. Ah, y eh, nos trataban muy bien, nos trataban superbien. La gente, o sea, la verdad, ¿cuánto tiempo se...? Todo el tiempo que estaba allá, nadie nunca me trató, así, mal... Tal vez un par de veces los *drivers* de autobús, algo así, decían algunas cosas. Pero, o sea, me-me-me encantó tanto Irlanda que {Sol se alegra}, ah, yo hasta quiero que mi familia se quede allá y yo voy a ir a veces allá [Sol: \*risa alegre\*]. Me encantó allá [Sol: Sí \*voz alegre\*], me encantó la naturaleza, todo allá es demasiado verde porque hay todo el tiempo... ah, la lluvia. No muchos... No ha mucho sol y eh,

ah, las plantas parecen como de... selva o algo así. Son así, no, yo no, o sea... no esperaba allá, todo es superverde, superverde y no crece nada sino [auto pasando] solo plantas. Las plantas, todo verde, super... ah... ah... limpio y eh, como ordenado y... no sé, caballos allá... [Sol: \*risa\*] Am... \*risa sosegada\*. Están, no sé, comiendo plantas y vacas, fue muy bonito, muy, me encantó. Fue un poco como nervioso también porque [auto pasando] estábamos esperando, ah... a dónde nos van a acomodar y esperando eso, porque ni podían empezar a hacer algunas cosas ni de escuela, ni de trabajo, ni de los cursos de inglés, solo esperar, esperar, esperar y comer como locos porque había muchísima comida [Sol: Ujum]. Ah y eh, pero estuvo bien. O sea, no, y a mí me encantó estar otra vez allá.

01:25:41: Y... ya finalmente nos trasladaron en un... como... residencia estudiantil... [Sol: Okey, \*voz tímida\*] hasta el 20 de agosto y allá... eh, había... un bloque [auto pasando] un bloque... hay seis cuartos, cada quien tiene su cuarto... separado. Ah y... hay un, este, bloque, una sala de estar común con una cocina, como-s la idea es vivan seis... estudiantes allá. Entonces nosotros quedamos cuatro nosotras y dos mujeres más, hay como dos baños, dos... um... um... dos duchas también. 'Tonces... condiciones bastantes buenas [Sol: Ujum] y am... mmm... y eh, y sí, ya empezaron y yo a como... trat... ayude mucho a... a hacer todas las cosas burocráticas posibles para que ah... pues, con idioma y preguntar cosas... Ah, no sé hacer la tarjeta de... banco... am... los pagos... eh... empecé a ayudar a buscar trabajo para mí... cuñada. Ah que su, eh... bueno ella no habla, 'tonces el problema es que nadie habla inglés.

SJT: Ujum.

01:27:10 Ah y eh... en-encontrar los cursos de inglés, ah [ringtone de celular], porque por el grado también de... [voz femenina] problemático de... ah... de encontrar estos cursos. Después para mi sobrina hacer todo el programa porque ya no hace escuela, entonces yo encontré unas cosas muy chidas para ella. Fui a algunos col... mú-músicas porque ellas está, ella... canta y toca piano, entonces ahorita va a una academia de música ah... va a algunos... gentes como que hace música para los teenegers y toca... Te voy a mandar una, un video \*voz alegre\*.

01:27:56 SJT: ¡Sí, por favor!, \*risa alegre\*.

01:27:57 HD: Y cantaba, ayer ellas grabaron... era una afición nada más. Am... em... fui a una cosa, también con los teenagers. A una arte, no sé, de exposiciones.

Entonces ha-hay muchas cosas muy chidas para, para niños y, pues, y todos y están muy abiertos a encontr... a, pues... am... invitar a... un *teenager* ucraniano, gratis. Y, pues... gracias a que yo hablo inglés entonces escribí a todos, de esta ciudad y, pues, invitaron a todo \*risa\*, a mi... Sí, entonces ella tiene muchas actividades, va a una *summer camp*. En 4 de julio también como una improvisación... música... improvisación musical, algo así. Pero, bueno, *summer camp* es eso, ¿no?, que todo el día... sino solamente tres horas por día, una semana, pero... pues y va a las clases de inglés, que, bueno, eso es un poco aburrido para ella porque van los adultos... no hay para *teenagers*, pero bueno de todas formas.

01:29:09 Y sí, yo creo que mi, eh, sobrina... es, en una situación más... mejor que otros [Sol: Sí, sí, sí, sí], porque no tiene que buscar trabajo. Bueno, es muy difícil para ella en term... \*desconexión\* dijo que encontró... \*desconexión\*... Y sí, yo creo que ella es muy abierta y... este, cree que le va bien.

01:29:42 SJT: Y entonces [cantos de pajaritos] y-y de allí, entonces, decidiste... conseguir el carro para tu hermano. ¿Po-por qué tu hermano se quedó en Ucrania? O va a después, este... a irse a Irlanda también, ¿cuál es el plan que tienen con eso?

01:30:00 HD: Ajá, \*bostezo\*. Yo creo que no tenemos plan... a, a largo plazo [auto pasando] [Sol: Ujum] porque... o sea, no-no [auto pasando] está claro que va a pasar ni siquiera... ellos, por ejemplo, tienen, ah, como decía hasta el 20 de agosto [Sol: Ujum] y teóricamente tienen que [auto pasando] encontrarle a otra cosa, pero no sabemos si va a pasar, porque... se puede encontrar trabajo y-y eh, pues... ah, vivir allá, pero el problema es en Irlanda que no... encontrar una acomodación es tan difícil como en París, por ejemplo.

SJT: O-okey...

01:30:38 HD: Sí es muy caro, es increíblemente caro. No sé, no sé qué-qué onda con-con los precios [sonidos de niños], o sea, esta... no... viajando un poco... No, no viaja... solamente... quería ir a Dablin y después con viajar a Berlín [voces de niños] y los precios... Nunca vi precios así para [niño gritando, divertido] quedarme en hostel y como una cuestión problemática que... no sé, como van a poder resolver, empezando trabajar [auto pasando].

01:31:04 Pero am... mi hermano no puede salir del país, de-del país. Por ser un hombre, no está permitido, y pues... N-No sé, no, no tienen un plan ahorita... Ah, todo plan es al... [autos pasando] al corto plazo. Que ahorita va a tener el

coche, va a poder como sentirse independiente y empezar a trabajar con el coche, no sé, transportando cosas... O no sé [Sol: Ujum] y ya a trasplantar también, tal vez, ayuda humanitaria, eso, ya vamos a ver, ah, él va a ver, ¿no? [Sol: Sí, claro] cómo resolver ese problema. Pero... estaría, bueno, si hubiera podido ir allá, estar con la familia. Ah, pero... ahora durante el... las leyes que existen... {Ania muestra y reprime signos de ansiedad} [Sol: Ujum] Mmm... Supongo que va a quedarse en Ucrania y las chicas van a quedarse allá [Sol: Ujum] {Ania tiene los ojos llorosos, mira hacia arriba}. Ellos, hasta que nosotros entendemos, tienen ayuda garantizada, um... para seis meses.

01:32:28 SJT: Okey {Sol muestra bastante preocupación}.

01:32:29 HD: Ah, y ya van a ver si eh... si eran para ellos solamente vacaciones en Irlanda y van a regresarse y establecerse en Ucrania. Tal vez va a terminarse la guerra, porque, pues, también planes... o, cuando, cuándo vamos a ganar, pues, ir a... [Sol: \*soplido desalentador\*] a... pues... red... reds... reconstruir la ciudad.

01:32:57 HD: Claro. Sí, sí, sí. Y-y tú, Ania, tú, tú qué planeas... O sea, ¿tienes una idea de qué quieres hacer, una vez que entregues ese carro? Así un poco para [Ania: Ujum] que e-el lector, no se quede con la duda de qué sigue en tu, en tu vida al menos, en este momento, ¿no?

01:33:15 HD: Sí... \*exhala\*. Había varias opciones y yo escogí seguir con los estudios am... También concederá buen momento tal vez... ten... ah, obter... tomar unas vacaciones... pero... ter... tal vez hacer unas uh... vacaciones, pero... pero, ah... no sé, para un año [Sol: Ujum]. Am... y tal vez establecerme en Ucrania y hacer algo para la guerra y así. Pero siento también que... [auto pasando]. No sé, en verdad estoy muy cansada.

SJT: Sí, claro.

HD: Ah, especialmente en esta *fuckin*... [ininteligible].

SJT: Sí, claro...

HD: Pero... sí, no sé, la verdad, quiero descansar, ah, un poco de esta semana y después regresar a Chicago porque tengo que terminar mi semestre, que todavía no he terminado, entonces, pues me espera un chingo de trabajo... no sé [Sol: Claro] no sé... ¿Cómo chingados voy a hacer todo eso?! \*Risa\*.

#### QUINTA FISURA: DECOLONIZAR (SJT)

Ania se mostraba trastocada por la guerra, pero con mucha pasión para iniciar una nueva etapa en su vida, a pesar de no saber la forma que eso tomaría. Antes

de mostrar la última parte de la entrevista, ofrezco a la lectora la última fisura. Abre Nicolás Ortuño con la reseña de *The Frontline: Essays on Ukraine's Past and Present*, de Serhii Plokhy, que invita a la lectura decolonial desde la historia. No se trata del análisis de lo que ha ocurrido con nuevas visiones sobre la historia y su materialización en la política, impregnando el distanciamiento ucraniano de Rusia, como fue el caso de Puleri, sino de una relectura particular de ese pasado.

En una línea similar a la de Plokhy encontramos la “Apología de Mazepa: una mirada alternativa al poema *Poltava* de Aleksandr Pushkin”, de Alina Dadaeva, autora rusa uzbekistaní, que muestra una crítica a la imperialidad rusa manifestada a través de la literatura. Así analiza Dadaeva la manera en que Ivan Mazepa fue construido como un “enemigo” peligroso para lo “ruso”. Es mediante la apología del enemigo, nos dice Dadaeva, que se puede introducir una perspectiva decolonial en el estudio de la historia de la literatura rusófona.

Pero lo decolonial, en el caso de esta fisura, no solo tiene que ver con liberarse de Rusia, sino que los propios ucranianos dejar de verse como los únicos receptores de violencia en la actual guerra. Varios autores se posicionan ante la noción putiniana del *Russkii Mir*. Vladimir (*vladit'*: conquistar, *mir*: paz, mundo) funda la “pax rusa” o el “mundo ruso”. Las traducciones, hasta ahora, han tomado la segunda acepción, pero el número 85 de *Istor* ya nos había mostrado que la nueva historia imperial rusa investiga la construcción de la supremacía rusa en un esquema ruso, siendo lo ruso pluriforme (incluso amorfo), multilingüe (con la lengua rusa como común denominador) y lo ruso, la exaltación etnonacionalista del control sobre lo ruso, incluso después de haber sido destruidos dos imperios tratando de liberarse de esto que —en mi humilde opinión— debe traducirse también como *pax rusa* y no solo como *mundo ruso*. La *pax rusa* la podemos leer más fácilmente como imperialidad sin caer en la paranoia de que “los rusos quieren apoderarse del mundo”, como muestran ciertas tendencias neofrígido-belicistas (que tienden a mirar aquí una nueva Guerra Fría).

En este sentido, aparece una “digresión” sobre la historia *kypchak*. El *Russkii Mir* funda sus cimientos en la existencia de la Rus'. Gulzinat Mensitova nos cuenta la historia de la zona esteparia donde vivió esta confederación tribal. Los nómadas arriban a este número especial de *Istor*. Así, la historia nómada, a caballo con la historia sedentaria, nos muestra algo que en las interpretaciones de la actual guerra ni siquiera ha sido tomado en cuenta: Ucrania es el espacio en

el que confluyen muchas diversidades, y también incluye la tensión nómada-sedentaria en el desarrollo histórico-cultural de aquella región del mundo. Así, el texto de Mensitova nos muestra el origen de los tártaros de Crimea. Esos tártaros, que podían reclamar la pertenencia ancestral a Crimea, fueron deportados, junto con otros pueblos provenientes del Cáucaso y del Extremo Oriental ruso, hacia el Asia Central, sobre todo en Uzbekistán, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Stalin decidió llevar a cabo esta deportación masiva de pueblos enteros e hizo más complejo el mosaico étnico y lingüístico del Asia Central. Una gran mayoría de los pueblos deportados recibieron la autorización de regresar a sus lugares de origen una vez que la guerra terminara, pero los tártaros de Crimea no pudieron regresar más a su tierra ancestral. Es decir, que la anexión rusa de Crimea no es un despojo perpetrado sobre Ucrania, sino, mirándolo con ojos históricos y remontándonos al origen del *Russkii Mir*, es un despojo perpetrado a los *kypchak*.

Esto nos permite llegar al último artículo de la fisura. La fisura clave: Mykola Riabchuk. Cuando lo invité a la revista, hablamos del tema lingüístico para el texto que él iba a producir: le dije que no me sentía capaz de traducir del ucraniano, pero algo en ruso o inglés lo podría traducir sin problemas. “No escribo en ruso desde 2014.” Dejé a un lado cualquier debate sobre el imperialismo lingüístico del inglés, porque la sintonía era ya la de cuestionar el *Russkii Mir*. Riabchuk escribiría en inglés, y su artículo fue el primero que llegó, se convirtió en el timón de todo lo que hice después en el trabajo con los autores de este número especial, incluso de la manera en la que presentaría la entrevista de Ania: sin maquillajes de corrección de estilo, la transcripción tal cual, en la crudeza lingüística, es lo que un número sobre Ucrania en guerra, lidiando con la guerra, requiere. La belleza en la honestidad, por dura o cruel que esta sea. Riabchuk empezó esta espiral, al ser uno de los primeros autores que proponían un enfoque decolonial en el estudio de la historia ucraniana, es el engarce con lo que plantea Ania en el último pedazo de la entrevista. Ania es la piedra preciosa en el anillo que forma este viaje circular, que ha seguido los caprichos creativos de su diseñadora, Sol. No son digresiones las fisuras, sino grecas irregulares dispuestas caprichosamente en las paredes del anillo. Riabchuk es el engarce, Deikun la piedra preciosa: el relevo generacional en el pensamiento crítico ucraniano. Dejar de escribir en ruso desde 2014: Riabchuk prefirió escribir en inglés (por eso sugirió Jean que no lo tradujéramos más) y Deikun prefirió dar su

entrevista en español (esta es la razón detrás de dejar la transcripción “cruda” de la entrevista, con los errores lingüísticos, de Ania y míos, en español).

Después de la entrevista, Jean Meyer nos entrega su “Cajón de sastre”. Finalmente, la historia de este texto colectivo la cierra el colofón elíptico de Karen Murillo, la autora de la ilustración de la portada: un texto guerrillero que sirve de contraportada a la entrevista y que nos ofrece, dentro de las desgarradoras historias que la lectora ha encontrado en este volumen, una invitación colectiva a usted, estimado lector: ¡Resistir!

Para seguir leyendo la entrevista, ir a la página 255. 



## UCRANIA Y LA RECUPERACIÓN DE UNA IDENTIDAD HISTÓRICAMENTE IGNORADA

*Nicolás Ortuño Hidalgo*

Serhii Plokhy, *The Frontline: Essays on Ukraine's Past and Present*, Cambridge, Harvard University Press, 2021, 416 p.

*The Frontline: Essays on Ukraine's Past and Present* es una selección de ensayos que analizan a profundidad eventos clave de la historia ucraniana, libro que abarca el largo periodo desde el nacimiento de Ucrania, como término, hasta la actualidad, con los nuevos retos que enfrenta la nación, tras la caída de la URSS hasta el proceso global de integración y la reconfiguración europea. Plokhy pretende explicar las raíces históricas, políticas, culturales e incluso militares que desencadenaron la crisis ucraniana durante la última década, así como las relaciones de dicho país con Rusia, sus vecinos regionales y Occidente. El punto central es que Ucrania merece una narrativa histórica e identitaria propia que se ajuste a sus características: plural, global y compleja.

Serhii Plokhy es un historiador ucraniano, profesor de historia ucraniana en la universidad de Harvard y director del Instituto de Investigación Ucraniana de dicha institución. Su área de especialidad es la historia de Europa oriental. Los ensayos que forman parte de esta, su obra más reciente, fueron escritos por él, en su mayoría durante la última década. Él sitúa a Ucrania como centro de eventos globales importantes, no únicamente en el siglo XXI, sino desde su nacimiento mismo, por lo que articuló su libro no solo

Nicolás Ortuño Hidalgo es estudiante de licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

para hablar de su historia, sino también de cómo otros actores se relacionan con esta. El autor reconoce que tradicionalmente se entiende a Ucrania desde sus puntos de choque o contacto con otros sitios.

La obra está dividida en cuatro partes que representan periodos cronológicos. La primera, “Cossack Stock”, se centra en reconstruir varios mitos surgidos en relación con los cosacos como fuerza política, cultural y militar de la región. La segunda, “The Red Century”, analiza la Revolución de 1917 y la historia soviética con énfasis en los procesos acontecidos en Ucrania. La tercera, “Farewell to the Empire” trata el tema de los últimos años de la URSS y los primeros de la Ucrania postsoviética y la manera en que condicionaron las relaciones con su antigua metrópolis. La última, “European Horizons”, explora el futuro vínculo entre Ucrania y Europa, tomando en cuenta la relación intrínseca de ambas partes con la historia ya presentada.

Si bien el término “Ucrania” es medieval, comenzó a aparecer en mapas hasta los siglos XVI y XVII, junto con otro término: cosaco; uno de los mapas más reconocidos de la época fue el de Radvila, cuya importancia radica en su capacidad para ilustrar grandes cambios en la región, como las relaciones entre los principados cercanos o el surgimiento de los cosacos como una creciente fuerza. Posterior a esta explicación, Plokhy desmenuza el mito de la reunificación ruso-ucraniana de 1654, surgido del acuerdo de protectorado entre el príncipe de Moscovia y los cosacos, que se reprodujo retóricamente a lo largo del tiempo en el sentido de que rusos y ucranianos son miembros de un solo pueblo y deben mantenerse unidos; ante ello, el autor demuestra que no hay pruebas de raíces culturales y territoriales idénticas, sino que la alianza se forjó debido a un interés meramente geopolítico y religioso; ambas partes sostenían un entendimiento diferenciado de las implicaciones del acuerdo, pues Rusia sí que adoptó la narrativa de la “gran Rusia” y la “pequeña Rusia” nuevamente unidas.

En el ensayo siguiente, a manera de equilibrio, el autor explora uno de los mayores *what if* de la historia del este de Europa: el nunca aplicado Tratado de Hádiach, que habría cambiado de manera radical la forma en que los reinos de Polonia-Lituania y Rutenia se relacionaban con la gran Rusia. Por último, en esta sección Plokhy aborda el tema de la batalla de Poltava en 1709, que culminó con la victoria de Pedro I, pero narrada desde otra

perspectiva: la de la historia de Iván Mazepa,<sup>1</sup> noble cosaco que intentó luchar por la independencia ucraniana tras la negativa a defender el territorio por parte del zar; esto inició un fuerte sentimiento de ruptura entre ambas partes.

Después, en la sección siguiente, el autor se mete de lleno al siglo xx. Para empezar, percibe el proceso de la Revolución rusa no como unificado o exclusivamente ruso, sino como una serie de fenómenos multiétnicos, en los que Ucrania buscó su autonomía y separarse del concepto de “pequeña Rusia”. Plokhy, en esta sección, dedica dos ensayos consecutivos al análisis del Holodomor, siendo el primero “Killing by Hunger”, una reseña del libro *Red Famine: Stalin's War on Ukraine*, de la periodista Anne Applebaum, y el siguiente, un análisis de datos de un estudio hecho con un sistema de información geográfica; para él, lo relevante no es la hambruna en sí, sino sus implicaciones, como que durante muchas décadas fue negada o que haya sido probablemente provocada por la acción humana, es decir, debido a políticas gubernamentales y culturales centralizadas que favorecieron la *colonización* rusa en territorio ucraniano.

Su siguiente par de ensayos explora los efectos de la Segunda Guerra Mundial en Ucrania, como el refuerzo inicial a su autonomía, congruente con el discurso soviético de liberación, usado para ganar apoyo internacional y legitimar la apropiación de territorios polacos y rumanos en un mundo donde las principales potencias buscaban afianzar su control en Europa oriental. Como conclusión a este apartado, Plokhy reflexiona sobre la prohibición soviética de los matrimonios con extranjeros, activa entre 1947 y 1953, para interpretar el proceso de la Guerra Fría y el distanciamiento de Occidente por medio de la relación entre la ucraniana Zinaida Tkachenko y el militar estadounidense John Bazan, quienes sufrieron la presión estatal y la vigilancia constante por parte del entonces MGB.

El siguiente bloque se centra en relatar los condicionantes principales del proceso del colapso soviético, que no terminó en 1991, sino que sigue desarrollándose. Los numerosos conflictos nacionales, culturales y territoriales que toman lugar en las exrepúblicas soviéticas han tenido como resultado, por ejemplo, la anexión de Crimea en 2014; en ellos, la reacción

<sup>1</sup> Sobre este personaje, véase en este volumen el texto de Alina Dadaeva (N. de la E.).

y el involucramiento de la comunidad internacional define la estabilidad y el tipo de relaciones que se generan en los Estados y gobiernos emergentes. Una de las grandes catástrofes que determinaron la decadencia soviética fue, sin duda alguna, el accidente nuclear de *Chornobyl*, que no solamente exhibió un sistema altamente deficiente, resultado de un autoritarismo absoluto sobre la economía, el poder militar y la sociedad, sino que también dejó en evidencia el nulo poder de decisión del gobierno local ante el Kremlin, incluso en casos que comprometían la seguridad y estabilidad de la totalidad de la URSS, además de la cuestionable política de secretismo que el gobierno central mantuvo al respecto; esto, por supuesto, despertó nuevamente el interés de los ucranianos por cuestionar la relación de subordinación que mantenían ante la gran Rusia.

A partir de la disolución de la URSS, se ha observado una Rusia resentida, con pretensiones neoimperiales, que busca continuar su legado de dominio en las zonas sobre las que llegó a tener poder, pero también a una Ucrania que busca acercarse al ideal occidental de la democracia liberal, lo que ha provocado una creciente escalada de tensión política que culminó en intervenciones militares directas. Los últimos ensayos de esta sección exponen dos acontecimientos relativamente recientes en la sociedad y la política ucranianas: la aparición de una estatua de Stalin en Zaporizhzhia el 28 de diciembre de 2010 y las manifestaciones civiles del 8 de diciembre de 2013, con el fin de explicar el efecto de las políticas de memoria ucranianas, pues estos eventos refieren a un cambio profundo de la relación de la sociedad ucraniana con su identidad e historia tras casi siete décadas de gobierno soviético y un vínculo históricamente complicado de sumisión a Rusia.

Finalmente, Serhii Plokhy descompone algunos aspectos actuales que hay que considerar en el estudio integral de los procesos de Europa del Este. En primer lugar, la cuestión de la identidad y el nacionalismo ruso imperial y paneslavista que justifica la guerra instrumentada por estos fines, en contraposición al resto de narrativas eslavas que buscan ser independientes. En segundo lugar, la reflexión sobre la construcción de Ucrania en la narrativa tradicional europea como la difusa frontera de Europa, sumada a la meta ucraniana de pertenencia y relación con Occidente para contrarrestar la presión rusa. En tercer lugar, la reconfiguración de Europa oriental, cuyo espacio experimenta una transformación: de ser la región de control directo

y exclusivo de Rusia a convertirse en Estados libres y emergentes, que son el nuevo escenario geopolítico de batalla entre Rusia y Occidente. Por último, con toda la información anterior, el autor sostiene la importancia de reconocer que hay un cambio paradigmático en la manera en que se conceptualiza Europa, que todavía no está resuelto y es motivo del conflicto actual; Ucrania no solo ha adquirido una importancia global reciente, sino que desde hace siglos es un eje político, cultural e incluso religioso de carácter central.

Si bien no hay una línea argumentativa explícita, pues el libro es una compilación de ensayos independientes que comparten a Ucrania como tema cardinal, la premisa de la necesidad de una narrativa histórica propia sí se ve sustentada de una manera contundente. La búsqueda de la propia identidad en un juego a dos niveles entre la unión y el choque con la figura de Rusia parece ser el componente que dota de cohesión y coherencia a la cronología de eventos determinantes en la construcción de la figura ucraniana, que resulta evidente y ricamente plasmada en el proyecto de Plokyh.

Esta compilación de procesos, historias e ideas ofrece el fundamento para redescubrir a Ucrania como un escenario independiente y crítico de las principales transformaciones europeas y globales desde hace siglos. De este modo, presenta una postura necesaria en su disciplina de estudio para comprender integralmente el conflicto internacional actual que mantiene con Rusia y el papel de las principales potencias occidentales dentro del marco de su reencuentro identitario y de su búsqueda por la consolidación como un Estado nacional soberano en plenitud. El proyecto de Serhii Plokyh sienta las bases para una búsqueda similar en otros espacios estratégicos nacidos a partir del proceso de conformación, integración y desarticulación de un imperio, y ahí reside su valor. ❧



## APOLOGÍA DE MAZEPA

Una mirada alternativa al poema Poltava de Aleksandr Pushkin

*Alina Dadaeva*

A lo largo de más de tres siglos, la figura de Iván Mazepa (1639 aprox.-1709), *hetman* ucraniano que, siendo aliado de Pedro el Grande, tomó el bando del rey sueco Carlos XII durante la Gran Guerra del Norte, no ha dejado de ser objeto de controversias ideológicas. La mitologización de su imagen inició pocos años después de la muerte del atamán en los trabajos de Voltaire y Feofán Prokopóvich y continuó en el siglo XIX en las obras de Byron, Pushkin, Víctor Hugo, Słowacki, Géricault, Delacroix, Boulanger, Chaikovski, Liszt y Rajmáninov, entre muchos otros poetas, pintores y compositores. Sin embargo, su canonización dentro de la tradición romántica no cesó las discrepancias políticas, y hasta la fecha Mazepa sigue siendo una insignia de la lucha histórica entre Ucrania y Rusia.

En Ucrania Mazepa es considerado un héroe nacional, un luchador por la independencia del Estado. Manuales de historia utilizados en las escuelas ucranianas sostienen que los actos del atamán tenían un carácter anticolonial<sup>1</sup> y que Mazepa “decidió aprovecharse de la guerra entre Moskovia y Suecia y tomar el partido de Carlos XII, quien prometió a Ucrania la plena independencia”.<sup>2</sup> Sobre la vida del atamán fueron filmadas varias películas,

Alina Dadaeva es poeta y ensayista egresada de la Maestría en Periodismo de la Universidad Nacional de Uzbekistán.

<sup>1</sup> Todas los textos citados fueron traducidos por la autora.

<sup>2</sup> V. S. Vlasov y O. M. Danilievskaya, *Vstup do istorii Ukraini* [Introducción a la historia de Ucrania], Kyiv, Geneza, 2002, pp. 161-162, citado por I. Kurukin, “Guetman Mazepa - portrety v raznoi tejnike” [Hetman Mazepa: retratos en diversas técnicas], *Otechestvennie zapiski*, núm. 1, vol. 34, 2007, en: <https://strana-oz.ru/2007/1/getman-mazepa---portrety-v-raznoy-tehnike> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

entre las cuales destaca *La oración por el hetman Mazepa*, de Yurii Iliencko, que fue presentada en 2002 en el Festival de Cine de Berlín y provocó múltiples discusiones entre los cineastas. El primer monumento al *hetman* fue erigido en Chernígov, al norte de Ucrania, en 2009. El mismo año fue inaugurada la Cruz de Iván Mazepa, la medalla nacional otorgada por el presidente ucraniano a las personas que contribuyeron a la creación y recuperación del patrimonio nacional en diversos ámbitos de la vida cultural y social. En 2020 el Banco Nacional de Ucrania emitió la moneda con la imagen de Iván Mazepa en el reverso. Víktor Yúschenko, el tercer presidente del país, quien inició la rehabilitación histórica del *hetman* a nivel nacional, señaló que Mazepa “dio origen al resurgimiento de Ucrania como parte integrante de la civilización europea” y que había llegado el tiempo de mirarlo “con los ojos propios, los de un ucraniano”.<sup>3</sup>

En la cultura rusófona, Mazepa está representado como “traidor del Estado”, “villano” y “manipulador”. Esta visión se remonta a las obras de los historiadores más destacados del Imperio ruso, como Feofán Prokopóvich (1773), Iván Gólikov (1788-1795), Dmitrii Bantish-Kamenskii (1822), S. Serguéi Soloviev (1865), Nikolai Kostomárov (1882), así como a la historiografía soviética. Incluso después de la desintegración de la URSS, el *hetman* no fue rehabilitado: en Rusia Mazepa sigue siendo percibido como un “inútil traidor”<sup>4</sup> o como un provocador y oportunista cuyo objetivo final era adjudicar las tierras de Ucrania a Rzeczpospolita,<sup>5</sup> la unión del Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania, también conocido como la Mancomunidad de Polonia-Lituania. Cabe mencionar que la rehabilitación de la imagen de Mazepa en Ucrania a lo largo de muchos años causó críticas y protestas de parte de las élites políticas e intelectuales en Rusia. Así, por ejemplo, en la monografía colectiva *Ukrainismo: Quién y para qué lo construyó*,

<sup>3</sup> “Ni o kakoi izmene ne mozhet bit y rechi - president Ukraini” [No puede hablarse de traición: presidente de Ucrania], *Interfax Ucrania*, 20 de marzo de 2009, en: <https://interfax.com.ua/news/general/10390.html> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>4</sup> V. O. Soch. Kliuchevskii, *Obras reunidas* (en nueve volúmenes), vol. 4, Moscú, Misl, 1989, p. 52.

<sup>5</sup> A. I. Serba, *Poltavskye srazhenie. I grianul boi...* [La batalla de Poltava. Y vino el combate...], Moscú, Astrel, 2003, pp. 184, 252, citado por I. Kuruikin, en “Guetman Mazepa - portreti v raznoi tejnike”, *op. cit.*

el capítulo dedicado al atamán ucraniano lleva el título “El mito de Mazepa, o la traición como la idea nacional”.<sup>6</sup>

*Poltava*, un poema extenso de Aleksandr Pushkin, tuvo un papel fundamental en la estigmatización de la imagen de Mazepa en la conciencia popular. No obstante, un atento estudio de la obra permite suponer que el poema ofrece una visión más compleja que aquella que le fue atribuida por la crítica de los siglos anteriores. El presente artículo tiene como objetivo analizar la figura de Mazepa en el texto pushkiniano y brindar una nueva lectura de este célebre poema.

#### HISTORIA DE LA CREACIÓN

*Poltava* fue publicado en 1829. En la vida de Pushkin, esta etapa se caracterizó por la transición hacia una nueva ruta poética, definida después como “historismo pushkiniano”, que, en visión de Tomashevskii, sería inherente al pensamiento creativo de Pushkin y permitiría al poeta concebir la historia como “el resultado del enfrentamiento de fuerzas opuestas”.<sup>7</sup>

Dos temas ocupaban la mente de Pushkin en aquel periodo: la figura de Pedro el Grande, a quien el autor de *Poltava* consideraba el principal reformador de la sociedad rusa, y el tema de Ucrania, cuya historia y cultura atrajeron a Pushkin desde el principio de los años 1820, cuando el joven poeta fue expulsado de Petersburgo por motivos políticos y enviado a la zona del sur, que abarcaba una parte de los actuales territorios de Ucrania, Moldova y el Cáucaso. Allí, en el año 1821, Pushkin visitó las tumbas de Kochubéi e Iskra, los cosacos que delataron a Mazepa ante Pedro el Grande, enterrados en el famoso monasterio de Kyiv-Piechersk.

La genealogía historiográfica de *Poltava* ha sido analizada detalladamente en los trabajos de varios críticos e investigadores, entre los cuales cabe destacar

<sup>6</sup> S. Kurguinian (ed.), *Ukrainstvo - kem i zachem ono skonstruirovano: kollektivnaia monografiia* [Ukrainismo: ¿Quién y para qué lo construyó?], Moscú, MOF-ETC, 2007, en: [https://regnum.ru/analytics/author/kommuna\\_sut\\_vremeni.html](https://regnum.ru/analytics/author/kommuna_sut_vremeni.html) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>7</sup> B. V. Tomashevskii, “Istorism Pushkina” [El historismo de Pushkin], *Pushkin*, Leningrado, Izdatelstvo AN SSSR, 1961, vol. 2, en: <http://pushkin-lit.ru/pushkin/articles/tomashevskij-pushkin-1/istorizm-pushkina.htm> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

el estudio fundamental de Nikolái Izmaílov.<sup>8</sup> El investigador indica que la bibliografía que usó Pushkin consistía en los trabajos de Iván Gólikov, Gustavus Adlerfelt, Voltaire, Charles-Louis Lesur y, sobre todo, de la *Historia de Ucrania*, de Dmitrii Bantish-Kamenskii (1832), que permitió a Pushkin no solo reconstruir el contexto político y social en todos sus pormenores, sino también conocer la historia de amor de Mazepa y la hija de Kochubéi, a través de doce cartas del *hetman*, publicadas por Bantish-Kamenskii.

Pero no solo las obras historiográficas servían de base al poeta. Uno de los referentes para Pushkin, sin duda, era el poema narrativo *Mazepa* (1817), de George Byron, también poeta, cuya influencia era fundamental para el joven Pushkin. El poema se centraba en un episodio de la vida del *hetman*: castigado por un adulterio, Mazepa fue desnudado y atado a los lomos de un caballo salvaje que lo llevó a las profundidades de las estepas ucranianas. A diferencia del poema de Pushkin, la obra de Byron casi no contenía datos históricos. Víktor Zhirmunskii, en su destacado estudio *Byron y Pushkin*, señala que, para el poeta, *Poltava* marcaba una salida de los límites del género romántico.<sup>9</sup> Para encontrar la voz propia, Pushkin tuvo que alejarse de los cánones del romanticismo. La idealización romántica de los personajes, propicia a las obras de Byron y a los poemas de Pushkin que anteceden a *Poltava*, cedía paso a una nueva aspiración: a través de la poesía, acercarse a la verdad histórica.

#### MAZEPA: EN LA VIDA Y EN LA OBRA

La vida de Iván Mazepa tiene muchos espacios en blanco. Las versiones en torno a su nacimiento varían y se sitúan de 1613 a 1644. El futuro atamán nació en Rzeczpospolita, en una familia noble de origen ucraniano, recibió una buena educación y durante varios años estuvo al servicio del rey polaco Juan II Casimiro Vasa. Entre 1669 y 1673 Mazepa estuvo bajo el mando del *hetman* de Ucrania del margen derecho del río Dniéper, territorio perteneciente a la Mancomunidad polaco-lituana. En 1674 Mazepa fue

<sup>8</sup> N. V. Izmailov, "Pushkin v rabote nad Poltavoi. Ocherki tvorcestva Pushkina" ["Pushkin trabajando en Poltava". Ensayos sobre la obra de Pushkin], Leningrado, Nauka, Leningradskoe otdelenie, 1975.

<sup>9</sup> Victor M. Zhirmunski, *Byron i Pushkin* [Byron y Pushkin], Leningrado, Nauka, Leningradskoe otdelenie, 1989, p. 200.

tomado prisionero por los cosacos ucranianos del margen izquierdo, perteneciente al Zarato moscovita, y pronto se puso al servicio del gobierno de la zarina Sofía y su favorito boyardo, Vasili Golitsin. En 1687 el *betman* del margen izquierdo, Iván Samoilovich, fue derrocado y Mazepa ocupó su puesto. En 1700 inició la Gran Guerra del Norte, una serie de conflictos entre Suecia y la coalición de Rzeczpospolita, Dinamarca-Noruega, Sajonia y el Zarato moscovita, que terminó en 1721 con la derrota de Suecia y la creación del Imperio ruso. En agosto de 1708 Mazepa y sus cosacos se aliaron al rey sueco Carlos XII, cuyo ejército, en junio de 1709, enfrentó a las tropas rusas en los campos de Poltava, una región al noreste de la actual Ucrania. Los suecos fueron derrotados y Mazepa, junto con Carlos XII, tuvieron que huir al Imperio otomano, donde el *betman* murió poco tiempo después.

La trama del poema de Pushkin, como bien lo indica su título, abarca solo un fragmento de la vida de Mazepa: la batalla de Poltava y aproximadamente un año antes de ella. El poema consiste en un epígrafe, una dedicación en versos, tres cantos, un epílogo y una serie de notas aclaratorias.

En el primer canto, el lector se entera del amor de Mazepa por la joven María, la ahijada del *betman* y la hija de su amigo y compañero de guerras Kochubéi. Después de que los padres rechazan la propuesta de matrimonio del atamán, María, enamorada de Mazepa a pesar de la diferencia de edad, escapa de la casa familiar para reunirse con él. Indignado por la deshonra familiar, Kochubéi, familiarizado con las intenciones políticas del *betman*, decide delatarlas ante el zar. Pedro se niega a creerle al cosaco y, a petición de Mazepa, le da permiso de ejecutar al Kochubéi.

En el segundo canto, Kochubéi es encarcelado, torturado y condenado a muerte. Una noche antes de la ejecución, la madre de María se cuela a la casa del *betman* para rogar a su hija que detenga la decapitación de su propio padre. Las mujeres se dirigen al pueblo donde han de ejecutar a Kochubéi, pero llegan tarde y encuentran un ataúd. Al regresar a casa, Mazepa no halla a María. Los cosacos emprenden una búsqueda por los alrededores, pero la joven está desaparecida.

En el tercer canto, Mazepa, junto con sus tropas, se alía al ejército de Carlos XII. Pronto se decepciona del rey sueco, que, a pesar de su valentía, es incapaz de vencer al “gigante autócrata” (Canto III, v. 105). Los enemigos se enfrentan en los campos de Poltava y el ejército de Pedro derroca al de

Carlos, quien logra escapar junto con el *betman*. Huyendo, los fugitivos pasan por la vieja casa de Kochubéi, donde Mazepa encuentra a María enloquecida, quien ya no reconoce a su amante. Al final del poema, la voz del narrador lírico dice que a cien años de la batalla de Poltava, el nombre de Mazepa está olvidado y la memoria de él solo vive en las maldiciones eclesiásticas y en los cantos que solía componer el propio Mazepa y que ahora, de vez en cuando, talla en su instrumento algún ciego cantante ucraniano.

#### ORGULLO Y PREJUICIO

En una primera lectura, parece que la interpretación pushkiniana del carácter de Mazepa carece de originalidad y no excede los límites del molde ideológico de su tiempo. En el prólogo que acompañaba la primera publicación del poema, Pushkin escribe:

Mazepa es uno de los personajes más destacados de aquella época. Algunos escritores querían convertirlo en un héroe de la libertad, un nuevo Bogdan Jmelnitskii. La historia lo retrata como un ser vanidoso, arraigado en la maldad, el calumniador de su benefactor Samoilovich, el asesino del padre de su pobre amante, el traidor de Pedro poco antes de su victoria, el traidor de Carlos poco después de su derrota: la memoria sobre él, maldecida por la Iglesia, no puede evitar la maldición de la humanidad.<sup>10</sup>

Tres años después, en las notas tituladas “La refutación de la crítica” Pushkin agrega:

Pero ¡qué cosa más asquerosa!, ¡ni un sentimiento benévolo, bondadoso!, ¡ni un solo rasgo apaciguante!, seducción, enemistad, traición, engaño, cobardía, ferocidad... Los caracteres fuertes y la profunda, la trágica sombra que cubría todas estas atrocidades, eso fue lo que me había apasionado.<sup>11</sup>

Construyendo la imagen del *betman*, Pushkin no escatima las descripciones negativas. Mazepa es caracterizado como “Judas”, “malvado”, “insidioso”, “arrogante”, “mentiroso”, “violentador de la santa ingenuidad”, “enemigo

<sup>10</sup> Aleksandr S. Pushkin, *Polnoe sobranie sochinenii*, Obras reunidas en diez volúmenes, Leningrado, Nauka, 1977-1979, en: [https://dslov.ru/txt/pe32/tpe32\\_polt0.htm#ct2](https://dslov.ru/txt/pe32/tpe32_polt0.htm#ct2) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>11</sup> *Ibid.*, vol. 6. Moscú, GIL, 1959-1962.

de Rusia”, “la conciencia de la serpiente”, “anciano sin honra”, “malhechor”, “destructor”, “buitre”, “depredador descarado”, “albedrío malvado”, “alma feroz y lujuriosa”, “ajeno a todo lo sagrado”, capaz de derramar sangre “como si fuera agua”.

Uno de los motivos centrales del poema es el tema de la traición. El Mazepa pushkiniano es un triple traidor. El *betman* traiciona no solo a Pedro, sino también a Kochubéi (con la traición de su amistad) y a la fe cristiana (ante la Iglesia, las relaciones sexuales entre padrinos y ahijados se equiparaban al incesto). Las características “Judas” y “la conciencia de serpiente” subrayan los motivos de la traición y de la seducción, dándoles un enfoque bíblico.

A la luz de lo dicho, puede parecer que la visión de Pushkin acerca de la personalidad del *betman* es inequívoca y no se presta a interpretaciones alternas. No obstante, analizando las características que el poeta concede a su protagonista, podemos darnos cuenta de que estas presentan una serie de contradicciones.

Según los versos 216-227 del primer canto, Mazepa se comporta con los cosacos como un hombre hipócrita, de amabilidad fingida, un parlanchín capaz de descubrir los secretos de los demás a través del alcohol, la palabrería e incluso de lágrimas falsas. Los versos 172-175 del mismo canto indican que el *betman* trata a sus tropas con la tranquilidad, severidad e indiferencia ante la impaciencia de los cosacos.

En el verso 240 del primer canto, se afirma que el atamán desprecia la libertad, mientras que en varias ocasiones Mazepa se caracteriza como un hombre de orgullo (Canto I, versos 134, 493; Canto III, versos 34, 434) y de alma rebelde (Canto I, verso 271).

El verso 241 del primer canto, que indica que para Mazepa “no hay patria”, es refutado por el monólogo del *betman* que explica el principal motivo de su rebelión: la liberación y la independencia de Ucrania (Canto II, versos 61-70).

Particularmente extraña parece la afirmación de que el atamán “no amada” (Canto I, verso 238), cuando más de la mitad del poema está dedicado al tema del amor entre Mazepa y María, que se plantea como un sentimiento profundo y verdadero, un “calor tardío” que ya no se enfriará y dejará al *betman* “solo con la vida misma” (Canto I, versos 55, 56). Esta última

incongruencia no pasó inadvertida para los primeros lectores de *Poltava*: una mención de ello aparece en las anotaciones “Las objeciones a los críticos de *Poltava*” (otra serie de comentarios dirigidos a los periodistas literarios)<sup>12</sup> pero el poeta no da ninguna explicación al respecto.

#### AMBIGÜEDAD Y POLIFONISMO

Tanto los primeros críticos de *Poltava* (Faddéi Bulgarin, Nikolái Nadézhdin y Vissarión Belinskii) como los investigadores del siglo XX (Grigorii Gukovskii, Yurii Tiniánov) observaban en el poema cierta “ambigüedad”. Así, Belinskii afirmaba que en *Poltavase* notan la indecisión y la vacilación que propiciaron que el poema, por más grande y extraordinario que sea, resultara amorfo, raro e incompleto.<sup>13</sup> Gukovskii consideraba que entre la narración novelística del texto (la historia de amor entre Mazepa y María) y la narración histórica (la batalla de Poltava y la figura de Pedro el Grande) no hubo equilibrio: la primera predomina sobre la segunda.<sup>14</sup> Podríamos suponer que esta falta de equilibrio, a su vez, llevó a la involuntaria deformación de la figura de Mazepa: vuelto demasiado humano, el protagonista ya no cabía en el marco ideológico. Pero las incongruencias en la representación del atamán ucraniano parecen demasiado evidentes y, aparte, fácilmente evitables, lo que da razones para sospechar que Pushkin las introdujo a propósito.

El artículo “El narrador en el poema *Poltava* de Pushkin”, de Lázar Fleishman, podría arrojar luz sobre esta cuestión. El investigador identifica a *Poltava* como un poema polifónico, indicando que conforme se va desarrollando la trama, la voz del narrador empieza a presentar desviaciones. “Está claro”, dice Fleishman, “que la voz del narrador no existe solo por sí misma, como un discurso puro, sólido y uniforme, sino que alude a distintos personajes, agravándose en cada caso con los elementos de la conciencia de las

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> V. G. Belinskii, “Statii sedmaia. Poemi: ‘Tsigani’, ‘Poltava’, ‘Graf Nulin’”, *Sobranie sochinenii* [Artículo séptimo. Los poemas ‘Gitanos’, ‘Poltava’, ‘El conde Nulin’. Obra reunida en tres volúmenes], Moscú, OGIZ, GJIL, 1948, vol. 3, en: [http://az.lib.ru/b/belinskij\\_w/text\\_0180.shtml](http://az.lib.ru/b/belinskij_w/text_0180.shtml) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>14</sup> G. A. Gukovskii, *Pushkin i problemi realisticheskogo stilia* [Pushkin y los problemas del estilo realista], Moscú, OGIZ, 1948, pp. 89-137.

mismas”.<sup>15</sup> Solo de esta forma, según Fleishman, se podría explicar el constante “mimetismo” del narrador y su “hipertrofia evaluativa”: la abundancia de juicios de valor, poco propia del estilo poético de Pushkin.

Por lo tanto, parece errónea la visión de Víktor Zhirmuúnskii, según la cual la “indignación moral” del poeta forma parte inalienable del retrato psicológico de Mazepa.<sup>16</sup> Zhirmunskii considera que las características morales del *betman* se dan “en nombre propio del poeta”, mientras que el análisis de Fleishman demuestra que el supuesto discurso de narrador en el poema es un constructo de alta complejidad que funciona como un coro de múltiples voces. De esta forma, el lector puede mirar a Mazepa a través de los ojos de María, enamorada del *betman*; de sus padres, indignados por la deshonra familiar; de los cosacos, impacientes por liberarse del dominio de Pedro; del zar, traicionado por su vasallo; del pueblo ruso, que durante más de un siglo ve al líder ucraniano como un “malvado traidor de la Patria”; y, al final, del mismo Mazepa, que a través de los monólogos interiores y los diálogos con María y Orlik, su fiel compañero de batallas, nos abre “el abismo fatal de su alma” (Canto I, versos 206-207).

Es notable que ninguno de los enemigos del *betman* busque especular sobre las razones que podrían llevar a Mazepa a aliarse con Carlos XII. De los tres motivos que subyacen a este acto el lector se entera por las palabras del propio atamán.

El primer motivo se revela en los siguientes versos, unos de los más famosos del poema (Canto I, versos 61-70):

El momento bendito ha llegado;  
la hora de la gran lucha se aproxima.  
Sin la dulce libertad, sin gloria, sin fama  
por siglos inclinábamos las cabezas  
bajo el protectorado de Varsovia,  
bajo el autoritarismo de Moscú.  
Pero por fin se acercó el tiempo

<sup>15</sup> L. Fleishman, “Narrator v Pushkinskoy Poltave”, *Poesia kak prosa* [Narrador en el poema “Poltava” de Pushkin. Poesía como narrativa], en: <https://d-nb.info/1058342037/34> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>16</sup> V. M. Zhirmunskii, *Bayron i Pushkin*. [Bayron y Pushkin], *op. cit.*

de que Ucrania sea independiente.  
Y contra Pedro yo estoy levantando  
la bandera de la libertad.

El segundo motivo es el poder: Mazepa aspira a ser rey de la Ucrania independiente (Canto II, verso 74). El tercero consiste en la venganza: el atamán, insultado por el zar ruso, quiere ajustar cuentas con Pedro, quien hace años, en una fiesta, “jaló al *hetman* por sus largos bigotes” (Canto III, versos 125-150).

La afirmación poética de que el zar ruso “daría las ciudades natales / y las mejores horas de su vida / para una vez más, como en los días pasados, / tener a Mazepa agarrado de sus bigotes” (Canto III, versos 147-150) indignó a varios críticos contemporáneos de Pushkin. El poeta fue acusado de ridiculizar y caricaturizar la figura del zar ruso e incluso a la del mismo Mazepa. En “Las objeciones a los críticos de *Poltava*” Pushkin respondió a este reproche de la siguiente manera: “Jalar a un polaco o a un cosaco de los bigotes es lo mismo que jalar a un ruso de la barba”,<sup>17</sup> es decir, ofender de una manera mortal, privarlo de su dignidad. La escena cómica, por lo tanto, podría tener este significado simbólico: “tener a Mazepa agarrado de sus bigotes” representaría en este caso el dominio del Zarato ruso sobre Ucrania.

No obstante, es importante subrayar que Pushkin está lejos de reducir los motivos de Mazepa a los ideales políticos. Así como la historia, para el poeta, es la consecuencia del enfrentamiento de fuerzas opuestas, según la definición de Tomashevskii, el comportamiento humano es producto del enfrentamiento de distintos motivos y causas subyacentes: desde los más honorables (la esperanza de la independencia) hasta los más miserables (vanidad, envidia, mezquindad). Esta ambigüedad manifestada en *Poltava* se convertirá posteriormente en uno de los rasgos distintivos del psicologismo pushkiniano.

#### APOLOGÍA DE MAZEPA

Resumiendo lo dicho, podemos afirmar dos cosas:

1. El poeta considera que la personalidad de Mazepa es demasiado comple-

<sup>17</sup> A. S. Pushkin, *Sobranie sochinenii*, vol. 6, *op. cit.*, en: [https://rvb.ru/pushkin/01text/07criticism/01criticism/0331\\_33/0940.htm](https://rvb.ru/pushkin/01text/07criticism/01criticism/0331_33/0940.htm) [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

ja y discutible para definirla de una manera inequívoca, por consiguiente, con tal de reconstruirla, Pushkin alude a distintas voces, a menudo contradictorias.

2. El poeta no idealiza y no estigmatiza a su personaje, dando entender que sus actos fueron propiciados por un conjunto de motivos, ninguno de los cuales, sin embargo, hace que el poeta olvide las cualidades humanas de Mazepa: su crueldad, vanidad y falta de escrúpulos.

¿Será la última la razón por la que Pushkin, dando una visión ambigua sobre la personalidad de Mazepa, lo caracteriza de una manera tan contundentemente negativa en el prólogo a la primera edición y en la misiva a sus críticos? Antes de dar respuesta a esta pregunta, intentemos responder otras dos: ¿el mismo poeta veía al líder ucraniano como un luchador por la independencia de su pueblo?, y en caso de que así sea, ¿podría el poeta nacional, cuya visión política no era ajena al imperialismo, considerar esa intención como benévola?

En ambos casos, desde mi punto de vista, la respuesta es afirmativa. Al principio del poema, el lector se entera de que los ucranianos están impacientes por rebelarse contra el “odioso Moscú” (Canto I, v. 183). La cautela y lentitud del *hetman* provoca el descontento de las tropas: el zar moscovita utiliza a los cosacos para luchar contra sus enemigos y los guerreros reclaman a su atamán que por su culpa los ucranianos siguen muriendo en los campos de la patria ajena.

Otra respuesta podría radicar en el misterio del nombre de la protagonista. Según las fuentes, la hija de Kochubéi se llamaba Matriona y Pushkin confirma este hecho en las aclaraciones al poema. ¿Por qué el autor que buscaba ser fiel a los datos históricos en todos los pormenores, incluso en los menos significativos, cambiaría el nombre de la mujer elegida para cumplir el papel de la protagonista? La explicación más popular de este hecho consiste en que el nombre de Matriona era demasiado sencillo, campesino, discordante e incluso paródico para la protagonista de un poema de inicios del siglo XIX.<sup>18</sup> Otros investigadores parten de una visión contraria, indi-

<sup>18</sup> N. V. Izmailov, Pushkin v rabote nad Poltavoy [“Pushkin trabajando en Poltava”], *op. cit.*, pp. 5-124.

cando que el nombre “María” es inherente al folclore ruso y otorgándoselo a su heroína, Pushkin quería enfatizar el tema del pueblo y su papel en la historia.<sup>19</sup>

Ambas versiones son discutibles. Más fundamentada parece la explicación que vincula el misterio del nombre de la protagonista con el misterio de la dedicación del poema. Al primer canto de *Poltava* lo preceden dieciséis versos dedicados a una mujer cuyo nombre no se menciona. Pável Shiogolév, Tatiana Tsiavlóskaia y Yúrii Lótman, entre otros investigadores, consideraban que estos versos estaban dedicados a María Raievskaja, de quien el poeta estuvo enamorado a principios de los años veinte y quien en enero de 1825 se casó con el general Serguéi Volkonskii. A finales del mismo año, tras su participación en la Revuelta decembrista, una sublevación contra la Rusia imperial, Volkonskii fue arrestado, privado de todos sus títulos y bienes y condenado al trabajo forzado en los campos de Siberia, donde tendría que pasar los próximos veinte años. María Raievskaja-Volkonskaia siguió a su esposo a Siberia, a costa de todos sus privilegios, contra la voluntad de su familia y bajo la amenaza de ser maldecida por su propio padre. Al darle el nombre de María a su personaje, Pushkin probablemente quiso sugerir la relación entre la joven cosaca y la joven aristócrata rusa, ambas capaces de sacrificarse por el amor a los hombres que, a su vez, eran capaces de sacrificarse por la idea de la libertad. Pushkin no podía decirlo abiertamente, pues no solo Mazepa era estigmatizado por la retórica oficial, Serguéi Volkonskii, entre otros decembristas, fue “excomulgado” de toda la vida política y social.

Una profunda amistad unía a Pushkin con los decembristas. Bajo su influencia, fueron escritos varios poemas antizaristas, por los cuales en los años veinte el poeta fue por primera vez desterrado de Petersburgo. Izmaílov indica que, trabajando en *Poltava*, Pushkin frecuentemente recordaba a sus amigos, algunos de los cuales ya estaban muertos. En los márgenes de los manuscritos del poema aparecen los dibujos del poeta: perfiles de los cinco decembristas ejecutados en 1826.<sup>20</sup> Uno de ellos fue Kondratiyi Riliev,

<sup>19</sup> I. V. Ianovskaia, *Folklornaia traditsiia v poeme Pushkina* [La tradición folclórica en el poema de Pushkin], tesis de doctorado, Volgograd, 2001.

<sup>20</sup> N. V. Izmailov, “Pushkin v rabote nad *Poltavoy*”, *op. cit.*

autor del poema *Voinaróvskii* dedicado a la vida de Andréi Voinakóvskii, sobrino y ayudante de Mazepa. *Voinaróvskii* fue publicado poco antes de la muerte de su autor y Pushkin apreciaba este poema. Su composición podría arrojar luz a la cuestión de por qué Pushkin decidió acompañar la primera publicación de *Poltava* con dicho prólogo. La composición de *Voinaróvskii* presenta un fuerte contraste. Mientras que en el poema el *betman* es retratado como un inspirado luchador por la libertad, el prólogo y las aclaraciones al texto nos plantean una visión mucho más cercana a la posición oficial: Mazepa como un villano y traidor del Estado. Pushkin, quien sufría la censura y la persecución política, entendía que solo de esta forma Riliev podía salvar su obra. Tal vez este haya sido el verdadero motivo de por qué el poeta publicó su propio prólogo y por qué no lo incluyó en las ediciones posteriores. También podríamos suponer que la memoria de Riliev acompañó a Pushkin durante todo su trabajo en el poema. El poeta incluso podría encontrar cierto paralelismo entre las vidas de Mazepa y del decembrista, ambos percibidos en aquel momento como “enemigos de “Estado”. Podríamos suponer que la última imagen de *Poltava*, la del cantante ciego que talla en un sencillo instrumento las canciones de Mazepa,<sup>21</sup> alude a la figura del poeta revolucionario, cuyos versos seguían vivos después de su muerte. Para Pushkin, la imagen del poeta capaz de dar voz al pueblo era sagrada. La imagen del Mazepa traidor, excomulgado y maldecido por la iglesia, solo podría ser equilibrada por la imagen del Mazepa cantor, cuyos versos, durante más de un siglo, vivieron en la conciencia del pueblo ucraniano.

En 1825 Pushkin escribió, en una carta a su amigo Piótr Viazémkii:

Nosotros conocemos a Byron suficientemente bien. Lo vimos en el trono de la fama, en el martirio de su alma grandiosa, en el ataúd en medio de la Grecia renaciente. [...] Ahora la muchedumbre lee sus confesiones, sus cartas, y mezquinamente se alegra al ver la humillación de lo alto, la debilidad de lo poderoso. Al descubrir cualquier mugre, se pone eufórica. ¡Es pequeño, como nosotros, es repugnante, como nosotros! Mienten, canallas: es pequeño y repugnante, pero no como ustedes.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Aquí se hace referencia a la bandura, el instrumento musical que menciona en su contribución a este volumen Mary Mycio (N. de la E.).

<sup>22</sup> A. S. Pushkin, *Sobranie sochinenii*, vol. 9, *op. cit.*

Estas palabras fácilmente podrían ser atribuidas a Mazepa, cuya figura, ahora más que nunca, merece ser reconsiderada en las sociedades rusófonas. Los sucesos trágicos de los últimos meses demostraron que la cultura rusa necesita una escrupulosa revisión de sus ideales y mitologemas.

La rehabilitación del “maldito traidor” Iván Mazepa tal vez podría empezar por el poema de Aleksander Pushkin. ❧

# EL PAPEL DE LOS KYPCHAK EN LA HISTORIA ETNOPOLÍTICA DE LA *RUS'* Y EL IMPERIO MONGOL (EDAD MEDIA TEMPRANA)

*Gulzinat Mensitova*

## INTRODUCCIÓN

La gran estepa en el espacio eurasiático, extendida desde el río chino del Huang He (el río Amarillo) hasta la *puszta* del Danubio, en el centro de Europa, en el transcurso de la historia de la humanidad fungió no solo como un enorme puente que conectaba Occidente y Oriente, sino también como una enorme cuna de variados pueblos esteparios.<sup>1</sup>

En el periodo del temprano Medioevo, la parte central de esa gran estepa ganó una particular fama y recibió su denominación de uno de los principales pueblos que se movían por su territorio: *desht-i kypchak*.<sup>2</sup>

Gulzinat Mensitova es estudiante de doctorado en la Universidad Nacional Al-Farabi Kazakh, donde también obtuvo el grado de maestría en 2018.

*Nota:* Traducción del ruso de Soledad Jiménez Tovar. El término “kypchak” aparece en este texto con “y” y no con “i”, como usualmente aparece en español, por las siguientes razones: la palabra en español es la transcripción fonética de la misma palabra en lengua rusa, para cuyas reglas de fonética no se puede colocar una “i dura” (ы) después de algunas consonantes entre las que se encuentran la “k”. Desde una perspectiva rusa, la sílaba кы (ky) sería impronunciable, por lo tanto, hay que escribir ки (ki). No obstante, la sílaba кы es bastante común en las lenguas turcas del Asia Central, que también usan el cirílico como alfabeto, aunque está en franco desuso desde hace varios años. De esta manera, parte de la decolonización lingüística entre los rusófonos centroasiáticos consiste en decir “kypchak” y no “kipchak”. La autora opta por la primera opción, siguiendo la fonética del kazajo, razón por la cual se trastocó también la ortografía de esta palabra en español (N. de la T.).

<sup>1</sup> S. Ahinzhanov, *Kipchaks in the History of Medieval Kazakhstan*, Almaty, n.d., 1993, p. 10.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 14. *Desht-i kypchak*, en persa, significa “la estepa de los kypchak”. En el siglo XI el autor de lengua persa, Nasir-i Khusrau, en su “Divan” llamó así a las estepas ubicadas cerca de las fronteras nororientales de Jorezm. Después, los espacios esteparios al norte del lago Baljash y del río Syr Darya, desde el río Irtysh al río Volga, fueron denominados como tal.

Hay muchas variaciones del etnónimo “kypchak”, una gran asociación de tribus túrquicas. En las fuentes árabes, persas, georgianas, armenias, mongolas y chinas, son denominados “kypchak”, pero en las fuentes bizantinas y latinas son llamados “cumanos”, aunque en los registros rusos son “polovtsi”.<sup>3</sup> A pesar de las variaciones étnicas del nombre, todas ellas, en mayor o menor grado, guardaron una relación con la misma confederación tribal.<sup>4</sup>

La aparición de los *kypchak* en la arena política mundial de los siglos XI-XV tuvo un gran significado en la historia de los pueblos del continente eurasiático. Ellos jugaron activo en grandes acontecimientos que tuvieron lugar en la amplia área que corre desde Egipto e India hasta la *Rus'* y Siberia, de la península balcánica hasta China. Gracias a su particular vivacidad, los *kypchak* dejaron su huella en la etnogénesis y la cultura de muchos pueblos con los que tuvieron una interacción y sentaron las bases de muchos pueblos de habla turca de la actualidad: los kazajos, los kirguises, los uzbekos, los tártaros, los baskires y otros.

Por su parte, el estudio de los contactos interétnicos y los lazos histórico-culturales, como resultado de las migraciones de las tribus *kypchak* desde el Este al Oeste, constituye uno de los temas importantes de la ciencia histórica. El estudio de las migraciones de los *kypchak* durante este periodo nos permite desentrañar las peculiaridades de todos los aspectos del desarrollo político, cultural y económico de esta sociedad nómada medieval y los pueblos circundantes. Por ello resulta crucial el estudio de la cuestión de las relaciones etnohistóricas y políticas de los *kypchak* con los pueblos vecinos. Uno de tales temas cruciales es el de las relaciones *kypchak*-eslavas, así como las hasta ahora débilmente estudiadas influencias político-culturales y económicas que estos dos superetnoses<sup>5</sup> han ejercido una sobre la otra. Cabe, a continuación, señalar que los *kypchak* desempeñaron un papel importante en

<sup>3</sup> A. Bruce Boswell, “The Kipchak Turks”, *The Slavonic Review*, vol. 6, núm. 16, 1927, pp. 68-85.

<sup>4</sup> Este es el tema más controversial en el estudio de la historia de los *kypchak*.

<sup>5</sup> Se refiere a una teoría de la etnicidad alternativa a la desarrollada en el mundo capitalista. Sobre la teoría del etnos, véase: D. Anderson, D. Arzyutov y S. Alymov, “Etnos Thinking in the Long Twentieth Century”, en D. Anderson, D. Arzyutov y S. Alymov (eds.), *Life Histories of Etnos Theory in Russia and Beyond*, Cambridge, Open Book Publishers, 2019, pp. 21-76 (N. de la T.).

la turquificación de los invasores mongoles en el territorio de la Gran estepa. Como resultado, sobre la base de un análisis exhaustivo y del estudio de los datos disponibles, con un análisis interdisciplinario de comparación histórica, se aborda la historia de las relaciones entre los *kypchak* y los eslavos, así como las de los *kypchak* y los mongoles, basados en fuentes escritas y vestigios arqueológicos, identificando características étnicas, culturales y políticas.

#### LOS KYPCHAK Y LA RUS'

El reasentamiento de las tribus *kypchak* al occidente del janato Kypchak en el siglo XI favoreció los primeros contactos con los vecinos eslavos. Los historiadores rusianos, con base en crónicas y materiales arqueológicos, han dividido la historia de las relaciones entre los *kypchak* y la Rus' en cuatro periodos:

1. Desde mediados del siglo XI hasta inicios del siglo XII,
2. los años veinte a sesenta del siglo XII,
3. la segunda mitad del siglo XII,
4. desde finales del siglo XII hasta la invasión mongola (siglo XIII).

La primera etapa se caracteriza por campañas exitosas de los *kypchak* en las tierras de los principados de la Rus'. Durante esta etapa, los *kypchak* se establecieron temporalmente en los territorios conquistados. La segunda etapa incluye campañas conjuntas entre los *kypchak* y los príncipes de la Rus' en contra de enemigos comunes. La tercera se caracteriza por la lucha de los principados de la Rus' contra los *kypchak*. La última termina con la participación de los *kypchak* en las tropas de los príncipes de la Rus' y el establecimiento del dominio mongol.

Una de las fuentes más importantes sobre este problema son las crónicas de la Rus'. En ellas aparece información detallada sobre las campañas militares en contra de los pueblos vecinos, las uniones matrimoniales entre los *kypchak* y los rus',<sup>6</sup> la estructura social de la sociedad *kypchak* y las instituciones económico-productivas. Las crónicas también proveen de información

<sup>6</sup> En ruso aparece el término "rusy" para referirse a la gente habitante de la Rus'. Ya que se está traduciendo *rossiskii* como "rusiano", decidí dejar el gentilicio como *rus'* (con minúscula), a fin de referirse diferenciadamente a la Rus' (con mayúscula) como categoría geográfica (N. de la T.).

valiosa sobre los grupos étnicos que conformaban la confederación tribal *kypchak* y sobre los territorios de su trashumancia. Por ejemplo, en las crónicas se menciona que en la campaña militar del príncipe Yuri Dolgoruki en contra del príncipe de Kyiv Iziaslav Mstislavovich participaron las tribus *kypchak* de *toksoba*, *otperlinev* y otras.<sup>7</sup>

Las relaciones entre los *kypchak* y la Rus' fueron sostenidas, principalmente, sobre una base política, cultural y, a veces, comercial. En el proceso de migración de las tribus turcas hacia el occidente entre los siglos IX-XII, los búlgaros, los pechenegos, los oguces, los *kypchak*, en varios periodos de la historia, estuvieron en contacto, directo o indirecto, con las tribus eslavas. En opinión del famoso turcólogo Lev Nikoláievich Gumiliiov, en la etapa inicial los contactos de las tribus *kypchak* con la Rus' encarnaban un carácter pacífico.<sup>8</sup> V. Spinei piensa que en 1055 los *kypchak* llegaron, por primera vez, a las fronteras de la Rus', y que en 1061 ocurrió la primera batalla entre los *kypchak* bajo el mando de Iskal (Sakal) y el príncipe rus' Vsevolod Iaroslavich, que desembocó en la victoria *kypchak*.<sup>9</sup>

De este modo se sentaron los pilares de la larga historia de las relaciones entre los *kypchak* y los principados de la Rus'.

Las fuentes demuestran que los dos pueblos vecinos mantenían relaciones cordiales aparte de la guerra, formaron alianzas matrimoniales y entre ellos había un intercambio cultural. Se pueden argüir algunas razones por las cuales la Rus' buscaría un contacto más cercano con los *kypchak*. En primer lugar, los nómadas tenían un gran poderío militar y eran conocidos por su astucia militar. En segundo lugar, la estructura interna de la estatalidad *kypchak* mantenía cercanía y entendimiento con los principados de la Rus'. Esto, a su vez, coincidió con similitudes en la estructura de la política exterior, así como en los títulos en ambos Estados, y también había un estrecho contacto cultural.

El desarrollo de una política exterior de la Rus' estuvo directamente vinculado con la política exterior de los *kypchak*. Los *kypchak* y los principados

<sup>7</sup> PSRL, *Letopis' po Ipatskomu spisku. Izdaniye arjeograficheskoi komissii*, San Petersburgo, 1871, p. 314.

<sup>8</sup> Lev N. Gumiliiov, *Drevniaia Rus' i Velikaia step'*, Moskva, Airis, 2006, p. 10.

<sup>9</sup> Victor Spinei, *The Romanians and the Turkic nomads North of Danube Delta from Tenth to the Mid-Thirteenth Century*, Leiden-Boston, Brill, 2009.

de la Rus' fueron vecinos durante el transcurso de dos siglos, fueron tanto enemigos como aliados y ejercían una influencia mutua. La cuestión aquí es que el proceso de desarrollo de los dos vecinos es de tal manera cercano que, hoy por hoy, no podemos analizar aspectos de la historia de uno de esos pueblos por separado, en cambio, debe hacerse desde el estrecho contacto con los pueblos de la Rus' y otros pueblos eslavos. Sobre las influencias culturales *kypchak*-eslavos hablan los hallazgos encontrados en los sitios eslavos de los siglos VIII-X, donde hay hebillas de cinturón, horquillas o botones que no pertenecen a la vestimenta tradicional eslava y que, en cambio, asemejan estilos de los nómadas que transitaban por el territorio vecino.<sup>10</sup>

Se sabe que uno de los Estados eslavos orientales más conocidos del periodo medieval fue la Rus' de Kyiv, que se conformó en el siglo IX, bajo el poderío de los príncipes de la dinastía ruríkida. Comenzó la Rus' como una asociación estatal de la parte sureña de las tribus eslavas orientales asociadas con los tres hermanos legendarios Kiy, Schek y Joriv, y su hermana Lybed'. Una leyenda en una crónica los relaciona con la fundación de la ciudad de Kyiv en el siglo VI: "Los polianos vivían, en aquel tiempo, separados, y gobernaban a sus clanes; porque, antes de eso, los hermanos eran ya polianos y vivían cada quien con su clan en sus propios lugares y cada quien se gobernaba por su cuenta. Eran tres hermanos: uno llamado Kyi, otro Schek y, el tercero, Joriv, y su hermana era Lybed'".<sup>11</sup> En este periodo, las tribus eslavas orientales, asociadas, se establecieron a lo largo del río Dniéper, y se llamaban "los polianos".<sup>12</sup>

De acuerdo con el famoso turcólogo S. G. Kliashstornii, los *kypchak* expulsaron a los oguces en 1055 y se establecieron en las orillas al sur de la Rus' de Kyiv, eso incluía a las tribus turcas de ashin (asen), kai (kaepich), yemeki (*emiakove*), a este compuesto de las tribus *desht-kypchak* cerca del mar Aral ingresó también la tribu *kangly* en el siglo XII, es decir, que se unieron a la comunidad *kypchak*, pero no fueron absorbidos por completo.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> S. A. Pletneva, *Kochevniki Iuzhnorusskij stepei v epogu srednevekov'ia (IV-XIII veka)*, Voronezh, Lomonosov, 2003, p. 219.

<sup>11</sup> *Completed Collection of Russian Chronicles (1926-1928)*, V. 1, *Laurentian Chronicle*, Leningrado, AN, USSR, p. 10.

<sup>12</sup> B. A. Rybakov, *Kievskaja Rus' i russkie knyazhestva XII-XIII vv.*, Moskva, AN, 1982.

<sup>13</sup> S. G. Kliashstorny y T. I. Sultanov, *State and People of the Eurasian Steppes. The Ancient and Middle Ages*, San Petersburgo, n.d., 2004.

Hay otro momento que a continuación debemos tomar en cuenta durante la examinación de las relaciones entre los *kypchak* y la Rus': en muchas investigaciones predomina la tendencia a describir a los *kypchak* como invasores y destructores que jamás habían tenido ni Estado ni cultura. A su vez, esto se debe a un enfoque acríptico a partir del trabajo con las crónicas medievales.

Al momento de estudiar la historia de las relaciones *rus'-kypchak* es posible develar la verdad mediante el análisis comparativo de las fuentes. Por ejemplo, si comparamos los datos de esas crónicas hallamos la primera reunión de los pechenegos<sup>14</sup> con la Rus' y los primeros encuentros de los *kypchak* y los *rus'*, que sobre los pechenegos se vertía lo siguiente: “En el verano del 6423 (año 915)<sup>15</sup> llegaron los pechenegos por primera vez a la tierra de la Rus' y establecieron la paz con 97 igores en su camino hacia el Danubio”;<sup>16</sup> y sobre el encuentro con los *kypchak*: “[En el año de 1055] llegó Bolush con los polovtsi y Vsevolod había establecido la paz con ellos”.<sup>17</sup> Estos dos fragmentos tienen un significado muy similar, pero los investigadores lo describen de manera variada. Respecto al primer dato sobre los pechenegos, en sus relaciones con la Rus' se interpreta como pacífica y en las relaciones mutuas entre los *kypchak* y la Rus' como relativamente hostil, depredadora. Sin embargo, en ambos textos de la crónica se aprecia claramente que los representantes de ambos pueblos buscaban conseguir un acuerdo pacífico. Más aún, la crónica carece de información sobre alguna guerra entre Bolush, el *jan kypchak*, y el príncipe *rus'*.

La crónica relata que después de la muerte del príncipe de Yaroslav de Kyiv en 1054, en el verano de 1055 (año 6365), al trono de Kyiv subió Iziaslav; en Chernígov, Sviatoslav; en Pereiaslav, Vsévolod; en Vladimir, Igor; en Smolensk, Viacheslav. En el verano de ese año Vsévolod se enfrentó a los tork y los derrotó para el invierno. También hay datos de que, en el

<sup>14</sup> Una de las tribus túrquicas que transitaron por las estepas del mar Negro entre los siglos X-XIII.

<sup>15</sup> En la antigua Rus' la cronología corría desde la “creación del mundo” (según el calendario bizantino). Después, esa cronología fue sustituida por la del registro a partir del nacimiento de Jesucristo (decretado por Pedro I en el año de 1700), por eso se muestran ambos números que denotan las dos cronologías.

<sup>16</sup> PSRL, *Letopis' po Ipatskomu spisku. Izdanie arjeograficheskoi komisii*, p. 26.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 114.

verano de 1055, Bolush, el jan *kypchak* llegó a visitar a Vsévolod a cerrar con él la paz para que los *kypchak* regresaran a sus territorios.<sup>18</sup>

Según la célebre historiadora y arqueóloga S. A. Plentneva, el acuerdo entre el jan *kypchak*, Bolush y la Rus' en el año de 1055 fue mutuamente beneficioso. Para ese momento, además, los *kypchak* no eran lo suficientemente fuertes como para resistir un ataque de la Rus'. No querían tener conflictos con sus vecinos y buscaban tener relaciones pacíficas con ellos para poder regular la situación interna y externa en la conformación de su propio Estado.<sup>19</sup> De hecho, a mediados del siglo XI, la situación política en las estepas del sur de la Rus' era difícil, tanto los pechenegos como los oguces, quienes se habían establecido allí antes que los *kypchak*, no quisieron ceder la primacía sobre estos territorios sin una guerra. Como consecuencia, a mediados del siglo XI, las relaciones de los *kypchak* con la Rus' fueron, en su inicio, pacíficas.

La siguiente llegada de los *kypchak* al territorio de la Rus' está registrada en las crónicas en el año de 1061 (año 6569). El 2 de febrero de ese mismo año, Vsévolod se opuso a ellos, pero fueron derrotados por los *kypchak*. A los *kypchak* los guiaba el jan Sakal (Sokal).<sup>20</sup>

En este periodo, los pechenegos y los oguces se asentaron a lo largo del río Ros' y se aliaron a los príncipes de la Rus' para proteger sus tierras, lo cual condujo al reasentamiento masivo de los *kypchak* en las tierras del sur de la Rus'. En las fuentes está registrado que desde 1061 hasta 1210 los *kypchak* trashumaron cincuenta veces en las estepas del sur de la Rus'.<sup>21</sup>

En el verano de 1068 (6576), los *kypchak* llegaron nuevamente al territorio de la Rus' y derrotaron a las fuerzas combinadas de los príncipes rus' en la región de Alta.<sup>22</sup>

En 1068, durante la guerra con las tropas de la Rus' en el río Alta, cerca de Pereiaslavl, los *kypchak* fueron dirigidos por el jan Sharukan. Los príncipes derrotados, Isiaslav y Vsévolod huyeron a Kyiv.<sup>23</sup>

<sup>18</sup> *Idem.*

<sup>19</sup> S.A. Plentneva, *Kochevniki iuzbnorusskij stepei...*, op. cit.

<sup>20</sup> PSRL, *Letopis' po Ipatskomu spisku. Izdanie arjeograficheskoj komissii*, op. cit., p. 115.

<sup>21</sup> N. A. Aristov, *Zametki ob etniceskom sostave tyurkskij plemen i narodnostei i svedeniia ob ij chislennosti*, Zhivaya starina, San Petersburgo, 1896.

<sup>22</sup> PSRL, *Letopis' po Ipatskomu spisku. Izdanie arjeograficheskoj komissii*, op. cit., p. 118.

<sup>23</sup> Yucel Mualla Uydu, *Koman-Kıpçakların Tarihinde İgor Destanının Yeri ve Önemi*, *TTK Belleten Dergisi*, Cilt LXX, 258, agosto de 2006, p. 524.

El historiador y arqueólogo baskir, G. N. Garustovich, al analizar el trabajo del investigador húngaro Z. Gombots, llega a la conclusión de que, en las lenguas turca, cumana, karachái y balkara, la palabra *sharukan* significa “dragón, serpiente”, y la serpiente era usada como tótem entre las tribus *kypchak*.<sup>24</sup>

En el verano de 1079 (6587), cuando Vsévolod devino el príncipe de Kyiv, Roman, el hijo del príncipe de Tmutarakan, Sviatoslav, en alianza con los *kypchak*, comenzó una guerra en contra de Vsévolod. Vsévolod firmó la paz con los *kypchak* cerca de Pereslavl y el príncipe Roman se vio obligado a retirarse.<sup>25</sup>

Los *kypchak*, después de conseguir un acuerdo de paz, no estaban más interesados en la guerra. Es decir, como vemos en este dato, los príncipes de la Rus' siempre buscaron establecer alianzas militares y acuerdos de paz con los *kypchak*.

En 1092 (6600) los *kypchak* lucharon en contra de Vasilií Rostislavich. En la primavera de 1093 (6601), cuando Sviatopolk estaba en el poder en Kyiv, los *kypchak* enviaron embajadores para cerrar los acuerdos de paz. Esto fue promovido por el príncipe Rostislav Vsevolodovich. Sin embargo, el príncipe Sviatopolk no consiguió llegar a un acuerdo con los demás, y con un pequeño ejército capturó a los embajadores, al tiempo que se manifestaba contrario a los *kypchak*.<sup>26</sup> Luchando contra los *kypchak* hasta llegar al río Stugma, Sviatopolk fue derrotado y una gran parte de sus tropas fue arrasada por el agua. Durante la travesía se ahogó el propio Rostislav Vsevolodovich, nacido del matrimonio entre Vsévolod, príncipe de Kyiv, y la princesa *kypchak* Anna Polovetskaia. El mismo destino corrió Monomaj, quien intentaba rescatar a su hermano.<sup>27</sup>

La historia de los conflictos militares entre los *kypchak* y los príncipes de la Rus' dura alrededor de un siglo y medio. Las razones de estos conflictos fueron, en primer lugar, las tierras de la Rus' de Kyiv y los *kypchak* en la

<sup>24</sup> G. N. Garustovich, “Pochitanie zmei i legendarnogo drakona v narodnyj verovaniyaj kypchakskij i drugij tyurkskij plemen”, *Ural i prostory Evrazii skvoz' veka i tysiacheletia: nauchnye publikatsii, posvyaschennye 80 letnemu iubilciu N.A. Mazhitova*, Ufa, RITS BashGU, 2013, p. 106.

<sup>25</sup> PSRL, *Letopis' po Ipatskomu spisku...*, op. cit., p. 143.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 154.

costa norte del mar Negro y, en segundo lugar, un conflicto entre los príncipes de la Rus' que competían por el trono y establecieron alianzas con los *kypchak*, haciendo un esfuerzo por involucrarlos en sus luchas internas. Desde la primera aparición de los *kypchak* en la costa norte del mar Negro, los príncipes de la Rus' trataron de usarlos como aliados en sus campañas. El desarrollo del conflicto militar puede dividirse en tres etapas dependiendo de la escala. La etapa inicial es la de los conflictos militares en la segunda mitad del siglo XI, relacionados con los nombres de los príncipes Isiaslav, Sviatoslavl y Vsévolod. El segundo momento, en la primera mitad del siglo XII, está ligado a las campañas militares del famoso comandante Vladímir Monomaj. El tercer y último periodo es la campaña del príncipe del norte de Novgorod, Ígor Sviatoslávich, que transcurrió durante la primera mitad del siglo XIII.

Los janes *kypchak* jugaron una parte activa en la política interior y exterior de los principados rusos. En 1099 los janes *kypchak*, Boniak y Altynop, en alianza con el príncipe de Volinia, David Igorovich, derrotaron al ejército del príncipe húngaro Kolomon.<sup>28</sup>

Los registros de las crónicas de la Rus' nos proveen la información de que los janes *kypchak* ejercían un gran poder y gozaban de autoridad entre los pueblos vecinos. Por ejemplo, el jan *kypchak* Tuguir, fallecido en 1096, atemorizó a los príncipes de la Rus' con sus campañas, por ello, en el folclor ruso se le recuerda bajo el nombre de "Tugarin Serpiente".<sup>29</sup>

Se sabe que en la historia medieval hubo conflictos constantes entre Estados fronterizos. Por lo tanto, de acuerdo con las crónicas, las guerras entre los *kypchak* y los principados de la Rus' fueron un fenómeno regular.

Uno de los mecanismos para establecer alianzas entre los *kypchak* y los principados de la Rus' fue el sistema de matrimonios. Por eso hacían el intento de casarse con princesas *kypchak*. Por ejemplo, en 1094 el príncipe de Kyiv, Sviatopolk, se casó con la hija del jan *kypchak* Tugorkan. En 1187 el hijo del príncipe Ígor Vladimir se casó con la hija del jan *kypchak* Konchak y en 1205 Iaroslav, hijo de Vsévolod de Súzdal, se casó con otra hija de

<sup>28</sup> Zh. Sabitov, *Kipchaki v XI-XIII vv.*, en: <https://e-history.kz/ru/history-of-kazakhstan/show/9127/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>29</sup> *Idem.*

Konchak.<sup>30</sup> Las alianzas matrimoniales, por un lado, aseguraban la paz entre los dos vecinos y, por el otro, protegían eficazmente frente a los enemigos externos. Tales alianzas eran muy comunes entre los dos pueblos.

Además de las relaciones políticas, entre los *kypchak* y la Rus' también existían relaciones comerciales. Sobre esto escribió en su trabajo P. V. Golubovskii: "Los conflictos no trastocaron las relaciones amistosas entre los dos pueblos, las relaciones comerciales no se suspendieron... los nómadas separaron el comercio de la guerra y nunca interfirieron en ella: habían aprendido los beneficios del comercio".<sup>31</sup> "Los líderes de las tribus nómadas no solo compraban artículos de las caravanas, sino que también velaban por la seguridad de los comerciantes y sus bienes, ya que recibían parte de las ganancias de tal comercio",<sup>32</sup> escribió el conocido turcólogo P. Golden, refiriéndose al papel del comercio internacional en la vida de los nómadas.

Podemos enterarnos sobre la calidad de los bienes de la cultura material de los nómadas gracias al uso de términos turcos en las lenguas eslavas, entre los cuales se encuentran: *altyn* [tipo de moneda antigua], *ambar* [granero], *arsbyn* [antigua unidad de longitud], *bazar* [bazar], *bakaleia* [despensa], *balagan* [cabina de madera], *barysh* [ganancia], *batman* [tipo de papel de lujo], *den'ga* [dinero], *karavan* [caravana], *labaz* [almacén], *maradych* [obsequios dados tras una transacción comercial]; así como el nombre de las telas: *atlas* [raso], *biiiaz*, *kamka* [damasco], *karmazin* [antigua tela gruesa color carmesí], *kumach* [estilo de tafetán de algodón teñido en rojo brillante o azul]; decoraciones: *almaz* [diamante], *biriuzza* [turquesa], entre otros.<sup>33</sup> Estas palabras son utilizadas hasta ahora por los eslavos. De acuerdo con las crónicas de la Rus', durante las campañas militares, los *kypchak* usaban los cascos militares del estilo árabe llamados *dulyga*. Sin embargo, esto no significa que usaran cascos árabes, sino que los *kypchak* diseñaron su propio casco siguiendo el estilo árabe. Posteriormente, esos cascos militares también

<sup>30</sup> P. V. Golubovskii, *Pechenegs, Cumans, and Torquay to the Tatar Invasion (History of the South Russian Steppes IX-XIII Centuries)*, Moscú, n.d., p. 151.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>32</sup> Peter B. Golden, *An Introduction of the Turkic Peoples: Ethnogenesis and State Formation in Medieval and Early Modern Eurasia and the Middle East*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1992, p. 10.

<sup>33</sup> M. G. Judiakov, *Ocherki po istorii Kazanskogo janstva*, Moscú, INSAN, 1991, p. 241.

se generalizaron en la Rus'.<sup>34</sup> Los logros culturales de los *kypchak* y de los habitantes de la Rus', durante siglos, se han complementado sin perder su continuidad.

En el siglo XII la idolatría era común entre los eslavos, más en específico, entre los viatic y los krivich, de acuerdo con la *Crónica de Néstor*: “Si a quien fallece, se le practica una *trizna*: se debe hacer una gran fogata y colocar el cuerpo en el fuego, el muerto va allí, después [hay que] recoger los huesos, colocarlos en un pequeño recipiente y colocar[los] sobre un poste en los caminos, aún hacen esto hoy los viaticchi...”<sup>35</sup>. En este periodo, durante las ceremonias de entierro de los príncipes eslavos, existía la tradición de enterrar a los caballos junto con sus dueños fallecidos. Esto debe haber venido de los vecinos nómadas. Después de todo, tales costumbres funerarias eran típicas de los *kypchak*. Los viajeros medievales escribieron en sus textos que huesos de caballos, toros y ovejas fueron enterrados en pozos cerca de los *balbal*,<sup>36</sup> en las zonas de enterramiento de los *kypchak*.

Los *kypchak* practicaron sus costumbres funerarias en todos los lugares en los que tuvieron presencia, desde Irtysh, en el este, hasta el Danubio, en el oeste. En las crónicas de la Rus' se habla de que los *kypchak* sentían un especial respeto hacia las tradiciones heredadas de sus antepasados.<sup>37</sup>

Como cierre, cabe señalar que, en los procesos migratorios en el periodo medieval, los *kypchak* se vieron orillados a establecer vínculos estrechos con los pueblos eslavos debido a su posición geográfica. Así, las relaciones de los *kypchak* con los pueblos eslavos no solo presentaron un carácter de conflicto, sino también desencadenaron relaciones culturales-espirituales, económicas, comerciales-matrimoniales.

<sup>34</sup> I. S. Duychev, “Obzor Bolgarskij rabot 1945-1958 gg. Po izucheniiu drevnerusskoi literatury i russko-bolgarskij literaturnyj sviazey XI-XVII vv.”, *Trudy otdela drevnerusskoi literatury*, Moscú-Leningrado, AN SSSR, T. KHVI, 1960, p. 593.

<sup>35</sup> *Povest' vremennyj let*, traducción al ruso de D.S. Lijacheva, Moscú-Leningrado, AN SSSR, 1950, p. 5.

<sup>36</sup> El *balbal* es una piedra en bruto colocada de forma vertical en conmemoración de un soldado profesional de los pueblos de habla turca de Altai y Tuva (siglos II a.C.-VIII d.C.) y del Asia Central (desde el siglo VI d.C.). No es claro el origen del término, pero aparece en las inscripciones de Orjon-Yenisei. El *balbal* simbolizaba al enemigo aniquilado por el héroe. *Bol'shaia rossiskaia entsiklopediia*, en: <https://bigenc.ru/archeology/text/1847272> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

<sup>37</sup> PSRL, *Letopis' po Ipatskomu spisku. Izdanie arjeograficheskoj komissii, op. cit.*, p. 9.

## II. LOS KYPCHAK Y EL IMPERIO MONGOL

Las fuentes más importantes para este periodo son las crónicas dinásticas chinas, junto con informaciones de autores árabes y persas.

El *Yuanshi* contiene la siguiente descripción de las tribus *kypchak* a las regiones occidentales del Kazajistán actual: “Los *jinga (kypchak)* se trasladaron al noroeste (desde China) a las montañas ‘Yuli-boli-shan’”<sup>38</sup> (en las inmediaciones de la zona sur de los montes Urales).<sup>39</sup>

Como resultado de la migración al territorio occidental del actual Kazajistán, y de allí, más hacia el occidente, los *kypchak* subordinaron a muchas tribus locales. Las crónicas *rus'* confirman que los *kypchak* arribaron a este territorio en el siglo XI. Allí mismo, junto con la región del Volga-Ural, en el periodo premongol ocurre un proceso de influencia mutua y consolidación étnica, de formación de nuevas tribus turcas y de sus confederaciones tribales. De allí en adelante, la historia de esta región está íntimamente ligada a la invasión de los mongoles y a sus enfrentamientos militares con los *kypchak* en este territorio.

La nueva etapa de las migraciones de los *kypchak* se relaciona con la conquista mongola, este hecho fue el parteaguas en el proceso de etnogénesis de los pueblos turcos. Las regiones occidentales de Kazajistán se convirtieron en parte de dzhuchi, que más tarde será conocida como la “horda de oro”. Con la historia de la horda de oro estará profundamente entrelazado el destino de las tribus turcas en el occidente de Kazajistán.

Un valioso recuento de la conquista mongola sobre *Desht-i Kypchak* es ofrecido por el historiador árabe Ibn al-Asir. Cuando el ejército mongol luchó con los *kypchak* y alanos aliados, ninguno de los bandos ganó. Después, nos cuenta Ibn al-Asir, los mongoles enviaron una embajada con los *kypchak* y convencieron a estos últimos de que no serían tocados los *kypchak* si estos no ayudaban a los alanos. Tras engañar así a los *kypchak*, los mongoles consiguieron su victoria sobre los alanos y, después, atacaron a los *kypchak*. “Al escuchar esta noticia, los *kypchak* que vivían más lejos huyeron sin siquiera

<sup>38</sup> La lectora tiene aquí una transliteración del cirílico al latino de la transcripción del chino clásico al cirílico, ya que la autora está citando una traducción al ruso de la historia oficial de la dinastía Yuan (1271-1368) (N. de la T.).

<sup>39</sup> “Yuan'-shi (ofitsial'naia jronika dinastii Yuan’): Osnovnye zapisi”, trad. de R. P. Jrapachevskii, en: *Voyennaia derzhava Chingisjana*, Moscú, LYUKS, 2005, pp. 432-525.

luchar, se fueron, unos, a los pantanos, otros, a las montañas, otros más se fueron al país de la Rus'. Los tártaros se quedaron en el territorio *kypchak*".<sup>40</sup>

El historiador árabe al-Omari y los viajeros europeos Guillermo de Rubruk y Plano Carpini reportan información de las fronteras de la horda de oro en sus escritos. Cabe destacar que los mongoles estaban muy interesados en el espacio estepario, apto para la economía nómada. En la conformación de la horda de oro fue absorbida la estepa de la zona entre el norte del actual Kazajistán, el mar Caspio y el mar Negro. Este territorio también puede verse como el interfluvio de los ríos Volga, Ural, Dniéper y Don. Así, Plano Carpini relata lo siguiente: "Fuimos por todo el país de los cumanos, que es una llanura continua rodeada de cuatro ríos: el primero, el Dniéper (Neper)..., el segundo, el Don..., el tercero, el Volga..., el cuarto, llamado Iaik...".<sup>41</sup>

El inicio de la conformación de la horda de oro en 1243 se identifica con la llegada de Batú a las estepas del mar Negro y el Caspio, que los autores orientales denominaban *Desht-i Kypchak*. Los príncipes del suroeste y el noreste de la Rus' pagaban tributo a los mongoles y tenían un estatus de semidependientes. Tierras tales como Kolomna, Tula y Pereiaslavl fueron también absorbidas por la horda de oro. Las tribus mordovianas asentadas a lo largo del río Moksha se ubicaban también en el área de influencia política de la horda dorada. El investigador V. Egorov hizo una enumeración de los territorios de amortiguación existentes entre los dominios mongoles y los principados de la Rus'. Básicamente, estas tierras estaban habitadas por población rusa que estaba subordinada administrativamente a los mongoles. Carpini menciona el pueblo de Kanov, actual ciudad de Kanev, ubicado a 120 kilómetros al sur de Kyiv, en el río Dniéper: "... despachados... los asuntos en Kyiv... nosotros, a caballo... nos apresuramos a salir desde Kyiv a visitar a otros pueblos bárbaros. Llegamos a un cierto pueblo llamado Kanov, que se encontraba bajo el dominio directo de los tártaros".<sup>42</sup>

<sup>40</sup> V. Tizengauzen, *Sbornik materialov, otnosiaschijysya k istorii Zolotoi Ordy. Izvlecheniia de soch. arabskij*, San Petersburgo, T.1, 1884, pp. 25-26.

<sup>41</sup> J. del' Plano Karpini, "Istoriia mongalov", *Putesbestviia v vostochnye strany Plano Karpini i Gil'oma Rubruka*, Almaty, n.d., 1993, pp. 20-76.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 59.

La situación etnopolítica en el territorio de *Desht-i Kypchak* bajo el dominio de los mongoles es descrita por el historiador árabe del siglo XIV, al-Omari: “En la antigüedad, ese estado era el país de los *kypchak*, pero cuando los tártaros se apoderaron, los *kypchak* se convirtieron en sus súbditos. Después, ellos (los tártaros) se mezclaron y casaron con ellos (los *kypchak*), y la tierra floreció bajo las cualidades naturales y raciales de ellos (los tártaros), y todos ellos devinieron, exactamente, *kypchak*, como si ellos fueran del mismo clan (junto con ellos), de allí que los mongoles (y los tártaros) se asentaron en la tierra de los *kypchak*, se casaron con ellos y se quedaron a vivir en su tierra (de los *kypchak*).<sup>43</sup>

El periodo de dominio de la horda dorada (siglo XIV) es extremadamente interesante en términos de los eventos históricos asociados con la llegada al poder del jan Tojtamysh hacia el año 1380. Convertido en el jan tanto de la horda de oro y la horda Ak, con la ayuda de Emir Timur, Tojtamysh buscó establecer una política independiente. “Las aspiraciones de poderío de Tojtamysh provocaron repulsión en Timur, para quien era mucho menos que deseable fortalecer bajo un mismo gobierno, fuerte, a la horda de oro y a la horda de Ak. Así inició una larga y feroz lucha entre Timur y Tojtamysh”.<sup>44</sup>

Tras reunir a las tribus *kypchak* bajo su mando, el jan Tojtamysh luchó contra el ejército de Emir Timur, cerca de la región de Kundurcha, en 1391. Esta batalla culminó con la derrota de Tojtamysh, lo que condujo a la fragmentación de las tierras al oeste del actual Kazajistán. Abulgazi Bajadur escribió sobre la batalla: “En la ribera del río Idil [Volga], él [Timur] luchó con Tojtamysh. Emir Timur venció y el jan Tojtamysh huyó. Emir Timur ejecutó a muchas personas”.<sup>45</sup>

El siguiente encuentro entre Tojtamysh y Emir Timur, acaecido entre 1392 y 1395, fue crucial en los destinos de los clanes y tribus turcos del occidente de Kazajistán, habitantes del territorio de la horda de oro. Durante esa batalla, Tojtamysh fue derrotado, ello ha sido detalladamente descrito por el cronista medieval Sarymedin Ibrahim Ibn Dukmak: “Después de

<sup>43</sup> V. Tizengauzen, *Sbornik materialov, odnosiaschijysya k istorii Zolotoi Ordy...*, op cit., p. 235.

<sup>44</sup> *Istoriia Kazajstana s drevneishij vremen do nasbij dnei*, Almaty, Atamura, T.2, 1997, p. 127.

<sup>45</sup> Abul'-Gazi Bajadur-jan, *Rodoslovnnoe drevo tyurkov*, Moscú-Tashkent-Bishkek, n.d., 1996, p. 94.

la derrota, huyó a la tierra de la Rus'".<sup>46</sup> Esta misma información nos la proporciona otro autor: "El sábado 2 de *dzbuljiddzbe* del año de 797 (18 de septiembre de 1395), Emir Tulumen Alishaj, quien, junto con el *juaya* Medzheddin Ismail, viajó como embajador ante el señor Tojtamysh-jan y le prometió los mejores términos. Simultáneamente, llegó la noticia de que Timurlenk venía camino a su encuentro [de Tojtamysh]. Entonces él [Tojtamysh] se fue [de campaña] y se movió con sus tropas, [pero] uno de sus aliados cercanos lo traicionó y se fue con Timurlenk. Luego se encontraron y pelearon durante tres días. Tojtamysh fue derrotado y huyó a la Rus'".<sup>47</sup>

El destacado historiador árabe Ibn Arabshaj delinea la batalla entre Tojtamysh y Emir Timur: "Se extendieron la batalla y la masacre durante aproximadamente tres días, luego se vio solo el polvo que dejó la huida del ejército de Tojtamysh: mostrando la retaguardia, su ejército huyó en la retirada; las tropas de Timur, en cambio, se dispersaron por el territorio de Desht y se establecieron [allí]. Él sometió a las tribus y todos le obedecieron [a él], desde el primero hasta el último de ellos. Tomó las cosas movibles y las dividió, lo no movible lo colocó bajo su dominio, tomó a [todos] los capturados y repartió el botín, permitió robar y raptar, trajo muerte y violencia, destruyó a sus tribus, exterminó sus lenguas, cambió el orden y se llevó [todo, con él], el dinero, los presos y los bienes incautados. Sus tropas de avanzada llegaron hasta Azak y destruyó Sarai, Saraichuk, Jadzhitjarjan y [toda] esta región. La figura de Idik creció durante este periodo".<sup>48</sup>

La horda de oro se asumía a sí misma como un Estado nómada. "En el sistema del gobierno interno de la horda de oro, el aparato administrativo-burocrático, representado por personal especializado, así como la nobleza militar nómada, entre los cuales los pueblos turcos ocupaban un lugar importante: los *kypchak*, los uigures medievales y los búlgaros del Volga fueron los más notables".<sup>49</sup> Muchas tribus turcas se introdujeron en el establecimiento del Estado como resultado de la invasión mongola. Como resultado de esto, el aparato administrativo, así como las tropas de la horda

<sup>46</sup> V. Tizengauzen, *Sbornik materialov, otnosiaschijysya k istorii Zolotoi Ordj...*, op. cit., pp. 329-330.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 363.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 466.

<sup>49</sup> *Istoriia Kazajstana...*, op. cit., p. 83.

de oro, estaban conformados por la población turca local. Los historiadores medievales lo describen de la siguiente manera: “La gran mayoría de los súbditos de la horda de oro estaba conformada por pueblos turcos, los *kypchak* conquistados por los mongoles: los polovtsy de Kazajistán, la región del Volga y del mar Negro, los habitantes de Jorezm y la rama búlgara del Volga y los habitantes de los principados de la Rus’ [...] Los propios mongoles, algunos de ellos parte de la nobleza y de la tropa de élite, muy rápidamente cayeron bajo la influencia de sus súbditos más cultos, incorporando, hacia finales del siglo XIII su lengua turca y, después, la religión del islam”.<sup>50</sup>

Al-Omari ofrece la siguiente información sobre la población de la horda de oro: “Noman, hablando del gobernante del reino *kypchak*, dijo que la mayoría de los súbditos de este gobernante son habitantes de la parte noroccidental. Ellos tienen una miríada de pueblos entre la población local, los más numerosos de ellos son los rusos, después de ellos, los turcos *desht-kypchak*. Estas son tribus grandes, entre las cuales hay tanto musulmanes como infieles”.<sup>51</sup>

La población turca local, sometida al nuevo orden mongol, fue incluida en el sistema decimal de organización administrativa y militar del poder: “La población nómada y seminómada de los países sometidos también entró en los *ulus* de los chingúizidas y fue dividida en decenas, centenas, millares, decenas de millares [...] La distribución se hizo tomando en cuenta la estructura tribal de la población local, esto fue un factor importante que contribuyó a su consolidación en la larga duración”.<sup>52</sup>

El periodo de existencia de la horda de oro, así como la invasión mongola, poseyó una gran importancia histórica en los destinos de los clanes y las tribus túrquicas. En primer lugar, dio pie a la etnogénesis de los pueblos turcos. Después, por supuesto, la idea de un poder centralizado y fuerte, que condujo a la unificación de clanes y tribus fragmentados en un solo conjunto, marcando así los límites futuros para el nuevo Estado, sustentando el entendimiento de la legitimidad. De este modo, en el transcurso de la invasión mongola, prácticamente se formó una nueva estatalidad sobre la base étnica turca local.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>51</sup> V. Tizengauzen, *Sbornik materialov, otnosiaschijsya k istorii Zolotoi Ordyy...*, op. cit., p. 241.

<sup>52</sup> *Istoriya Kazakhstana*, op. cit., p. 90.

#### CONCLUSIÓN

La movilidad de las tribus *kypchak* durante la temprana Edad Media influyó en la historia política, étnica y cultural de los pueblos en los nuevos territorios ocupados por los nómadas. Como resultado del desarrollo de las mutuas relaciones culturales, étnicas y sociales con los pueblos vecinos, se formaron un nuevo entorno cultural y nuevos grupos étnicos. En el contexto de los acontecimientos políticos en el transcurso de la Edad Media temprana, cambió el panorama étnico, no solo de la estepa de Desht-i Kypchak, sino también en los Estados vecinos. Se formaron y dividieron etnoses enteros, que antes eran parte de las grandes confederaciones tribales, tal como la confederación *kypchak*, que incluía en su seno a muchas tribus turcas. Cabe señalar que hubo una consolidación de los territorios étnicos. ❧



## WHITE SKINS, BLACK LANGUAGES

### Traumatic Experiences of Colonial Subjugation

*Mykola Riabchuk*

The article draws on the famous Franz Fanon's book *Black Skin, White Masks* (1952) in an attempt to check the applicability of Fanon's psychoanalytical insights to the Ukrainian case and, more generally, to any quasi-colonial situation where no racial issues seem to be involved. The study consists of three parts. The first part examines some Franz Fanon's ideas that seem to be in particular gainful for the eventual research. The second part discusses why and to what degree the Ukrainian situation (akin, in many regards, to the Irish) could be considered "colonial", and in what sense the indigenous language, dismissed by the colonizers, could be seen as an analogue to Fanon's "black skin". And the third part addresses Ukraine's today's problems deemed "postcolonial", and explains, with Fanon's help, their inexplicable otherwise persistence and salience. The article concludes with the claim that the formal political independence is a necessary but not sufficient condition for the mental emancipation from metropole and healing of psychological trauma incurred by colonialism. Besides the full recognition of the colonial experience, the psychotherapy requires a full removal of neocolonial discourses and institutions and rearrangement of underlying social and economic relations that structurally support them. The ongoing Russo-Ukrainian war, framed as the war of delayed (postponed in 1991)

Mykola Riabchuk is senior research fellow at the Institute of Political and Nationalities' Studies of Academy of Sciences of Ukraine and a recurrent guest lecturer at the University of Warsaw.

national liberation, gives Ukrainians a good chance for the postcolonial reset and promotion of civic unity and solidarity forged during the war.

#### RE-READING THE CLASSICS

Franz Fanon (1925-1961), a black-skin French psychiatrist from Martinique, attempted to deconstruct the mechanisms of colonial subjugation from the psychoanalytical perspective, drawing on his own medical experience with both white and black patients. He concluded that the juxtaposition of the white and black races had “created a massive psychoexistential complex”.<sup>1</sup> The encounter was harmful psychologically for both sides, insofar as it inculcated blacks with a deep inferiority complex (including a widespread and highly traumatic self-hatred) and, on the other side, developed a superiority complex in whites, psychologically corrosive in its own way: “The feeling of inferiority of the colonized is the correlative to the European’s feeling of superiority. Let us have the courage to say it outright: *It is the racist who creates his inferior*”.<sup>2</sup>

Being “discovered” by whites, the aborigine “alone no longer exists; he exists *with the European*. The arrival of the white man in [e.g.] Madagascar shattered not only its horizons but logical mechanisms. An island like Madagascar, invaded overnight by ‘pioneers of civilization’... suffered the loss of its basic structure”.<sup>3</sup>

Franz Fanon had felt intuitively what the cultural anthropologists would eventually substantiate in more detail: that any culture is homeostatic and, therefore, self-sufficient and full-fledged as long as it satisfies the needs of a society in question. As a live organism and holistic entity, it should be judged primarily from within, and therefore cannot be defined as inferior, lower, or incomplete as long as it functions well and serves the needs of its members properly.

It is colonizers who bring the judgement from outside, impose their own criteria, project their civilizational matrix upon aborigines as allegedly

<sup>1</sup> F. Fanon, *Black Skin, White Masks*, trans. Charles Markmann, London, Pluto Press, 1986, p. 14.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 93.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 97.

“higher” and “universal”. Crucially, the cultural dominance and alleged superiority come not with Dante, or Leonardo, or Bach – since the natives are fully satisfied with their traditional culture and barely need (and value) all the unsolicited import.<sup>4</sup> The dominance comes with technology, primarily with arms and violence, with everything that helps to subjugate the natives and enforce their obedience. Only then the notion of racial-cultural superiority comes to the fore – as a means to legitimize the conquest and mistreatment of natives, and to infect them with inferiority complex and subjugate them mentally. To put it simply, it is not a presumably “higher” culture that asserts superiority of whites over natives but a sheer military force, social exclusion and economic deprivation.

To feel inferior, the native must look at himself through the eyes of the “Other”, the “Western eyes”, as Joseph Conrad has famously put it; he must engage in a disastrous process of comparison – of unfair competition on colonizers’ terms. Native society, as Fanon observed, is a neurotic society, a society of “comparison”.<sup>5</sup>

“When the Negro makes contact with the white world, a certain sensitizing action takes place. If his psychic structure is weak, one observes a collapse of the ego. The black man stops behaving as an actional person. The goal of his behavior will be The Other (in the guise of the white man), for The Other alone can give him worth. That is on the ethical level: self-esteem [...] The Negro is comparison... he is constantly preoccupied with self-evaluation and with the ego-ideal. Whenever he comes into contact with someone else, the question of value, of merit, arises. The [natives] have no inherent values of their own, they are always contingent on the presence of The Other.”<sup>6</sup>

The crucial point of Fanon’s observations is that the natives not only learn to see themselves through the colonizers’ eyes but uncritically adopt that view, internalize it, accept as “normal” – with all its racist stereotypes and supremacist prejudices. They become, to paraphrase Jean-Paul Sartre’s

<sup>4</sup> No culture is an island, of course. But it makes a profound difference whether borrowings are made voluntarily, through diffusion of styles and ideas, by their sheer attractiveness, or are imposed forcibly, with the accompanying military, political and social-economic dominance.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 213.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 154, 211.

remark on the Jews, “poisoned by the stereotype that others have of them”.<sup>7</sup> Within the racist stereotypes, aborigines are “battered down by tom-toms, cannibalism, intellectual deficiency, fetichism, racial defects, slave-ships, and *above all*: “Sho’ good eatin’” [i.e., mockery of their language, italics mine. – M.R.]. They have no culture, no civilization, no ‘long historical past’. This may be the reason for the strivings of contemporary Negroes: to prove the existence of a black civilization to the white world at all costs... Willy-nilly, the Negro has to wear the livery that the white man has sewed for him”. Natives are literally woven out by whites of a “thousand details, anecdotes, stories”.<sup>8</sup>

School education, intertwined with the popular culture, plays a particular role in moral emasculation and intellectual subjugation of natives. As Franz Fanon notes, “there is a constellation of postulates, a series of propositions that slowly and subtly – with the help of books, newspapers, schools and their texts, advertisements, films, radio – work their way into one’s mind and shape one’s view of the world of the group to which one belongs [...] The black schoolboy... who in his lessons is forever talking about ‘our ancestors, the Gauls’, identifies himself with the explorer, the bringer of civilization, the white man who carries truth to savages – an all-white truth. There is identification – that is, the young Negro subjectively adopts a white man’s attitude”.<sup>9</sup>

A key element of cultural-cum-psychological subjugation of natives is denigration, stigmatization and marginalization of their languages. In schools, they are taught to scorn their “dialect”. “Some families completely forbid the use of [the native language], and mothers ridicule their children for speaking it”. As a Negro, Franz Fanon remarks sarcastically, “I must take great pains with my speech, because I shall be more or less judged by it”. In sum, “every colonized people – in other words, every people in whose soul an inferiority complex has been created by the death and burial of its

<sup>7</sup> Jean-Paul Sartre, *Anti-Semite and Jew*, trans. George Becker, New York, Grove Press, 1960, p. 95.

<sup>8</sup> Fanon, *op. cit.*, pp. 111-112. The search for prehistoric ancestors looks quite familiar for many Ukrainians who go occasionally as far as to ancient Arians, and draw from them a direct genealogical line based on a sheer similarity between the Ukrainian words “arii” (Arians) and “orii” (plowmen).

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 147, 152.

local cultural originality – finds itself face to face with the language of the civilizing nation; that is, with the culture of the [metropole]. The colonized is elevated above his jungle status in proportion to his adoption of the metropole’s cultural standards. He becomes whiter as he renounces his blackness, his jungle”.<sup>10</sup>

Native language is an important element of his “blackness” – not necessarily the main (or the only, as in the case of Ukrainians), but still conspicuous and vulnerable enough to all kinds of symbolical and, occasionally, physical aggression. It seems quite reasonable to get rid of that dangerous element – to hide it, to silence, to put aside, to forget. “The black man who arrives in France [from the colony] changes... not only because it is from France that he received his knowledge of Montesquieu, Rousseau and Voltaire, but also because France gave him his physicians, his department heads, his innumerable little functionaries” – his tax officers, his military and police. Then, as he comes back home, “he answers only in French, and often he no longer understands the local ‘dialect’, he talks about the Opera, which he may never have seen except from a distance, but above all he adopts a critical attitude toward his compatriots.”<sup>11</sup>

The situation is not unfamiliar for many Ukrainians who move from their villages to the urban centers – like from the internal colonies to the metropole, and then come back – just to prove Franz Fanon’s observation that “the same behavior patterns obtain in every race that has been subjected to colonization”.<sup>12</sup> But what is the origin of this personality change? What is the source of this new way of being? Fanon’s answer is simple but harsh: they want to make themselves white, to “compel the white man to acknowledge that [they are] human”.<sup>13</sup>

And since every language is a way of thinking, the rejection of native tongue and adoption of the metropolitan pidgin is an evidence of a dislocation, a separation. “The Negroes’ inferiority complex is particularly intensified among the most educated, who must struggle with it unceasingly”, insofar as they are “almost white” in their speech, their culture and

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 18-20.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 23-24.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 98.

education, but cannot overcome the last remaining barrier, their colored skin, that separates them from the white race of “true humans”. This places natives “forever in combat with their own image”, makes them to live “in ambiguity that is extraordinarily neurotic”.<sup>14</sup>

But what about the whites who *create* the ‘Negro’, who invent the alleged superiority of their race and impose it, by multiple means, upon the subjugated people? Franz Fanon interprets the racist attitude through the analogy of the anti-Semitic mentality. He invokes Jean-Paul Sartre’s definition of anti-Semitism as a “poor man’s snobbery”: “It is propagated mainly among middle classes, because they possess neither land nor house nor castle... By treating the Jew as an inferior and pernicious being, [they] affirm at the same time that [they] belong to the elite”.<sup>15</sup> This entails, however, another kind of ambiguity aptly noticed by Homi Bhabha: “In demanding ‘Turn White or disappear’, colonizer is himself caught in the ambivalence of paranoid identification, alternating between fantasies of megalomania and persecution”.<sup>16</sup>

Fanon draws on the concepts of Carl Gustav Jung who consistently identified the foreign with the obscure, with the tendency to evil: “This mechanism of projection – or, if one prefers, transference – has been described by classic psychoanalysis. In degree to which I find in myself something unheard-of, something reprehensible, only one solution remains for me: to get rid of it, to ascribe its origin to someone else. In this way I eliminate a short circuit that threatens to destroy my equilibrium [...] Projecting his own desires onto the Negro, the white man behaves ‘as if the Negro really had them’.”<sup>17</sup> (The incessant cries on “forcible Ukrainization” in today’s Ukraine can be probably seen as another projection of colonizers’ complexes,<sup>18</sup> where the fantasy of persecution is merely a reverse

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 25, 192, 194.

<sup>15</sup> Sartre, *op. cit.*, pp. 26-27.

<sup>16</sup> Homi Bhabha, “Foreword: Remembering Fanon”, in Franz Fanon, *op. cit.*, pp. vii-xxv, p. xx.

<sup>17</sup> Fanon, *op. cit.*, pp. 165, 190. C.f. Homi Bhabha’s notes: “This process [of othering] is visible in that exchange of looks between native and settler that structures their psychic relation in the paranoid fantasy of boundless possession and its familiar language of reversal: ‘when their glances meet he [the settler] ascertains bitterly, always on the defensive, ‘They want to take our place’” (*Ibidem*, p. xv).

<sup>18</sup> A recent nationwide survey finds out that only 10 per cent of respondents complain about the “systemic infringement on the rights of the Russian-speaking citizens” while 52%

side of the fantasy of megalomania – of the imaginary belonging to ‘*Ruskii mir*’ and its alleged cultural-civilizational supremacy.)

The fact that reality destroys those beliefs matters little because they are not contingent on the reality. “They all rest on the level of the imagined, on that of a paralogism”, quite typically for any mythical thought. Fanon employs the Jungian term of collective consciousness (and “collective unconsciousness”) but interprets it in a more rational way, without “falling back on the genes” or “cerebral heredity” or a fuzzy notion of “archetype”. For him, it is “purely and simply the sum of prejudices, myths, collective attitudes of a given group”, “the result of what I shall call the unreflected imposition of a culture”.<sup>19</sup>

This explains, inter alia, the persistence of colonial complexes and stereotypes in a postcolonial society long after the underlying political, social, and economic conditions subsided or even disappeared. The collective unconsciousness still reproduces them at the level of both social norms and cultural habits. They may endure incessantly if the structural social-cum-economic inequality inherited from colonialism still supports them.

#### SHY COLONIALISM

The second question we need to address is about applicability of Fanon’s postcolonial insights to the very distant, in many terms, Ukrainian case. It boils down, most generally, to the question whether Ukraine was really a colony and, if so, in which specific regards.<sup>20</sup>

---

definitely deny anything of the kind (Razumkov Center and Democratic Initiative Foundation, “Ukrainian language: experience of the independent Ukraine,” September 17, 2020, <https://dif.org.ua/article/the-ukrainian-language-experience-of-the-independent-ukraine>) [accessed on: October 2, 2022]). The closer investigation reveals, however, that the “systemic infringement” in many complainers’ mind means the legal requirement to use Ukrainian in some official positions (primarily in the government) and in services to Ukrainian-speaking customers. In fact, this does not infringe any rights of the citizens to use Russian either in private or in communication with any government body or business. They fight not for the right to use Russian (which is enshrined in the constitution) but for the old colonial right *not to use* Ukrainian – under any circumstances, even in jobs and positions where the bilingual service is officially required. See *Euromaidan Press*, “Russian-speakers having problems with Ukrainian language more myth than reality, poll reveals”, June 7, 2017, at: <http://euromaidanpress.com/2017/06/07/russian-speakers-having-problems-with-ukrainian-language-more-myth-than-reality/> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>19</sup> Fanon, *op. cit.*, pp. 188, 191.

<sup>20</sup> I discussed the issue in most general terms in the article M. Riabchuk, “Colonialism in

The positive answer is based on the most general definition of colony as a national/ethnic entity deprived of political, economic and cultural rights by the external dominant power. Ukraine was deprived of these rights since the abolition of the Hetmanate autonomy in the Russian empire in 1764 and, eventually, in the Soviet Union where more sophisticated forms of national subjugation were applied.

The deniers contend that Ukraine was not an overseas possession but an integral part of the Russian empire – not even like Ireland for Brits but, rather, like Scotland. Ukrainians, they argue, were not racially different people and, therefore, not excluded or discriminated against – either in czarist Russia or in the Soviet Union. Technically, they could make any carrier in imperial bodies and actually did it. There is quite a long list of ethnic Ukrainians who occupied top positions in the czarist administration and, eventually, Bolshevik leadership. In fact, the argument goes, Ukrainians were co-founders and co-owners of the empire, so they should rather reclaim that legacy than repudiate it.

The argument is not completely ungrounded but it confuses two different facts and developments. Indeed, the Russian empire was a brainchild of Ukrainian intellectuals hired by Peter the Great to buttress his modernization project. It was them who conceived the idea of political continuity between Kyiv and Moscow, connected the ancient Rus' with imperial "Rus-sia", and developed the concept of "Little Rus-sia" versus "Great Rus-sia" analogous to Greece Minor versus Greater Greece. Indeed, they considered Peter's imperium-in-the-making as a common project, a joint venture, where Ukrainians were minority shareholders (in quantitative terms) but with the arguably high symbolical status (that had to provide them a qualitative advantage).

---

Another way. On the Applicability of Postcolonial Methodology for the Study of Postcommunist Europe," *Porownania*, no. 13, 2013, pp. 47-59, at: <http://porownania.amu.edu.pl/attachments/article/284/MYKOŁA%20RIABCZUK.pdf> [accessed on: October 2, 2022]; and in M. Riabchuk, "The Ukrainian 'Friday' and the Russian 'Robinson': The Uneasy Advent of Postcoloniality", *Canadian American Slavic Studies* vol. 44, nos.1-2, 2010, pp. 5-20. See also D. Moore, "Is the Post- in Postcolonial the Post- in Post-Soviet? Toward a Global Postcolonial Critique", *PMLA*, vol. 116, no. 1, 2001, pp. 111-128; A. Avtorkhanov, *Imperia Kremlia: sovetskii tip kolonializma* [Kremlin's Empire: The Soviet Type of Colonialism], Garmisch-Partenkirchen, Prometheus Verlag, 1988; A. Szeptycki, "Ukraine as a Postcolonial State?", *The Polish Quarterly of International Affairs*, vol. 20, no. 1, 2011, pp. 5-29.

The illusion did not last long, however, since the majority shareholder was in a perfect position to appropriate the whole enterprise, including his partners' main symbolical asset – the Kyiv Rus' legacy. Little Russia was predictably downgraded to the lower status of Greater Russia's province, and the tentative shareholders were demoted to the role of obedient local administrators. Since the second half of the 18<sup>th</sup> century, the subjugation of Little Russia proceeded in two different forms – dynastic colonization that stood for gradual cooptation and Russifying of local elite, and settler colonization that stood for mass resettlement of ethnic Russians into the newly acquired lands, primarily into the urban centers that started to grow rapidly in the 19<sup>th</sup> century.

This created a classical colonial situation where Ukrainians were relegated to the culturally despised and economically marginalized inhabitants of the rural “third world” while Russians (and urbanized-Russified natives) represented the “higher civilization” of a more cultured, advanced and prosperous “first world”. Serfdom of peasants in the Russian empire and their *de facto* enslavement in Soviet kolkhozes only deepened the gap between the two worlds putting an unremovable stigma on all thing Ukrainian deemed backward, inferior, and having no future in the modern world.

One may argue, herein, that rural inhabitants are underdogs everywhere, and that urbanites mock and belittle them in Ukraine as much as in Russia. Indeed, the dominance of the urban centers over the rural peripheries is a global phenomenon, analogous to the structural dominance of the First world over the Third world. And, from the point of view of the imperial center, both Ukrainian and Russian provinces were basically internal colonies of the same kind. Both in Russian and Ukrainian ethnic lands, peasants had been similarly enslaved, exploited, marginalized and despised in the urban centers. But there was also a fundamental difference.

In Russian “internal colonies”, both the colonizers and colonized were of the same ethnicity, culture and language. In Ukraine, yet, the quasi-First world spoke Russian, whereas the quasi-Third world spoke Ukrainian. There, unlike in Russia, the quasi-colonial social relations were ethnicized; it was not just a rural origin and low social status of local peasants that symbolized backwardness, “blackness”, and inferiority *vis-à-vis* the superior urbanites who represented both wealth and power. It was *the* Ukrainian

origin, *the* Ukrainian language and culture that symbolized backwardness and a lower status – and not against the same-language-speaking urbanites but against the Russian-speaking “whites” who despised the Ukrainian-speaking “blacks”.

It was Ukrainian language that marked them with the main stigma – an explicit sign of belonging to a lesser world, to a subhuman race of rural bumpkins, a lower caste of kolkhoz slaves, marginalized in their wretched villages (Fanon’s “jungles”) and ridiculed in both official and non-official pop-culture. Language was the Ukrainians’ “black skin”, and this profoundly differed them from the colored people of Africa: Ukrainians could get easily rid of their “black skin”, of their “inferior” language, and pass for whites. And millions of Ukrainians had actually did it. In the process, they had to appropriate (and internalize) not only the language of colonizers but also, in many cases, their contempt for the natives – fully in line with Fanon’s observation on his colored countrymen: “It is normal for the Antillean to be anti-Negro. Through the collective unconscious the Antillean has taken over all the archetypes belonging to the European”.<sup>21</sup> The very language the colonizers employ to slur the natives has clear racist underpinnings as it evokes either non-human (animalistic) or subhuman (morally wicked or mentally disordered) images. Natives are vilified as either “быки, кугуты, рагули, колхоз” or “жлобы, мовнюки, бандеры, национально озабоченные” (that can be rendered from Russian approximately as “bulls, cocks, horned, yokel”, or “piggish, shit-speakers, Banderites, nationally obsessed”).

Ironically, the process of assimilation – of “passing the natives for whites” – has only accelerated after the Stalin’s death, when the kolkhoz slavery was *de facto* abolished, and the villagers got their ID cards (internal passports) and were allowed to leave their rural ghettos. The abolition was still rather ambiguous since the Soviets retained the *propiska* system, which was a visa surrogate to protect the better off urban world from the uncontrolled influx of rural aliens. Without *propiska*, nobody could get a legal job or housing in the city. The usual way to obtain *propiska* was very similar to today’s visa acquiring. One had either to bribe officials, or enter a college or university,

<sup>21</sup> Fanon, *op. cit.*, p. 191.

or accept a job unpopular among the city-dwellers and assigned typically to immigrants from internal or external colonies.<sup>22</sup> This has only solidified the negative, backward image of rural Ukrainian-speaking natives in the eyes of the urban colonial settlers and urbanized natives who had largely assimilated and internalized colonizers' views.

The plight of inhabitants of internal colonies might have been similar all over the Soviet Union. But in Russia, besides the rural quasi-Third world, there was also the quasi-First world of big cities, primarily of Moscow and Leningrad, where the native language and culture could flourish or at least stood alive, despite all ideological limitations – something that was absolutely impossible in Kyiv, where all the things modern, cultured, prestigious had to be Russian. Ukrainian culture, even in urban centers, could be only archaic and ethnographic, i.e., again, rural. This makes the process of “passing for white” very different for Russian and Ukrainian peasants: while the former just need to polish a bit their language, the latter are forced to change it completely – which means a profound damage for the entire world-view informed by the language, and a traumatic split of identity eroded and undermined by self-hatred.

The process of “passing for white” – of assimilation into the dominant culture – includes not only rejection of native language and language-connected identity, but also traumatic exposure to daily contempt (both real and imaginary) from socially and culturally advanced urbanites, recurrent feeling of embarrassment for rural, “uncultured” relatives, and profound, psychologically highly damaging internalization of superiority of urban whites over rural blacks – Russophones over Ukrainophones.

It was probably Michael Hechter who first raised the issue of “white racism” as a crucial factor that maintains the structure of the internal colony and facilitates assimilation of the oppressed minorities (their passing for “whites”) or, alternatively, pushes them toward nationalism (to defend their “blackness”). Even though “Anglo-Saxons and Celts cannot be differentiated by color”, he wrote, “racism came to full flower there, as well”.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> The number of such positions was limited and strictly controlled by authorities, hence all the rural migrants who acquired such jobs were labeled “limitchiki”.

<sup>23</sup> Michael Hechter, *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development, 1536-1966*, London, Routledge, 1975, pp. xvi-xvii.

“(1) A defining characteristic of imperial expansion [he argued] is that the centre must disparage the indigenous cultures of peripheral groups. (2) One of the consequences of this denigration of indigenous cultures is to undermine the native’s will to resist the colonial regime. (3) Political incorporation also had a decisive effect on the progress of anglicisation, which proceeded not only by government fiat, but through the voluntary assimilation of peripheral elites. [...] The conscious rationale behind anglicisation among the peripheral elite was to dissociate themselves as much as possible from the mass of their countrymen, who were so strongly deprecatd by English culture. Thus, they eagerly learned to speak English in the home, to emulate English manners and attitudes, to style their very lives on the English model. In effect, this was a voluntary renunciation of their national origins”.<sup>24</sup>

Alexander Motyl who discusses a similar problem in Russia’s East Slavonic “fringe”, specifically in Ukraine, employs less metaphorical and therefore more precise term “supremacism” to characterize the contemptuous attitude of many Russians and Russophones to Ukrainian-speaking aborigines.<sup>25</sup> However traumatic had been the process of russification for many Ukrainians (or the process of Anglicization for Irish or Scots or Welsh), they were not discriminated against as individuals since they were racially white and therefore “almost the same” people as Russians (or English), the core members of the imperial Russian-speaking “Soviet” (or English-speaking British) nation.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 24. C.f., “Irish was perceived by many as the language of the kitchen and English as the language to get ahead... The national language is in everyday, natural use only in declining zones in the west and south... which tend to be poor and subject to emigration” (Conor O’Clery, “Ireland: Could election sound death knell for Irish language?”, *Global Post*, February 21, 2011, at: <https://www.pri.org/stories/2011-02-21/ireland-could-election-sound-death-knell-irish-language>) [accessed on: October 2, 2022].

<sup>25</sup> Alexander Motyl, “Soviet-Style Imperialism and the Ukrainian Language”, *World Affairs Journal*, February 11, 2013, at: <http://www.worldaffairsjournal.org/blog/alexander-j-motyl/soviet-style-imperialism-ukrainian-language> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>26</sup> Andreas Kappeler, “Mazepintsy, Malorossy, Khokhly: Ukrainians in the Ethnic Hierarchy of the Russian Empire”, in A. Kappeler (ed.), *Culture, Nation, and Identity*, Edmonton, CIUS, 2003, pp. 162-181; see also Alexander Motyl, *Will the Non-Russians Rebel?*, Ithaca, Cornell University Press, 1987.

Both the Russian and Soviet empires were inclusive enough to engage the most active Ukrainians (and other racially proximate people) into the imperial project by providing them due social lifting and, at the same time, suppressing sparse (proto)nationalistic dissent. The inclusiveness came at a cost, though: the neophytes had to repudiate their cultures and languages (if they were not Russian), their religion (if it was not Orthodox Christian) and their political creed (if it was not monarchist or, later on, communist). Any tentatively white person who met these conditions could make, technically, any career in both the Russian and Soviet empires; their ethnicity did not matter as long as it did not entail any specific cultural, or linguistic, let alone political demands for them as for a distinct group. As individuals they were exempted from colonial pressure, discrimination, restrictions on jobs and settlements, but this did not mean that the ethnic, linguistic, or confessional groups, to which they used to belong, were exempted as groups.

The fact that ethnic Ukrainians occupied the highest positions in the Russian and, eventually, Soviet empires did not make either of them to a smallest degree “Ukrainian” or more lenient towards Ukrainians as a cultural (and potentially political) community. Neither Stalin had made the Soviet Union any bit “Georgian”, nor the numerous Jews in the communist leadership had made it “Jewish”. All the ex-natives had been, as a rule, loyal servants of the Russian empire, often more Russian than Russians, and their ethnicity meant barely more than the postal addresses of the places where they were born.

To sum it up, Ukrainians were not colonized, oppressed and discriminated against – inasmuch as they ceased to be Ukrainians in any meaningful sense. There was no need to “colonize” them since they had already been on the colonizer’s side, themselves the eager promoters of colonization. They were praised and promoted as the exemplary natives, who successfully internalized the collective imperial consciousness and unconsciousness. But this could be barely said about their countrymen who resisted assimilation and insisted on their distinct identity, their cultural and linguistic, let alone political rights. They had to feel all the wrath of the police state and all the power of deeply entrenched and institutionalized imperial discourses.

## FROM THE COLONIAL TO THE CREOLE STATE?

Thirty years of Ukrainian independence have not brought the coveted “national revival” that the native intelligentsia dreamed about.<sup>27</sup> The official status of Ukrainian language and some protectionist measures lukewarmly introduced by the government have not made it a fully-fledged functional instrument in any sphere of public life – either in government where officials often ignore the legal prescriptions,<sup>28</sup> or in education where most urban schools are Ukrainian on paper only,<sup>29</sup> or in all kinds of businesses where Ukrainian-speaking customers can barely get any service without a special request, that would not necessarily help in most regions.<sup>30</sup> On the contrary, in some cases it may well result in jeering, scornful grimaces or, occasionally, physical attacks, and there are quite a few documented reports on Ukrainian aborigines being thrown out of the bus,<sup>31</sup> of

<sup>27</sup> I discuss the issue in more detail in a chapter: M. Riabchuk, “Ukrainian Culture after Communism: Between Post-Colonial Liberation and Neo-Colonial Subjugation”, in Dobrota Pucherova and Robert Gafrik (eds.), *Postcolonial East-Central Europe: Essays on Literature and Culture*, Amsterdam, Rodopi, 2015, pp. 337-355.

<sup>28</sup> “Activists: Rada Should Adopt Language Legislation, Since Decisions on Ukrainian as Primary Language Are Sabotaged”, *Interfax-Ukraine*, September 18, 2018, <https://www.kyivpost.com/ukraine-politics/activists-rada-should-adopt-language-legislation-since-decisions-on-ukrainian-as-primary-language-are-sabotaged.html> [accessed on: October 2, 2022]. Also, Bohdan Ben, “Post-Euromaidan Gains for Ukrainian Language Challenged by Creeping Russification and State Indifference”, *Euromaidan Press*, December 8, 2020, at: <http://euromaidanpress.com/2020/12/08/post-euromaidan-gains-for-ukrainian-language-challenged-by-creeping-russification-and-state-indifference/> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>29</sup> Oksana Danylevska, “Ukrainian [suppressed] during the school-breaks” [in Ukrainian], *Zbruc*, November 10, 2020, at: <https://zbruc.eu/node/101460> [accessed on: October 2, 2022]; also, “Ukrainian in the classes, Russian during the breaks” [in Ukrainian], *Ukrainska Pravda*, October 20, 2020, at: <https://life.pravda.com.ua/society/2020/10/20/242736/> [accessed on: October 2, 2022]; also, “Many complain about the [dominance of] Russian in the Kyiv schools” [in Ukrainian], *Ukrainska Pravda*, November 6, 2020, at: <https://life.pravda.com.ua/society/2020/11/6/242928/> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>30</sup> “Our city [of Mykolaiv] is Russian-Speaking’ – a Waiter Refused to Serve a Customer in Ukrainian” [in Ukrainian], *Gazeta.ua*, January 11, 2019, at: [https://gazeta.ua/articlessogodennya/\\_u-nas-nikolaev-russkoyazychnyj-z-vijskovim-vidmovilis-rozmovlyati-ukrayinskoyu/879367](https://gazeta.ua/articlessogodennya/_u-nas-nikolaev-russkoyazychnyj-z-vijskovim-vidmovilis-rozmovlyati-ukrayinskoyu/879367) [accessed on: October 2, 2022].

<sup>31</sup> “F\*\*\* Off From Here’. In Slaviansk, a Passenger Was Harassed for Speaking Ukrainian” [in Russian], *Novoe Vremia*, October 27, 2020, at: <https://nv.ua/ukraine/events/v-slavyanske-skandal-iz-za-ukrainskogo-yazyka-video-50120343.html> [accessed on: October 2, 2022].

the taxi,<sup>32</sup> or the restaurant<sup>33</sup> just for insisting on their constitutional right to be served in their language.

The advance of digital technologies facilitated documentation of (some of) these cases both by the witnesses or, occasionally, by the victims themselves – starting from the 2010 encounter of a Ukrainian-speaking driver with a police officer who slandered his speech as a “cow language”,<sup>34</sup> to the recent assault of a Russophone teacher on a low-grade pupil who dared to respond in Ukrainian and was humiliated publically in class primarily for that reason (ironically, this occurred in Odesa in a nominally “Ukrainian” school – quite a typical product of Potemkin “Ukrainization”).<sup>35</sup>

There are certainly many more cases like these that remain unrecorded, both today and in the past decades or, rather, centuries; most of them are buried in the oblivion but certainly not in the collective consciousness and unconsciousness of aborigines. Ukrainians have learned, like the Pavlov’s dogs, that the wire might be with electric current, so better not touch it. The chance to be scorned or insulted for speaking Ukrainian might be rather low nowadays but still it may happen, so it’s safer not to try; very few people are eager to make their life into a daily struggle, to expose their language practice to the whims of a “Russian roulette”.

It is virtually impossible to find a single Ukrainian who grew up in a city consequently speaking Ukrainian in public throughout his or her life and who never-whenver encountered dismissive reaction to his/her Ukrai-

<sup>32</sup> “‘You, fascist!’ A Journalist Janina Sokolova Was Assaulted by a Taxi-Driver in Odesa for Speaking Ukrainian” [in Russian], *Obozrevatel*, July 22, 2019, at: <https://www.obozrevatel.com/society/sho-fshisty-i-sokolova-popala-v-skandal-s-taksistom-ukrainofobom-v-odesse.htm> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>33</sup> “In Mariupol, He Just Requested a Menu in Ukrainian – and Got His Jaw Broken” [in Ukrainian], *Ukrainska Pravda*, June 18, 2018, at: <https://www.pravda.com.ua/news/2018/06/18/7183755/> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>34</sup> “Odesa Policeman Calls Ukrainian ‘Cow’ Language”, *RFE/RL Headlines*, January 26, 2011, at: [http://www.rferl.org/content/ukrainian\\_language\\_cow/2288383.html](http://www.rferl.org/content/ukrainian_language_cow/2288383.html) [accessed on: October 2, 2022].

<sup>35</sup> Mark Raczkiwycz, “Hold Your Tongue: School Incident Plays into Sensitive Issue of Language in Ukraine”, *RFE/RL Headlines*, October 25, 2020, at: <https://www.rferl.org/a/hold-your-tongue-school-incident-plays-into-sensitive-issue-of-language-in-ukraine/30911506.html> [accessed on: October 2, 2022]; also, “A Ukrainian-Speaking Family Has Been Bullied in a Kyiv Kindergarten” [in Ukrainian], *Gazeta.ua*, February 15, 2019, at: [https://gazeta.ua/articles/kyiv-life/\\_u-stolichnomu-ditsadku-zackuvali-ukrayinomovnu-rodinu/885989](https://gazeta.ua/articles/kyiv-life/_u-stolichnomu-ditsadku-zackuvali-ukrayinomovnu-rodinu/885989) [accessed on: October 2, 2022].

nian speech. It might have happened just once in a life but for many people it's quite enough not to try again, especially if it happened (as it usually happens in Ukraine) in their childhood. Because, as Franz Fanon aptly observed, "nothing is more traumatizing for the young child than his encounters with what is irrational. I would personally say that for a man whose only weapon is reason there is nothing more neurotic than contact with unreason".<sup>36</sup>

Myroslava Barchuk, a popular journalist and TV presenter, recollects in detail her adolescent years in Kyiv as a daily experience of public insults, mockery, and humiliation for her and her parents' Ukrainian speech. She compares this language bullying to racist disparagement and sexual harassment. "As the flesh-mob #tellyourstory [a Ukrainian version of #metoo] unfolds, I cannot but feel that all the sexual assaults, harassments and other abuses I experienced as a teenager are thoroughly overshadowed by a much deeper and everlasting language trauma."<sup>37</sup> This largely explains, I believe, why in all urban centers (beyond Western Ukraine, which is a special case, not discussed here) many more people speak Ukrainian at home than in public (as sociological surveys graphically confirm).<sup>38</sup> This seems to explain also why so many Ukrainians who do not speak Ukrainian as their primary language (if at all) still declare Ukrainian as their "native" language in surveys and support, in principle, various measures aimed at its official promotion and revival.<sup>39</sup> They apparently want to have more Ukrainian in

<sup>36</sup> Fanon, *op. cit.*, p. 118.

<sup>37</sup> Myroslava Barchuk, "On a Language Psycho-Trauma and the Ukrainian Ghetto" [in Ukrainian], *Obozrevatel*, April 22, 2017, at: <https://www.obozrevatel.com/society/21594-pro-movnu-psihotravmu-i-ukrainske-etto.htm> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>38</sup> According to a 2017 nationwide survey, the same number of people speak Ukrainian both at home and in public (91%) only in Western Ukraine. In all other regions, at least 4-5 per cent of Ukrainian-speakers do not dare to use their language in public (there is a good reason to believe that the real figures are higher since many respondents tend to suppress the embarrassing truth). All in all, in the Center, 63% of respondents claim they speak Ukrainian at home but only 59% do it in public; in the South the proportion is 26% vs. 22%; in the East – 14% vs. 9%. ("Identity of Ukrainian Citizens" [in Ukrainian], *Natsionalna bezpeka i oborona*, no. 1-2, 2017, pp. 3-61, p. 26, at: [http://razumkov.org.ua/uploads/journal/ukr/NSD169-170\\_2017\\_ukr.pdf](http://razumkov.org.ua/uploads/journal/ukr/NSD169-170_2017_ukr.pdf)) [accessed on: October 2, 2022].

<sup>39</sup> In the same 2017 survey, 68 per cent of respondents declared their "native language" Ukrainian, 14% claimed Russian, and 17% claimed equally both languages (*Ibidem*, p. 26). At the same time, only 49 per cent of respondents dare to speak Ukrainian in public, while 27% speak only Russian, and 24% employ both languages "depending on circumstances"

their life and the life of their children but are constrained by both the unfriendly environment and their own historically informed “collective unconsciousness”.<sup>40</sup>

The language-related insults are usually dismissed by officials as a sheer “rudeness” or, if turned violent, are qualified occasionally as “hooliganism”. Yet, they are never identified as a hate crime – an assault on the very essence of person’s identity, a symbolical replay of the old historical drama of social-cum-cultural domination of “whites” over “blacks”. On the one side, we still have a petit colonizer supremacism, a “poor man’s snobbery”, a paranoid alternating “between fantasies of megalomania and persecution” – megalomania of white (Russian) superiority, and imaginary persecution from the sinister “Ukrainizers” (who, in fact, only want to be served in Ukrainian in their own country for their own money).<sup>41</sup> On the other side, we have a traumatic experience of oppressed and belittled natives who either internalized their inferior image and accepted the normalcy of Russian-speaking

---

(Rating Sociological Group, “Dynamics of Social and Political Views in Ukraine” [in Ukrainian], March 2018, p. 71, at: <https://www.slideshare.net/Ratinggroup/iri-98085328> [accessed on: October 2, 2022]). The new survey that required to list only one “native” language (without the dual “both” option) indicated that 73% consider Ukrainian their native language, and 22% claim Russian. Yet, again, the language usage is highly discrepant: 24% of respondents speak only or mostly Russian in public (the groups is largely congruent with those whose “native” language is Russian), while merely 57% speak only or mostly Ukrainian, whereas 16% claim the “equal” use of both languages (that, under Ukraine’s peculiar circumstance, means “mostly Russian”). Remarkably, the latter 16% are made mostly (almost exclusively) of the respondents whose “native” language is reportedly Ukrainian (Razumkov, “Ukrainian language...”).

<sup>40</sup> See an excellent analysis of the large-scale discrepancy between language practice and identity in V. Kulyk, “Language Identity, Linguistic Diversity and Political Cleavages: Evidence from Ukraine,” *Nations and Nationalism*, vol. 17, no. 3, 2011, pp. 627-648. He finds out a strong correlation between people’s identifications with Ukrainian language and their support for developments and policies favoring it – even if they do not speak Ukrainian themselves. He concludes that the language people care about might be more important than the language they actually speak. And introduces the notion of “language identity” that often is more congruous with ethno-cultural belonging than with language practice and, as such, “influences people’s views of other culturally sensitive issues, including (but arguably not limited to) those of foreign policy and historical memory” (*Ibidem*, p. 644).

<sup>41</sup> As a Ukrainian author has aptly observed long ago, “they are not demanding a legalization of the obligation of Ukrainian-speaking citizens to know Russian (they know it), but the right of Russian speakers not to know Ukrainian” (V. Kulyk, “The Search for Post-Soviet Identity in Ukraine and Russia and Its Influence on the Relations between the Two States”, *The Harriman Review* vol. 9, nos. 1-2, 1996, pp. 197-221).

(or, more precisely, *Ukrainian non-speaking*) in public, or uprose against that tradition, challenged the “normalcy” and declared themselves humans without renouncing their black skin. This is a clear affront, a provocative “showing off”, and petit colonizers perfectly feel it – responding with scornful remarks, language mockery and, on a more ideological level, with outcries over “Ukrainian far-right nationalism” and “forcible Ukrainization”.<sup>42</sup> (Remarkably, to the best of my knowledge, there are no similar records of the language-based insults at Russian-speakers from aborigines; the colonial cultural rivalry tends to be clearly a one-gate play).<sup>43</sup>

But why this century-old encounter between the natives and colonizers is still re-enacted in the realm of discourses and ideologies, language practices and social habits? Why neither a “poor man’s snobbery” nor inferiority complexes pass away – even though the empire has gone, with all its oppressive practices, coercive institutions, and monopolistic discourses? Sure, one may argue that the empire is still alive, as rogue as ever, and its discourses are still disseminated by dozens of agents and volunteers, media outlets and internet trolls; its institutions have largely survived in Ukraine and serve basically the same elite that had ruled the colony on behalf of the metropole for decades.

Back in 1991, that elite appeared clever enough to pact with natives against the imperial center and privatize a huge country as an independent state or, rather, as a private oligarchic fiefdom. The natives were not very strong but were mobilized and vociferous, so some concessions for them had to be made, mostly of symbolical nature, like anthem, flag, or Potemkin “Ukrainization”. The presidents and many other officials started routinely to deliver Ukrainian speeches at public events but this was rightly seen as a part of the ritual and had hardly more impact on public speech

<sup>42</sup> As a popular website has reported recently, even a modest attempt to introduce Ukrainian alongside with Russian in Kharkiv drew some supermarket customers furious and provoked a tide of insults. “We did not expect such a boorish reaction,” a supermarket worker confessed. See: “‘Naff Off Into Your Banderland’: a Language Scandal in Kharkiv”, *Obozrevatel* [in Russian], April 21, 2017, at: <https://www.obozrevatel.com/society/21845-vali-v-svoyu-banderovschinu-v-harkove-proizoshel-yazykovojskandal.htm> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>43</sup> C.f. Yaryna Yasynevyh, “The Lviv Language Model” [in Ukrainian], *Zbrucz*, November 9, 2020, at: <https://zbrucz.eu/node/101435> [accessed on: October 2, 2022].

than liturgical Latin or Church Slavonic had on the daily vernacular of parishioners.

The problem has been and remains not so much of the language usage by Ukrainian officials, and not even its introduction in education or protection in media and popular culture, but of failure to *normalize* it in the public sphere, primarily in all kind of services as it affects the daily life of virtually all citizens. This is exactly the sphere where the resistance of petite colonizers, the “poor man’s snobbery” is perhaps the strongest since it’s the only place where they still can assert (subconsciously) some kind of superiority against “inferior and pernicious beings”. In Soviet times, all the customers were subjects of such a contempt, but capitalism put some restrictions on this type of self-aggrandizing; it seems that the only legitimate target for these practices remained the occasional Ukrainian-speakers who dare to deviate from the Russian-speaking “norm”. First, these brave-hearts are rather small in number, so the lost profit will not be great even if they turn to another provider; secondly, they do not represent the wealthiest and most influential part of the society, so there is nothing to particularly regret or worry about; and finally, this kind of contempt is basically impossible to prove and penalize: there was no insult, the employees maintain, we just use our native language, it is more convenient for us and not so inconvenient for Ukrainians insofar as all of them perfectly understand Russian. So what’s the problem? Banal colonialism operates more or less like a banal nationalism, deconstructed by Michael Billig: it draws on social conventions, disguises as “normalcy”, and remains largely invisible. Its work can hardly be understood without a closer look at collective consciousness and unconsciousness that, in the case of Ukraine, is informed not only by the historical legacy of colonial subjugation but also by a very specific, essentially neocolonial modification of these relations after the independence.

The crux of the matter is that the social-economic discrepancy – between the backward Ukrainian-speaking province and advanced, better-off urban centers with the colonial, thoroughly Russified elite on the top, – has not substantially changed, even though some Ukrainophone natives were incorporated into the government at various levels, primarily in the spheres of culture and education that have a symbolical value but bring little rent,

and therefore have been traditionally outsourced to the moderate natives who never questioned the essence of the postcolonial system.

We have no sociological data to study the Ukrainian elite but at the level of sheer observations we can argue (until anybody proves the opposite) that Ukraine, three decades after independence, still is ruled by the (post)colonial creole-type elite that opportunistically opted for the secession from Moscow, pacted with natives (that dominated the democratic, anti-communist opposition at the time), made them some important (mostly symbolical) concessions, but retained the dominance in state governance and administration, firmly shored up by total control (actually capture) of the economy.

To the best of my knowledge, none Ukrainian oligarch is a Ukrainian-speaker in either his business or personal life; not a single Ukrainian president (with the minor exception of Viktor Yushchenko) was a Ukrainian-speaker (in his private, informal communication, including talks with his drivers, secretaries and body-guards), and very few ministers, top officials and politicians could be listed as representatives of “aboriginal”, Ukrainian-speaking community. Having no sociological data on the language practices and preferences of Ukrainian “elites”, we can rely on another valuable source – their informal conversations covertly recorded in their offices or intercepted in phones and publicized by the journalists, mostly within the framework of oligarchic turf wars.

The largest collections of such conversation comes from the 1999-2000 “Melnychenko tapes” recorded allegedly by Leonid Kuchma’s bodyguard and containing president’s talks with dozens of top officials who visited his cabinet.<sup>44</sup> Many more covert records have been publicized since, with the voices of top politicians and businessmen,<sup>45</sup> judges and

<sup>44</sup> “Tapes (audio-records) of major Mykola Melnychenko” [full collection, mostly in Russian], *Protocol*, July 9, 2014, at: [https://protocol.ua/ua/plivki\\_\(audiozapisi\)\\_mayora\\_mikoli\\_melnichenko/](https://protocol.ua/ua/plivki_(audiozapisi)_mayora_mikoli_melnichenko/) [accessed on: October 2, 2022].

<sup>45</sup> “The wiretapped conversation between [top politician Yulia] Tymoshenko and [top oligarch Igor] Kolomoysky” [in Russian], *Youtube*, March 11, 2019, at: <https://www.youtube.com/watch?v=K45ocwn1Qyc> [accessed on: October 2, 2022]; also, conversations of Igor Kononenko, the business-partner of Petro Poroshenko and deputy head of the parliamentary faction of Poroshenko’s party, with state officials and businessmen – “‘P. Has Approved’: How President’s Friend Kononenko Made Dough on the Shady Deals in the Energy Sector,” *Radio Svoboda*, March 28, 2019, at: <https://www.radiosvoboda.org/a/schemes/29848144>.

prosecutors,<sup>46</sup> mayors and ministers,<sup>47</sup> there are even two closed sessions of the cabinet of ministers recorded in a pretty good quality.<sup>48</sup> Nearly all of them – 99 per cent at least – are carried out in Russian. And in most cases, it is not just Russian but a semi-criminal slang, full of swear words, toilet humor and thorough cynicism related to both the state affairs and their own duties.

Any language is a world-view; and the language of Ukrainian “elite” is a clear expression of the *sovok* mentality,<sup>49</sup> the same style that one may discern, say, in Putin’s peculiar “jokes” or Lukashenko’s grumblings. The policies of this kind of “elite” had been highly opportunistic from the very

---

html [accessed on: October, 2, 2022]; see also the earlier ‘business’-correspondence of the same Kononenko with a top oligarch and former MP from the Yanukovich party (technically, his political arch-enemy) Oleksandr Onyshchenko: “Leshchenko Disclosed the Correspondence Between Onyshchenko and Kononenko Worth 7 mln UAH”, *Ukrainska Pravda*, December 10, 2016, at: <http://www.pravda.com.ua/news/2016/12/10/7129463/> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>46</sup> The largest and most comprehensive collection of conversations between the top judges and other officials has been officially wiretapped by the National Anti-Corruption Bureau (NABU) and publicized in July and August 2020. As a Ukrainian expert sums it up, “the conversations, mostly in Russian, use coarse language and demonstrate a staggering level of cynicism. At one point, for example, [the head of the District Administrative Court in Kyiv Pavlo] Vovk asks if anyone doubted their ‘political prostitution’ while elsewhere he effectively boasts that their court has survived untouched by all the reforms”. (Halya Coynash, “Over 10 Thousand Ukrainians Demand that Zelensky Dissolves Corruption-Tainted Kyiv Court”, *Human Rights in Ukraine*, July 10, 2020, at: <http://khpg.org/en/index.php?id=1601994829>) [accessed on: October 2, 2022].

<sup>47</sup> “Top Officials of the Ministry of Defense Discuss the Purchase of Defective Body Armors,” *TSN*, July 9, 2019, at: <https://tsn.ua/ukrayina/keklaroviy-skandal-dbr-opublikovalo-pere-movini-posadovciv-minoboroni-pro-brakovani-bronezhileti-1375380.html> [accessed on: October 2, 2022]; audio records <https://www.youtube.com/watch?v=yn-lLzkNS0Y> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>48</sup> See “Scandalous Record of [the Prime-Minister] Honcharuk Wiretapping”, *ZiK*, January 15, 2020, at: <https://zik.ua/tv/video/233593> [accessed on: October 2, 2022]; and “Video-record of the Altercation Between [the Interior Minister] Avakov and [the Odessa Governor] Saakashvili,” *TSN*, December 16, 2015, at: <https://www.youtube.com/watch?v=lbj1bzYs7Bs> [accessed on: October 2, 2022].

<sup>49</sup> See, e.g., a highly cynical, vulgar and sexist conversation between two leaders of today’s ruling party The Servant of the People – its head Oleksandr Kornienko and the head of its parliamentary faction David Arakhamia (none of them has resigned since then, as should have been in a normal country): “A ‘Ship Pine’: the Servant’s Leaders Talk on Their Female Colleague”, *Ukrainska Pravda*, June 23, 2020, at: <https://www.pravda.com.ua/rus/news/2020/06/23/7256879/> [accessed on: October 2, 2022]; audio record <https://www.youtube.com/watch?v=RkMOxVYdgS8> [accessed on: October 2, 2022].

beginning (or, as they call it, pragmatic). They pursued two interrelated goals – to draw the rent wherever possible (as it was the main goal of their “national” independence) and to keep a delicate balance between the passionate natives who demanded “Europeanization” (that included unacceptable for the ruling elite rule of law), and – the conservative “petite colonizers” (the “orphans of the Białowieża Forest”, in Pal Tamas’ acerbic words), more or less skillfully manipulating both groups.

*Envisioning the Ukrainian Reset: In a Way of Conclusion*

As I finished the article before the war, I considered the chances to break the vicious circle of oligarchic postcommunism, with its deeply entrenched rent-seeking and wealth-for-power (and vice versa) exchange, rather slim. My only hope was for certain external actors that would help Ukrainian civil society to tip the balance – as it has happened already during a similar stalemate in the Balkans. Only such a breakout, I believed, would effectively facilitate the postcolonial emancipation of the Ukrainian “minoritized majority” from the structural – both social-economic and discursive – dominance of oligarchic “majoritized minority”.<sup>50</sup>

My assumption was largely based on the tenets of modernization theory that viewed such emancipation contingent on the growth and maturing of middle class, *la bourgeoisie*, as the only group that has a vested interest in democracy, constitutionalism, nation building and rule of law. Their project of nation-building should have not necessarily been natives-based and natives-driven. In many cases, we know, it was accomplished by settlers or assimilated natives – like in Ireland, or both Americas, or – well may happen – in Belarus. In any case, the development of a liberal democratic, lawful state is a necessary, though not sufficient condition to accommodate the interests of competing groups.

<sup>50</sup> This is a paraphrase of Will Kymlicka’s term, from his *Multicultural Odysseys: Navigating the New International Politics of Diversity*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 186. See also Judith Sijstermans, “The Populism and Sub-State Nationalism Nexus in Flanders”, *H-Nationalism*, October 28, 2020, at: <https://networks.h-net.org/node/3911/discussions/6659948/populism-and-sub-state-nationalism-nexus-flanders> [accessed on: October 2, 2022].

The all-out Russian military invasion of Ukraine in February 2022 and Ukrainians' unexpectedly strong, unified response to it brought about correctives to my past predictions. On the one hand, Ukrainians confirmed something that was observable already in 2014, during a smaller but more unexpected Russian incursion, when the Ukrainian nation did not split, despite the Russian both military and propagandistic pressure. To the contrary, it appeared that Ukrainians are unified much more than before, with a substantial increase of the nationwide support for national independence, self-declared patriotism, readiness to defend their country with arms, pro-Western orientations and approval of more pro-Ukrainian cultural and memory policies. Remarkably, all these changes occurred within all the ethno-linguistic groups, as distinguished by sociologists (Ukrainian-speaking Ukrainians, Russian-speaking Ukrainians, and ethnic Russians). Their average attitudes remained different – ethnic Russians, for instance, expressed predictably lower support for Ukraine's independence (73%), than Ukrainian-speaking Ukrainians (91%), but this was rather quantitative than qualitative difference that did not stipulate any societal split.<sup>51</sup> Crucially, the average attitudes of each group evolved into the same (“pro-Ukrainian”, “pro-Western”) direction, proving a rather successful consolidation of political nation.

On the other hand, yet, the war not only delegitimized all things Russian (“Muscovite”) as coming from the enemy state but also, paradoxically, legitimized the “native”, Ukrainian Russianness inasmuch as most Ukrainian Russian-speakers appeared to be loyal Ukrainian citizens, many of them took arms to defend their country, and some prominent members of the allegedly “pro-Russian” party (“Oppositional Platform for Life”, a successor to Yanukovich's Party of Regions) led the local resistance to the invaders – like mayors of Kharkiv, Odesa, Dnipro, Mykolaiv or Kryvyi Rih. The same occurred with the Ukrainian Church of Moscow Patriarchate that condemned the invasion and distanced from their spiritual head in Moscow. The incumbent Ukrainian president, a Russian-speaking Jew from the

<sup>51</sup> Динаміка патріотичних настроїв. Соціологічна група “Рейтинг” (серпень 2019), at: [http://ratinggroup.ua/files/ratinggroup/reg\\_files/rg\\_patriotyzm\\_082019.pdf](http://ratinggroup.ua/files/ratinggroup/reg_files/rg_patriotyzm_082019.pdf) [accessed on: October 2, 2022].

industrial southeast, epitomizes, in a way, all the paradoxes of Ukrainian postcommunist nation-building, when the members of the heavily Russified elite acquired gradually the Ukrainian political identity and appropriated Ukrainian language for public performances, even though retained Russian, in most cases, for personal use.

How these developments would influence the relations between the two major ethno-cultural groups in Ukraine is still difficult to predict. If the oligarchic system remains, the social position of the 'Creole' minority would remain even stronger, legitimized by their participation in the national liberation war. But if Ukraine succeeds with the rule of law, with democracy and economic reforms, the consensual settlement looks quite viable and removal of colonial distortions looks possible. Especially if Ukraine gains the EU perspective and all the assistance and guidance that accompany this way.

In any case, Franz Fanon's book will remain rather topical as it gives Ukrainians two lessons. One of them relates to the full recognition of colonial trauma and of mechanisms of internalization of the negative self-image imposed by the colonizers. And the other one implies the need not only to recognize but also to radically change the underlying social-economic conditions that support the structural dominance of one group over the other. To Fanon's credit, he never stopped at the first, purely cognitive step, but persistently emphasized the need for the second, social-economic:

"As a psychoanalyst, I should help my patient to become conscious of his unconscious and abandon his attempts at a hallucinatory whitening, but also to act in the direction of a change in the *social structure*... If in his [patient's] dreams I establish the expression of an unconscious desire to change color, my objective will not be that of dissuading him from it by advising him to 'keep his place'; on the contrary, my objective, once his motivations have been brought into consciousness, will be to put him in a position to choose action (or passivity) with respect to the real source of the conflict – that is, toward the *social structures*... The effective disalienation of the black man entails an immediate recognition of *social and economic realities*. If there is an inferiority complex, it is the outcome of a double process: *a*) primarily, economic; *b*) subsequently, the internalization of this inferi-

ority... What is important is not to educate them [racists], but to teach the Negro not to be the slave of their archetypes.”<sup>52</sup>

Ukrainians seem to have taken the first step in the right direction but they still need to properly recognize the necessity of the second. ❖

<sup>52</sup> Fanon, *op. cit.*, pp. 13, 35, 100. Italics mine (M.R.).





HD CONCLUYE

01:35:01 SJT: ¿Y-y cuál es tu...?, ¿cómo, eh, sería... cómo, eh, sientes México estando...? o ¿cómo has-ha sido tu experiencia en tus vínculos con México, con todo esto que nos has contado hasta ahorita?

[Coche pasando a gran velocidad.]

01:36:18 HD: Pues... eh... umh... yo creo que... umh... me gustó mucho cómo empezó a cambiar el discurso en México sobre Ucrania, ah... y, eh, bueno, pero... no en todos los lados, ¿no? Solo... hay un part... un grupo particular de los... amm... umh... que yo, ¿no?, que yo sé po... porque también... am... Hay mucha gente en México, pero ah... pero... amm... amm... cuando empezó la guerra en 2014 y 15, y yo acabo de llegar a México, ah... la propaganda rusa funcionaba muy bien en esos terrenos. Amm... Yo creo que aquí, ahorita... [auto pasando] se cambió... esto y aparte la... umh... está cambiando también el discurso, tal vez no en todos lugares, pero surgen estas ideas de que tenemos que consi... no tenemos que considerar a la situación que está pasando desde ah... la perspectiva de la Guerra Fría [Sol: Ujum], geopolítica, sino [auto pasando] como una... situación decolonial, donde, ah, Ucrania trata de-de-decolo... de-decolornizarle... decolonizarse de Imperio ruso que le está atacando.

01:38:00 Y aquí, bueno, parece que... puede... esa comprensión desde México, ah, y este discurso se está como que... abriendo ahorita más y más ah... Yo creo que puede abrir mucha solerida... solidaridad. Ah, de los mezhicanos hacia... hacia los ucranianos. También, este cambio de... del, del discurso sobre la situación que esta pasando, ah, especialmente para los izquie... para

la izquierda que... ah, piensa que... si... OTAN nos ayuda entonces y si Europa nos ayuda entonces... ah, somos... \*duda\* No, no viendo ninguno protagonismo ucraniano, sino pensando que es una juego entre los rusos y los Estados Unidos, no viendo que, pues, lo que están sufriendo y que están... ah... umh... que es... que están también luchando, ah [auto pasando], y escogiendo su camino son, es... su ucranianos y la gente de Ucrania, y no solo Europa o Estados Unidos, porque nosotros todo el tiempo [auto pasando] para obtener ese apoyo, ah, de Europa y Estados Unidos... ah... ah... teníamos que... pues... tenían que morir muchísima gente, ah, no nos dieron apoyo desde el principio, si nos hubieran, ah, dado apoyo [auto pasando], ah, de las armas... que... hubiéramos pedido desde el principio, no hubiéramos mantenido ni... lucha ni retén ni esas... ah, ni Mariúpol... [Sol: Ujum].

01:39:42 Ah, hubiéramos podido, ah, tener resistencia más, pero... [Sol: Ujum]

Ah, lo que, lo que tiene de resistencia, yo quiero más es la capacidad de la gente organizarse y [Sol: Ujum] hacer esa resistencia desde abajo [Sol: Ujum], ¿no? Y claramente desde arriba porque [auto pasando], si no, esta consider... consideración y, eh, empuje que dio presidente quedándose dentro y haciendo ese discurso también muy *smart*... Ah, en la política exterior también. [Sol: Ujum] O sea, claramente que apoyo... [Sol: Ujum] Pero sí... y en México, pues... ah... a mí me hubiera gustado claramente que... hubiera sido más... la visibilidad del conflicto en México. Ay, yo sé que la gente se profirió como que... ah, soy amiga de esa gente que apoya Ucrania, entonces yo sé que van cada semana a la embajada de Rusia para hacer esa problema, ah, visible... Y, ah, no sé, por ejemplo, una... ah... ah... un grupo en Whatsapp, que... ¿no sé si tú lo conoces? [Sol: \*sonido de negación\*]. Ah, y en Telegram que como que hablan y allá hay un debate sobre lo que está pasando en Ucrania, y hace... unas veces por mes unos encuentros, ah, en señal... ah, invitando a los artistas o científicos ucranianos también... Como, ay, platicando y haciendo eso visible y también comprensible y útil para México, ¿no?, porque estamos hablando de decolonización, estamos hablando de nueva... ah... ah... de nuevas... {Ania mira a su alrededor} ah... de la ecología, ah, de, ah... de las... ah... del... papel que juega... gas y petróleo, ah, en la... ah... en... en Rusia, por ejemplo. [Sol: Ujum] y ah, etc., etc., etc.

01:41:55: 'Tonces las cuestiones... y la guerra que está pasando en Ucrania, yo creo que... como un país, ah, pues, chiquitito [auto pasando], sin poder que

no... y... ah, y... desde la perspectiva de Europa, del Occidente, había mucho racismo hacia Europa del... Este, ¿no? Como ahorita nuestro país puede tener la verdad, la voz. Ah y, eh, pues apoyo también del... del... ah... del... del... del Occidente, ¿no? Ah, entonces yo creo que hay muchas temas que juegan \*exhalación cansada\* en Ucrania y toman lugar en Ucrania. Ah, puede ser muy útil e interesante para la perspectiva mexicana también [coche pasando].

01:42:43 SJT: Sí, sí...

01:42:44 HD: Me gustaría tener aún más... eh... sí, eh... \*risa cansada\*

01:42:48 SJT: Sí, créeme, créeme que ese, ese ha sido mi objetivo en el diseño de este número de *Istor*, sobre, sobre Ucrania. Entonces, bueno, ya, ya tendrás oportunidad de ver este... el número en tus, en tus manos, [{Ania ríe}] esperemos... pero justo, justamente esta perspectiva decolonial que nos ofrece el caso ucraniano es lo que está... es el elemento en común de todas las contribuciones que-que he estado yo solicitando de los autores. Y, bueno, para, para... ir cerrando entonces, no sé si-si haya algo, algún mensaje que quieras dar de tu parte para... cerrar la entrevista y, pues, tener el material para, para la revista [Ania: Ujum].

01:43:38 HD: Umh... pues... umh.... déjame pensar un ratito \*silencio\*.

01:44:11 HD: Déjame pensar un poquito [Sol: \*Se ríe\* está bien].

01:44:28 HD: Ah, sí, yo creo que a pesar de la guerra y tragedia y... tragedia que... la gente están viendo ahorita en Ucrania, ah, y eh... mucho sufrimiento y a pesar, y que... eso toma mucho... ya, ya... dura tanto tiempo y [auto pasando] tanto sufrimiento que... pues, ni se puedes... ah, sentir tanta impatía o no sé [auto pasando], es como *exhausted*, etc. Ah, pero a la vez... ah... yo creo que, también, ah... ah, nos estamos... yo, yo veo y espero que va a ser así, ah, en Ucrania después de la guerra, ah, de las comunicaciones más horizontales donde las autoorganización de la gente puede enseñar mucha fuerza y puede empujar al... ah, al Estado y a las instituciones ah... ah... hacer cosas y o dar el ejemplo, ah, y pues... sí, yo creo que... ah... en la guerra, en, en la situación, ah, que estamos viviendo, vi, veo que... aum... esa fuerza de la gente, ah... ah... ah... sí, veo esta belleza y la fuerza, la fuerza en la, en la gente y a tra... Sí, a pesar del sufrimiento sí hay esta, hay esta belleza. Ah, sí. \*risa\*.

01:46:17 SJT: Belleza... cerramos entonces [Ania: Sí] \*risa espontánea\* con eso la entrevista, con la gran belleza que, que nos ofrece... Ucrania y, pues, te

agradezco mucho este... que te hayas tomado el tiempo de, de poder hacer esta entrevista conmigo.

Voy a detener la grabación [Ania: Sí]. Hay un par de cosas que quiero preguntarte, pero ya son personales... \*no más chisme\*. 🙏

## CAJÓN DE SASTRE

*Jean Meyer*

Cuando el científico francés François Chappe d'Hauteroche, después de su expedición en Rusia, escribió sobre el imperio, Catalina la Grande, molesta, le contestó —en francés— con un *Antidote*: “El genio de la Rusia hace que sus revoluciones vuelvan más fuerte al poder, en lugar de debilitarlo. Surgen cuando el pueblo siente el debilitamiento del poder y no cuando se refuerza el despotismo. Sentimos con impaciencia un poder débil. Dirigir nuestro país pide energía. Si hace falta, el descontento general lleva a la revolución”.

1835: Gógol publica *Arabescos* para hablar de su patria, Ucrania.

Tanto para el poder zarista como para el bolchevique, los ucranianos son un pueblo sin valor, que no merece ningún reconocimiento político ni lingüístico. Lenin y sus colegas nunca perdonaron a Ucrania la debilidad numérica de su partido en esta nación, ni su breve episodio de independencia.

Sobre la hambruna mortífera de 1932-1933, además de a los historiadores, hay que leer a Vasili Grossman, *Vida y destino* y *Todo fluye*, y a Vasil Barka, *El Príncipe amarillo*, dos escritores ucranianos. Rafael Lemkin, el creador del concepto “genocidio”, lo define en su *Axis Rule in Occupied Europe* (1944) como “un plan coordinado de varias acciones que buscan la destrucción de los fundamentos esenciales de la vida de grupos nacionales, para aniquilarlos”.

Jean Meyer es profesor investigador titular emérito de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

En 1953 participó en la conmemoración de la tragedia (*Holodomor* en ucraniano) con su discurso “El genocidio soviético en Ucrania”. Hasta hoy la memoria ucraniana es dolorosa, mientras que los dirigentes rusos denuncian “el pretendido, el dizque *holodomor*” y a los “fascistas, nazis” ucranianos. En agosto de 2015, en la ciudad de Snizhné, los separatistas destruyeron el monumento a las víctimas de la hambruna, una historia que se refleja en la película *Donbass* de Serguéi Loznitsa.

El Dombás fue durante mucho tiempo la estepa libre, el *Wild West*, *dikoe polie*, refugio para todos, antes de volverse la Ruhr del imperio y de Ucrania, con su carbón y acero. Nunca fue políticamente manejable; la violencia y la anarquía reinaron entre 1918 y 1922 y, luego, durante la Segunda Guerra Mundial. Trotski dijo que “no se podía ir al Dombás sin máscara de gas” (política). Conoció una rápida rusificación después de 1945, con grandes movimientos migratorios: la deportación de autóctonos, la importación de colonos. Lean a Hiroaki Kuromiya, *Freedom and Terror in the Donbass, 1870s-1990s*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

Natascha Wodin, *Mi madre era de Mariúpol* (Libros del Asteroide, 2019, publicado en alemán en 2017), rastrea la tragedia de su madre, una víctima de la historia, primero en la Ucrania castigada por Stalin, luego en la Alemania nazi, a los veinte años, como trabajadora forzada.

Todos conocemos la célebre fotografía del soldado colgando la bandera soviética sobre el Reichstag. Su autor, Yevguénii Jaldéi, nació en 1917 en un pueblito de Ucrania; al año, estaba en los brazos maternos cuando una bala le atravesó el pecho y mató a su madre, a la hora de un *pogrom* contra los judíos, durante la guerra civil. Sobrevivió la hambruna comiendo yerbas. A los once años empezó a trabajar en un taller de locomotoras, antes de volverse el más grande fotógrafo de guerra soviético. Cubrió los combates desde junio de 1941 hasta mayo de 1945. Lo hacía con unos aparatos tan patéticos que Robert Capa (se encontraron en Berlín) le regaló un Speed Graphic. Fotografizó a Hermann Goering en el proceso de Nuremberg. En 1948 la agencia Tass lo despidió por ser judío. Veinte años después *Pravda* lo corrió por la misma razón (*New York Times*, 14 de julio de 1995). Ver el

libro de fotos editado por Alex y Alice Nakhimovsky, *Witness to History: The Photographies of Yevgeny Khaldei*, Nueva York, Aperture, 1997.

En 1944 empezó la lucha armada nacionalista contra el poder soviético. Duró hasta 1960, cuenta Nikita Jruschiov, ucraniano, en sus Memorias. Entre 1944 y 1946, 110 825 partisanos fueron abatidos, según las cifras oficiales; 250 000 nacionalistas del occidente ucraniano fueron a dar a los campos del GULAG. En 1956, 41 000 antiguos guerrilleros pudieron volver a su tierra.

En 1999 se publicó el libro coordinado por Thomas Sanders, *Historiography of Imperial Russia: The Profession and Writing of History in a Multinational State*, Nueva York, M. E. Sharpe. Los capítulos 15, 16, 17 y 20 están dedicados a los autores ucranianos y su influencia en la formación de una conciencia nacional.

En 1990 el escritor y diplomático francés, Jean-François Deniau, visitó a los dirigentes de la Ucrania soviética. Entrevistado por Jacques Amalric, corresponsal de *Le Monde* en Moscú, contestó: “En Kyiv nadie sabe dónde se va a situar el verdadero poder. Pero queda claro que no estará solamente en Moscú. Ucrania es un país que tiene prácticamente las dimensiones de Francia, un poco más en superficie, un poco menos en población, con recursos considerables. Después de la Federación de Rusia, fue la república más importante en lo que era la Unión Soviética, digo “era” porque es justamente la pregunta que uno se plantea cuando vuelve... En el caso de Ucrania, la declaración de soberanía nació de un movimiento popular: el rechazo a ver a los muchachos ir a arriesgar la vida por causas extranjeras. Es una consecuencia lejana de la guerra de Afganistán y eso ocurrió al inicio del verano, cuando Gorbachev quiso llamar a los reservistas para intervenir en el Cáucaso entre armenios y azeríes” (28 de septiembre de 1990).

En 1991 el Dombás se sentía explotado por Moscú. A la hora del referéndum de diciembre, 77 por ciento de la población participó. A favor de la independencia: 84 por ciento. Luego vino la decepción cuando la independencia no se acompañó de una mejoría económica. En 1993-1994 el elector favoreció al partido comunista y pidió la autonomía, no la independencia.

8 de octubre de 1993: “L’enjeu impérial” (El envite imperial), por el historiador Alain Besançon, en *Le Monde*. “Lo que cuenta, el envite principal, es la reconstitución de una nueva versión del imperio, por lo menos de un espacio ruso más amplio que Rusia. Construir una democracia decente, una economía próspera, son metas lejanas y aleatorias. Reconstruir un imperio es un objetivo aparentemente más realista... El gran ministro del zar, Witte, decía que no conocía a Rusia, sino al imperio ruso. Perder el imperio, para un ruso, es un golpe al corazón. Solzhenitsyn mismo, tan noblemente anti-imperialista, no se resigna a la secesión de Ucrania. No conozco un ruso que se resigne.” Y más adelante dedica la tercera parte de su artículo a “Ucrania humillada”: “Ucrania, sin la cual Rusia no puede ser una gran potencia, ha sido forzada a firmar acuerdos humillantes. Ahorcada por la soga petrolera... tuvo que renunciar a dos proyectos capitales, pruebas de su independencia: una moneda nacional y la autocefalía, es decir la erección de la sede de Kiev en patriarcado independiente”.

2009: Olha Ostriitchouk Zazulya publica “Des victimes du stalinisme à la nation victime: De la commémoration en Ukraine, 1989-2007”, *Le Débat*, núm. 155.

2010: Defiende su doctorado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París: *Deux mémoires pour une identité en Ukraine post-soviétique*.

“No queremos provocar la agresividad rusa”, declara Leonid Kozhara, asesor del presidente electo de Ucrania, Víktor Yanukóvich (*El País*, 15 de febrero de 2010). “La relación con Moscú cuenta más que ser miembro de la OTAN.” “Ucrania es un país europeo y solo ve su futuro en Europa... La integración con el oeste debe ser amistosa con el este y al revés, para que Ucrania se vea como un país amistoso desde Rusia y desde la Union Europea.”

2011: William Jay Risch, *The Ukrainian West: Culture and the Fate of Empire in Soviet Lviv*, Cambridge, Harvard University Press.

Zájar Prilepin escribe: “Ciertamente había algunos problemas con una antigua colonia del país, la tierra *Ucrania*, en donde, progresivamente, pren-

diendo muy suavemente, se había casi declarado una guerra civil, *West* contra *East*. Pero ¿qué tenía que ver con el país de *Terra Tartara*? Al contrario, los desacuerdos de los otros, como parecía al principio, se habían vuelto un excelente pretexto, una vez más, para agruparse alrededor de las autoridades de su propia tierra... Claro, había que tomar medidas, porque en el país habían empezado a autoorganizarse puntos de reclutamiento de voluntarios que cruzaban fácilmente la frontera y se perdían en los llanos de la tierra *Ucrania*” (De la traducción francesa, Zakhar Prilepin, *Je viens de Russie. Chroniques*, París, Éditions de la Différence, 2014, p. 162). Prilepin es un escritor extraordinario, militante nacional-bolchevique, ahora implicado a fondo contra Ucrania.

Cecilia Fraga y Susana Masseroni, “Ucrania entre 1932 y 1933: Debates y perspectivas sobre las muertes por hambre”, XIV Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Serhii Plokyh, *El último imperio: Los días finales de la Unión Soviética*, Ciudad de México, Turner Noema, 2014. Capítulo III, “El pollo Kiev”; capítulo IV, “El prisionero de Crimea”; capítulo VIII, “Ucrania independiente”; capítulo XIV, “El referéndum ucraniano.”

BABYLON'13 es un colectivo cinematográfico que se define como “Cinema de la sociedad civil”. Su historia empezó en 2013, cuando en Kyiv directores, camarógrafos, sonidistas confirmados y jóvenes estudiantes se movilizaron para filmar la revolución de Maidán. Nace oficialmente el 2 de diciembre de 2013 y toma el nombre del café donde se reunían los cineastas. Testigos comprometidos, intentan no imponer su punto de vista. Filman lo que pasa de la manera más sobria posible, en formato corto, sin comentarios. Dos años después tenían más de mil horas de imágenes, diez cortos y largometrajes difundidos en la televisión y en festivales en Ucrania y el mundo. Hoy, 2022, el colectivo documenta la guerra cada día: <https://www.youtube.com/user/babylon13ua>.

2016: Sale la película *Mariupolis*. Y tres libros sobre las guerras de Vladímir Putin. Pawel Pienazek, *Pozdrowienia z Noworosji* (Saludos desde Nueva

Rusia), Varsovia, Krytyka. Karl Schlögel, *Entscheidung in Kiew: Ukrainische Lektionen*, Múnich, Carl Hanser. Peter Pomerantsev, *Nothing Is True and Everything Is Possible. The Surreal Heart of the New Russia*, Public Affairs.

2017: “Rusia disolverá la biblioteca ucrania de Moscú tras condenar a su exdirectora (Natalia Sharina). Un tribunal culpa a la exresponsable del centro de ‘alentar el odio y la animadversión nacional y humillar la dignidad humana’”. Cuatro años en libertad condicional. El material incautado, en un registro de octubre de 2015, fue calificado de “rusófobo”. Desde el registro, Natalia Sharina, quien no habla ucraniano y dirigió sin problema la biblioteca entre 2006 y 2015, se encontraba bajo arresto domiciliario. *El País*, 6 de junio de 2017, por Pilar Bonet.

Película de ficción de Serguéi Loznitsa, *Una dulce mujer*. Las ediciones Potemkine han publicado en DVD ocho de sus documentales.

2018: El cineasta ucraniano Oleg Sentsov, activista contra la anexión de Crimea por Moscú, fue arrestado en mayo de 2014, acusado de “preparación de actos terroristas” y condenado en 2015 a veinte años de encarcelamiento; le imputaron dos incendios en asociaciones rusas de Simferópol, Crimea, su ciudad natal, más el intento de destruir dos estatuas en Simferópol y Sebastopol. El 14 de mayo de 2018 empezó una huelga de hambre que, después de cien días, lo puso al borde de la muerte. La movilización internacional a favor de Sentsov no consiguió nada. Sentsov suspendió su huelga el día 145, para evitar la alimentación forzada. La Corte Europea de los Derechos Humanos en Estrasburgo recibió el recurso presentado por Sentsov contra Rusia.

La película de Serguéi Loznitsa, *Donbass*, sobre la guerra que empezó en Ucrania oriental en 2014, gana el Giraldillo de Oro en el Festival de Sevilla. Ofrece un retrato de la Ucrania del sureste como territorio donde se encontraron y mezclaron poblaciones muy diversas, territorio que la Rusia de Putin disputa a los ucranianos.

2019: Marie Mendras, gran conocedora de Rusia y el espacio postsoviético, publica en *Esprit* “Ukraine-Russie, trente ans de divorce”. En septiembre

de 2019 Rusia y Ucrania canjean 35 prisioneros contra 35, entre ellos el cineasta Oleg Sentsov.

En la Ciudad de México se presenta la exposición “La Línea de frente, el arte ucraniano, 2013-2019”, “At the Front Line”, “Na linii frontu”. Va acompañada de la publicación de un libro-catálogo de 135 páginas. Curadoras: Svitlania Biedarieva y Hanna Deikun. Textos en español, inglés y ucraniano.

19 de febrero de 2022: Tuit de Andrei Kurkov: “Kyiv/Kiev, pronóstico del tiempo: 5 °C, viento, probabilidad de un ataque ruso, 30 por ciento, se siente como de 95 por ciento”.

24 de marzo de 2022: En la *New York Review of Books*, “Ukraine on the Brink”, de Tim Judah. Seis horas después del registro de su texto, el ejército ruso empezó su “Operación Militar Especial”.

Yevgenia Belorusets empieza enseguida, en aquel jueves 24 de febrero, un diario de guerra. El mismo día Serguéi Loznitsa llama a no hundirse en la locura boicoteando las obras de los cineastas rusos. Dice que muchos amigos y colegas rusos, como Víktor Kossokóvskii, han condenado esa guerra insensata. “Ellos, como nosotros, son víctimas de la opresión aquella.”

El 1 de marzo el director ruso Andréi Zviáguintsev afirma que “no hay ninguna excusa para la guerra”. Maxim Ósipov, el escritor autor de *Piedra, papel, tijeras*, después de condenar la guerra, huyó: “Como rusos somos los perdedores, tanto en lo histórico como en lo espiritual”.

El 2 de marzo Andrii Portnov, ucraniano, escribe en *Neue Zürcher Zeitung*, “La diversidad es nuestra fuerza”.

*L'Écran noir* publica el 14 de marzo el llamado de jefes operadores rusos contra la guerra. Dimitri Bortnikov, ruso instalado en París, le dice al periodista de *Le Monde*, que lo entrevista en el café Odessa, su terror y, a la vez, su esperanza, porque el pueblo ucraniano va a resistir. “Va a ser Stalingrado.” Evoca con piedad a los ucranianos que viven en Rusia, con su familia rusa

y, con espanto, a sus compatriotas: “Los rusos tienen el espíritu militar, Putin es un tirano llamado por el pueblo” (21 de abril).

5 de marzo: *El Cultural*, suplemento de *La Razón* (México), dedica a Ucrania sus páginas: Marta Rebón, “El capote ucraniano de Gógol”; Diego Gómez Pickering, “El nuevo orden mundial y la guerra en Ucrania”; Alberto Ruy Sánchez, “La otra guerra del gran abusador”.

27 de marzo: *Confabulario*, suplemento cultural de *El Universal* (México), publica varios artículos de fondo bajo el título “Ucrania-Rusia: La guerra de una gran familia”.

Abril: *Letras Libres* anuncia, en su portada azul y amarillo, “Ucrania heroica”, con un dossier de cinco artículos. El 2 de abril muere en Mariúpol el documentalista lituano autor de “Mariupolis” (2016).

Mayo: el día primero *Le Monde* da la palabra a Elena Kostiuoutchenko, “Una pluma en las llagas de Ucrania”. La periodista rusa que se encuentra en Europa quiere regresar a Rusia, donde podría ser encarcelada por sus reportajes sobre la “operación militar especial” para *Novaya Gazeta*.

*Nexos* anuncia en su portada “Ukrayini” y publica un dossier armado por Hanna Deikun, con siete artículos.

Sorpresa: unos artículos críticos de Putin y de la guerra son brevemente difundidos en el sitio de información ruso *Lenta*, totalmente oficialista (9 de mayo).

22 de mayo: *The New York Times Magazine*, suplemento dominical, presenta “Surviving the Siege of Kharkiv”.

29 de mayo: el mismo suplemento dominical le da la palabra a Andréi Kurkov, el gran escritor ucraniano en lengua rusa. Desde el primer día de la guerra, estuvo presente en las redes sociales, en radio y televisión en Francia, Canadá, etc. En 2022 sale en francés su última novela, *Les abeilles grises*, situada en Dombás y Crimea.

Con motivo del 90 aniversario de la invasión japonesa en Manchuria y de la creación del Estado-títere de Manchukuo, la revista mensual *Zoom Japon* nos permite ver la agresión rusa contra Ucrania a la luz de este antecedente imperialista.

*1984* de Orwell es un *best-seller* en Rusia, como instrumento de resistencia y oposición, escribe en “Carta de Moscú” Benoit Vitkine, corresponsal de *Le Monde* (20 de mayo). Varios librerías han sido arrestados o inculcados, pero la venta del libro ha explotado en internet. En Bielorrusia los librerías han recibido la orden de suspender la venta a partir del 19 de mayo y el editor de Orwell, Andrey Yanushkevich, fue arrestado el 16 de mayo.

La editorial Grasset publica en París *Pour l’Ukraine*, veintitrés discursos pronunciados por el presidente Volodímir Zelenski, desde el 24 de febrero.

Discurso de Winston Churchill, el 10 de noviembre de 1942: “Esto no es el fin. No es ni siquiera el principio del fin. Podría ser, tal vez, el fin del principio”. ❧



## RESISTIENDO

*Karen López Murillo*

A poco más de dos años del comienzo de la pandemia, nos encontramos en un punto en el que parece no haber retorno a lo que conocíamos como normalidad. A principios de 2022 se desató en Europa un conflicto que nos recordó lo endeble de nuestra realidad y lo rápidamente que esta puede cambiar. El ataque de Rusia a Ucrania nos mostró esa cara que tratamos de evadir, pero que siempre nos mira de reojo: la guerra.

El conflicto bélico es parte de una realidad que muchas veces pensamos a la distancia, histórica y geográfica, y que, gracias al internet, se ha vuelto cada vez más cercana. Es difícil voltear hacia otro lado mientras deslizamos miles de fotos de ciudades bombardeadas, casas destruidas, personas buscando refugio y la muerte capturada en tiempo real. Vemos y vivimos una crónica de caos y dolor.

Una fotografía en particular, capturada por Yelyzaveta Servatynska, dio la vuelta al mundo por su simbolismo: un jarrón de cerámica en forma de gallo que se mantiene en pie sobre una vitrina, tras el bombardeo de un edificio en Borodianka, en la región de Kyiv. Es una curiosa coincidencia que en el folklor ucraniano el gallo sea la representación animal del Sol, considerado el regidor de la vida, líder de la paz en la tierra y mensajero de la voluntad divina.

Karen López Murillo es diseñadora gráfica, ilustradora y creadora de contenidos, estudió en Centro, escuela de diseño, cine y televisión.

La historia detrás de este jarrón es que miles como ese se produjeron masivamente durante la etapa soviética en una fábrica en Vasilkov, con la técnica de mayólica, o cerámica vidriada, y son conocidos simplemente como “Gallos Vasilkov”. Este modelo fue diseñado por Valeriy y Nadiya Protoryev, una pareja de ceramistas que trabajó en la fábrica en la década de 1960. El gallo retratado, junto con su gabinete de cocina y todos sus contenidos, han sido cuidadosamente desmantelados por el personal del Fondo de Museos de Ucrania y transferidos al Museo Nacional de la Revolución de la Dignidad, tras su documentación meticulosa en fotografía y video por drones que capturaron con precisión cada detalle.

Para los ucranianos —y el resto del mundo— es de vital importancia guardar registro de todo lo que está sucediendo, pues significa crear memoria para las futuras generaciones. Parece que nos hemos vuelto cínicos ante el dolor y estoicos ante las múltiples catástrofes que nos acechan constantemente. Resulta casi imposible mantenernos al día en medio de tantas malas noticias, la violencia es un uróboros sin comienzo ni final, es únicamente una continua renovación y transformación en un nuevo escenario. Cada día nos amanece con noticias tristes y lo vivimos al filo de la ansiedad, pero aún así debemos seguir, pues la vida no nos espera y no podemos permanecer paralizados.

Por eso resulta crucial preservar la mayor cantidad de información posible de estos acontecimientos, pues aunque en este momento no somos capaces de verlos con la claridad que nos da el tiempo, son estos pequeños guiños del destino los que nos permiten seguir adelante, los que nos impulsan a creer en un mundo si no mejor, al menos no tan malo como el actual; sobre todo para quienes se encuentran aún en medio del conflicto, este es un símbolo de esperanza y de resistencia, un recordatorio de que a veces, incluso en el momento más álgido de la destrucción, podemos permanecer y aferrarnos. Finalmente, lo que nos hace humanos no es mantenernos imperturbables ante la desgracia, sino simplemente resistir por un momento y seguir haciéndolo, como ese gallo al filo de la vitrina.

Lo repetimos porque en verdad queremos creer que estamos resistiendo, porque así se conjuga el verbo resistir, en gerundio, porque es algo que se

hace continuamente y sin tregua, es el frente que debemos sostener ante la vida, cada día, todos los días. En esta realidad tan agitada y agobiante, resistir es el último acto de valentía ante la catástrofe, mantenerse en pie es un desafío a la vida misma. Con esperanza y anhelo de un futuro en el cual no tengamos enfrentamientos, sino unidad, hoy podemos alzar una bandera mitad azul y mitad amarilla, con un nuevo escudo: un gallo resistiendo. 🐓



## COLABORADORES

SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR es profesora-investigadora titular de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), licenciada en Estudios Latinoamericanos (UNAM), maestra en Estudios de Asia y África (Colmex) y doctora en Antropología Social (Instituto Max Planck de Antropología Social, Alemania). Su trayectoria de investigación se enfoca en los estudios de la URSS, con especial énfasis en Asia Central y su relación histórica y cultural con China. Es autora de *Memorias de la Guerra Fría: Historiografía soviética latinoamericanista* (Pacarina del Sur, núm. 2, 2010), *Folklorized Politics: How Chinese Soft Power Works in Central Asia* (Asian Ethnicity, 2020). Es coeditora del libro *Pensamiento social ruso sobre América Latina* (Buenos Aires, Clacso, 2017). Es la editora de *Istor 89-90, Ucrania: la belleza*.

MARCO PULERI es profesor asistente senior en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Bolonia. Sus intereses de investigación incluyen el desarrollo sociocultural contemporáneo de Rusia y Ucrania, así como la construcción de nación en la zona postsoviética. Su libro más reciente, que aparece reseñado en esta revista, es *Ukrainian, Russophone, (Other) Russian: Hybrid Identities and Narratives in Post-Soviet Culture and Politics* (Berlín, Peter Lang, 2020).

NAOMI CAFFEE es profesora asistente de ruso en la División de Literatura y Lenguas del Colegio Reed de Portland en Oregon. Obtuvo su grado de maestría y doctorado por la Universidad de California en Los Ángeles en

Lenguas y Literatura Eslavas. Sus intereses de investigación se centran en la escritura minoritaria y transnacional en ruso, con especial atención en los autores de Asia Central. Entre sus publicaciones se encuentra *How Tatiana's Voice Rang Across the Steppe: Russian Literature in the Life and Legend of Abai*, 2018; es coautora en *The Transformation of Azerbaijani Orientalists into Islamic Thinkers after 1991*, 2011, y de *Verses of the Saami Land*, 2009. Su proyecto más reciente es el libro *Russophobia: Writing the "Wide Russian World"*.

ANNIKA GENEL GALLARDO actualmente estudia la licenciatura en Relaciones Internacionales y Ciencia Política en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

AIDÉN JIMÉNEZ cursa la licenciatura en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). También funge como asistente de investigación en el área de Historia Constitucional de México.

ALFONSO SALAS es licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestro en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Sus líneas de estudio giran en torno a la historia social y cultural del siglo XIX. Su interés particular son los usos de la imagen como fuente para la investigación histórica. Colaboró en el libro *Fotógrafos extranjeros, mujeres mexicanas, siglo XIX* (Instituto Mora, 2019). Su tesis de maestría trató sobre cultura de viaje y exploración arqueológica en México a partir del estudio de caso del austriaco Teobert Maler.

ALEXIS HERRERA es candidato a doctor por el Departamento de Estudios de Guerra de King's College London e integrante del Centro de Gran Estrategia de la misma institución. En 2020 se desempeñó como investigador visitante en la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas.

MARY MYCIO es profesional del campo del desarrollo internacional y el derecho y es experta en Chernobyl. Ha trabajado durante dieciséis años como

periodista y escritora; fue corresponsal en Kyiv para *Los Angeles Times* (en 1991 y 1998). Entre sus especialidades se encuentran temas como la libertad de expresión y la seguridad nacional, los derechos de los medios de comunicación, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos y asuntos de Ucrania, entre otros. Entre sus publicaciones se encuentran *Wormwood Forest: A Natural History of Chernobyl* (2005) y *Doing Bizness: A Nuclear Thriller* (2013).

JOSÉ ABRAHAM DE LA CRUZ RAMÍREZ es estudiante de licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

JEAN MEYER, geógrafo e historiador, actualmente es profesor-investigador titular emérito de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. También es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, de la Junta de Gobierno del Colegio de Sonora, del grupo de auscultación externa del Colegio de Michoacán y del Consejo Académico del CIDE. Entre sus publicaciones se encuentran artículos como “Crimea, la matanza de la discordia: El recuento de un conflicto prolongado” (2015), “La Rusia ortodoxa, una apuesta perdida de antemano” (2017); es autor de *Rusia y sus imperios, 1894-1991* (FCE-CIDE, 1999), *Estrella y cruz: La conciliación judeo-cristiana 1926-1965* (Taurus, 2017) y *La Revolución mexicana* (Tusquets, 2019).

VIOLETA BARRIENTOS NIETO es maestra en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), estudió la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

FRANCISCO JAVIER ACOSTA MARTÍNEZ es maestro en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), estudió la licenciatura en Historia en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (UNAM). En sus publicaciones se encuentra *El Estado de Israel a través de las caricaturas de La Voz Sionista*, Centro de Documentación e Investigación Judío de México, 2013; “Segunda Guerra Mundial” en Luis Felipe Estrada

Carreón *et al.*, *Las pasiones en la prensa mexicana: Siglos XIX-XXI*, UNAM, 2019, y “La prensa *ídish* en México 1932-1945”, en Arnulfo Uriel de Santiago Gómez, *La prensa transnacional: Fundamentos para una metodología histórica*, Ciudad de México, UAM, 2020, pp. 123-132.

SVETLANA TIJANOVSKAIA, traductora, profesora de lengua, filóloga y activista por los derechos civiles y política, estudió filología inglesa en la Universidad Estatal Pedagógica de Mazyr. Es ganadora del Premio Sájarov 2020 y del Premio Carlomagno 2022, también fue nominada al Nobel de la Paz de 2021 por el presidente de Lituania. Fue candidata a la presidencia de Bielorrusia en las elecciones de 2020. Originalmente, era su marido, Serguei Tijanovskii, el que se iba a postular a la presidencia. Tijanovskii era un videobloguero opositor a Aleksander Lukashenko (este último, dictador de Bielorrusia y marioneta de Putin). Cuando Tijanovskii anunció su postulación, fue encarcelado, así que Svetlana Tijanovskaia decidió lanzarse. Al final, obtuvo menos del 10 por ciento de los votos frente a un aplastante 80 por ciento para Lukashenko. Las protestas no se hicieron esperar y Tijanovskaia optó por exiliarse en Lituania y desde allí coordinar un movimiento por la democratización, así como la lucha por la soberanía, sobre todo respecto a la Federación Rusa. El movimiento ha tomado un tinte femenino y feminista: la indignación ante declaraciones misóginas de Lukashenko hizo que muchas bielorrusas vieran en la Tijanovskaia una figura clave para una democratización con perspectiva de género. Si bien había fuerzas opositoras a Tijanovskaia, la invasión rusa a Ucrania hizo que se armara una fuerza de resistencia, alianza de varias fuerzas disidentes, agrupadas bajo el liderazgo de ella. Más sobre la importancia de Tijanovskaia se puede encontrar en el texto de la talentosísima pluma de Amelia Serraller Calvo, “Tijanóvskaya, líder de la oposición bielorrusa: ¡Hay esperanza en Ucrania. Y también para nosotros”, *Fronterad*, 18 de mayo de 2022: <https://www.fronterad.com/svetlana-tijanovskaya-lider-de-la-oposicion-bielorrusa-hay-esperanza-en-ucrania-y-tambien-para-nosotros/#comment-6881>).

NICOLÁS ORTUÑO HIDALGO cursa la licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

ALINA DADAEVA, poeta y ensayista, nació en 1989 en la ciudad de Dzizak, en Uzbekistán. Egresada de la Universidad Nacional de Uzbekistán, de la maestría en Periodismo. Desde 2014 vive en la Ciudad de México. Autora de dos libros de poesía. Sus poemas, ensayos y cuentos cortos han sido publicados en almanaques y revistas literarias de Rusia, Uzbekistán, Armenia, Ucrania, Estados Unidos e Inglaterra. Participó en el Foro Internacional de Escritores Jóvenes de Moscú (2010, 2011 y 2013). Residente de International Writing Program de la Universidad de Iowa (2012). Impartió cursos de literatura rusa del Siglo de Oro y el Siglo de Plata en el Centro Vlady de la UACM, el Colegio de San Ildefonso y la Secretaría de Cultura de México. Obtuvo el Premio del Festival de Música y Poesía de Uzbekistán en 2010, el Premio del Concurso Internacional de Traducción de la Universidad de Escritura Creativa de Moscú y los premios del segundo lugar en concursos de traducciones “Petersburgo Leyente” (San Petersburgo) y “Eurasia” (Orenburgo), en 2017, así como el tercer lugar en el concurso internacional de cuentos cortos “Hoffmann Ruso” de Moscú-Kaliningrad, 2017. Además obtuvo el premio del concurso de ensayos sobre la vida y la obra de Serguey Esenin de la revista *Noviy Mir* (Moscú) en 2020.

GULZINAT MENSITOVA es estudiante de doctorado en la Universidad Nacional Al-Farabi Kazakh, donde también obtuvo el grado de maestría en 2018. Su tema de tesis doctoral es: “El impacto de las migraciones de las tribus nómadas en los procesos etnohistóricos de Kazajistán en el periodo medieval temprano”. Está especialmente interesada en la historia étnica y la cultura de los pueblos turcos de Asia Central en la Edad Media. Ha trabajado también como investigadora en el Centro Republicano para el Estudio de las Civilizaciones Tradicionales de Asia Central en la Facultad de Historia de la Universidad Nacional Al-Farabi Kazakh en la ciudad de Almaty, Kazajistán.

MYKOLA RIABCHUK es un investigador senior y parte del claustro del Instituto de Estudios Políticos y de Nacionalidades de la Academia de Ciencias de Ucrania, además de un conferencista invitado recurrente de la Universidad de Varsovia. Ha publicado varios libros y muchos artículos en ucraniano, polaco e inglés, sobre la construcción del Estado-nación, el nacionalismo

y la identidad nacional en Ucrania, así como sobre las transformaciones postsoviéticas en Europa del Este.

KAREN LÓPEZ MURILLO es diseñadora gráfica, ilustradora y creadora de contenidos, estudió en Centro, escuela de diseño, cine y televisión. 





[Después de un arduo proceso editorial, este número de *Istor*, doble en intención e intensidad, recibió su última corrección el 16 de octubre de 2022, día de la belleza resistente, y estuvo listo para entrar a imprenta, gracias a la diligencia iluminada y rebelde de Soledad Jiménez Tovar, a quien agradezco, además de su labor sin parangón, su integridad y compromiso en estos tiempos aciagos. #YoDefiendoAICIDE —David Miklos]

ISTOR, año XXIII, número 89-90, verano-otoño 2022, se terminó de imprimir el 31 de octubre de 2022, en los talleres de Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, Colonia Portales Oriente, 03570, Ciudad de México. En su formación se utilizaron tipos Garamond 3 Medium de 12.6 y 11 puntos.